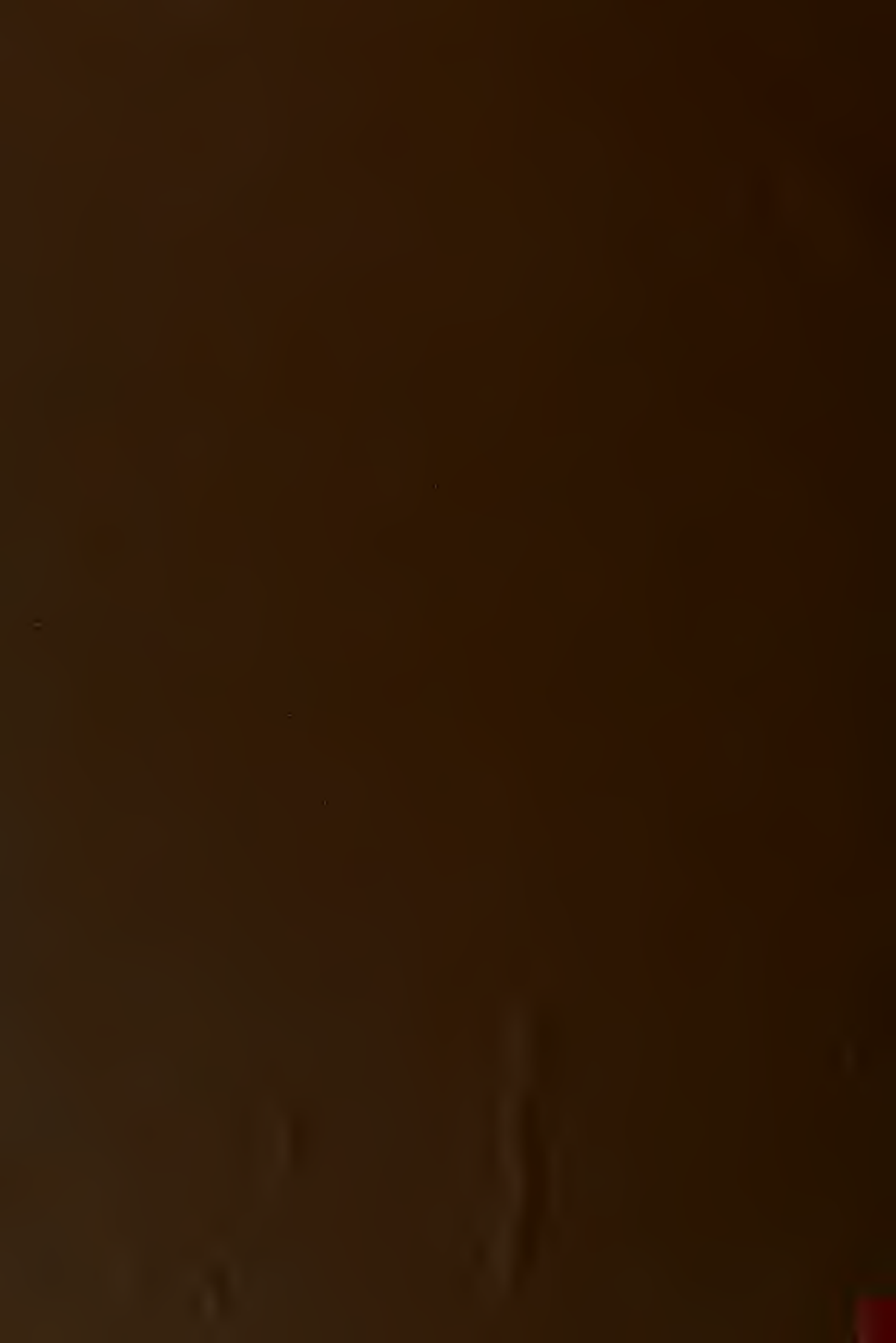




VIDAS Y RETRATOS DE LOS PRESIDENTES









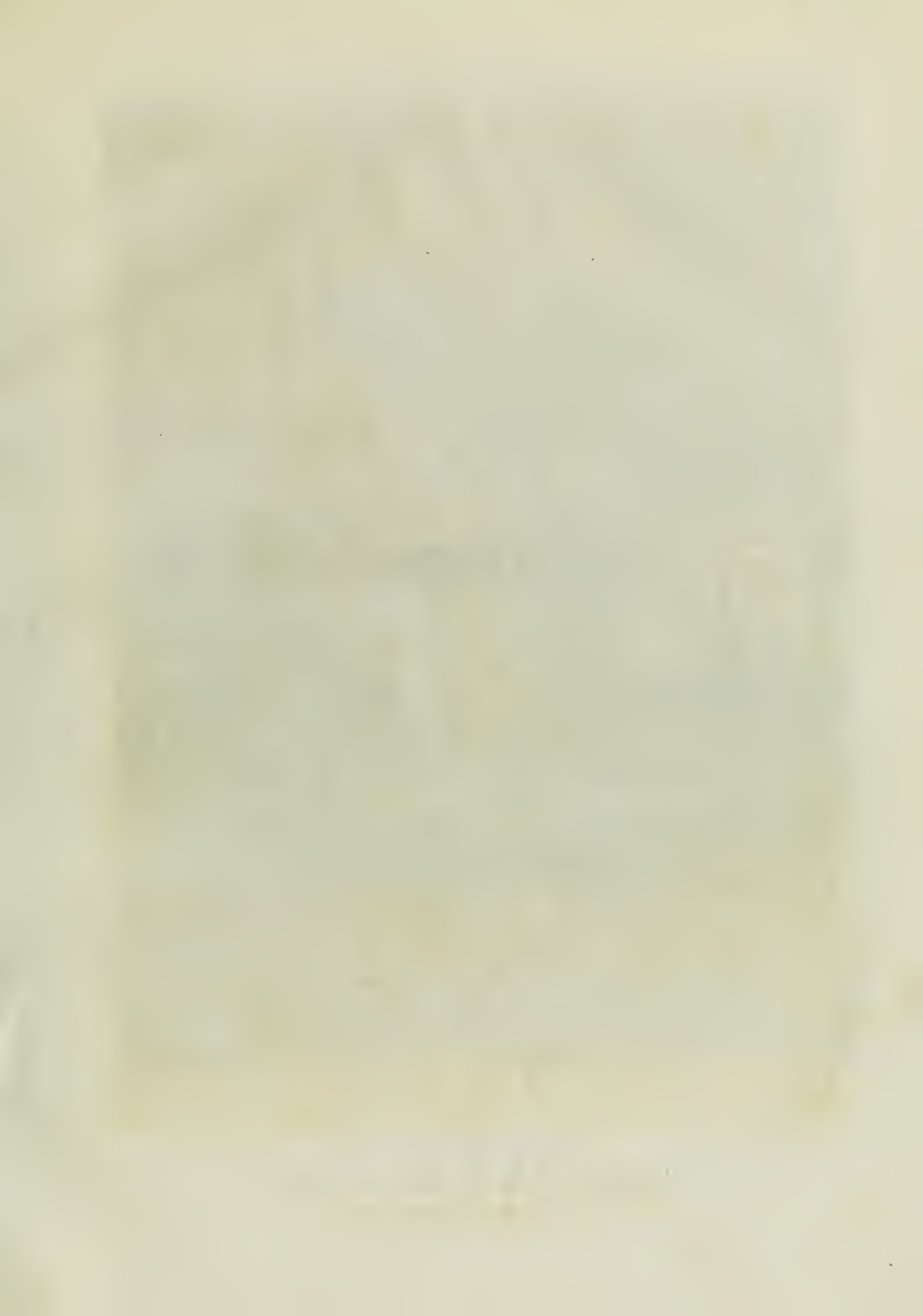








G. Washington





Lives And Portraits

of the

Presidents



of the

UNITED STATES.

NEW YORK
JOHNSON, WILSON & COMPANY,
27 BEEKMAN STREET



VIDAS Y RETRATOS

DE LOS

PRESIDENTES

DE LOS

ESTADOS UNIDOS,

DESDE WASHINGTON HASTA GRANT.

LAS BIOGRAFIAS POR EVERT A. DUYCKINCK,

Autor de la "Historia de la Guerra en favor de la Union", de la "Enciclopedia de Literatura Americana" &c

Y

LOS RETRATOS POR ALONZO CHAPPEL,

Copiados de los Originales más auténticos.

VERSION CASTELLANA

POR

ISIDRO G. GREDIAGA.

NUEVA YORK:

JOHNSON, WILSON AND COMPAÑIA.

27 BEEKMAN STREET.


LIBRARY
NIVERSITY OF TORONTO

PROLOGO DEL TRADUCTOR.

Es la historia limpio espejo en el cual se reproduce con admirable exactitud la imágen fiel de la vida del género humano. Util estudio ofrecen sus páginas al hombre pensador y sensato, porque viendo en ellas los hechos de sus semejantes, desde que, disipadas las nieblas de los tiempos fabulosos, ha sido posible seguirlos paso á paso en su marcha progresiva al traves de los siglos, puede desechar lo malo que de ellos se cuente y recoger ópima cosecha de cuanto bueno hayan hecho. Enriquecido con semejante tesoro de ciencia, puede así mismo amoldar y atemperar su conducta, y encaminarla al logro de otras mejoras, de otros bienes, cuyos frutos han de recojer á su vez las generaciones futuras.

Cada nacion, cada hombre público que la representa, tienen su historia; que no en balde coloca Dios al frente de las unas lo que para su felicidad ó su desgracia han de hacer los otros; ni ménos es posible que yazgan en ignota oscuridad los actos de quienes depende la suerte de todo un pueblo. Juez severo, inflexible é incorruptible, la historia póstuma los juzga á todos, y pronuncia la sentencia final, que si algunas veces equivocada, es las más la que el llamado á juicio merecia.

Desde el momento mismo en que un gobernante se coloca al frente de una nacion, pierde su personalidad propia para adquirir la personificacion nacional; todos los ojos están fijos en él; todos sus actos son comentados y discutidos, y en todas sus palabras se encuentra una significacion, de que seguramente carecerian si fueran pronunciadas por la misma persona en las circunstancias ordinarias de la vida. Entre el que manda y el que obedece, entre el amo y el súbdito hay siempre un abismo cuya profundad solo puede medirse trocando los papeles, y aun entónces el vértigo que esa contemplacion causa no se desvanece en mucho tiempo.

La ciencia más dificil de todas es la de gobernar á los hombres, porque es preciso conocerlos á fondo, identificarse con ellos, encarnarse en sus aspiraciones y, lo que es casi imposible, seguir la corriente de su vida sin atajarla ni dejarse arrastrar por ella. Marco Aurelio y Enrique IV. de Francia poseyeron ese don precioso, que á muy pocos es otorgado, y la historia de esos dos grandes hombres deberia escribirse con letras de oro en el frontispicio de cada palacio.

Si los hombres supieran lo que cuesta gobernar á un pueblo, si tuvieran una idea aproximada de los sinsabores que consigo acarrea la elevacion al poder, si conocieran la responsabilidad que sobre ellos ha de pesar desde el momento en que lo obtengan, á muy exiguas proporciones quedaria reducida su ambicion. Pero el hombre se crée siempre superior á sus fuerzas y por eso se engaña tantas veces.

Los Estados Unidos, aunque jóvenes y pasando todavia por las amargas pruebas que toda nacion y todo hombre atraviesa durante el curso de su vida, tienen ya su historia, rica en peripecias, honrosas las unas, admirables las otras, increibles muchas por lo imprevistas y lo anómalas. La lucha que para obtener su independencia sostuvieron luengos años; la que posteriormente les fué preciso trabar con la antigua madre patria; las guerras con los indios; la de Méjico, y la todavia reciente y sangrienta que durante cuatro años ha desolado una porcion considerable del pais, ofrecen capítulos dignos de estudio y de meditacion para los que quieran aprovecharse de su enseñanza. Ni es menos digno de tenerse en cuenta que en todos los casos mencionados el pueblo Americano ha demostrado siempre que posee tres virtudes que debieran imitarse; sensatez en su conducta, moderacion en sus actos, clemencia para con el vencido. En el calor de la pelea habrá cometido cuantos excesos puede cometer el soldado, pero sus manos jamás se han empapado en la sangre de víctimas indefensas.

Desde que los Estados Unidos adquirieron vida como nacion independiente, hasta el dia de hoy, ha habido al frente de ellos diez y siete personajes, cuyas vidas han escrito diferentes historiadores y biógrafos. Sobre el mérito respectivo de cada uno de esos jefes el lector puede juzgar repasando las páginas que siguen, si no es que de antemano tenia ya formada su opinion, porque la vida pública de los hombres que en esta nacion han ocupado el poder, se ha distinguido siempre por algun rasgo que ha llamado la atencion del mundo entero.

Como traductor de la obra he seguido con más frecuencia mi propria inspiracion que el texto de Mr. Duyckinck, que es sobremanera excelente, y tambien he suprimido algunos párrafos sustituyéndolos con otros enteramente nuevos; porque estando dedicado el libro á los Españoles de ambos hemisferios, claro es que habia de modificar ciertas cosas que de otro modo no hubieran comprendido ó les habrian parecido fuera de lugar, cuando nó sobrado severas.

Al verter al castellano una obra que en ingles tiene un mérito indisputable, siento no poseer la pluma de un Plutarco ó de un Quintana, para escribir hoy, con la elegancia que ellos lo hicieron, con respecto á otros varones, las *Vidas de los hombres célebres de los Estados Unidos;* pero humilde y pobre como es la version, queda de todos modos dedicada, con la mejor voluntad, á cuantos hablan el hermoso idioma Español; y plegue al cielo que la útil enseñanza que sus páginas encierran, no sea perdida allí donde las discordias civiles causan graves males, cuando fuera muy fácil acallarlas con las tres virtudes antes mencionadas; sensatez, moderacion, clemencia.

ISIDRO G. GREDIAGA.

INTRODUCCION.

Interesante y provechoso objecto de estudio ofrece la narracion de las Vidas de los Presidentes de los Estados Unidos, no solo por la elevada posicion que, como gobernantes, los nivela con los reyes, emperadores y otras autoridades supremas contemporáneas, sinó tambien por ser los representantes de una organizacion social y política enteramente distinta y peculiar. Los soberanos hereditarios de Europa, que se suceden unos á otros por leyes fijas y absolutas; educados para la posicion que ocupan y observando en su mayor parte, durante su reinado, una conducta uniforme de etiqueta y de política nacional, son siempre mencionados como pertenecientes á familias y dinastias, por mas que no siempre representen la nacionalidad del pais que gobiernan. Porque, en efecto, pueden ser oriundos de nacion extranjera, cual sucede con la línea de Hanover en Inglaterra, ó como en Grecia, y electos en virtud de alguna necesidad política, real ó supuesta, de la diplomacia europea. Pueden ser débiles ó sabios, virtuosos ó viciosos, segun su capacidad ó sus tendencias individuales, sin que la nacion que gobiernan quede más honrada con las virtudes, ó sea responsable de los vicios de su soberano. No así en los Estados Unidos. El Magistrado Supremo,—que así nos honramos en llamar al empleado que se halla á la cabeza de nuestro sistema de gobierno,—es electo aquí cada cuatro años, y la nacion se hace directamente responsable de su inteligencia y su virtud. Las preocupaciones de partido, las influencias de la intriga política, la deferencia casual á lo que se dá el nombre de oportunidad, pueden quizá dirigir las elecciones de modo que el candidato victorioso no corresponda como representante del pueblo, al carácter de éste en su mejor y mas alto desarrollo. Y no es por cierto de esperarse que cada cuatro años ha de ser electo Presidente el hombre más apto y hábil de la nacion entera. En todos los negocios humanos sucede con frecuencia que el empleo no corresponde al hombre ó el hombre al empleo. Pero hablando en general, y concediendo cuanto es dable en punto á excepciones inevitables, la nacion puede ser juzgada con alguna exactitud por el carácter de la persona elegida deliberadamente por el pueblo para ocupar el puesto de la más elevada autoridad. Si, por ejemplo, fuese electo un hombre conocidamente fementido, ó de costumbres corrompidas, ó un malvado que careciese de integridad en los asuntos ordinarios de la vida, la nacion quedaria directamente humillada; y con justísima razon seria censurada por toda la Cristiandad. Mas si, por el contrario, la lista de Presidentes continúa llenándose de nombres de personas de sólido carácter moral y de más que mediana inteligencia, el país se verá honrado en sus representantes.

Véase, por ejemplo, lo que en nuestra infancia hicimos, como pueblo, eligiendo á WASHINGTON para que fuese nuestro gran jefe, "El Primero en la Guerra, el Primero en la Paz, el Primero en los Corazones de todos sus compatriotas." Cerca de tres cuartos de siglo han transcurrido desde su muerte, y se puede decir que la nacion vive todavia, en cierto modo, en sus virtudes. Ese héroe,—mas que ningun otro "sin miedo y sin tacha",—con la pureza de su vida y la consagracion de toda su existencia á los negocios públicos, consiguió elevar el país á una posicion "respetable" entre las naciones de la tierra, segun acostumbraba á decir con su habitual modestia. Su ejemplo produjo una reaccion saludable en el pueblo cuyo representante fué, y en innumerables ocasiones ha avivado la llama del patriotismo y de las virtudes públicas. Cada hombre de Estado y especialmente cada Presidente, debe considerarse como llamado á seguir sus pasos y con el privilegio de hacerlo.

Ni es el ejemplo de WASHINGTON el único que presentarémos en nuestra revista de los Presidentes. Los dos ADAMS ocupan un puesto muy elevado en nuestra historia nacional, por sus virtudes personales, su acendrado patriotismo y su independencia de carácter. La nacion tuvo en JEFFERSON no solo un gobernante de consumada habilidad, sinó tambien un erudito y un filósofo, cuyo talento descollaba entre el de todos los grandes hombres de su siglo. El gran nombre de MADISON se halla identificado con la fundacion de nuestras libertades, debidas al orígen y la adopcion de la Constitucion. La firmeza y el ánimo varonil de JACKSON, tan ilustre en su vida militar como en la civil, dejaron un ejemplo que ha servido para dar vigor á la politica nacional de nuestros dias. La fama de LINCOLN, consagrada por el martirio, será trasmitida á la posteridad como una leccion imperecedera de virtudes públicas, abnegacion patriótica, amor innato á la libertad y magnanimidad en el ejercicio del poder. Otros hay tambien en nuestra breve lista que son acreedores al mayor respeto, y aun cuando todos ellos no han sido eminentes en el mismo grado, tampoco podia esperarse razonablemente otra cosa. Lo que se pedia y lo que se ha obtenido era suficiente inteligencia adunada con suficiente virtud.

Las páginas que siguen contienen la narracion de la vida de cada una de las diez y siete personas que han ocupado la Presidencia. Como simple reseña biográfica es interesante por la variedad de los pormenores personales. Como incentivo al patriotismo, en una época en que el patriotismo del pueblo es tanto ó más necesario que en los dias de WASHINGTON, confiamos en que su enseñanza no será perdida.

INDICE.



JORGE WASHINGTON.

La vida de Jorge Washington, escrita por Washington Irving, principia por un capítulo genealógico, en el cual se hace remontar al siglo once la antigüedad de su familia; y aun cuando el sobresaliente mérito de su héroe apenas necesita de blasones que, como él mismo dijo una vez, sus infinitas ocupaciones no le dejaban tiempo para escudriñarlos, es, empero, innegable que el carácter de Washington corresponde en todo al descendiente de una familia tan antigua como noble. El lugar que ocupa en la historia es el eslabon que une á dos grandes eras de la civilizacion, é importa saber que el venerable árbol de su justa fama tiene sus raices en la una, al par que extiende por la otra sus frondosas y aun crecientes ramas. No hubiera sido, en verdad, un personaje de tal importancia si su origen hubiera sido desconocido, ó por azar se hubiese presentado en la escena para emprender la obra de la revolucion de un pueblo. Era, por el contrario, el hombre mas adecuado para llevar á cabo su grande obra, no solo por el lugar de su nacimiento, que amorosamente reposa en el seno de la madre patria bajo el nombre de Old Dominion, sinó tambien por las familias y las instituciones que veia en torno suyo, y por los recuerdos de otros tiempos que esos objetos evocaban. Al dar cuenta de estas tradiciones, Mr. Irving nos hace remontar á la pintoresca época de los primeros dias de los Plantagenets, cuando los De Wessyngtons prestaban al obispo militar de Durham servicio señorial en la guerra y en la caza. En el curso de estas animadas escenas, durante los siglos catorce y quince, podemos ver de paso al robusto y ergotista abad Juan de Wessyngton, agregado á la catedral de Durham. Despues de él encontramos varios miembros de la familia en diferentes partes de Inglaterra, y especialmente en Sulgrave, pueblo del Northamptonshire, donde se hallaba la rama de los Washington, que así se habia decidido escribir su nombre. Leales fueron todos en la época de Cromwell, en la que Sir Henry ganó merecido renombre por su defensa de Worcester. Reciente estaba aun este suceso, cuando dos hermanos de la misma familia, Juan y Lorenzo, emigraron á Virginia en 1657, y se establecieron como hacendados en el condado de Westmoreland, cuyas fronteras riegan el Potomac y el Rappahannock, y en el centro de un distrito destinado á producir muchos hombres eminentes en el servicio de un Estado cuya existencia ni aun siquiera se soñaba entónces. Uno de dichos hermanos, el

llamado Juan, coronel al servicio de Virginia, fué el abuelo de Agustin, que se casó con Maria Ball, la perla del distrito, y fueron los progenitores de Jorge Washington. La residencia de la familia se hallaba á orillas del arroyo de Bridges, cerca de las márgenes del Potomac, en donde el primogénito de los seis hijos habidos del segundo matrimonio de su padre, el ilustre objeto de esta reseña, vió por primera vez la luz del dia el 22 de Febrero de 1732.

Agustin Washington poseia varias haciendas en aquella region de los dos rios, y poco despues del nacimiento de Jorge se trasladó á una que se hallaba á orillas del Rappahannock, en el condado de Stafford, y en la cual recibió el niño sus primeras impresiones. No era el destino de éste deber mucho á las escuelas ó á los maestros, pues aun cuando su padre no era insensible á las ventajas de la educacion,—como se demuestra por el hecho de haber observado la costumbre de la época entre los hacendados pudientes, enviando á Lorenzo, su hijo primogénito del primer matrimonio, á Inglaterra para que se educase allí,—no se le presentó ocasion de hacer lo mismo con Jorge; porque antes de que el niño tuviese edad suficiente para emprender el viaje, su padre falleció de repente, de un ataque de gota, suceso que ocurrió en Abril de 1743, y que dejó á Jorge á cargo de su madre. Tema de no pocos comentarios han sido con frecuencia los honrosos méritos de Maria, la madre de Washington; mas todo cuanto se sabe de esta señora, que sobrevivió cuarenta y seis años á su esposo, y por consiguiente pudo presenciar todos los mayores triunfos de su hijo,—que se hallaba sentado en el sillon presidencial cuando aquella murió,—todo atestigua su buen sentido y su sencillez, así como la llaneza y sinceridad de sus virtudes domésticas.

La educacion que Washington recibió en casa de sus padres fué tan esmerada como pura, y desde su mas tierna edad aprendió los rudimentos del saber humano en una "escuela rural" dirigida por un pedagogo de aldea, llamado Hobby, arrendatario del padre de Jorge, y cuyo individuo unia á su desagradable apelativo[1] el melancólico oficio de sepulturero, y era á mayor abundamiento un miembro tacaño de la raza de maestros, que en su ancianidad, y por via de recuerdo, se achispaba patrióticamente el dia del cumpleaños de todos sus discípulos. Poco podia aprender allí el niño, que no lo aprendiese mejor en su casa, y, en efecto, vemos que su madre le inculcaba los mejores preceptos. Ademas de las Sagradas Escrituras y de las lecciones de la Iglesia, que siempre formaban la parte mas importante de la educacion de tales niños, poseia un libro lleno de sabios consejos que, segun lo demostraron los sucesos, fueron excelente norte y guia para la conducta futura del jóven. Titulábase la obra "Contemplaciones Morales y Divinas", y era su autor Sir Matthew Hale, persona que obtuvo grandes distinciones públicas y reveló en su libro el secreto de sus riquezas y su éxito. Todavia se conserva en Mount Vernon el idéntico volúmen en que Washington aprendia las lecciones señaladas por su madre. El jóven

1 *Hobby* significa zoquete, hombre rudo y torpe —Tr.

recibió, sin embargo, alguna instruccion en la escuela de un Mr. Williams, á la cual asistia desde la casa de su hermano Agustin, en Westmoreland, y en donde aprendió la aritmética con toda perfeccion. Su libro de cuentas, que está casi lleno, puede verse en los archivos públicos de la ciudad de Washington, juntamente con otras reliquias de la juventud de Jorge. Otro cuaderno que escribió cuando tenia trece años de edad, contiene no solo fórmulas mercantiles, tales como obligaciones, escrituras de arriendo, etc., sinó tambien copias de versos y las "Reglas de buena conducta en Sociedad y en la Conversacion," llenas de sabiduria práctica y parecidas á las de Benjamin Franklin. Algunas líneas sobre la "Verdadera Felicidad," recitan entre otros beneficios los de

"A merry night without much drinking,
A happy thought without much thinking;
Each night by quick sleep made short,
A will to be but what thou art." [1]

Las "Reglas," cuyo número asciende á ciento diez, son tan sencillas como juiciosas, y si hay algunas vulgares, no por eso pierden su valor: pues son moralejas que aumentan las comodidades y la grandeza de la vida, forman al caballero y sostienen al Cristiano. Washington, que fué siempre escrupuloso observador de todas las reglas de buena conducta y elevados principios, merece ser bien estudiado en esos ejercicios elementales de su niñez. Esos preceptos se fijaron en su mente y le hicieron ser bondadoso, magnánimo, generoso, probo y amante de la justicia. El jóven recibió tambien algunas lecciones de geometria, trigonometria y topografia, á que se aficionó sobremanera, escribiendo los problemas con la mayor exactitud y limpieza. Este ramo de educacion le fué mas útil que el Latin y el Griego, de los que nada aprendió, y tambien le sirvió de mucho durante el resto de su vida. La instruccion escolar de Washington quedó completa antes de que cumpliese los diez y seis años.

No se vaya á suponer que los sérios cálculos matemáticos constituian el único sueño del jóven. Otras visiones de mas agradable clase hacian cruzar por su mente los encantos de cierta belleza campesina, á cuya memoria dedicó algunos versos amorosos que se conservan en sus cartapacios juveniles. Y es digna de mencion la tierna susceptibilidad del que, siendo todo ternura en su corazon, tuvo que presentar al mundo una frente de hierro mientras la gravedad de los deberes públicos se lo exigió.

Lo reducido de su fortuna le obligó, sin embargo, á buscar alguna ocupacion mas práctica, y no tardamos en verle dedicado á ella. Cuando se hallaba todavia en la escuela, tanto él como parte de su familia abrigaban una idea que, á haberse llevado á efecto, quizas hubiera cambiado la suerte de la América. Su hermano Lorenzo, que tenia catorce años mas que él, habia servido años antes en la escuadra de las Antillas, mandada por el Almirante Vernon; y tuvo á su cargo los fuerzas de tierra en el asedio de Cartagena de Indias, y, en honor

1 Festin alegre sin beber de sobra,
Feliz idea sin cansar la mente,
Sueño tranquilo que la noche acorte,
Y el deseo de ser lo que tú eres.

de su jefe, dió el nombre de Mount Vernon á la hacienda del Potomac, que heredó de su padre. Hallábase á la sazon casado con la hija de un caballero vecino, llamado William Fairfax, y se habia retirado del servicio á fin de gozar mejor de los placeres domésticos; pero tenia buena opinion del servicio extranjero, y obtuvo un despacho de guardia marina para su hermano Jorge que, rebosando actividad y vigor, y amante de la guerra, deseaba con ansia ir en busca de aventuras. Lo único que se sabe del desenlace de este asunto es que la madre de Washington, despues de haber dado su consentimiento, lo retiró definitivamente, y hé aquí cómo la marina inglesa perdió un excelente recluta, y el gobiérno de S. M. B. medio continente, mientras que el mundo ganó una nacion.

Parece que, al salir de la escuela, el jóven Washington fijó su residencia en la casa de su hermano en Mount Vernon, en donde fué presentado á la familia de los Fairfaxes, y se vió expuesto á influencias sociales de un carácter liberal. Hemos dicho que Lorenzo estaba casado con una hija de Guillermo Fairfax, caballero de gran experiencia adquirida corriendo el mundo, el cual residia en la hacienda vecina de "Belvoir," á orillas del Potomac, y ejercia, en calidad de agente, la superintendencia de las extensas posesiones de su primo el Lord Fairfax. Inmenso era el territorio que ocupaban, pues comprendian la sierra del Norte y se extendian al otro lado de las montañas hasta el valle de Shenandoah, considerado entónces como region fronteriza. En el punto más remoto de ellas, llamado Greenway Court, residia el dueño mismo, que vivia como un campesino, satisfaciendo su amor á la caza, contraido en la vieja Inglaterra. Aunque demasiado jóven Washington para apreciar los variados conocimientos del extravagante noble, seguíale gustoso á la caza, habiendo ademas otro motivo de simpatia en el manejo práctico de su vasto territorio. Para conservar la posesion de los terrenos y ponerlos de venta fué preciso deslindarlos; y ¿quién tan adecuado para este servicio como el jóven que se habia dedicado especialmente al estudio de la topografia? Asi, pues, no tardamos en verle ocupado en dicho servicio, y el diario que escribió á la edad de diez y seis años se conserva todavia para decirnos qué deberes desempeñó y qué aventuras le sucedieron en su jornada al traves de los ásperos senderos y de los vados del brazo meridional del Potomac. Es una corta reseña de incidentes campestres y de los progresos de sus trabajos topográficos durante el mes que, en la primavera de 1748, permaneció en aquellas soledades; y su presentacion á los Indios y los sufrimientos de aquella vida de campaña, fueron el preludio de otras escenas militares mas peligrosas que se representaron al Oeste de aquella region.

Tres años transcurrieron en expediciones de esta clase, y el jóven topógrafo pasaba en Mount Vernon los escasos ratos de ocio que sus tareas le dejaban. Su hermano Lorenzo, á quien amaba entrañablemente, se hallaba padeciendo de tísis, y Jorge le acompaño en el viaje que en 1751 hizo á las Barbadas, con objeto de restablecer su

salud. Como de costumbre apuntó todas sus observaciones en un diario, con la exactitud y fidelidad que adquirió desde niño, de manera que es casi imposible hallar en la historia otro personaje tan ilustre cuya vida haya sido tan perfectamente descrita por él mismo. Refiérenos en su diario el método de vida que se observaba en aquellas Antillas, y hace algunas observaciones muy sagaces sobre los recursos agrícolas del país y sobre la conducta de su gobernador. La descripcion de cuanto vió durante un mes solo ocupa muy pocas líneas, y consta en ellas que fué atacado de las viruelas, cuyas marcas conservó toda su vida. Jorge regresó en Febrero á Virginia, dejando que su hermano, algo mejorado, prosiguiese su viaje á las Bermudas. Pero la salud de su hermano siguió declinando, y en el verano del mismo año falleció en Mount Vernon. La herencia de Lorenzo recayó en una niña, que falleció en la infancia, y esta circunstancia hizo que, segun las cláusulas del testamento, pasase á poder de Washington la para siempre memoráble propiedad de Mount Vernon.

Antes de ocurrir este suceso principiaron á llamar la atencion de la colonia ciertos rumeros de agresiones de Franceses é Indios en la frontera, y se hicieron preparativos para rechazar el ataque. Hallábase la provincia repartida en distritos para el alistamiento y organizacion de la milicia, y Washington fué nombrado jefe de uno de ellos, con el grado de mayor comandante, lo cual ocurrió en 1751, cuando Jorge solo contaba diez y nueve años de edad; y si bien debió esta prueba de confianza á sus estudios y su experiencia, es probable que las influencias de familia tuviesen alguna parte en ella. El ayudante Ware, de Virginia, y el holandés Jacob Van Braam, que le dieron lecciones de esgrima y de manejo del arma, aseguran que prestaba la mayor atencion á los ejercicios militares ejecutados en Mount Vernon. Los dos individuos citados habian sido compañeros de armas de Lorenzo Washington en las Antillas.

Los asuntos de la frontera principiaron á tomar un aspecto amenazador en 1753, y el Gobernador Dinwiddie necesitaba un agente resuelto que llevase un oficio al comandante francés en Ohio, protestando contra la ocupacion progresiva del territorio. Peligrosa asaz era la empresa de cruzar dilatadas y espesas selvas, ocupadas por Indios hostiles, y habla mucho en favor de Washington el que fuese escogido para desempeñar aquel servicio. Provisto de amplias instrucciones salió de Williamsburg el dia 31 de Octubre, y á mediados de Noviembre llegó al último acantonamiento de la frontera, situado en Will's Creek. Desde allí se encaminó, con su pequeña comitiva de ocho hombres, á la bifurcacion del rio Ohio, en donde su sagacidad militar le hizo descubrir la ventajosa posicion en que despues se erigió el fuerte Du Quesne y hoy está ocupada por la floreciente ciudad de Pittsburg. En Logstown celebró una conferencia con los Indios y obtuvo guias que le condujesen al campamento del comandante francés, distante ciento y veinte millas, y situado á orillas del lago Erie, al cual llegó el 11 de Diciembre. El mensajero obtuvo

una entrevista, entregó el oficio y recibió la respuesta sin ningun obstáculo; pero el viaje de regreso ofreció peligros que la pequeña expedicion logró salvar á duras penas; no siendo los menores el tener que cruzar rios helados, arrostrar las inclemencias de un invierno rigoroso, cruzar dilatados bosques sin mas senderos que los trazados por las bestias feroces, y hallarse expuesta á las hostilidades de los Indios, cuando eran mas terribles que nunca. Con objeto de llegar mas pronto á su casa, Washington se separó de la comitiva y siguió el viaje con un solo compañero, habiéndose visto mas de una vez en peligro de perder la vida; primero, porque un Indio le disparó un balazo, y despues al cruzar el rápido rio Alleghany en una balsa azotada por los témpanos de hielo. Libróse, empero, de tantos desastres, y el 16 de Enero de 1754 llegó á Williamsburg, en donde redactó el interesante diario de su viaje, que hoy se halla incluso en sus escritos. El Gobernador lo dió á luz poco tiempo despues é inmediatamente fué reimpreso en Lóndres.

Las observaciones de Washington y la contestacion que trajo confirmaron las sospechas que acerca de las intenciones de los franceses se abrigaban, y los preparativos militares prosiguieron con mayor actividad. Se organizó un regimiento de 300 plazas para que prestase servicio en la frontera de Virginia, y Washington fué nombrado teniente coronel del mismo. Habiendo avanzado con parte de sus fuerzas, supo que los franceses se hallaban ya en campaña y habian roto las hostilidades; por cuya razon se puso á vigilar sus movimientos, y el resultado fué que, en las inmediaciones de Great Meadows, cayó sobre una partida mandada por Jumonville, á la cual hizo huir despues de haber muerto á su jefe. Como el coronel del regimiento falleciese durante la marcha, Washington se encargó del mando del mismo, asi como tambien del de los destacamentos enviados de la Carolina del Sur y de Nueva York. Dirigíase con ellos á atacar el fuerte Du Quesne cuando se recibió la nueva de que venian contra él fuerzas muy superiores de franceses é indios; y como no se hallaba preparado para hacerles frente, hubo de retirarse al fuerte Necessity, en los Great Meadows, en donde esperó el ataque. Heróica fué la defensa dentro y fuera del fuerte, y Washington se halló siempre al frente de los suyos, rindiéndose solo á fuerzas superiores despues de haber causado numerosas pérdidas á los asaltantes. La capitulacion fué honrosa para los vencidos que se retiraron á sus casas con todos los honores de la guerra; y la Legislatura de Virginia dió gracias por segunda vez al jóven oficial.

Una cuestion de etiqueta hizo que la carrera militar de Washington quedase interrumpida durante algun tiempo. Habíase expedido una órden para que los oficiales, cuyos nombramientos estaban firmados por el rey, fuesen preferidos á los nombrados por la provincia. Washington, que conocia el mérito de sus compatriotas y sabia respetarse á sí mismo, no quiso someterse á semejante injusticia, y como la hacienda de Mount Vernon exigia su presencia en ella, se retiró del

ejército para dedicarse á la faenas rurales. No se permitió, empero, que permaneciese inactivo por mucho tiempo; porque habiendo llegado al Potomac las fuerzas del general Braddock, Washington recibió órden de presentarse á dicho jefe, que apreciaba en mucho la experiencia y las prendas personales del jóven. Deseoso éste de servir á su país, aceptó desde luego la posicion que el general le ofreció en su misma familia, prescindiendo así de la cuestion de rango. Reunióse al ejército durante su marcha á Winchester, y aun cuando cayó enfermo de tercianas, siguió con él hasta el gran vado del Youghiogany; en donde se vió obligado á quedarse con la retaguardia del ejército, por mandato expreso del general, de quien exigió "su palabra de honor" de que "le permitiria reunirse á él antes de llegar al fuerte francés." Así se verificó, en efecto, á pesar de hallarse el jóven demasiado enfermo para hacer el viaje á caballo, y la víspera del combate llegó á la desembocadura del Youghiogany, situada á inmediaciones del fatal campo de batalla. Estaba decretado que Washington habia de tomar parte notable en los sucesos del memorable 9 de Julio de 1755. Desde el primer momento se habia constituido en prudente consejero del general, y gracias á sus indicaciones pudieron vencerse las dificultades mas urgentes. Aconsejó que se empleasen bestias de carga en vez de carros para conducir los bagajes, y que se avanzase á marchas forzadas antes que el enemigo pudiese adquirir fuerzas en el fuerte Du Quesne; pero Braddock, oficial de la escuela europea, tan valiente como confiado y adicto á su sistema, no quiso ó no pudo seguir tales consejos, y puede asegursarse que de haber tenido Washington el mando de las tropas, no hubiera caido en una emboscada. Su último consejo, al llegar al campamento la víspera del compate, fué que los Guardabosques de Virginia fuesen empleados como escuchas, en vez de enviar á vanguardia la tropa de línea; pero la proposicion fué desechada. A la mañana siguiente, aun cuando todavia bastante débil, Washington montó á caballo y se colocó en su puesto como ayudante del general. Brillante espectáculo ofreció la revista que el severo comandante pasó á sus tropas al salir del campamento para cruzar una y otra vez el Monongahela antes de llegar al fuerte Du Quesne; y refiérese que los ojos de Washington brillaron al contemplar aquella masa de hombres. La marcha continuó desde la salida del sol hasta las dos de la tarde, hora en que la cabeza de la columna, al ascender una colina cubierta de árboles, fué saludada con el nutrido fuego que contra ella rompieron desde dos barrancas inmediatas y medio ocultas. Entonces fué cuando pudo verse la falta de experiencia de los Americanos en la lucha contra los Indios. En vano era que Braddock exhortase á sus soldados para que siguiesen adelante, porque éstos no querian ó no podian luchar contra un enemigo oculto, á cuyo fuego se hallaban expuestos como otros tantos blancos. Washington recomendó que se siguiese el ejemplo de los Virginianos, de ocultarse tras de los árboles; pero el general se empeñó en no abandonar la táctica europea, y la tropa de línea

permaneció formada en pelotones fusilando á sus mismos compañeros que habia enfrente de ella. El resultado de ello fué una derrota completa, tanto mas asombrosa si se tiene en cuenta las fuerzas relativas y el equipo de ambas partes contendientes. Braddock, que, á pesar de sus faltas, era todo un valiente, se halló siempre á la cabeza de sus tropas y perdió cinco caballos en la refriega, y el mismo Washington, que acudia á donde mayor era el peligro, perdió dos caballos y recibió cuatro balazos en la levita. Cuando, muchos años despues, visitó aquella region como mensajero de paz, un Indio anciano se acercó á mirarle como una cosa extraordinaria, y le dijo que tantas veces le habia apuntado sin poder disparar, que al fin se convenció de que Washington se hallaba bajo la proteccion del Gran Espíritu y abandonó por ello su propósito de matarle. Braddock cayó, al fin, mortalmente herido y esto fué la señal de la fuga. De ochenta y seis oficiales que entraron en accion solo cuatro quedaron vivos é ilesos. El primer cuidado de Washington fué atender á su general, y en seguida salir á galope para el campamento de Dunbar, situado á 40 millas, con objeto de pedir refuerzos y auxilios. Al regresar con ellos encontró á Braddock que se retiraba con el resto de las tropas. Los dolores que le causaba la herida aumentaron durante la marcha y el general murío al llegar á Great Meadows, en donde fué honrosamente sepultado en presencia de sus soldados; y como el capellan se hallase herido Washington se encargó de leer el oficio de difuntos. Al escribir despues á su hermano, atribuyó su salvacion, "tan humanamente improbable é inesperada," á la "omnipotente intervencion de la Providencia," expresion piadosa y natural que el excelente Samuel Davis, pastor del Condado de Hanover, en Virginia, repitió luego en el púlpito. Al dirigirse á los reclutas que acababan de alistarse, y para infundirles valor, les dijo estas proféticas palabras: "puedo citar al jóven héroe, al coronel Washington, á quien, segun espero, la Providencia ha salvado hasta aquí de un modo tan señalado, porque le destina á prestar algun gran servicio á su país."

La desobediencia, el desórden y la cobardia de la tropa de línea comparadas con la heróica suerte de las compañias de Virginia, fueron una leccion que jamás se borró de la memoria de Washington, y en su correspondencia de aquella época condenó en los términos mas vehementes "la pusilanimidad de los sedicientes regulares." La experiencia adquirida en aquella campaña le fué muy útil en dias de dudas y dificultades, cuando mas necesaria le era la conviccion para sostenerle contra huestes enemigas.

La provincia principió á considerar á Washington como su mejor defensor, y aun cuando sus servicios como voluntario habian terminado, todavia se hallaba empleado como ayudante, dirigiendo los alistamientos desde su residencia de Mount Vernon, en donde recibió el nombramiento de jefe de las fuerzas de Virginia que la Legislatura del Estado le confirió, y que Washington aceptó bajo condicion de que se estableceria mayor actividad y disciplina en todos los ramos del servicio. La defensa del

país, expuesto á los terribles ataques de los salvajes, hallábase, pues, en sus manos, y sin pérdida de momento puso en órden los acantonamientos, organizó las fuerzas, allegó reclutas, y pidió encarecidamente á la Asamblea que le prestase cuantos auxilios necesitára. Aquí recibió una nueva leccion que le sirvió de mucho en años posteriores cuando un enemigo mas poderoso amenazaba nuestras mas extensas fronteras puestas á su cuidado, y cuando la debilidad ó la repugnancia de la Legislatura de Virginia se reprodujo en mayor escala en la imbecilidad del Congreso. Allí verémos tambien á Washington, siempre hijo paciente de la experiencia, repasando de contínuo su leccion, y aprendiendo en los sucesos de la vida el conocimiento de los hombres y de las cosas, cual á un hombre de Estado corresponde. Temprano entró, en verdad, en la escuela del mundo, porque cuando se le encargó la custodia del Estado, apenas rayaba en los veinte y tres años.

No ménos celoso de su autoridad, en interés del servicio, mostróse Washington en su nuevo empleo, porque habiéndose negado á obedecer sus órdenes cierto capitan Dagworthy, comandante del fuerte Cumberland, alegando su privilegio como oficial nombrado por el rey en la reciente campaña, Washington sometió la cuestion al general Shirley, comandante en jefe del ejército, cuyo cuartel general se hallaba en Boston, á donde el jóven fué personalmente á presentar su queja; habiendo hecho el viaje á caballo en lo mas crudo del invierno, y teniendo la satisfaccion de que aquel jefe confirmase la supremacia de su autoridad. Un incidente novelesco dícese que ocurrió tambien en aquel viaje oficial; pues parece que el jóven fué agasajado en Nueva York por uno de sus amigos de Virginia, Mr. Beverley Robinson, casado con una de las herederas de Adolfo Philipse, dueño del feudo del mismo nombre y uno de los terratenientes mas acaudalados del Hudson. La esposa de Robinson tenia una hermana no ménos rica que ella, jóven y dotada de gran belleza; y como Washington, ademas de no ser insensible á los encantos del bello sexo, profesaba cierta veneracion á los bienes de fortuna, dícese que quedó prendado de la jóven en cuestion. Washington Irving asegura que el amor de su héroe es un "hecho histórico," y añádese que pidió la mano de la jóven, la cual le fué negada; cosa que Mr. Irving califica de improbable. Pero como quiera que urgentísimos asuntos públicos exigiesen la presencia del valiente oficial en las selvas de Virginia, el asunto no tuvo consecuencias y la jóven Philipse contrajo matrimonio con un oficial del estado mayor de Braddock.

Tan luego como el coronel Washington regresó á Virginia volvió á desempeñar sus deberes en el servicio militar, teniendo á la vez que luchar con los enemigos de fuera y con la ineficacia de la Asamblea, á la que en vano trataba de animar. Improba tarea era la suya, por cierto, pues á pesar de cuantas fatigas sobrellevaba, no por eso dejaba de ser censurado por el público que sufria. La desinteresada conducta de Washington no formó excepcion de la regla, y hasta fué blanco de la ingratitud de

los periódicos, cuyos acerbos comentarios le hicieron al fin decidirse á presentar su dimision; pero sus amigos, que eran los hombres mas nobles de la colonia, le aseguraron que tenian plena confianza en él, y en tal virtud abandonó su idea. La llegada del Lord Loudon,—con tanto gracejo satirizado por Franklin en su Autobiografia,—como general en jefe de las fuerzas de S. M. B., ofreció nueva ocasion para emprender operaciones mas activas, y Washington, despues de redactar un memorial del estado de los asuntos que á su cargo tenia, se dirigió á Filadelfia á conferenciar con su jefe y darle cuenta de lo que pasaba. De poca ó ninguna utilidad fueron, sin embargo, las negociaciones para Virginia, y aniquilado Washington á fuerza de trabajar, hubo, al fin, de retirarse á Mount Vernon, en donde largo tiempo estuvo postrado por las tercianas.

En la primavera de 1758 se halló en disposicion de encargarse nuevamente del mando. Las tropas de Virginia entraron en campaña juntamente con las del general inglés Forbes, y despues de varios movimientos desastrosos, que pudieran haberse evitado se si hubieran seguido los consejos de Washington, el año terminó con la captura del fuerte Du Quesne. Washington, á la cabeza de su Virginianos, atravesó el terreno cubierto con los huesos de sus camaradas que perecieron en la expedicion de Braddock, y la toma del fuerte puso término al dominio francés en el Ohio. La guerra habia tomado entretanto otra direccion en la frontera canadense de Nueva York, y la Virginia quedó tranquila.

Poco despues de este suceso, ó sea en Enero de 1759, Washington contrajo matrimonio con Marta Custis, propietaria de la Casa Blanca, en el condado de Nueva Kent. Esta señora, nacida el mismo año que su esposo, y que por consiguiente se hallaba en todo el esplendor de su juventud, contaba veinte y siete años de edad y era viuda de un opulento terrateniente que habia pasado á mejor vida tres años antes. Su apellido de familia era Dandridge, y sus ascendientes pertenecian al condado de Gales. La prudencia y la gravedad de su carácter eran á proposito para hacerla digna compañera de Washington. Unica albacea de su primer marido, manejó con suma habilidad los complicados asuntos de las propiedades que aquel dejára, incluso el cuidado de la recoleccion de las cosechas y su venta en Europa. Grandes elogios se hacen de los encantos personales de la jóven viuda, y su retrato, pintado por Wollaston, representa una figura límpida y animada, con facciones regulares, cabello castaño oscuro, ojos pardos, y vestida al estilo de la época, que, salvas algunas variaciones, algo se parece á la moda reinante en 1860. Tan característica es la historia de sus amores que no podemos pasarla en silencio. La primera vez que el denodado coronel vió á la hermosa viuda, fué en uno de sus viajes durante la campaña contra los franceses, mencionada mas arribas. Dirigíase á Williamsburg con un mensaje especial para el Consejo, á fin de obtener auxilios para la tropa, cuando, al cruzar la barca del Pamunkey, que es uno de los afluentes del rio York, encontró á un antiguo vecino del

distrito que, poniendo en práctica las inexorables leyes de la antigua hospitalidad de Virginia, le obligó á que aceptase su mesa. El enérgico oficial, que deseaba no perder tiempo, no se hallaba muy dispuesto á acceder á la invitacion, pero la escapatoria era imposible para el huésped de semejante anfitrion. Mas como aconteciese que en la casa se hallaba tambien la señora Custis, esta circunstancia cambió las ideas de Washington, y no solo se quedó á comer, sinó que pasó la noche entera conversando amistosamente con su amable festejador. La residencia de la señora hallábase, por fortuna, en las inmediaciones de Williamsburg, y como la vida del soldado exije que nunca desperdicie ninguna ocasion propicia, el coronel, recordando quizá que en iguales circunstancias se le escapó la mano de la señorita Philipse, emprendió el sitio con inusitado vigor y arrebató la plaza á todos sus rivales. Durante el resto de la campaña estuvo en activa correspondencia con ella, y el mes de Enero de 1759 se celebraron las nupcias con gran esplendor en la residencia de la novia, en la Casa Blanca. La luna de miel fué la inauguracion de una era de paz en la, hasta entónces, agitada vida militar de Washington.

Pero aun este mismo reposo solo fué el preámbulo de nuevos deberes públicos; porque conociendo las obligaciones que competian á un caballero de Virginia, Washington solicitó el sufragio de sus compatriotas en Winchester, y fué electo miembro de la Cámara de los Diputados. Poco antes de su matrimonio tomó asiento en ella, y en aquel acto ocurrió un incidente repetidas veces mencionado. Habiendo dispuesto la Cámara que el Presidente de ella diese las gracias á Washington por sus eminentes servicios militares, el orador desempeñó su cometido con tanto fuego como elocuencia. Washington se levantó para devolver las gracias; pero, poco acostumbrado á hablar en público, se quedó tan entrecortado que no pudo pronunciar una palabra. "Sentaos, Mr. Washington," fué la cortés interpelacion del caballero Presidente, "vuestra modestia excede á vuestro valor y eso es mas elocuente que cuanto yo pudiera decir." Washington continuó perteneciendo á la Cámara y atendiendo á todos sus negocios con la mayor puntualidad, hasta que fué llamado á completar la obra de la revolucion, añadiendo así á sus conocimientos militares, la familiaridad con los deberes prácticos del legislador y el estadista. Siempre se halló presente á los debates, porque, como dice su biógrafo Mr. Sparks, que con tanta minuciosidad ha trazado la historia de nuestro héroe, "toda su vida observó la máxima de ejecutar puntual y completamente cuantos deberes le fueron encomendados." El desempeño de tales obligaciones por parte de semejante hombre solo era un nuevo placer en la vida del hacendado.

Despues de permanecer algun tiempo en las posesiones de su esposa, se trasladó con ella á su residencia de Mount Vernon, que desde entonces fué su hogar doméstico, animado con la presencia de los dos hijos que su esposa tuvo de sus primeras nupcias, á saber; un niño de seis años y una niña de cuatro. Poco tiempo despues escribia Washington á su corresponsal en

Lóndres, las siguientes palabras: "Creo que al fin me he fijado en esta mansion con una agradable compañera para toda la vida, y espero encontrar mas felicidad en mi retiro que la que jamas experimenté en medio del torbellino del mundo."

Los biógrafos de Washington han escudriñado minuciosamente cuantas apuntaciones hizo nuestro héroe en sus diarios, almanaques y libros de memorias, y en su consecuencia podemos hacernos cargo de las ocupaciones y recursos de su vida dómestica durante aquel período; de los mas humildes procedimientos agrícolas y del manejo diario de sus negocios; del cuidado que tenia con los negros que trabajaban en las fincas, y de la necesidad de vigilarlo todo en medio de la abundancia. "¿Creeria alguien," dice en uno de sus apuntes hechos en 1768, "que con ciento y una vacas que hemos contado últimamente, todavia me veo obligado á comprar mantequilla para mi familia?" Hasta los pormenores de sus muebles y de sus prendas de ropa se pueden encontrar en los pedidos que hacía á su corresponsal en Lóndres; porque, gracias al estado de dependencia en que la madre patria tenia á sus colonias, era preciso acudir á Lóndres para proporcionarse una levita ó un par de zapatos; y no hay duda que algunos de nuestros aristocráticos antecesores debieron andar pobremente vestidos. Ni es tampoco probable que un sastre moderno de alguna fama pudiese, sin poner en gran peligro su reputacion, dejar satisfecho á un parroquiano como Washington, que pedia ropas hechas "como para un hombre de seis pies de alto, bien proporcionado y no muy grueso en comparacion de la estatura." Conveniente era tambien tener un amigo cuyo pié fuese del mismo tamaño del que pedia los zapatos, como le sucedió á Washington con el coronel Beiler, al cual encargó hormas iguales á las de éste, "pero que fuesen un poco mas anchas en el empeine." Tambien podemos formarnos idea de los adornos de su esposa, por los pedidos hechos antes del matrimonio, tales como "el tabí de color de salmon," y el encaje de Bruselas, y hasta los juguetes para la niña Marta;—"una muñeca vestida á la moda, que cueste una guinea," y otra ordinaria para el uso diario, que cueste cinco chelines; y el vestido completo para "el niño Custis, de ocho años de edad," sin olvidar "el sombrero con cintilla de plata," los "zapatitos finos" y "las hebillitas de plata para los zapatos y el calzon corto;" pequeñas vanidades algun tanto paliadas con el pedido de "una pequeña Biblia forrada en tafilete y con el nombre de Juan Parke Custis inscrito en letras de oro en el interior de la cubierta," y un devocionario por el mismo estilo. Igualmente se vé allí, de puño y letra de Washington, el encargo de varios bustos para adornar la mansion de la familia, que iba tomando proporciones dignas de la alianza que habia acrecentado sus bienes con nuevas tierras y capitales;—"un busto de Alejandro el Grande; otro de Julio Cesar; otro de Cárlos XII de Suecia, y el cuarto, del Rey de Prusia." Eleccion acertadísima para un soldado que habia visto las realidades de la vida militar. Pronto veremos, empero, á ese mismo Rey de Prusia, al Gran Federi-

co, enviarle su retrato con este mensaje: "Del general mas antiguo de Europa al general mas grande del mundo."

Tranquila deslizábase entre tanto la vida del caballero hacendado, y unas tras otras llegaban las cosechas de trigo y de tabaco, que á su presencia eran embarcadas en los buques surtos en el ancho seno del Potomac, desde donde eran despachadas á Inglaterra ó á las Antillas. Su reputacion como productor hallábase tan sólidamente cimentada, que los barriles de harina estampados con su marca no estaban sujetos á inspeccion en los puertos de dichas Antillas. En el hogar doméstico se practicaba la mas cordial hospitalidad, alternada, fuera de él, con los mas salutíferos recreos campestres. Allí habia sabuesos para la caza de la zorra; ciervos en los bosques; aves silvestres en las florestas, y abundante pesca en los rios inmediatos, y para que nada faltase á tan encantador cuadro, tambien habia las visitas anuales de ceremonia, en que, acompañado de su esposa, visitaba las familias mas selectas y notables de las entónces capitales, Williamsburg y Annapolis. Varonil y generosa vida encaminada á hacer germinar pensamientos elevados, nobles resoluciones para el tiempo venidero en que fué preciso cambiar otra vez el arado por la espada y los humildes argumentos en la sacristia del pequeño templo de Pohick,— en que el bueno, aunque algo raro pastor Weems inculcaba sus lecciones de moral,—por las mas altisonantes controversias del debate nacional. En resúmen, por cualquier lado que se considere á Washington en todos los períodos de su vida, siempre le hallaremos industrioso, siempre útil; su actividad y su influencia irradiaban desde el centro de la vida doméstica, y sus virtudes personales iluminaron los mayores intereses del mundo.

Quince años habian transcurrido de este modo en Mount Vernon, cuando la paz de la vida de provincia fué alterada por nuevas agitaciones. Francia habia suministrado en otro tiempo el importante tema de la oposicion y la resistencia, cuando América vertió su mejor sangre en respuesta al llamamiento de los hombres de Estado de Inglaterra, y ayudó á restablecer la decadente grandeza de la madre patria. Pero ese mismo parlamento, que tan asombrosamente se reanimó cuando América respondiera al llamamiento de Chatham, iba ahora á causar una herida dolorosa á sus defensores. Las semillas de la revolucion fueron sembradas en la guerra anterior con Francia; que allí y entonces fué cuando América conoció su poder, y la fuerza y la debilidad de los soldados y oficinistas ingleses. Empero el que mejor aprendió la leccion fué Washington, asi como nadie la estudió con mas imparcialidad. Su oposicion no fué debida al espíritu de faccion, porque las tradiciones de su familia, sus amigos y hasta las provincias, todo se hallaba en favor de la sumision al gobierno inglés. Nada habia en él que revelase la mente desorganizadora del agitador político, del fautor de descontentos. Los intereses de sus extensas posesiones, y los ingresos que sus exportaciones le producian, ligábanle á la nacion inglesa. Pero en su

naturaleza habia un elemento cuya influencia superaba á la de todos esos lazos,—el amor á la justicia; y cuando Patrick Henry se levantó en la Cámara de Diputados, y con elocuentes palabras defendió los derechos de la colonia en lo relativo á contribuciones, allí estaba Washington para secundar los sentimientos de su colega.

A este memorable suceso, ocurrido el 29 de Mayo de 1765, atribúyese el fervor patriótico que se desarrolló en el ánimo de Washington, y la formacion de un nuevo órden de cosas que siguió su curso hasta que las libertades del país quedaron establecidas sobre los más sólidos cimientos de la independencia y del órden civil. "Hasta aqui," dice Irving al referir este incidente, "sus correspondencias nada habian contenido sobre temas políticos ó especulativos; porque ademas de ocupar su atencion los asuntos militares y agrícolas, nunca sospechó que habia de ser arrastrado en el torbellino de los deberes públicos. Toda su conducta, lo mismo que sus escritos anteriores demuestran su leal afecto á la corona y su patriótico amor á su país, y es probable que, en el caso actual, su latente patriotismo recibiera el primer choque eléctrico." Mas sea de esto lo que fuere, es lo cierto que desde el principio se convirtió en el mas firme campeon de las libertades constitucionales de su país, é hizo frente, del modo mas resuelto, á cada nueva agresion del Parlamento. Tomó parte en las revoluciones locales de Virginia, y al reunirse en Filadelfia el primer Congreso, se sentó en aquel honorable cuerpo al lado de Patrick Henry y Edmundo Pendleton. Aunque siempre firme é inflexible sostenedor de los derechos en controversia, y plenamente preparado para cuanto pudiese resultar, nunca fué un revolucionario, porque no entraba en su naturaleza ni en su mente el considerar la peticion de justicia como una provocacion á la guerra. Despues de la clausura del Congreso, y en la importante Asamblea de Richmond, escuchó otra vez en Virginia la impetuosa elocuencia de Patrick Henry. Ese cuerpo fué el que estableció en la colonia la organizacion militar del pueblo, y Washington, que anteriormente habia prestado su apoyo á las compañias independientes, fué nombrado miembro de la Comision que debia informar acerca del plan. Pocos dias despues escribió á su hermano Juan Agustin, —que se hallaba enseñando el ejercicio á una compañia,—"que aceptaria gustoso el honor de mandarla, si se presentase ocasion para ello."

El segundo Congreso Continental, del que Washington fué tambien miembro, se reunió en Filadelfia en Mayo de 1775, y los representantes del pueblo asistieron á las deliberaciones con el corazon afligido, mientras en sus oidos resonaban las descargas de fusileria hechas en Lexington. Los amagos de guerra por las tropas inglesas en Massachusetts dieron márgen á la reunion de un pequeño ejército provincial en las inmediaciones de Boston; pues las organizaciones nacionales ya no podian ser consideradas como medidas voluntarias, sino de suma necesidad. Hízose preciso nombrar un comandante en jefe, y aun cuando en la eleccion hubo algu-

nas rivalidades locales, el sobresaliente mérito de Washington fué secundado por el acendrado patriotismo del Congreso, y el dia 15 de Junio fué electo por voto unánime para ocupar tan alto puesto. Su modestia al aceptar el empleo no fué menos notable que su capacidad para desempeñarlo. No era hombre que retrocediese ante un deber porque ofreciera peligros; pero es muy digno de mencion, para que podamos apreciar su carácter cual corresponde, que comprendió con dolor la fuerza del sacrificio que iba á hacer, abandonando la paz y la tranquilidad doméstica, y las nuevas dificultades con que inevitablemente iba á tropezar. Tan convencido estaba de las probabilidades de un fracaso, y tan poco dispuesto á jactarse de sus fuerzas, que suplicó á los caballeros de la Cámara tuviesen presente que "á fin de evitar cualquier evento fatal que comprometiese su reputacion, confesaba sinceramente que no se creia apto para desempeñar el cargo con que se le habia honrado." Con varonil espíritu de patriótica independencia, digna del mayor elogio, declaró su intencion de llevar cuenta exacta de sus gastos públicos y de no aceptar nada más por sus servicios; resolucion que cumplió siempre al pié de la letra. Hechos estos desinteresados preliminares se dirigió á Cambridge, y el dia 3 de Julio se encargó del mando del ejército. La batalla de Bunker Hill habia ya establecido el valor de la milicia nacional, y tambien habíase formado el campamento de Boston, aunque con fuerzas inadecuadas. Excelente era el material de la tropa, mas todo faltaba por hacer para su organizacion y equipo, siendo lo peor del caso que no habia un solo grano de pólvora. Era, pues, imposible intentar nada serio contra los ingleses atrincherados en Boston; pero se empleó el mayor heroismo para cortarles los recursos y acorralarlos en sus fortificaciones. Por humildes que fuesen, empero, los ineficaces medios del momento, las probabilidades del porvenir eran todavia mas tristes á causa del corto tiempo de servicio del ejército, que solo fué alistado por un año, por esperar el Congreso que no tardaria en recibirse respuesta favorable á su segunda peticion al Rey. Los reclutas llegaban paulatinamente y los recursos eran escasos; pero Washington, dispuesto á todo, determinó dar el ataque, y al efecto tomó posesion de las alturas de Dorchester, las fortificó en el acto y se preparó á asaltar la ciudad. La tentativa que los ingleses hicieron para desalojarle fué frustrada por una tempestad, y el general Howe, que ya habia resuelto abandonar la plaza, tuvo al fin que salir vergonzosamente de ella el 17 de Marzo, y embarcarse con sus tropas para Halifax. Al dia siguiente por la mañana, Washington entró triunfante en la ciudad, terminando así la primera época de la campaña revolucionaria. Durante ella no se presentó ocasion alguna para brillantes hechos de armas, pero se vencieron grandes dificultades con honrosa persistencia y se obtuvo un beneficio sólido. El valor de los servicios de Washington solo ha sido conocido por su posteridad, porque en aquel entónces era absolutamente imposible ocultar las dificultades que hubo de vencer; pero el país entero vió y supo lo suficiente para ensalzar su fa-

ma y concederle una humilde dádiva de su gratitud. Un voto de gracias del Congreso fué la expresion del sentimiento del pueblo; y aquel cuerpo dispuso que, para conmemorar el acontecimiento, se acuñase una medalla de oro, en cuyo anverso estaba grabado el busto de Washington, y en el reverso el lema de *Hostibus primo fugatis.*

Preciso nos es ahora seguirle rápidamente á otra escena de operaciones, haciendo observar que cualquiera noticia detallada, por concisa que fuese, de las operaciones militares de Washington durante la guerra, convertiria esta reseña biográfica en un volúmen histórico. Como se presumiese que Nueva York iba á ser el objeto inmediato de un ataque, Washington concentró en ella sus fuerzas y echó mano de todos los medios disponibles para las defensas terrestres. Corrian los primeros dias de Julio y acabábase de recibir en el campamento la Declaracion de la Independencia, cuando el general Howe se presentó en la parte baja de la bahia, en donde no tardó en reunírsele su hermano, el almirante Howe, que trajo proposiciones, aunque ineficaces, para obtener la reconciliacion. Como le fuese preciso dirigirse al comandante en jefe americano, no quiso darle el título correspondiente por temor de confesar que lo admitía como válido, y puso el sobrescrito de la carta en esta forma; "Al Caballero Jorge Washington." El mensajero portador de la misiva preguntó por *el Señor* Washington; pero el ayudante que le recibió le contestó muy oportunamente que no conocia á semejante persona en todo el ejército, y que por consiguiente era inadmisible la carta. El mensajero se fué por donde habia venido, y el general Howe envió pocos dias despues otro que preguntó por el *General* Washington, y al ser admitido en su presencia le dió el tramiento de *Su Excelencia* y le entregó otra carta que decia así "Jorge Washington etc. etc. etc.," añadiendo que dichas etcéteras lo significaban "todo." No era Washington, sin embargo, hombre que se dejase engañar por tales subterfugios, y en tal concepto dijo que "efectivamente, podrian significarlo *todo*, pero que tambien podrian no significar *nada*," y que por lo tanto no podia recibir una carta relativa á asuntos públicos y dirigida á él como persona particular. El ayudante inglés se vió, pues, presisado á dar cuenta del contenido de la misiva, el cual hacia referencia á la reconciliacion; pero aquí tambien recibió jaquemate, porque al enterarse Washington de la naturaleza de las proposiciones del Lord Howe, contestó que todo se volvia perdones, y que, como los americanos no habian cometido delito alguno y sí solo defendido sus derechos, no necesitaban que se les perdonara de nada. Así terminó aquella característica entrevista, modelo de sagacidad diplomática y hasta de cortesia personal, que, á su debido tiempo, fué altamente apreciada por el Congreso y por el país, y que jamás se borrará de la memoria de sus habitantes.

Las tropas reales que habia en Staten Island habian recibido entretanto nuevos refuerzos de Inglaterra, y como el bien equipado ejército desembarcase en Long Island, se hizo inminente una batalla. Washington, que tenia su cuartel general en Nueva York, apresuró y vi-

giló los preparativos al rededor de la ciudad y en las fortificaciones de Long Island, que habian sido trazadas y erigidas por el general Greene. Este jefe fué atacado, por desgracia, de una grave enfermedad, y el mando recayó en el general Putnam, á quien Washington recomendó muy particularmente las defensas de los puntos por donde podia acercarse el enemigo. La recomendacion fué olvidada, el enemigo atacó por dos puntos distintos, y aunque los defensores pelearon con heróico denuedo contra adversarios terribles, la jornada fué en extremo desastrosa para los americanos. Grande fué la matanza en el memorable 27 de Agosto, y muchos los prisioneros perdidos, contándose entre ellos el general Sullivan y el lord Stirling. Las principales defensas de Brooklyn, ocupadas por tropas americanas, permanecian en su poder; pero expuestas como se hallaban al fuego de la escuadra enemiga, no tardaron en ser insostenibles. Los deberes de Washington le obligaron á permanencer en la ciudad para atender á su defensa, mas tan luego como supo lo ocurrido, acudió presuroso al campo de batalla, aunque harto tarde para ganar la jornada. Y dícenos la tradicion que al contemplar el desastre fué en extremo profunda su emocion. Un poeta contemporáneo de la guerra, cuyo nombre se ignora, conmemoró la escena en las siguientes líneas:

"Bravo Washington did say,
Alas! good God,
Bravo men I've lost to-day,
They're in their blood.
His grief he did express
To see them in distress,
His tears and hands witness
He lov'd his men." 1

Empero cúpole á Washington la gloria de salvar los restos del ejército, á favor de una retirada mas memorable que la victoria del general Clinton. Los dos dias posteriores al de la batalla transcurrieron sin que los ingleses emprendieran ningun movimiento decisivo, sin duda porque consideraban su presa segura desde el momento en que los buques penetrasen en la bahía. Washington tomó el 29 sus medidas para emprender la retirada, y tan perfectas fueron sus disposiciones que, todo el ejército, compuesto de nueve mil hombres, con su correspondiente artilleria, caballos y pertrechos de guerra, fué trasportado en triunfo á la orilla opuesta, durante aquella misma noche y á favor de la niebla. Fué una verdadera operacion magistral, ideada y dirigida por Washington desde el principio hasta el fin, y refiérese que ni durmió ni tomó descanso desde la terminacion de la batalla hasta que quedó concluida la operacion y que fué el último que cruzó el rio.

En rápida sucesion, pero sin precipitarse demasiado, siguieron luego el abandono de Nueva York, la retirada de las tropas á Westchester, la funcion de armas en White Plains, la pérdida algo mas séria del fuerte Washington,

1 Y exclama el noble Washington,
¡Piedad, gran Dios, piedad
Murieron mis valientes;
Nadando en sangre están.
Al verlos cuál padecen
Dá rienda á su dolor;
Sus lágrimas demuestran
Lo bien que los amó.

(Baladas de la Revolucion. Enciclopedia de Literatura Americana, tomo I; pág 445.)

y la retirada al traves de las dos Jerseys. La nacion atravesaba por el período mas aciago de la guerra, y en el primer número de "La Crísis" describió Paine aquellos dias en estas memorables palabras; "En tiempos como estos es cuando se pone á prueba el temple de los hombres; el soldado de parada y el patriota vocinglero se excusarán de servir á su patria, pero el que la defienda ahora merece el amor y el agradecimiento del uno y otro sexo." A la inferioridad del número, y con un enemigo poderoso á la zaga, añadia el soldado americano los graves inconvenientes de la falta de disciplina y la pobreza del equipo. Alistado por corto tiempo, con todas las desventajas inherentes á una milicia voluntaria no acostumbrada al servicio, solo era "el fantasma de una fuerza militar," como le llamó Hamilton, compañero inseparable del gran caudillo.

Las cartas de Washington, no solo en aquel período, sinó durante toda la guerra, expresan los temores que le infundia una posicion en la que veia puestas en igual peligro su fama y el bienestar del país. Lo que mas tormento causa á una persona ingénua es, quizá, la censura inmerecida, el no ser apreciada por un público en cuyo favor sufre y hace en silencio los mayores sacrificios. Tal fué el destino de Washington durante largos y fatigosos años de marchas y contramarchas entre el Hudson y el Chesapeake, reclutando sus pequeñas é ineficaces fuerzas, retirándose hoy, avanzando mañana, y haciendo trabajar al "fantasma" con tan buen éxito en presencia del enemigo, que desbarató los movimientos de los generales mas expertos al mando de fuerzas considerables. Y no era por cierto el Congreso el único culpable de lo que sucedia. Aquel cuerpo era, en efecto, una representacion popular compuesta al principio de hombres hábiles, como siempre los contó en su seno; pero los lazos que á sus comitentes le unian eran sobrado flojos. Hoy en dia el poder delegado del representante, en donde no está reprimido especialmente, es absoluto; pero en la frágil contextura del informe cuerpo político de la antigua confederacion, apenas habia cohesion entre las partes componentes. ni se prestaba mucha atencion á las obligaciones mútuas. Las batallas de la Revolucion fueron dadas con ejércitos medio disciplinados y á voluntad de una administracion á medio formar. Era preciso conciliar las rivalidades locales de los Estados, y el pueblo no podia apreciar las ventajas de un ejército severamente manejado, como instrumento de su propia autoridad soberana. Mucho hubo que batallar en varias partes del país, pero siempre con arreglo á las necesidades mas urgentes, á la inclinacion del momento. Washington ganó mucho; pero muy paulatinamente y á costa de grandes esfuerzos, aunque hubo brillantes excepciones en el servicio. La falta de regularidad y de uniformidad que generalmente se notaba, fué remediada en parte por las facultadas extraordinarias conferidas á Washington á fines de 1776, pero el mal dependia necesariamente de la flojedad de la organizacion política.

Desde la batalla de Long Island hasta fin de año los movimientos de Washington solo produjeron fatigas y

desastres; pero, como las tropas de Howe le siguiesen, al parecer, muy de cerca para franquear el camino de Filadelfia, en un acceso de desesperacion hizo frente al enemigo, y gracias á la brillante funcion de armas de Trenton, retardó los movimientos de aquel, y atajó el creciente desaliento de sus compatriotas. La empresa fué bien ideada y valerosamente llevada á cabo. La noche de Navidad de uno de los inviernos mas frios é inclementes, fué la elegida para cruzar el Delaware, bloqueado por el hielo, y para atacar á los ingleses y los hesianos en su posicion de Trenton, situada en la orilla opuesta del rio. La expedicion iba mandada por Washington en persona, el cual vigiló con el mayor cuidado la lenta operacion de cruzar el rio en barcas, como que duró desde la puesta del sol hasta cerca del amanecer, impidiendo así que se llevase á efecto la proyectada sorpresa nocturna. Cuando el general principió á avanzar con su gente, se desató una furiosa tempestad de granizo y nieve, y la expedicion llegó á las ocho de la mañana á los puestos avanzados. Las tropas dieron una carga intrépida en la que fué herido el teniente Monroe, que despues fué Presidente; mientras que Sullivan y los demas jefes, de acuerdo con el plan convenido de antemano, secundaron el movimiento en otra parte de la ciudad, siendo el resultado de ello que los hesianos quedaron desbaratados y muerto su general Rahl, rindiéndose al fin y siendo hechos prisioneros cerca de mil enemigos. Atónito se quedó el general Howe al tener noticia del suceso, y acto contínuo envió á Cornwallis en persecucion de los vencedores, á quienes creia ya en su poder, cuando Washington, que se hallaba enfrente de él en Trenton y en la misma orilla del Delaware, hizo una maniobra atrevida y atacó á las fuerzas que habian quedado rezagadas en Princeton. El movimiento, del mismo modo que el anterior, fué ejecutado durante la noche, y obtuvo idéntico resultado, si bien costó la vida al valiente Mercer. Despues de estas brillantes acciones el pequeño ejército estableció sus cuarteles de invierno en Morristown.

El general Howe hizo durante la primavera algunas serias tentativas para romper las líneas de Washington en Nueva Jersey, pero sus planes fueron desbaratados, por lo que hubo de idear otro medio para llegar á Filadelfia. La retirada de las tropas inglesas hubiera simplificado sobremanera las operaciones en el Delaware, á no haber sido porque Burgoyne avanzaba desde el Canadá, lo cual llamó la atencion de Washington en otra direccion. Natural era suponer que Howe obraria de acuerdo con aquel jefe en las márgenes del Hudson, y así lo creyó Washington hasta que recibió la noticia de que el general inglés habia embarcado sus fuerzas y se hallaba ya en los Cabos del Delaware, y en vista de ello se situó en Germantown para atender á la defensa de Filadelfia. Al visitar la ciudad con objeto de conferenciar con el Congreso, encontró al Marqués de Lafayette, que acababa de presentarse al gobierno como voluntario al servicio de la causa de la libertad. Su recepcion por el Congreso fué al principio algo vacilante, pero su desinterés venció todos los obstáculos, y Washington, que

habia aprendido á mirar la realidad sin preocupacion, dió al jóven extranjero la mas cordial bienvenida; se lo llevó consigo al campamento, y no tardó en ofrecerle ocasion de derramar su sangre en favor de tan sagrada causa.

Habiéndose pasado el verano en estas incertidumbres, Howe aprovechó el tiempo para remontar lentamente el Chesapeake hasta el nacimiento del Elk, con objeto de acercarse á Filadelfia por el Marylandia, mientras que el ejército americano avanzaba para salirle al encuentro. A unos diez y ocho mil hombres ascendian la fuerzas inglesas, y las americanas á cerca de doce mil. Estas últimas hicieron alto en el vado de Chad, en la márgen oriental del Brandywine, mientras que las de Knyphausen se hallaban en la orilla opuesta, y Cornwallis, al frente de una numerosa division, remontaba á lo lago del rio para flanquear la posicion. Al general Sullivan le fué confiada una parte de la defensa; pero, á causa de la incertidumbre de los informes, se perdió algun tiempo precioso, y cuando los diferentes cuerpos se reunieron, Cornwallis habia ganado ya grandes ventajas. La consecuencia de ello fué un descalabro que hubiera podido convertirse en derrota completa, á no haber sido por la resistencia del general Greene, que se habia situado en un punto ventajoso. Lafayette fué herido gravemente en una pierna durante la pelea. El desastre no hizo desmayar á Washington, ántes al contrario permaneció en un país hostil, reorganizando sus tropas y maniobrando con ellas, á pesar de haber mas de mil hombres descalzos, segun informó al Congreso. Bien hubiera deseado presentar batalla al enemigo, pero carecia de medios para oponerse eficazmente á la ocupacion de Filadelfia. Una parte de las fuerzas enemigas se hallaba estacionada en Germantown á algunas millas de la ciudad, y Washington, que creyó se hallaban en una situacion expuesta, proyectó sorprenderlas. Todo fué perfectamente arreglado y el principio á medida de su deseo; pero, gracias á la confusion inevitable en medio de la espesa niebla de una mañana de Octubre, y á la pérdida de fuerzas y tiempo en atacar una mansion fuertemente defendida á la entrada de la aldea, lo que debió ser una brillante victoria se convirtió en una derrota parcial. La accion, empero, como observa Mr. Sparks, "no dejó de producir buenos efectos, porque reanimó la esperanza del país, probando que, á pesar de los recientes triunfos del enemigo, en nada se habian aminorado el espíritu, la resolucion y el valor de las tropas, ni la energía y confianza de su jefe." Cuando el ministro francés, conde de Vergennes, supo lo occurrido dijo que "nada le habia asombrado tanto como el que Washington presentase batalla y atacase al ejército del general Howe, y que todo podia esperarse de un ejército organizado hacía ménos de un año y que á tanto se atrevia."

Así terminó la campaña de 1777 en Pensilvania, mientras que las fuerzas de Burgoyne se rendian en Saratoga al ejército del Norte. Aun cuando Washington estaba destinado á vencer todas las dificultades del servicio, al paso que Gates recolectaba las recompensas de la victoria, el primero tuvo su

parte en los consejos que condujeron á tan brillante resultado. Su carta á Schuyler, fechada el 22 de Julio, demuestra el conocimiento exacto de la posicion y la presciencia del resultado infalible, y esto prueba que, si hubiese conducido las operaciones en persona, el éxito habria sido felicísimo. Menciona los primeros triunfos de Burgoyne, asegura que "precipitarán su ruina," y demuestra lo peligroso de maniobrar por partidas sueltas, exponiéndolas así á graves peligros. "Si tuviésemos la felicidad," añade, "de cortar una de ellas, en el supuesto de que no exceda de cuatro, cinco, ó seis cientos hombres, esto animaria al público y disminuiria sus actuales angustias." Si en vez de escribir antes del suceso lo hubiera hecho despues, no podria haber descrito mejor la influencia de Bennington. A Washington, pues, como cabeza y director del ejército nacional, pertenece la mejor parte de las glorias ganadas en Saratoga, y sin embargo de eso, la casual grandeza que adquirió el vanaglorioso Gates fué motivo de ataques contra el comandante en jefe; ataques ocultos que al fin hubieran tomado forma de revolucion abierta, á no haber sido ahogada la conspiracion en su infancia por la incorruptibilidad de sus amigos y las virtudes del país.

A las escenas que hemos descrito siguió luego el campamento de Valley Forge con todas sus penalidades. Medio desnudo, privado con frecuencia de las prendas de ropa mas necesarias, descalzo y sin mantas para abrigarse, hallábase el ejército acuartelado en chozas erigidas entre las nieves y los hielos de aquel inclemente invierno. Pero Washington se hallaba entre sus soldados, pidiendo para ellos cuanto necesitaban, mientras que "la Señora," pues solo así era llamada siempre en el ejército, llegó de Mount Vernon, segun lo tenia de costumbre durante los campamentos de invierno, para consolar á los pobres militares. Allí vivia de la manera mas sencilla con su esposo, comiendo el humilde rancho del soldado, y ocupándose con su aguja en preparar ropa para los desnudos; mientras que Washington trabajaba activamente con la comision del Congreso para poner al ejército bajo un pié mas militar.

La llegada del verano trajo consigo la evacuacion de Filadelfia por los ingleses, que emprendieron la marcha al traves de Nueva Jersey para embarcarse en Nueva York. Washington, que vigilaba todos sus movimientos, consultó con sus oficiales sobre si convendria atacarlos sobre la marcha. El equívoco Cárlos Lee, de quien nadie sospechaba todavia, se opusó al proyecto; pero como Washington y sus mejores consejeros, Greene, Lafayette y Wayne, se hallaban en favor de él, se dispuso que Lafayette saliese acto continuo con la vanguardia, á lo cual se opuso Lee, diciendo que él marcharia con ella. El mismo Washington, á fin de tomar parte en los sucesos de la jornada del 28 de Junio, se dirigió con la reserva hácia la posicion que el enemigo ocupaba en Monmouth Court House. Al poco rato de haber emprendido la marcha recibió la noticia de que Lee se retiraba sin dar aviso ó sin causa aparente para ello, lo cual ponia en peligro el órden de la retaguardia y amenazaba crear la mayor confusion. No tardó

mucho en presentarse el mismo Lee al cual preguntó, con la mayor indignacion,—y la cólera de Washington era terrible cuando se hallaba excitado,—la causa de lo currido. Lee contestó con algun enojo y dió la excusa que mejor pudo acerca de fuerzas superiores; pero Washington, que recordó entónces algunas circunstancias sospechosas, le cortó la palabra, y Lafayette dice que acabó por llamarle "condenado cobarde."[1] Jornada terrible fué esta para el genio de Washington, pues le fué preciso tomar en el acto nuevas disposiciones para recuperar lo perdido, y tan admirables fueron y tan bien se vió secundado por el valor de sus oficiales y soldados, incluso el mismo Lee, que quiso así recuperar su crédito, que al terminarse aquel abrasador y fatigoso dia, las armas americanas habian adquirido nueva gloria, permaneciendo dueñas del campo, y descubriéndose ademas, á la mañana siguiente, que Sir Henry Clinton se habia retirado hácia Sandy Hook. Washington pasó el resto de la estacion en la márgen oriental del Hudson, dispuesto á cooperar con los franceses que acababan de llegar á las órdenes de D'Estaing, y vigilando al mismo tiempo á la guarnicion inglesa de Nueva York; y á principios de Diciembre estableció sus cuarteles de invierno en Middlebrook, Nueva Jersey. El suceso mas notable que en el siguiente año ocurrió en el reducido ejército de Washington fué la denodada empresa de las fuerzas de Wayne, que tomaron por asalto la Punta Stony, en el Hudson, una de las defensas de las Highlands ó tierras altas, que poco tiempo antes fué tomada y artillada por Sir Henry Clinton. El ataque de la noche del 15 de Julio fué proyectado por el mismo Washington, y las instrucciones que dió á Wayne, verdaderos modelos de exactitud militar, fueron fielmente ejecutadas. A este triunfo siguió el ataque de Paulus Hook por las fuerzas de Henry Lee, casi á la vista de Nueva York, y tan feliz nueva causó el mayor júbilo en el ejército de Washington, cuyo jefe procedió con la mayor actividad á fortificar la posicion de West Point. El ejército pasó el siguiente invierno en los cuarteles de Morristown, en Nueva Jersey, en donde las tropas sufrieron mayores penalidades y privaciones que en Valley Forge, durante uno de los inviernos mas rigorosos que se han conocido. Los principales incidentes de la guerra ocurrieron despues en el Sur.

El suceso mas importante en la carrera personal de Washington es, sin duda alguna, la traicion de Arnold ocurrida en 1780, y la consiguiente ejecucion del mayor André. Este desgraciado acontecimiento debia causarle profundas sensaciones; pero ni el odio ni la simpatia lograron apartarle de la recta senda del deber. No nos detendrémos aquí en narrar los hechos posteriores de la guerra, ni los repetidos esfuerzos del Congreso, ni las sangrientas luchas en el Sur, ni el movimiento que contra Nueva York se proyectó el siguiente año; y nos apresurarémos á describir las consecuencias de la batalla de Yorktown. La marcha del ejército de Washington á Virginia fué debida

1 Dawson: Batallas de los Estados Unidos; tomo I, pág. 408.

á haber llegado allí la escuadra francesa que se esperaba de las Antillas. Lafayette se hallaba ya en el terreno, ocupado en defender el país contra las correrias de Arnold y Phillips. Cornwallis habia llegado del Sur, y no presumiendo que se le hiciese gran oposicion, principió á atrincherarse en las márgenes del rio York. Esto era cuanto podia apetecerse, y Washington, que habia estado concertando con Rochambeau el ataque contra Nueva York, mandó de repente que sus fuerzas se dirigiesen al Sur en secreto y á marchas forzadas, y se hiciesen los esfuerzos mas extraordinarios para que nada se opusiese á ello. La oportuna llegada del coronel Juan Lawrens, que trajo de Francia en efectivo una buena parte del empréstito francés, fué ayuda eficaz á los esfuerzos generosos de Robert Morris, el banquero de la Revolucion. Lafayette estaba acorralando con sus virginianos al malhadado Cornwallis, y Washington acababa de salir de Filadelfia, cuando recibió la alegre nueva de la llegada de De Grasse al Chesapeake. Habiéndose adelantado á sus tropas y encargado á De Rochambeau que ganase tiempo, se dirigió á Mount Vernon, que no habia visto desde el principio de la guerra, con objeto de disfrutar, durante un dia, de la hospitalidad de tan agradable mansion. Una vez llegado á Williamsburg recomendó los movimientos militares con la energia del que presiente una victoria, y escribió al general Lincoln las siguientes palabras: "Acudid volando con vuestras tropas, amigo mio"; y á fin de completar los últimos arreglos con el almirante francés, fué á visitarle en su buque, anclado en la desembocadura del rio James; pues era preciso que todo estuviese concluido antes que llegasen los socorros enviados por la escuadra y las tropas inglesas de Nueva York. Las fuerzas combinadas francesas y americanas se concentraron enfrente de Yorktown, que estaba defendida por reductos y baterias, y el dia 10 de Octubre quedó la plaza completamente asediada. La primera paralela fué abierta el 6; Washington disparó el primer cañonazo el 9; y el asalto de dos reductos que molestaban con sus fuegos, quedó fijado para la noche del 14. La columna de asalto se componía de franceses y americanos, y Hamilton, que mandaba estos últimos, se apoderó denodadamente de uno de los reductos, á bayoneta calada y sin quemar un cartucho; mientras que Washington presenciaba la operacion con gran riesgo de su vida. Una vez ganados los reductos fueron fortificados y se hizo uso de ellos contra la ciudad. Hallábase ya la segunda paralela dispuesta para romper el fuego, cuando Cornwallis trató inutilmente de salvarse con sus tropas al traves del rio; y viendo al fin que Sir Henry Clinton no le enviaba socorros de Nueva York, se decidió el 17 á proponer la rendicion. Washington dictó las condiciones y el 19 depuso las armas toda la guarnicion inglesa. Tal fué la terminacion de la guerra, y la coronacion de la dilatada série de operaciones militares concebidas y ejecutadas por el genio de Washington.

Sus esfuerzos y su vigilancia no se debilitaron durante el resto de la guerra; y en una ocasion memorable en los anales de la libertad política, demostró

cuán superior era á la ambicion comun de los conquistadores. El coronel Nicola, oficial muy estimado en el ejército, le escribió en Mayo de 1782 una carta, en la cual daba cuenta de la ineficacia de la administracion vigente, y proponia una forma mixta de gobierno, con un Rey á la cabeza, apelando indirectamente á la ambicion del comandante en jefe bajo la insinuacion de que éste era el más adecuado para desempeñar dicho cargo. Washington contestó á la misiva con la mayor energia, pero sin afectacion alguna, y solo dijo que la idea era completamente inadmisible, "muy dolorosa y desagradable para él," acabando por rechazarla del mismo modo que un caballero rechazaria una proposicion de mal carácter. Mucho se ha hablado sobre este asunto y siempre se ha hecho merecida justicia al honor de Washington. "Es indudable," dice Mr. Sparks, "que en aquella época y durante algun tiempo despues, habia en el ejército un partido nada pequeño ni insignificante, dispuesto á sostener y secundar una medida de esa clase, por considerarla necesaria para dar fuerza al poder civil, aumentar los recursos del país y establecer un gobierno duradero." Nadie comprendia estos males mejor que Washington, pero tenia demasiada fé en la República para creer que hubiese otro remedio mejor. Sabia tan bien como el primero que no podia ser rey aun cuando hubiera querido serlo; y la anecdota basta para probar, si tal prueba es necesaria, que tampoco lo habria sido aun cuando hubiera podido serlo.

Todavia se le presentó nueva ocasion para demostrar hasta qué punto dominaba á sus soldados y su habitual deferencia del mando militar al gobierno civil. Sucedió esto cuando se hallaba con sus tropas en el cuartel general de Newburgh, en la primavera de 1783 y precisamente la víspera de recibirse la noticia definitiva de la celebracion de la paz. El Congreso, siempre moroso en dotar al ejército, habia demostrado que no se hallaba muy dispuesto ó no podia atender á sus exigencias; y como las peticiones mas constantes y respetuosas no habian recibido respuesta alguna, se convocó una junta de oficiales por medio de un enérgico llamamiento, que despues se supo habia sido escrito por el general Juan Armstrong, bajo el título de "Cartas de Newburgh," y el asunto llegó á tomar un aspecto amenazador. No era esta la primera vez que Washington se habia visto en un trance semejante, pues cuando las tropas se retiraron de la línea de Pensilvania en 1781, venció otra dificultad análoga con tanta prudencia como moderacion. La crísis actual exigia que emplease estas dos virtudes sin pérdida de momento, y al efecto convocó á los oficiales, les arengó en términos afectuosos pero firmes, y cerró su discurso con tan patéticas frases que conmovió á su auditorio. Sacando despues sus anteojos, dijo que "habian encanecido en el servicio y él se iba quedando ciego." Así habló el honrado Washington, y los descontentos obedecieron sus sabios consejos.

Pocos dias despues llegaron las nuevas de la paz y el ejército se dispuso á regresar á sus hogares; habiéndose fundado en su memoria la Sociedad de los Cincinatos, compuesta de oficiales de la

Revolucion y de sus descendientes y presidida por Washington. A principios de Noviembre se despidió del ejército en una proclama que respira ardor y emocion, y el dia 25 entró en Nueva York á la cabeza de una procesion militar y cívica, al propio tiempo que los ingleses abandonaban la ciudad. El 4 de Diciembre fué acompañado hasta la bahia, en donde se embarcó para Annapolis, con objeto de presentar su dimision del mando; y la escena de despedida en la posada de Fraunces fué en extremo conmovedora, pues el gran caudillo no se avergonzó de demostrar su sensibilidad derramando mas de una lágrima y dando el ósculo de despedida á sus numerosos compañeros de armas. Antes de presentarse en Annapolis se detuvo en Filadelfia para entregar al empleado correspondiente la cuenta de todos sus gastos durante la guerra; cuya cuenta escribió él mismo con la mayor exactitud y limpieza: y el 23 del mismo mes devolvió al Congreso el nombramiento de comandante en jefe, haciendo de paso algunas felices observaciones en las que recomendó "los intereses de nuestra bien amada patria á la proteccion del Todopoderoso; y á su santa guarda los encargados de vigilar por ellos."

Mount Vernon vió otra vez en su recinto al que en ella era tan amado, el cual llegó la víspera de Navidad, cuya fiesta fué celebrada con el regocijo que tan fausto suceso produjo entre todos los moradores de la finca. Pocos dias despues escribió al gobernador Clinton de Nueva York, su antiguo compañero de armas, dándole cuenta de los sentimientos mas íntimos de su corazon, en las siguientes frases: "Ha terminado la escena; me siento aliviado de la pesada carga de los cuidados públicos; y espero pasar el resto de mis dias cultivando la amistad de los hombres de bien y practicando las virtudes domésticas." ¿Ha habido jamas un conquistador que tal hiciese?

Por tentador que sea el tema no nos detendremos á describir la sencilla vida de Washington á orillas del Potomac, por mas que allí pudiera estudiarse, lo mismo que en los campos de batalla y en los senados, la verdadera naturaleza de nuestro héroe. Amable, hospitalario, generoso, ocupado en cuidar de su hacienda, en vigilar las labores del campo, renovada la juventud de su antiguo círculo de familia en los hijos del jóven Custis, que prematuramente pasára á mejor vida, vivió en un retiro tan digno como placentero. Y no se olvidó de renovar los placeres de la caza, siquiera no le acompañase ya en ella el veterano Fairfax, que, despues de recibir las nuevas de la victoria de Yorktown, dejó para siempre este mundo terrenal.

Al llegar aquí pudiera la Fama haberse dado por satisfecha y puesto punto final á la historia de su hijo favorito, que cuando se celebró el tratado de paz contaba cincuenta y un años, y habia consumado gloriosamente los deberes de dos épocas memorables en la historia de su pais, la guerra con Francia y la guerra con la Gran Bretaña, cada una de las cuales tenia sus ideas; consiguiendo así la doble emancipacion de la servidumbre extranjera, y estableciendo la independencia religiosa y política. Sus servicios en cualquiera de ellos suministrarian incidentes y elogios bastantes para llenar estas pági-

nas; pero todavia quedaban ante él otras dos épocas. Con su poderosa voz y con su ejemplo iba á guiar la nacion, —que él, mas que ningun otro, habia formado,—al traves de una crísis peligrosa, del período crítico en que por primera vez se halló entregada á sí misma; y conducirla á la tranquila conservacion de la libertad civil. Era cual el jóven que habiendo sacudido el yugo de parientes crueles é inícuos, se somete voluntariamente á su nuevo tutor; y de este segundo pupilage resultó la autonomia, la Constitucion federal. Muchos fueron los que para conseguir tan noble fin trabajaron, siendo dignos de admiracion sus infatigables esfuerzos; mas ¿quién ganó á Washington en teson y perseverancia? Su autoridad se atraia los corazones y la inteligencia de sus compatriotas, y gran acierto demostraron en 1787 al colocarle al frente de la Asamblea que dió un gobierno á las diseminadas provincias, y convirtió á la América en una nacion.

Todavia le fué preciso responder una vez más al unánime llamamiento del pueblo, que le nombró Presidente de la República. Con qué emociones, con qué humilde resignacion á la voz del deber, con qué poca vanagloria escribió en su diario, el 16 de Abril de 1789, las palabras que cita Washington Irving. "A las diez de la mañana," dice, "me despedí de Mount Vernon, de la vida privada y de la felicidad doméstica; y con el ánimo oprimido por sensaciones mas tristes y dolorosas de lo que expresar puedo, salí para Nueva York, dispuesto á prestar un nuevo servicio á mi patria en obediencia á su invitacion, pero desconfiando de corresponder á sus esperanzas." Por grave, empero, que su responsabilidad fuese, deliciosas emociones debieron hacerle experimentar los aplausos que sus compatriotas le prodigaron en su viaje de Mount Vernon á Nueva York. Y sin embargo, ni en aquel momento ni nunca despues, demostró un sentimiento ú observó una conducta que desdijese del mas sencillo decoro de un cumplido caballero. Era eminentemente bondadoso y social; pero tranquilo, digno y reservado, y si algo añadia á su gravedad natural el pensamiento de la nacion que representaba, jamas llegó á hacer alarde de una grandeza finjida.

El diario que Washington llevó entónces, y comprende desde el 1º de Octubre de 1789 hasta el 1º de Marzo de 1790, nos suministra el medio mas auténtico de apreciarle en su nueva posicion. Cinco meses hacia que se hallaba sentado en el sillon presidencial, pues la inauguracion se verificó el 30 de Abril, y tan enfermo habia estado la mayor parte del tiempo que hasta se llegó á temer por su vida. La contestacion que dió al doctor Bard cuando éste le desahució, es digna de ser consignada. "Nada me importa morir esta noche ó dentro de veinte años; pues sé que me hallo en manos de la Divina Providencia;" tales fueron las palabras con que expresó su piadosa resignacion. Para que nada faltase á su martirio, la noticia de la muerte de su madre, ocurrida en Fredericksburg, vino á amargar la alegria de su convalecencia. Cuando el Congreso terminó sus sesiones le dejó el cuidado de poner en movimiento la maquinaria del nuevo gobierno, y su diario nos dá cuenta del

viaje que hizo á la Nueva Inglaterra, incluso el Nuevo Hampshire, al cual dedicó este intervalo de reposo. Las observaciones que entónces hizo demuestran sus conocimientos en la agricultura, á la que siempre fué muy aficionado; y vénse en ellas algunos rasgos de su carácter, y el famoso pasage histórico en que refiere la recepcion que le hizo en Boston el Gobernador Hancock, que, algo lento en apreciar la etiqueta nacional, parecia titubear entre si le correspondian mas honores que á su ilustre huésped presidencial. Sabemos tambien, por el mismo diario, lo escrupulosamente que analizaba en privado los pensamientos que le conducian á sus actos públicos, y podemos penetrar en el sagrado recinto de su retiro y abrir las puertas que siempre estuvieron cerradas al mundo. Mientras se halló en Nueva York asistia los Domingos por la mañana á los Oficios Divinos celebrados en la iglesia de San Pablo, y por la tarde se entretenia en escribir su correspondencia privada. Su casa estaba abierta los Mártes á cuantos quisiesen visitarle, y cuéntanse varias anecdotas acerca de su método de vida en Nueva York y en Filadelfia durante sus dos períodos presidenciales. Toda su vida fué gran madrugador, y repartía los trabajos del dia con la mas minuciosa exactidud. Siempre practicó la economia como principio "para obtener el privilegio de ser independiente;" y refiérese que reprendió á su despensero por haberle servido en la mesa un pescado algo costoso por no ser todavia la estacion de ellos. Su mesa estaba, sin embargo, abundantemente provista, y las operaciones culinarias, así como todas las del servicio doméstico, eran dirigidas con el órden mas admirable. El nombre de su cocinero, Hércules, ó el "Tio Harkles," es mencionado en las "Reminiscencias" de Jorge Washington Parke Custis, hijo adoptivo de Washington, y en ellas nos dice tambien el órden que hacia guardar en los establos el veterano Bishop, ayuda de cámara que fué del general Braddock, el cual tenia tan limpios y aseados los caballos que se podia frotarles la piel con un pañuelo de muselina, sin que éste se ensuciase. Washington era un virginiano puro en su aficion á los caballos, y su coche pintado de amarillo claro y tirado por seis soberbios bayos, fué largo tiempo la admiracion de los buenos vecinos de Filadelfia. Estas y otras anecdotas son inferiores á la grandeza de la vida pública de Washington, pero en cambio nos revelan al hombre. [1]

Washington hizo en 1791 una visita presidencial á los Estados del Sur, parecida á la que habia hecho á los del Este, y tambien fué publicada cuando se imprimió su Diario. Sentado en su

1 Las "Reminiscencias" de Mr. Custis, con notas do Mr. Lossing, contienen numerosos ejemplos do su carácter; así como tambien la obra titulada "Mount Vernon y sus Asociados," por Mr. Lossing; los Viajes do Washington al Norte y al Sur, extractados de sus dos Diarios y publicados por Mr. Richardson de Nueva York, y la Revista de la Correspondencia do Washington con Lear, su secretario privado, por Mr. Richard Rush. La vida do Washington por Irving contiene preciosos rasgos personales de su carácter; Mrs. Kirkland, que estudió cuidadosamento los manuscritos originales en el Ministerio de Estado, añadió cosas muy buenas en sus excelentes "Memorias;" la "Vida de Washington" por Paulding tiene cosas que no se hallan en ningun otro libro, y todos los que han estudiado á Washington confiesan con placer lo mucho que deben al biógrafo Mr. Jared Sparks.

propio carruaje recorrió las costas de Virginia y las dos Carolinas, hasta la Georgia, y tuvo ocasion de atravesar muchos campos de batalla, que tantos sobresaltos le causaron durante la guerra, y que solo le eran conocidos por la lectura de los partes oficiales.

Hácia este tiempo principiaron á surgir los partidos políticos que en todas las instituciones humanas se forman, á saber; el conservador y el progresista, representados en este gobierno por los estadistas rivales Hamilton y Jefferson; pero el honrado Washington solo tuvo por guia el bienestar de su patria, y las nacientes olas de las facciones políticas fueron á estrellarse inofensivas contra la silla presidencial. Y en aquel entónces surgió tambien una cuestion importante que en breve alcanzó gigantescas proporciones. Con entusiasmo sin límites siguiera Francia el ejemplo de America en el restablecimiento de sus libertades, y los corazones de todos los hombres de ánimo esforzado en el universo entero secundaron sus esfuerzos para conseguir la libertad. Washington no podia dejar de manifestar su cordial simpatia, cuando Lafayette le envió las portentosas nuevas de la revolucion francesa, juntamente con la llave de la Bastilla, para que la conservase como recuerdo de la libertad naciente; pero aun en aquellos momentos rogó al cielo que salvase á su amigo "de la tremenda tempestad que habia asaltado á la nave política." Durante los mas aciagos dias de la República, anegados en sangre, siguió tembloroso los vaivenes del buque; y en el segundo período presidencial de Washington, para el que fué electo por aclamacion unánime, fué cuando los asuntos de Francia se convirtieron en una verdadera cuestion doméstica. Entónces fué cuando el ministro Genet vino á América y renovó sus insultantes tentativas para que este país se aliase á Francia contra la Gran Bretaña, violando así la patente neutralidad del gobierno. No faltaron, empero, personas que, olvidándose de sí mismas y de su país, favórecireon los planes de Genet; pero ni los engaños ni los sofismas hicieron mella en el ánimo de Washington. Firme permaneció cual una roca, y la nacion entera supo apreciar á tiempo la sabiduria de su decision; mas no sin que el corazon del Presidente sufriese primero agudos dolores, que nada le era tan en extremo sensible como la ingratitud del pueblo. La lucha terminó con la aprobacion, por parte del Congreso, del tratado de paz que Jay celebró en Lóndres con el gobierno de la Gran Bretaña, y Washington obtuvo un nuevo triunfo en el voto de aprobacion. Durante sus dos administraciones ocurrieron tambien otros sucesos importantes; y la guerra de los Indios del Oeste, y la Insurreccion del Whiskey en Pensilvania, llamaron muy mucho su atencion. La emocion que, al recibir las primeras nuevas de la derrota de St. Clair, manifestó en presencia de Tobias Lear, su secretario privado, fué uno de los breves y raros arrebatos de ira que tuvo en su vida, pero terribles por su violencia. Las instrucciones que diera á aquel oficial, antes de emprender su marcha, fueron por demas minuciosas; pues como iba á emprender un método de guerra, en el que tanta experiencia ha-

bia adquirido Washington en su juventud, las recomendaciones que le hizo fueron proporcionalmente importantes. "Cuidado con dejaros sorprender," fueron sus últimas palabras, y St. Clair emprendió la marcha despues de recibir tan sabio consejo. Cuando Washington supo el desastre acaecido á sus tropas, los horrores de la escena y todas sus fatales consecuencias se presentaron de súbito en su ardiente imaginacion con toda la fuerza de sus primitivas impresiones y recuerdos, y exclamó con inusitada vehemencia: "¡Dios mio, Dios mio! ¡Pero ese hombre es peor que un asesino! ¡Qué responderá á su país! ¡La sangre de las víctimas, las maldiciones de las viudas y los huérfanos, el anatema del Cielo, todo ha caido sobre él!" Esta explosion de ira y de dolor fué seguida en el mismo instante de la tranquilidad de ánimo que formaba el rasgo mas característico de Washington. "Le escucharé," dijo "sin prevencion de ánimo, y se le hará justicia." Así, pues, en el apogeo de la tempestad y del torbellino de su ira, segun dijo un gran autor dramático, se hallaba "la templanza que apaciguó las encrespadas olas." Washington obedeció siempre con la mayor fidelidad los verdaderos principios de justicia; y por eso sucedió lo mismo con respecto á los insurgentes de Pensilvania; pues si celoso se mostró en el sostenimiento de su autoridad, tambien se halló dispuesto á la clemencia desde que vió las primeras señales de sumision sincera.

A medida que se acercaba el término de su segunda administracion, acrecian sus deseos de regresar á Mount Vernon y pasar alli tranquilamente el resto de sus dias; y en verdad que sus prolongados servicios á la patria hacíanle bien acreedor á ello. Por unanimidad hubiera sido electo tercera vez, pero tan alto empleo no le ofrecia alicientes que pudiesen desviarle de su inquebrantable determinacion. Cual padre amoroso se despidió de la nacion, dejándola riquísimo legado en sus últimos consejos, que con el título de "Alocucion de despedida al Pueblo de los Estados Unidos," publicó en Setiembre de 1796 en el "Daily Advertiser" de Filadelfia. Largo tiempo hacia que abrigaba tal proyecto; en su mente nació, y para que el documento sirviese de Meta en los siglos venideros, consultó á Jay, Madison y Hamilton, antes de darlo á la estampa; pero suyos son el espíritu y el sentimiento que en él dominan, la sabiduria política y el fervor patriótico que sus líneas respiran. Principia la alocucion con algunas observaciones personales relativas á su Presidencia, y sigue luego ensanchando sus miras en lo que respecta á las nuevas generaciones futuras. Su primer pensamiento es para la conservacion de la unidad nacional,—"que la Union conserve una amistad cordial, contínua é inquebrantable." Y cuando recomienda la importancia de este precepto, haciendo vibrar todas las cuerdas de la sensibilidad y el interés, la fuerza de su lenguaje raya en lo sublime. Recomienda luego á sus compatriotas que obedezcan y respeten la Constitucion, como la mejor salvaguardia de la República, y les intima y amonesta que eviten los peligros del espíritu de partido llevado al exceso. Sus miras abrazan igualmente á gobernantes y gobernados;

y recomienda la difusion de los conocimientos humanos, el respeto al crédito público, que se evite una deuda inútil, y se observe la más extricta imparcialidad en el trato con otras naciones. "Tengamos con ellas," dice, "cuantas menos relaciones *políticas* sea dable." Esto y la Union, son los dos puntos principales de su discurso, que termina expresando la esperanza de que "en ese retiro me prometo realizar el sueño de gozar en toda su pureza, en medio de mis conciudadanos, la benigna influencia de sabias leyes dictadas por un gobierno libre, objeto predilecto de mi corazon, y recibir la digna recompensa de nuestros mútuos cuidados, trabajos y peligros."

Mount Vernon saludó, pues, otra vez á su hijo, que estaba destinado á no descansar largo tiempo sin que el país exigiese sus servicios. Prosiguiendo Francia en su lamentable conducta, adoptó contra la nacion una política tan agresiva, que ni la mas conciliadora deferencia pudo tolerar por mas tiempo. La animosidad crecia por momentos y la guerra se hizo, al parecer, inevitable. El Presidente fijó los ojos en Washington para que organizase el ejército y se encargase del mando en caso necesario, y en tal concepto se apresuró á hacer los preparativos correspondientes, creyendo que convenia más atajar el mal sin perder de vista el bien. Entabláronse, al efecto, nuevas negociaciones, pero no vivió lo suficiente para presenciar sus pacíficos resultados. Hallábase en su residencia de Mount Vernon atento á los negocios públicos y empleado en sus acostumbradas faenas agrícolas, con un vigor y una robustez que los años no habian logrado amenguar, cuando el 12 de Diciembre se vió expuesto á una violenta ventisca que le asaltó á gran distancia de la finca. Al dia siguiente se sintió algo indispuesto, mas no prestó gran atencion á ello y por la noche asistió como siempre á la placentera tertulia de familia. Poco despues de retirarse á descansar principió á empeorarse, y ademas sobrevino una inflamacion de garganta que le agravó sobremanera. Mientras llegaba el doctor Craig, antiguo cirujano mayor del ejército, á quien se mandó aviso con la urgencia que el caso requeria, fué sangrado por el capataz de la finca, operacion que luego repitió el doctor. Pero como todo fuese en vano, el paciente se preparó á morir. "No me atemoriza el viaje," exclamó, mientras que con la mayor cortesia daba las gracias á cuantos le rodeaban, por las atenciones y cuidados de que era objeto. Así se pasó el 13 hasta las diez de la noche en que llegaron sus últimos momentos. Notó Washington que la muerte se acercaba, y tomándose él mismo el pulso con la mano derecha exhaló tranquilamente el último suspiro, justamente al expirar la media noche del 13 al 14 de Diciembre de 1799. Sus restos mortales recibieron honrosa sepultura enfrente de su residencia de Mount Vernon, y allí tambien fueron depositados el 22 de Mayo de 1802, los de su esposa Marta, cuya miniatura llevó siempre consigo.

No acompañarémos al entristecido público en los lamentos que exhaló sobre la tumba de Washington, ni seguirémos paso á paso la admiracion creciente que su nombre causa en el

mundo entero donde quiera que es escuchado. Sus méritos y sus virtudes son alabadas y reverenciadas hasta en el mismo país de sus antecesores, contra los cuales peleó al frente de sus conciudadanos. Cada dia se siente mas y mas que pertenece al mundo, y que goza de la apoteosis de la fama, concedida á los grandes espíritus de la tierra que han sido escogidos por la Providencia para cumplir grandes deberes nacionales; pero que, superior á todos ellos, su memoria es la recompensa de una vida de piedad y pureza, de fé sencilla, de justicia y penosos y contínuos deberes; grande en sus actos, mas grande en su corazon, é inspirando las virtudes que dictaban los unos y tenian profundas raices en el otro.

JUAN ADAMS.

La familia de Adams, cuyas virtudes públicas y privadas se puede decir que fueron hereditarias en ella, se halla citada en los anales primitivos de la colonia de Massachusetts, y desciende de Henrique Adams, que en 1640 se estableció en Braintree. Su hijo José residió luengos años en la mansion de su padre y dejó otro hijo que tampoco se separó de la casa paterna, mientras que su hermano mayor Juan, abuelo del célebre Samuel Adams, se trasladó á Boston. El José que acabamos de mencionar fué el abuelo del segundo Presidente de los Estados Unidos.

El ilustre personage de quien vamos á ocuparnos nació en la aldea de Braintree el dia 19 de Octubre de 1735. Era su padre no solo respetable sinó tambien útil vecino de la poblacion, como que habiendo sido educado en la universidad de Harvard, obtuvo sucesivamente los cargos de presidente de gremio y curador de pobres, habiendo honrado el uno con su piedad y desempeñado el otro con la mayor fidelidad, y segun costumbre de no pocos propietarios de la Nueva Inglaterra, aumentó los recursos de su finca haciendo zapatos. Deseoso de trasmitir los beneficios que habia recibido, dispuso que Juan, su hijo primogénito, se aprovechase de las ventajas de la educacion universitaria, y al efecto recibió éste lecciones del pastor Congregacionalista y del lector Episcopal de Braintree; fué uno de los discípulos mas aventajados de su clase, de la cual salieron muchos hombres eminentes, y en 1755 recibió el grado de Bachiller, cuando solo contaba veinte años de edad. El talento que desplegó en los exámenes, llamó la atencion de uno de los circunstantes, encargado de buscar un maestro de Latin para la Escuela secundaria de Worcester, el cual habló á Adams y le hizo la proposicion, que fué aceptada, y poco despues salió para su destino, habiendo recorrido en un solo dia sesenta millas á caballo. Altamente favorable para el desarrollo de sus facultades fué el nuevo empleo que habia obtenido; porque se halló reducido á sus propios recursos entre personas extrañas, y las privaciones y los disgustos inherentes á la vida de maestro fomentaron la independencia de su naturaleza y le avezaron para hacer mayores esfuerzos.

Poco agradables le fueron, en verdad, los primeros tiempos que pasó al frente de la escuela; pero al fin se reconcilió con sus deberes, aprovechándose al par de la severa disciplina que imponia á sus disípulos. Despues de







John Adams



pasar algunos meses dando forma á la inteligencia de los muchachos de Worcester, escribió las siguientes palabras: "Por las repetidas observaciones y experimentos que he hecho en mi escuela," dice, "he descubierto que la naturaleza humana se amolda y se gobierna mejor por medio de promesas, estímulos y alabanzas, que empleando el castigo, las amenazas y las reprensiones,"— máxima que deberia grabarse para siempre en la memoria de todo maestro.

El nuestro no se limitó á cortar plumas, á dar palmetas ó zurriagazos ó á enseñar el alfabeto á sus discípulos, de los cuales se queja con mucho gracejo, sinó que aprovechaba los ratos de ocio para enriquecer su imaginacion con la lectura de excelentes libros, y para familiarizarse con los escritos de los filósofos políticos, tales como Gordon y Bolingbroke, sin descuidar por eso la sociedad de la poblacion, porque adivinaba que habia de llegar á ser algo en el mundo, y nada tan justo como poner los medios para conseguirlo. Las puertas de la casa del coronel James Putnam, hábil abogado de la poblacion, quedaron abiertas para él, y sus frecuentes visitas hicieron que se aficionase á la curia y propusiese á su amigo estudiar jurisprudencia con él, porque estaba harto de la ortodoxia de la Nueva Inglaterra y ningun atractivo le ofrecia el púlpito. Mr. Putnam consintió en ello, y su esposa preparó alojamiento para el nuevo estudiante, que al mismo tiempo debia seguir regentando la escuela. El curso duró dos años, al cabo de los cuales se despidió Juan Adams de los habitantes de Worcester, chicos y grandes, para solicitar admision en el foro de la Colonia. Despues de haber residido durante algunos dias en el hogar paterno de Braintree ó Quincy, como hoy se le llama, se dirigió á Boston en Octubre de 1758, con objeto de ser presentado á Mr. Gridley, Procurador General del Tribunal Supremo y decano del foro, y al fin fué admitido como Abogado curial en los tribunales de S. M. B. establecidos en la Provincia.

Sin pérdida de momento se dedicó al estudio de las leyes antiguas, y á registrar sendos mamotretos que desenterró del polvo de las bibliotecas; porque en los dias anteriores á Blackstone, cuando no habia aun caminos republicanos que condujesen á los lugares mas recónditos de la profesion; cuando todavia se hallaba en boga la máxima de Coke, de los *viginti annorum lucubrationes;* cuando ni el Lord Brougham, ni los revisores de los estatutos habian comenzado á preparar la uniforme senda de la reforma legal, era preciso dedicarse á tan graves estudios y repasar las tradiciones inglesas de diez siglos, comenzando por Bracton y Fleta, Coke y Fortescue. "¿Qué se han hecho," podríamos preguntar hoy, "de sus sofismas y sus sutilezas, de sus casos, enfitéusis y argucias forenses?" Han desaparecido con las antiguas pelucas y la pompa colonial, sin que la pérdida nos cause mucho sentimiento.

En aquellos dias de su naciente virilidad podemos seguir á Adams paso á paso en su placentero y agradable Diario, y ver al hombre de mundo y de la sociedad que se emancipa del antiguo formalismo; al pensador independiente, modelado por el estudiante

anticuario, que adquiere fuerzas en la discusion y toma medida de los repúblicos de la época. No se muestra reácio en entrar en controversia con algunos de ellos para juzgarlos mejor; pero cuando por la noche se retira á reposar se convierte en el más severo censor de sí mismo. En algunas de sus revelaciones no anda escasa la vanidad, pero tambien se nota mucha timidez, compensadas de tal modo que trabajan de consuno, sirviendo la una de corcel y la otra de acicate para hacerle seguir su honorable carrera. Algo de vanagloria hay, sin duda, en apuntar en un Diario, aun cuando solo él hubiera de leerlo, de qué modo pasaba las noches en compañia de un libro, mientras que el Doctor Gardiner, Billy Belcher, Estevan Cleverly, los Quincys, y otros jóvenes de la poblacion jugaban á las cartas y bebian ponche; pero no por eso es ménos cierto que así se preparaba para salir de la pobreza, recibir honorarios, contraer matrimonio con la hija del Pastor Smith, y á su debido tiempo desempeñar los deberes del Estado. Y ya que hemos hecho mencion de su matrimonio, dirémos de paso que se verificó en Octubre de 1764; que la novia, la hermosa Abigail, era hija del Reverendo Guillermo Smith, pastor de Weymouth, y nieta del coronel Juan Quincy, de Monte Wollaston, personaje famoso en tiempo de la Colonia; que era jóven y muy instruida, como lo acreditan las cartas que de ella se han publicado, y que el matrimonio, "fuente de toda felicidad," duró cincuenta y tres años sin otros sinsabores que los causados por la ausencia y la separacion eterna.

Vamos ahora á seguir á Adams en su carrera política, á la cual dió principio presentando resoluciones públicas en Braintree, y defendiendo un argumento en favor de la ciudad de Boston, dirigido al gobierno colonial en oposicion á la Ley del papel sellado. En aquella época publicó tambien varios artículos en la "Gaceta de Boston," los cuales fueron reimpresos en Lóndres por Tomás Hollis, que les dió el malaventurado título de "Disertacion sobre la Ley Canónica y Feudal;" torpeza que ha retraido á muchos de leer el opúsculo, á pesar de contener datos interesantes sobre los principios políticos de los pobladores de la Nueva Inglaterra, y un vigoroso llamamiento al pueblo para que tomase parte en la lucha existente. A pesar de ser considerado como el caudillo del partido popular, no simpatizaba con sus actos de violencia, y cada vez que ocurria algun disturbio en que las tropas inglesas hacian fuego contra el pueblo, siempre prestó su auxilio á Preston y á los agraviados, con tanta humanidad como independencia, cosa que le honra sobremanera. Algo de su popularidad le hizo perder esta conducta, pero no fué óbice para que poco despues fuese electo miembro del Tribunal General, que así se llamaba en Massachusetts el cuerpo legislativo. Tan luego como recibió la noticia de su eleccion se presentó por primera vez en Faneuil Hall, y aceptó un nombramiento que iba á decidir de su carrera futura. Porque, en efecto, en un platillo de la balanza estaba la rutina legal de una profesion provechosa y predilecta, y en el otro el agitado mar de la oposicion y las revueltas.

Así es que jamas se ha visto á un elegido del pueblo aceptar su puesto con tan poca satisfaccion; y por eso no pudo menos de exclamar; "Considero este paso como la ruina de mi familia y mi sentencia de muerte." La esposa de Mr. Adams prorumpió en llanto al saber lo ocurrido, pero aprobó la eleccion: el deber estaba bien patente y lo demas fué piadosamente confiado á la Providencia.

Mr. Adams se avecindó en Boston, pero como las tareas constantes de su profesion y el confinamiento dentro de la ciudad alterasen su salud, hizo dimision de su asiento en la Legislatura, y volvió á residir en Braintree, aun cuando conservó su oficina en Boston. Sus estudios, los cuidados de familia y los deberes de su profesion, eran las únicas cosas que hasta entonces le habian ocupado; pero no estaba lejos el dia en que los negocios iban á terminar y en que seria preciso protejer el hogar doméstico. Si todos los caudillos de la opinion no hablaban en alta voz de revueltas y revoluciones, muy contados eran los que no estaban firmemente persuadidos de que á ellas se encaminaban.

El Tribunal General le nombró en 1774 como Representante en el Congreso de Filadelfia, siendo sus otros colegas Tomás Cushing, Samuel Adams, y su bullicioso y antiguo amigo "Bob," ó sea ahora Roberto Treat Paine. Todos ellos emprendieron juntos el viage en una diligencia, por la via de Hartford, Nueva Haven y Nueva York. En este último punto el célebre McDougall se prendó de los modales de Adams, y los cuatro viajeros fueron obsequiados con tantos agasajos, que Adams se quejó al fin de que no podia ver los objetos de interes en la ciudad. ¿Cuáles eran éstos entónces? El colegio, los templos, las imprentas y las librerias: muy pocos en verdad si se comparan con la época presente, pero relativamente muchos para el pueblo de aquel tiempo.

Al pasar por Princeton se enardeció su patriotismo con la conferencia que tuvo con el presidente Witherspoon, "hijo tan legítimo de la libertad como el primer Americano." Una de las primeras personas á quienes visitó en Filadelfia fué Cárlos Thomson, Secretario perpétuo del Congreso, al cual califica de "el Sam Adams de Filadelfia, el alma de la causa de la libertad," testimonio irrefragable, dado que lo necesitase, de la estimacion popular de su colega. Los asuntos del Congreso absorbieron desde luego su atencion; porque, como dice muy bien, "tenia que estudiar el carácter y el temperamento, los principios y las opiniones de cincuenta caballeros que le eran desconocidos; el tráfico, la política y los intereses generales de una docena de provincias; y al mismo tiempo aprender y practicar la reserva en la comunicacion de sus planes y deseos." Las discusiones eran enfadosas, porque "cada hombre es un grande hombre, un orador, un crítico y un estadista, y por lo tanto cada uno de ellos, al discutir cada cuestion, debe hacer alarde de su oratoria, de su crítica y de su habilidad política." Y sin embargo, ese Congreso se componia de Washington, Jay, Patrick Henry, Samuel Adams, Juan Dickinson, Ricardo Henrique Lee, Rutledge, Gadsden y

otros hombres no ménos notables; y cuando pocos años despues, la representacion del pueblo cayó en el mayor abandono, mas de un suspiro hizo exhalar el recuerdo de los primeros gigantes legislativos. Empero cierto es que todos los grandes esfuerzos producen cansancio, y que en todas las cosas humanas no hay una bastante grande para satisfacer las aspiraciones del alma. Adams, lo mismo que los demas, prestó su parte de trabajo ya discutiendo la Declaracion de Derechos, ya oponiéndose á Galloway, autor del plan de alianza con Inglaterra; ora debatiendo las resoluciones para suprimir la importacion, ora consultando con Patrick Henry acerca de la Peticion al Rey; y cuando terminaba el prolongado trabajo del dia, asistia á los banquetes y festejos de los ciudadanos acaudalados de Filadelfia, admirando en una parte lo costoso de tales agasajos y quedándose no poco sorprendido en otra de que no le hiciesen efecto alguno las libaciones de vino de Madera, á que no estaba acostumbrado.

Al regresar á Massachusetts, despues de terminadas las sesiones, fué electo para el Congreso Provincial, que ya se hallaba asaz atareado con la revolucion, y cuando cumplió con este deber, empuñó la péñola para refutar los enfadosos argumentos tories de Massachusettensis, ó sea Daniel Leonard,—segun luego se supo,—el cual infundia grandes ánimos á los amigos del gobierno colonial con los bien redactados artículos que publicaba en la "Gaceta y el Postillon." La contestacion de Adams, bajo el pseudónimo de Novanglus, abarcó las doce cuestiones legales é históricas que se ventilaban, y produjo una reaccion notable, ó como su autor dijo despues, "fué como el mejor antídoto contra un veneno." Varios artículos inéditos habia aun en la imprenta cuando la batalla de Lexington "obligó á cambiar la pluma por la espada." Tres semanas despues se hallaba en Filadelfia formando parte del segundo Congreso que se reunió en 1775. Antes de salir de Boston visitó el campamento de Cambridge y observó sus necesidades, y poco despues de reunido el Congreso propuso á Washington para Comandante en jefe; "al modesto y virtuoso, al amable, generoso y valiente," como le titula en una carta á su esposa, y finalmente tuvo la satisfaccion de acompañarle hasta las afueras de Filadelfia cuando fué á encargarse del mando. Franklin, que acababa de regresar de Inglaterra, tomó tambien parte en aquel Congreso.

Durante la primera legislatura del mismo se ocupó Adams de redactar las medidas preparatorias que en el siguiente año dieron por resultado la Declaracion de Independencia y la Confederacion; y á medida que se acercaba el momento crítico desplegaba la actividad y la audacia que exigia la magnitud de tan atrevida empresa. "Tenemos á la vista," escribia á Guillermo Cushing, "objetos de estupenda magnitud y medidas en que se hallan interesadas las vidas y las libertades de millones de séres que todavia no han nacido." El dia 3 de Julio de 1776, y pocos momentos despues de aprobada la resolucion de Lee, relativa á la Declaracion de Independencia, escribia á su esposa lo siguiente: "Ayer se decidió la cuestion

mas importante de cuantas se han debatido en América, y de cuantas han decidido ó decidirán los hombres;" y en otra correspondencia escrita tambien aquel dia y dirigida á la misma señora se hallan estas proféticas palabras:—"El segundo dia de Julio de 1776 formará la época mas memorable en la historia de América, y creo que las generaciones futuras lo celebrarán como el gran aniversario del nacimiento de su patria. Como dia de redencion, debe ser conmemorado con actos de devocion al Dios Todopoderoso, y de un confin á otro confin de este continente y por siempre jamás debe ser solemnizado con gran pompa y aparato; revista militar, representaciones teatrales, juegos públicos, salvas de artilleria, repiques de campanas, fuegos artificiales é iluminaciones."

Adams formó parte de la comision que debia preparar la Declaracion de Independencia, y desplegó la mayor actividad en los debates. Y como en aquel entónces fuese desconocido el sistema actual de deberes ejecutivos por parte del gobierno, vióse el Congreso obligado á recurrir al anticuado expediente de las juntas, en que la division del trabajo no solo lo aumentaba sinó que tambien era perjudicial al honor y á la eficacia del mismo Congreso. Adams fué nombrado presidente de la Junta de Guerra, y se dedicó con el mayor ahinco á los asuntos militares hasta que se separó del Congreso á fines del año siguiente.

Poco satisfecho este cuerpo de la conducta observada en Francia por Silas Dean, nombró á Adams, en Noviembre de 1777, para que le reemplazase. Adams salió para su destino en Febrero del año siguiente, habiéndose embarcado en la fragata *Boston*, en compañia de su hijo Juan Quincy, que solo contaba diez años de edad. Ademas de los incidentes ordinarios en toda navegacion, el buque que llevaba á Adams fué asaltado por una tempestad terrible y perseguido por un corsario; pero esto no impidió que el ilustre viajero emplease el tiempo en observar la disciplina y el manejo de los marineros y otros asuntos de la ordenanza naval, que ya habian llamado su atencion cuando se hallaba en el Congreso. Al cabo de seis semanas de navegacion y de haberse escapado de los terribles corsarios ingleses, desembarcó con toda felicidad en Burdeos; trasladándose acto contínuo á Paris, en donde se alojó en la misma casa ocupada por el Doctor Franklin, el cual se encargó de presentarle á Vergennes y Maurepas. La diplomacia doméstica de los enviados era, al parecer, mas formidable que la de la misma corte; porque aquellos se hallaban siempre disputando unos con otros, y especialmente Lee con Franklin y Duane, que era el que los traia á todos al retortero. Adams vió desde luego que el origen de la dificultad estribaba en el amalgamamiento de las transacciones diplomáticas, mercantiles y pecuniarias, y aconsejó que cada una de ellas formase un ramo separado. El Congreso siguió tan acertado consejo é hizo la division, nombrando á Franklin ministro en Paris y enviando á Arturo Lee á Madrid. Por extraño que parezca en este asunto, es lo cierto que nadie se acordó de Adams, á pesar de haber sido el promotor de la resolucion. Vien-

do, pues, que el gobierno no le empleaba en cosa alguna, y poco dispuesto á vivir como ocioso observador de los parisienses, lo cual no le impedia envidiar á su "venerable colega,"—como llamaba á Franklin que ya rayaba en los setenta años,—los privilegios que su posicion le concedia entre el bello sexo, y el goce de los placeres que Paris ofrece, se dispuso á regresar á su país natal, y el 17 de Junio de 1779 se hizo á la vela en Lorient en el mismo buque que trajo al Embajador francés, Chevalier de la Luzerne.

La fragata *Sensible* llegó á Boston el 2 de Agosto, y una semana despues fué electo Adams, por sus conciudadanos de Braintree, como delegado para la Asamblea que habia de redactar la Constitucion de Massachusetts. Cúpole en suerte el honor y la responsabilidad de la mayor parte de la tarea; pero antes de que quedase completa fué llamado nuevamente á prestar servicio á su país en el extranjero, en calidad de ministro para entablar negociaciones con la Gran Bretaña. Embarcóse otra vez en la fragata *Sensible*, que le habia traido de Francia, y fué á desembarcar en las costas de Galicia, siguiendo luego por el Norte de España hasta Bayona, y llegando á Paris en Febrero de 1780. El Diario de Adams contiene una relacion interesantísima de su viaje por tierra desde el Ferrol á Paris. El ministro Vergennes, que deseaba manejar á su gusto la política extranjera de América y subordinarla á los intereses de Francia, opuso infinitos obstáculos á las negociaciones que Adams entabló con Inglaterra; y la influencia que el importante apoyo prestado por el gobierno frances á la naciente república, ejercia sobre los consejos de sus prohombres, entorpeció mas de una vez el arreglo definitivo del tratado con la Gran Bretaña. Este conflicto de intrigas é intereses; de amor á la América y odio á Inglaterra; de Lafayette y Vergennes, suavizado en parte por la gratidud del Congreso y los cumplimientos de la monarquia, forma uno de los capítulos mas tristes de la historia americana, porque fué origen de insidiosas maquinaciones y de ostensibles asaltos durante la Revolucion. Graves disgustos ocasionó á Juan Adams el referido conflicto, porque mientras Vergennes sospechaba que aquel no era enteramente adicto á la política anti-anglicana de los franceses, Adams y Jay creian que estos sacrificarian los intereses de América. Pero las negociaciones llegaron al fin á su debido término, gracias á los esfuerzos de la comision nombrada al efecto, y compuesta de Adams, Franklin, Jay, Jefferson y Laurens. Trasladóse luego Adams á Holanda y principió á hacer la corte á los capitalistas flamencos con objeto de negociar un empréstito y celebrar un tratado de alianza; y á fin de que su patria se hallase representada cual correspondia en las negociaciones, empleó la pluma de Juan Luzac, redactor de la "Gaceta de Leyde," periódico que prestó grandes servicios á los americanos durante la Revolucion; y al propio tiempo suministró datos importantes que sirvieron para esclarecer el verdadero estado de las cosas en América. Y con objeto de que los artículos tuviesen todavia mayor peso y autoridad los hacia publicar primero en un periódico inglés, del

cual los copiaba la Gaceta holandesa. Tambien redactó una série de contestaciones á las preguntas de un caballero holandés, relativas á los asuntos americanos; documentos que han sido reimpresos varias veces y hoy forman parte de la coleccion de sus escritos, bajo el título de "Veinte y seis cartas sobre asuntos interesantes relativos á la Revolucion de América." La guerra entre Holanda y la Gran Bretaña, que, dicho sea de paso, fué causa de atrevidas agresiones por parte de esta última, so pretexto de una supuesta alianza,—que no existia,—entre la primera y América, aminoró las probabilidades de conseguir el empréstito; pero Adams no desmayó por eso, y habiendo recibido en aquellos momentos autorizacion especial de su gobierno, tuvo, al fin, la satisfaccion, no solo de negociar un empréstito ventajoso, sinó tambien de que Holanda reconociese á su país como potencia independiente, ratificándose el tratado de alianza en Octubre de 1782.

Al mes siguiente de haberse celebrado las negociaciones con Holanda, Adams, Jay y Franklin firmaron en Paris los artículos preliminares de la paz con Inglaterra. Adams y Jay sospechaban de Vergennes, y como Franklin participase al fin de la misma opinion, tomaron á su cargo la responsabilidad de seguir las negociaciones sin consultar á Francia y hasta desobedeciendo las órdenes del Congreso. El tratado definitivo no fué firmado hasta Setiembre del año siguiente, y tan luego como Adams escribió su nombre al pié de tan importante documento, se dirigió á Inglaterra con objeto de restablecer su salud, harto deteriorada á fuerza de trabajar y de una grave indisposicion. Como la visita no tenia ningun carácter oficial, nuestro ministro se dedicó á ver lo mas notable que habia en Lóndres, y la influencia de su compatriota Benjamin West, le fué de grande auxilio para ser admitido en todos partes. En la tribuna de la Cámara de los Lores tuvo la satisfaccion de oir al caballero ugier de la vara negra "exclamar en alta voz: ¿dónde está Mr. Adams, el amigo del Lord Mansfield?" El pintor West, que recordaba las diatribas de Murray contra su país, pronunciadas en la misma Cámara de los Lores, dijo á Adams; "este es uno de los mejores retoques en el cuadro de la Independencia Americana."

El empleo diplomático que en seguida obtuvo fué el de comisionado, con Franklin y Jefferson, para negociar tratados de paz con las naciones europeas; y como su residencia en el extranjero habia tomado, con tal motivo, un cáracter permanente, reuniósele su esposa, á la cual condujo, en el verano de 1784, á su residencia de Auteuil, que era entónces un suburbio de Paris. En Febrero de 1785 el Congreso nombró á Juan Adams como primer ministro americano en la Gran Bretaña, y en Mayo del mismo año se instaló en la capital de Inglaterra. Aun cuando la recepcion que el Rey le hizo fuese de las mas amistosas, parece, sin embargo, que no se hizo á América todo el honor debido. Cierto es que se habia celebrado la paz y que el ministro habia sido recibido; pero ningun representante inglés honró al Congreso llamando á sus puertas. Las relaciones entre ambos paises no estaban todavia bien ci-

mentadas; se recomendaba en Inglaterra que las transacciones comerciales con América se limitasen hasta donde fuera dable, y los ingleses conservaban los acantonamientos del Oeste, mientras que las poco armoniosas relaciones entre los diferentes Estados de la naciente república, impedian la adopcion de una política extranjera tan equitativa como digna. Despues de haber sobrellevado por algun tiempo tan desagradables tareas y de haber hecho á su país cuantos servicios pudo, negociando un nuevo empréstito con Holanda y conferenciando en Paris con su colega Jefferson; cansado al fin de luchar en vano contra mil dificultades y preocupaciones, pidió su relevo á fines de 1787. Parece, sin embargo, que los asuntos extranjeros no habian ocupado todo su tiempo, pues en aquella misma época publicó su famosa obra titulada "Defensa de las Constituciones del Gobierno de los Estados Unidos de América," la cual fué debida á ciertas observaciones del filósofo francés Turgot, acerca de las Constituciones del Estado, en que se rechazaba la adopcion de las costumbres inglesas, y se daba la preferencia á una sola autoridad ó asamblea de la nacion sobre el sistema del equilibrio de poderes. Adams escribió tres volúmenes en los cuales ilustró el asunto con numerosos ejemplos prácticos, tomados en gran parte de la historia de las Repúblicas Italianas. El efecto de esta prolongada discusion y de los "Discursos sobre Dávila" que fueron su consecuencia, quedó muy debilitado por la forma que empleó, porque Adams, á pesar de su talento como escritor, carecia de método y sistema en sus obras mas voluminosas. Si, como Franklin y Madison, hubiese formado su estilo leyendo en su juventud el Espectador en vez de las declamaciones de Bolingbroke, sus trabajos hubieran sido mejores, atendido lo que el estudio puede modificar el génio del hombre. Juan Adams pierde en sus escritos lo que Franklin gana en los suyos por el modo de coordinar los pensamientos.

En la primavera de 1788 regresó nuevamente á su país natal, y cuando la Constitucion Federal fué adoptada y puesta en pleno vigor al reunirse en Nueva York el Primer Congreso, se encontró electo Vice-Presidente, por haber obtenido el mayor número de votos despues de Washington. Este fué electo por unanimidad y aquel obtuvo 34 votos de los 69 que fueron depositados. Adams desempeñó su empleo, así como la presidencia del Senado, durante las dos administraciones de Washington, á las que prestó activo y, á veces, importante auxilio. En 1797 sucedió á Washington por haber obtenido 71 votos sobre los 68 de Jefferson. Hallábase entónces el país en inminente peligro de un conflicto con Francia; y el principio de la alianza con Inglaterra ó con Francia era la piedra de toque de los partidos políticos de aquella época. Verdad es que el Congreso habia dado su aprobacion al tratado de Jay, sancionando la política de neutralidad proclamada por Washington; pero solo fué despues de una prolongada lucha que dejó muchos elementos de oposicion, habiéndose empleado los principales contra el partido federal, del que Adams era ahora el representante oficial. Empero estaba destinado á re-

cibir auxilios de donde ménos los esperaba. La arrogancia y las agresiones del Directorio frances al llegar á Paris los negociadores Marshall y Gerry, descubrieron una nueva fase de villania en el despreciable esfuerzo hecho para sobornar á los Comisionados Americanos. Este insulto abrió al fin los ojos y despertó el espíritu de la nacion: Adams fué en extremo popular durante algun tiempo; llovian sobre él á centenares los memoriales; el país corrió á las armas; organizóse la marina; Washington fué llamado otra vez al campo de batalla, y con la cooperacion de Hamilton dispuso los medios para atender á la defensa militar. Hasta aquí se habia hallado Adams al lado del partido federal exaltado anti-frances; pero luego creyó conveniente separarse de él en algunas de sus medidas para obtener una reconciliacion con Francia, cosa que logró por completo gracias al advenimiento de Napoleon al poder. Algunos actos de su administracion, tales como la Ley de Extranjeria y la de Sedicion, fueron instrumentos poderosos que una oposicion poco escrupulosa empleó contra él, y á mayor abundamiento tuvo que sufrir el desafecto de Hamilton. Sus defectos de gusto ó de carácter fueron juzgados con tan poca generosidad como caridad, y los disgustos á que estas cosas dieron márgen rodearon de negras nubes su administracion, que terminó con la eleccion de Jefferson despues de una lucha obstinada. La muerte de su segundo hijo, Cárlos, acaecida en aquellos momentos, llevó á su colmo la afliccion de Adams, que no tuvo valor para asistir á la inauguracion de su sucesor, y salió repentinamente de Washington para su residencia de Quincy. Refiérenos su biógrafo, como rasgo de la vida privada de Adams, que mientras el año anterior sus cartas podian contarse por millares, las que escribió el año siguiente apenas llegaron á un centenar. La reclusion de Adams fué tan prolongada como la de Jay en Bedford, pero aquel no poseia la tranquilidad de ánimo que distinguia á este. El desasosiego y la actividad febril que habian conducido al pobre niño de la Nueva Inglaterra hasta el pié del trono de mas de un monarca, y colocádole en el sillon presidencial de la república, no debian ceder sin murmurar. Pero el anciano hombre de Estado gozó todavia de la vida pública siguiendo los rápidos progresos que su hijo hizo en los consejos de su país hasta ocupar la Presidencia. Las controversias públicas le ayudaron tambien á sacudir el entorpecimiento causado por el abandono de la política, y la série de cartas que publicó en el "Patriota de Boston," en vindicacion de su conducta, y su Autobiografia le hicieron recordar, al par que las trasmitia á la posteridad, las escenas mas notables de su vida pasada. En 1818, y cuando contaba ochenta y tres años de edad, se vió separado para siempre de su esposa, "de su mas querida amiga," de la benévola é instruida, de una de las madres de la América, llena de placenteros y grandiosos recuerdos de lo pasado. Sus últimos servicios públicos fueron su asistencia á la Asamblea de Massachusetts para formar una nueva Constitucion, cuando rayaba ya en los ochenta y cinco años. No le fué posible expresar personalmente su deseo, pero hizo

saber que el nuevo documento permitiese la mas completa tolerancia religiosa. Tal habia sido el credo liberal de su juventud, y los años habian contribuido á darle nuevo vigor. En los últimos tiempos de su vida renovó la correspondencia con Jefferson, el amigo íntimo de su juventud; y los dos venerables padres de la república, Jefferson y Juan Adams, de ochenta y tres años el uno y de noventa el otro, bajaron juntos á la tumba el dia 4 de Julio de 1826, aniversario del nacimiento de la nacion. Pocos dias antes de la muerte de Adams presentóse en su casa el orador de Quincy y le pidió que le dictase un bríndis para pronunciarlo en el próximo aniversario. "Independencia por siempre," fué la respuesta; y cuando este noble sentimiento fué expresado en el banquete, en medio de entusiastas aplausos, el alma del patriota volaba á la eternidad.

Hemos llegado al término de la prolongada y afanosa vida del segundo Presidente de la República. La nacion se hallaba ya formada, y uno de sus fundadores, despues de llegar á la cúspide de la autoridad, habia visto á su hijo á la cabeza del país. La vida de este hombre nos ha sido completamente revelada por él mismo; porque no solo dominaba en él la pasion de ser empleado en los grandes sucesos, sino tambien la de anotar por escrito todos sus actos personales. Tenemos sus libros, llenos de erudicion; su correspondencia oficial y personal; sus Reminiscencias; su Diario; su Autobiografía, y las cartas familiares de su esposa. Creyóse obligado á presentarse bajo todas las formas; pero ¿qué inpresion han producido? En conjunto, la de un hombre activo, concienzudo, empleado desde su juventud en el estudio y la reflexion; diligente en los negocios, pero escasamente dotado del arte juicioso del escritor y el hombre de Estado, que de otro modo le hubiera hecho famoso en todo el mundo. El período de formacion de su vida, su primera educacion para el profesorado, contiene mejores lecciones que la de Franklin para la juventud de su país, porque hay en ellas menos erratas. Descúbrese á veces el egoismo; pero él mismo confiesa que le enseñó á conocer el mundo. Su sensibilidad puede alguna vez calificarse de vanidad, pero con mas frecuencia es la indicacion de un sentimiento verdadero. Si hubiera sido mas cauto, quizás habria tenido menos nobleza de corazon. Dicésenos que tuvo sus debilidades; que era impetuoso, pero magnánimo; de carácter serio, pero afable; con un temperamento que correspondia á sus formas corporales y á su aspecto; con mas solidez que elevacion; algo de sensualidad dominada por su petulancia natural; nada de idealismo; cabeza grande, bien proporcionada y con capacidad suficiente para el pensamiento y la accion.





Th: Jefferson





TOMAS JEFFERSON.

En la Autobiografia que el autor de la Declaracion de Independencia escribió en los últimos dias de su vida,—creyendo sin duda que su nueva carrera política era mejor pasaporte para que su fama llegase á la posteridad, que la posicion ocupada por su alcurnia en la antigua sociedad de la cual se habia separado, lo cual no era óbice para que dejase de apreciar el valor de la historia de una familia respetable,—dice que los Randolfos, de los cuales descendia por parte de madre, "hacen ascender su árbol genealógico á una época tan remota en la historia de Inglaterra y de Escocia, que cada cual puede concederle la fé y el mérito que mejor le parezca." Cualquiera que sea, empero, el valor que sus biógrafos dén á su ascendencia, es innegable el hecho,—que ademas ejerció gran influencia en su historia futura,—de que las relaciones de su familia en Virginia le colocaron desde su nacimiento en una esfera social que le proporcionó grandes ventajas. El nivelador de la antigua aristocracia no era por cierto un hombre salido del pueblo, luchando contra toda clase de dificultades y contratiempos para elevarse en la sociedad. Su padre, Pedro Jefferson, pertenecia á una familia oriunda de Gales, que fué de las primeras que poblaron la colonia. Uno de los Jefferson ocupó en 1619 un asiento en la Asamblea de Jamestown que, segun se dice, fué el primer cuerpo legislativo de europeos que se reunió en el Nuevo Mundo. La historia particular de la familia principia en el abuelo de Tomás Jefferson, propietario de algunas tierras en el condado de Chesterfield. Pedro, su tercer hijo, se estableció como hacendado en ciertas tierras que comprara en el condado de Albemarle, inmediatas al monte Carter, en donde el Rivanna se abre paso por entre la cordillera; y poco despues de establecerse contrajo matrimonio con Juana, hija de Isham Randolph, vecino de Dungeness, condado de Goochland, y perteneciente á la antigua familia virginiana de que ya se ha hecho mencion, la cual extendió sus ramas por todo el Estado produciendo dignos y excelentes frutos. Isham Randolph era un hombre muy instruido y de gran talento, y afamado ademas por la hospitalidad practicada por todo caballero acaudalado. Los naturalistas Collinson y Bartram han conservado en su correspondencia gratos recuerdos de su anfitrion, al cual fué recomendado Bartram en uno de sus viajes científicos. Dícesenos que su hija Juana "poseia un carácter en extremo amable y cariñoso, génio vivo y alegre, y mucha sensibili-

dad," prendas meritorias que ejercieron gran influencia en el carácter de su hijo. Diez y nueve años escasos contaba cuando contrajo matrimonio con Pedro Jefferson, y el tercer fruto de este enlace fué Tomas Jefferson, cuya historia vamos á reseñar, el cual vió la luz del dia el 2 de Abril de 1743 en la nueva residencia de la familia, situada en Shadwell.

Pedro Jefferson, padre de nuestro héroe, era el hombre modelo de los colonos de la frontera; talla gigantesta, extraordinaria fuerza corporal, capaz de sobrellevar las mayores fatigas á la intemperie, salud robusta y ánimo esforzado. Y como fuese ademas un agrimensor de sobresaliente mérito, el gobierno le empleó para trazar la línea de demarcacion entre la Virginia y la Carolina del Norte. Dos años antes de su muerte, que ocurrió repentinamente en 1757, fué nombrado miembro de la Cámara de Diputados. Aun cuando su hijo Tomás contaba solo catorce años de edad, las lecciones y el ejemplo de su padre habian causado en él profunda impresion, y se dice que hay entre ambos notable semejanza. Mr. Randall asegura en su biografia, que el hijo heredó la fuerza física, la sencillez de modales, el amor á la independencia y hasta la aficion á la lectura; pues el atlético agrimensor acostumbraba á solazarse durante sus ratos de ocio repasando el Espectador y las obras de Shakespeare.

Muy niño era Tomás todavia cuando fué enviado á la escuela, y antes de que falleciese su padre ya habia aprendido los rudimentos del Griego, del Latin y del Francés, en el aula de Mr. Douglass, clerigo escocés. El último deseo de su moribundo padre fué que recibiese la mejor educacion clásica, y parece que la semilla cayó en buen terreno. Las lecciones que el jóven habia ya recibido fueron continuadas en su casa bajo la excelente direccion del reverendo James Maury, y en 1760 ingresó como pupilo en el colegio de Guillermo y Maria. Rayaba entonces el jóven en los diez y ocho años, y era alto, delgado, de rubicunda faz y pelo rubio, muy aficionado á los juegos varoniles y campestres, excelente bailarin, regular músico y de una vivacidad extraordinaria. Y bueno será notar aquí que durante su juventud, Jefferson fué siempre alegre y robusto.

La ciudad de Williamsburg, en que se hallaba situado el colegio, no era por cierto una ermita escolástica inventada para aburrir á los jóvenes alumnos; porque la apertura de los tribunales y las sesiones de la legislatura colonial, la convertian durante el invierno en el foco de la moda y de las diversiones de la provincia; y entre el estudio y la disipacion el ardiente jóven Jefferson se hallaba indeciso en resolver el antiquísimo problema del bien y el mal, que no siempre dá por resultado la adopcion de la virtud. Más en honor suyo debe decirse que si bien tomó no pequeña parte en todos los recreos inherentes á su posicion social y á su juventud, sus inclinaciones varoniles y sus elevados pensamientos hicieron que no perdiese de vista el grandioso objeto que se proponia. "Fortuna mia fué," dice en su Autobiografia, "y es probable que esto decidió de mi suerte futura, que el Doctor escocés Guillermo Small, profundo

conocedor de todos los ramos de la ciencia, dotado del feliz talento de poder expresarse con la mayor correccion, y que, á los modales de todo un caballero, unia las opiniones mas sólidas y liberales, fuese en aquella época mi profesor de matemáticas." Las lecciones que de él recibió, no solamente durante las horas de escuela, sinó tambien en el trato íntimo de familia, hicieron nacer en el jóven la aficion al estudio de las ciencias naturales. Y no ménos provechosas le fueron, para aprender otras ciencias, las lecciones que de su ilustrado maestro recibió en ética y retórica. Aficionado era tambien en extremo á las matemáticas "cuyos problemas resolvia con la mayor facilidad." Durante el segundo año de su carrera solia estudiar quince horas diarias, y por la noche daba un paseo de media legua antes de retirarse á descansar.

Jefferson solo permaneció dos años en el colegio, pero felizmente pudo continuar su educacion en el estudio de abogado de Jorge White, el célebre canciller de Virgina en tiempos posteriores, al cual fué presentado por el doctor Small, y de cuyas prendas personales,—templanza y suavidad, lógica y elocuencia,—así como de sus desinteresadas virtudes públicas, escribió un magnífico elogio. Tambien trabó amistad con el gobernador Fauquier, al cual califica de "el hombre más digno de haber ocupado un empleo público;" y en cuya mesa se discutian los asuntos más importantes así como los más familiares. Gran fortuna fué para Jefferson el hallarse desde su juventud en el centro de una esfera de vida pública de tanta importancia, porque esto le sirvió posteriormente para darle nuevo brillo y honor tanto en América como en Europa. Cinco años empleó en el estudio de la jurisprudencia en Williamsburg, y durante las vacaciones iba á reposar á su residencia de Shadwell. Mas, por estudioso y diligente que fuese, no se crea que dedicó todo su tiempo á las tareas escolásticas; porque, segun se deduce de las cartas que dirigió á su amigo Page, que fué despues gobernador de Virginia, aun le quedaron ratos desocupados para hacer el amor "á la sin par Belinda," como él llamaba á la señorita Rebeca Burwell, hija de una excelente familia, y cuyos prendas personales son el elogio de la prediieccion de nuestro héroe, porque era debida á su entusiasmo religioso, lo cual no impidió que la jóven se mostrase insensible á las atenciones de su admirador. [1]

En 1767 fué presentado al foro del Tribunal General de Virginia por su amigo Mr. Wythe, é inmediatamente principió á practicar la abogacia con el mayor éxito, hasta que su carrera fué interrumpida por la revolucion. Sus libros de memorias, que redactó con tanta exactitud y minuciosidad comó el mismo Washington, nos hacen ver cuán extensas fueron sus ocupaciones durante aquellos siete años; mientras que los consejos que en su ancianidad dió á los jóvenes estudiantes demuestran

1 Mr. John Esten Cooke, de Virginia, autor de la excelente y juiciosa biografia de Jefferson, publicada en la "Nueva Enciclopedia de Appleton," ha referido sus amores en un opúsculo titulado: "La juventud de Tomás Jefferson." La correspondencia con "Page" se halla inclusa en la "Vida de Jefferson," por el profesor Tucker.

el grado de perfeccion á que habia llegado en las materias que aprendió ademas de la jurisprudencia, y entre las cuales se cuentan las matemáticas, la filosofia natural, la ética, la retórica, la economía política y la historia. Siempre aficionado á las ciencias compulsó los tratados mas antiguos relativos á su profesion, y así llegó á ser un abogado instruido y hábil, aficionado á la argumentacion de las cuestiones legales, aunque más notable por la sutileza de sus silogismos que por la fuerza de su raciocinio. Nunca fué gran orador, y mas adelante le veremos, en ciertos actos en que mas necesaria era la elocuencia, emplear mayor fuerza oratoria en las conferencias privadas que en los debates públicos.

A la edad de veinte y seis años, ó sea en 1769, hizo su primera entrada en la escena política, ocupando un asiento en la Cámara de Diputados, para el que fué electo por el condado de Albemarle, precisamente cuando los debates acerca de los agravios nacionales eran mas borrascosos, y desde luego dió principio á sus tareas preparando las resoluciones y la contestacion al mensaje del gobernador. En respuesta á las recientes declaraciones del Parlamento inglés la Cámara ratificó los principios americanos de contribucion y peticion, y otras cuestiones que se hallaban pendientes, lo cual fué causa de que el Lord Botetourt la disolviese en el acto. Al dia siguiente se reunieron los diputados, incluso Jorge Washington, en la posada de Raleigh, y juraron no comprar ningun artículo importado de Inglaterra.

Con motivo de haber sido reducida á cenizas su casa de Shadwell, en donde residia con su madre, se trasladó en 1770 á la finca de "Monticello" que tambien le pertenecia, y tan famosa se hizo despues por haber pasado en ella los últimos años de su vida. Por una fatalidad lamentable muchos de los escritos de Jefferson, y todos sus libros y los de su padre fueron devorados por las llamas en el incendio de Shadwell. El dia de año nuevo de 1772 dió un nuevo paso en la vida doméstica, contrayendo matrimonio con la señora Marta Skelton, viuda, de 23 años de edad, sumamente bella y fascinadora, é hija de Juan Wayles, hábil abogado que, habiendo fallecido poco despues, legó á los nuevos esposos propiedades de gran valor. Tanto en esta circunstancia como en el manejo de sus posesiones hay mucha semejanza entre el dueño de Monticello y el de Mount Vernon.

Los asuntos políticos principiaban á llamar otra vez la atencion de la legislatura, pues la renovada pretension del gobierno ingles de que fuesen trasportados á Inglaterra los reos de delitos políticos, puesta en ejecucion en Rhode Island, habia dado márgen á que los delegados de Virginia se opusiesen á ella, y á que parte de ellos, incluso Jefferson, se reuniesen en la posada de Raleigh, y redactasen una resolucion pidiendo que se nombrase una Comision de Correspondencia para vigilar los procedimientos del Parlamento y estar en comunicacion con las Colonias. Jefferson fué nombrado para que presentase las resoluciones á la Cámara, pero no quiso admitir semejante honor y lo cedió á su hermano político Dabney Carr. Las resoluciones fueron aproba-

badas y se nombró una comision compuesta de los hombres mas notables de la Revolucion, tales como Peyton Randolph, Ricardo Henrique Lee, Patrick Henry y otros, hasta terminar en Tomás Jefferson. Esto dió motivo á que el Conde de Dunmore, siguiendo el ejemplo de su predecesor, disolviese tambien la Cámara.

Preciso nos es detenernos aquí un momento para dar cuenta de la amistad de Jefferson y Carr. Se formó cuando ambos asistian á la escuela, fué creciendo progresivamente durante su carrera de abogados, y se cimentó en el hogar de Monticello con el estudio de la naturaleza. Sentados en su favorito banco rústico á la sombra de un corpulento roble, todos los dias se renovaban la promesa de que el uno de ellos habia de asistir al otro en sus últimos momentos. Pronto fué necesario que se cumpliese tan solemne promesa, porque al mes siguiente de ocurrida en la posada de Raleigh la escena que acabamos de describir, Carr, que solo contaba treinta años de edad, fué víctima de una fiebre maligna, y los dos amigos reposan hoy en el mismo sitio en que pasaron los dias de su juventud. La hermana de Jefferson que se habia casado con Carr hacía ocho años, quedó viuda con seis hijos, que fueron recogidos por su hermano político. Los dos varones, Pedro y Dabney, que se hicieron célebres en el foro de Virginia, ocupan un lugar honroso en la Correspondencia de Jefferson, y nos recuerdan muchas de las mejores cartas del estadista. Toda la familia fué educada y mantenida por él, y en sus hijos adoptivos hallamos tambien otra semejanza con los niños Custis que Washington adoptó en Mount Vernon.

La nueva Legislatura se reunió el año siguiente, como de costumbre, y excitada por la aprobacion del proyecto de ley relativo al puerto de Boston, algunos diputados, inclusos Jefferson y Henry, resolvieron que la Asamblea "se pusiese al nivel de Massachusetts." El expediente á que recurrieron fué fijar un dia de ayuno, y citando como ejemplo algunos añejos precedentes puritanos, redactaron el memorial y se lo entregaron al diputado mas circunspecto para que lo presentase á la Cámara. El proyecto fué aprobado y el gobernador disolvió la Asamblea por no perder la costumbre. El dia de ayuno quedó fijado para el 1º de Junio, en que debia principiar á regir la aborrecida ley, y se sabe que hubo en Virginia un hombre que lo observó; pues segun refiere Jorge Washington en su Diario de aquella época, "Fué á la iglesia y ayunó todo el dia."[1]

La disuelta Asamblea volvió á reunirse en Raleigh y decidió que se convocase una Convencion que deberia celebrarse en Williamsburg, y cuyos delegados serian electos por los habitantes de los diferentes condados, á fin de que se reuniesen dos Cámaras, una que formaria la nueva Cámara de Diputados, y otra que seria independiente del gobierno. Los mismos diputados que habian servido en la anterior Legislatura fueron electos para ambas Cámaras y Jefferson representó otra vez á los propietarios del condado de Albemarle.

---

1 Memorias de Washington, por Mrs. Kirkland pág. 220.

Las instrucciones que recibió de sus comitentes, y que se supone fueron redactadas por él mismo, ratifican la doctrina radical de la independencia de las Legislaturas Coloniales, como única fuente de autoridad de las nuevas leyes. La Convencion de Williamsburg se reunió al fin y nombró delegados para el primer Congreso general. Jefferson no pudo asistir por hallarse enfermo, pero envió el borrador de las instrucciones para los delegados, que aun cuando no fué adoptado, se dispuso que fuese impreso. Era su título "Revista sumaria de los derechos de la América inglesa," y apenas llegó á Inglaterra fué prohijada por el partido de oposicion, y reimpresa varias veces con algunas intercalaciones hechas por Burke.[1] Aunque adelantándose á la opinion de las personas que solo adoptan con suma lentitud los principios de las grandes reformas, la "Revista" contribuyó mucho á formar dicha opinion. Empero ésta progresó tan lentamente al principio que, cuando Jefferson escribió su opúsculo, solo algunos caudillos, como Samuel Adams y Patrick Henry, eran capaces de apreciarlo en su verdadero valor. Pocos años despues hubiera sido recibido como una perogrullada. El país no se hallaba todavia en disposicion de recibir la Declaracion virtual de la Independencia, y era preciso que el pueblo sufriese nuevos ultrages; sus ojos no estaban abiertos á la teoria de la rebelion y era preciso que se convenciese por experiencia propia. El opúsculo de Jefferson, por el atrevimiento de sus citas históricas y por la llaneza del lenguaje empleado al hablar con S. M., era prematuro para el pueblo, por mas que su relacion de agravios fué un destello de luz que iluminó muchas inteligencias.

El Congreso de 1774 hizo una nueva peticion en términos más comedidos, cual correspondia á la moderacion de sus sentimientos; y al propio tiempo se organizaban en Virginia las comisiones de seguridad pública, figurando el nombre de Jefferson á la cabeza de la lista de su condado. Tambien se halló en la segunda Convencion de Virginia celebrada en Richmond, cuando el fogoso Patrick Henry invocó al Dios de las Batallas y dijo;—"Repito, señores, que debemos pelear." La Asamblea adoptó la medida en lo que respecta á disponer los medios de defensa, y los que seguian el curso de los sucesos en Massachusetts se convencieron de que la guerra era inevitable. Los delegados del primer congreso fueron electos para el segundo, y para el caso de que Peyton Randolph fuese electo presidente de la Cámara de Diputados, se nombró á Jefferson para que le sucediese en Filadelfia. Reunióse la Cámara, Randolph fué electo y Jefferson marchó á ocupar su puesto, llevando consigo las atrevidas resoluciones que

---

1 El tema del folleto era que las relaciones entre la Gran Bretaña y sus Colonias eran exactamente las mismas que las do Inglaterra y Escocia despues del advenimiento de Jacobo, y hasta que la Union, ó como el Hanover existia entónces, fué completada por la corona. Tambien citó el ejemplo, sacado de los sajones que colonizaron la Bretaña, de que "la madre patria," nunca habia pretendido ningun título de autoridad sobre sus emigrantes. Analizó muy particularmente las leyes represivas del comercio y la industria en Inglaterra, y trató otros asuntos relativos á la reforma en términos claros y punzantes. Y hasta recordó á Jorge III que "Los Reyes son los servidores, nó los amos del pueblo," añadiendo que "Todo el arte de gobernar consiste en el arte de ser honrado."

la Asamblea redactó y aprobó en contestacion á las conciliadoras proposiciones del Lord North. Como al presentarse Jefferson en el Congreso acababa Washington de ser nombrado comandante en jefe del ejército nacional, se confirió á aquel el honor de presidir la comision encargada de redactar la declaracion de las causas que obligaban á los americanos á tomar las armas. Fué su compañero de tareas el tímido y prudente Juan Dickinson, respetado de todos sus colegas, al cual sometió Jefferson su informe, en el que se distinguen fácilmente algunas sonoras frases entre las más famosas que sirvieron de contraseña durante la lucha política:—"Nuestra causa es justa; nuestra union perfecta."—"Fortificados nuestros corazones," dice mas adelante, "con tan sublimes sentimientos, declaramos del modo más solemne, ante Dios y ante el mundo, que, al ejercer con sin igual energia las facultades que nuestro benéfico Creador nos ha concedido generosamente, las armas que nuestros enemigos nos han obligado á tomar serán empleadas, con inflexible firmeza y perseverancia, para conservar nuestras libertades; porque resueltos estamos á morir libres antes que vivir esclavos."

Esta fué la era de los documentos magistrales, y los escritores de talento eran muy solicitados. La reputacion de Jefferson en este concepto estaba ya cimentada con motivo de su "Revista Sumaria" presentada á la Convencion de Virginia y que fué confirmada al sentarse en ella su autor. El año que principió con las batallas de Lexington y Bunker Hill, y durante el cual se representaron las escenas militares de las fuerzas de Washington en los alrededores de Boston, tocaba ya á su término sin que el Congreso se hallase enteramente preparado á pronunciar la Declaracion final de la Independencia. Mas cuando llegó el tiempo oportuno, Jefferson formaba tambien parte de aquel cuerpo. Las famosas Resoluciones de la Independencia, que estaban de acuerdo con las instrucciones recibidas de Virginia, fueron presentadas el 7 de Junio por Ricardo Enrique Lee, y debatidas por la comision de asuntos generales. Mientras duraban las deliberaciones, y á fin de no perder tiempo, se nombró el 11 una comision especial para que preparase la Declaracion de la Independencia. Jefferson, que habia obtenido el mayor número de votos, fué nombrado presidente de la misma, la cual se componía ademas de Juan Adams, Benjamin Franklin, Rogerio Sherman y Roberto R. Livingston; habiéndose encomendado á Jefferson el cuidado de redactar el documento. "La comision deseó que yo lo hiciese y lo hice en efecto;" dice sencillamente en su Autobiografia. Una vez preparado el borrador, al cual hicieron algunas enmiendas Franklin y Adams, fué sometido á la Cámara el 28 de Junio, y el 2 de Julio principió el borrascoso debate que duró tres dias y terminó en la tarde del para siempre memorable 4 de Julio, con la aprobacion del documento que fué firmado por todos los diputados presentes, excepto Mr. Dickinson. El borrador original sufrió algunas alteraciones, habiéndose borrado en una parte ciertas frases que parecieron supérfluas, moderado en otras la seveveridad del lenguaje em-

pleado contra el Rey de la Gran Bretaña, y suprimido completamente el tremendo párrafo en que acusaba á S. M. B. de complicidad en el tráfico negrero, "ocupacion de piratas y oprobio de naciones infieles," porque la acusacion era tambien aplicable á la patria del que la hacia. Tambien se suprimió la severa censura contra el pueblo inglés por haber elegido Parlamentos tiránicos. Fuera de estas correcciones el documento subsiste tal como lo redactó Jefferson, y está íntimamente relacionado con sus anteriores resoluciones é informes á la Asamblea de Virginia y al Congreso; de manera que todo el mérito que se atribuya al escrito, tanto por su espíritu como por su lenguaje, pertenece exclusivamente á su autor.

Jefferson fué otra vez electo para ocupar un asiento en el Congreso siguiente; pero, so pretexto de asuntos de familia y deseoso de tomar parte en la formacion del nuevo gobierno que se organizaba en Virginia, presentó su dimision, que le fué admitida, y poco tiempo despues rehusó el nombramiento de ministro asociado con Franklin en la corte de Francia. En Octubre de 1777 tomó asiento en la Cámara de Delegados de Virginia y dió principio á la obra de reforma de su Estado natal, la cual no abandonó hasta que hubo modificado completamente su condicion social. Su primer golpe de mano maestra fué la presentacion del proyecto de ley para abolir los mayorazgos, que, juntamente con otro que presentó despues, acabó con el derecho de primogenitura y niveló la gran aristocracia feudal que hasta entónces habia gobernado el país. Al tiempo de ser aprobada la ley recibió tambien el encargo, juntamente con Edmundo Pendleton y Jorge Wythe, de revisar las leyes generales; tarea gigantesca que no pudo quedar completa hasta Junio de 1779, ó sea dos años despues. Entre las ciento diez y seis nuevas leyes que se tomaron en cuenta, es quizá la mas importante una redactada y presentada por Jefferson para establecer la Libertad Religiosa, abolir los diezmos y permitir que todo hombre libre "profese y sostenga con argumentos su opinion en materias religiosas, sin que esto disminuya, aumente ó afecte en modo alguno su condicion civil." Por un acta colectiva se dispuso la conservacion de las tierras beneficiales de todos los eclesiásticos. Jefferson no fué, pues, el originador de los despojos cometidos despues en la propiedad eclesiástica, y hé aquí lo que acerca de este asunto dice Mr. Randall. "Nos es imposible saber si Mr. Jefferson cambió de opinion y obedeció á las exigencias del sentimiento público en este sentido; pero no recordamos que hablase una sola palabra acerca de ello despues de haber presentado las leyes de que hemos hecho mencion."[1] Otro asunto no ménos importante le fuera tambien encomendado; el de revisar los estatutos relativos á la instruccion pública. Jefferson propuso el sistema de escuelas primarias y de enseñanza gratuita, entrando en los pormenores más minuciosos; el plan de reorganizacion del colegio de Guillermo y Maria, y el proyecto de una Biblioteca pública; y asi-

1 Vida de Jefferson; tomo I; pág. 223.

mismo presentó otro proyecto de ley limitando la pena de muerte á los delitos de asesinato y traicion. Al dar cuenta de como fué recibida su tarea, dice Mr. Jefferson que: "Algunos proyectos fueron tomados en consideracion y aprobados; pero la Legislatura no se ocupó del cuerpo principal de la obra hasta 1785, despues de celebrada la paz general, y cuando los infatigables esfuerzos de Madison,—que siempre se opuso á las interminables sutilezas, argucias, tergiversaciones, sofismas y dilaciones de los abogados y leguleyos,—lograron que la Legislatura aprobase, con muy pocas alteraciones, todos los proyectos de ley."

Mr. Jefferson sucedió á Patrick Henry en el gobierno de Virginia en 1779, precisamente cuando la administracion se hallaba mas atareada en organizar la defensa militar del Estado; y como su talento era mas adecuado para reformar leyes que para mandar soldados, confesó modestamente, en las pocas palabras que al asunto dedica en su Autobiografía, que "Estando convencido de que, en vista de los temores de una próxima invasion, el público tendría mas confianza en un jefe militar, y que si éste reuniese al mismo tiempo el poder civil, podría desempeñar ambos con mayor energía, prontitud y eficacia para la defensa del Estado, hice dimision de mi cargo al terminar el segundo año y el general Nelson fué nombrado en mi lugar." La aficion que profesaba á las artes de la paz para mitigar las calamidades de la guerra, habia sido demostrada ya en el trato que dió á los prisioneros hechos en Saratoga y acuartelados en el depósito inmediato á Charlottesville; pues no solo les proporcionó cuantas comodidades pudo, y brindó su mesa á los oficiales, sinó que cuando se propuso trasladarlos á otro punto ménos ventajoso, se presentó al gobernador Henry para interceder en favor de los presos. Jefferson empleó los primeros meses de su gobierno en Virginia en desempeñar las diferentes obligaciones relativas á la guerra, y solo experimentó sus inconvenientes al ser invadido el Estado, en 1780, por Arnold y Phillips. Cuando la ciudad de Richmond fué invadida y saqueada, tuvo que oponerse al ataque sin medios de resistencia; porque la hacienda y los medios de defensa se hallaban en el estado más lastimoso, y solo le queda al historiador el recurso de suponer qué grado de energía militar hubiera necesitado el Gobernador para crear de momento un ejército y allegar medios para sostenerlo. Arnold continuó sus depredaciones hasta la llegada de Cornwallis, y antes de que se diese la batalla de Yorktown, que puso fin á las operaciones de los ingleses, ocurrió un incidente que se ha mencionado algunas veces en descrédito de Jefferson, aunque sin ningun motivo aparente. El famoso coronel Tarleton, célebre por la rapidez de sus movimientos, recibió órden de apoderarse de los miembros de la Legislatura, reunida entónces en Charlottesville. Los honorables caballeros fueron avisados á tiempo y pudieron fugarse, por cuya razon se varió el plan al efecto de apoderarse del mismo Gobernador en su residencia de Monticello. Pero Jefferson tuvo tambien noticia del proyecto, y habiendo enviado á su esposa é hijos

á un lugar seguro, salió á galope de su casa tan luego como divisó á los soldados ingleses que se acercaban al monte Carter. Su período gubernativo habia terminado pocos dias antes, y como afortunadamente el oficial que visitó su casa era todo un caballero, dispuso que sus subordinados no cometiesen ningun destrozo en los libros, papeles y demas objetos pertenecientes á Jefferson. No salió tan bien librada la hacienda que tenia en Elk Hill á orillas del rio James, porque las sementeras fueron destruidas y la tropa se llevó el ganado y todos los esclavos que, sin exceptuar uno solo, perecieron de la fiebre y de miseria en el campamento inglés.

Si Jefferson pudo sobrellevar con filosofia estas pérdidas, no sucedió lo mismo con respecto á la investigacion de su conducta durante la invasion, medida que recibió algun apoyo por parte de la legislatura. Grave pesadumbre le causó el que se hubiese pensado en semejante censura y se preparó á rechazarla; pero cuando se presentó en la próxima legislatura, no hubo nadie que se le opusiese, y en lugar del temido ataque solo recibió muestras de respeto y confianza. Casi al propio tiempo recibió otra pesadumbre que ningun acta de la legislatura podia mitigar. La esposa á quien tan tiernamente amaba principió á debilitarse gradualmente, y en Setiembre de 1782, "le fué arrebatada por la muerte," segun lo expresó en la lápida con que adornó su modesta tumba.

La enfermedad de su esposa no le permitió aceptar el nombramiento de comisionado para pasar á Europa, tan luego como terminó su período gubernativo, con objeto de negociar las condiciones de la paz; pero el Congreso le instó por tercera vez para que lo admitiera, y considerando ahora que esto seria una distraccion para su afligido ánimo y que al mismo tiempo podria ser útil á su Estado, se resolvió al fin á aceptarlo. Mas habiéndose recibido noticia de lo adelantadas que estaban las negociaciones, y no habiendo terminado aun los preparativos del viaje, á causa de las dificultades que en aquel tiempo era preciso vencer para cruzar el oceano, la empresa quedó abandonada.

El Congreso lo llamó otra vez á su seno, y en Noviembre de 1783 se dirigió á Trenton el mismo dia en que aquel cuerpo se trasladó á Annapolis, en donde uno de sus primeros deberes fué desempeñar la presidencia de la Comision encargada de hacer los preparativos para recibir á Washington á su regreso del teatro de la guerra. La ceremonia fué pública, y "los representantes de la soberania de la Union" permanecieron sentados y con el sombrero puesto, mientras que los espectadores de las galerias estuvieron de pié y con la cabeza descubierta. Despues que Washington hubo pronunciado su alocucion y hecho entrega del mando, el presidente le contestó en un discurso que se atribuye á Jefferson.[1] En su elogio de Washington todas sus frases son á cual más elegantes. "Habiendo defendido la enseña de la libertad en este nuevo mundo," dice en una de sus sentencias, "habiendo enseñado una leccion igualmente útil á los opresores y á los oprimidos, os retirais del gran teatro

1 Vida de Jefferson, por Randall; tomo I, pág. 392.

de accion llevando las bendiciones de nuestros conciudadanos; pero la gloria de vuestras virtudes no terminará con vuestro mando militar y seguirá brillando hasta los siglos más remotos." Jefferson hablaba siempre de Washington con tanta elocuencia como admiracion, no permitiendo que las diferencias políticas amenguasen su grandeza histórica. El mejor retrato del Padre de su Pa's, es quiz's el que Jefferson hizo en una carta fechada en Monticello y dirigida al Doctor Walter Jones en 1814.

La presencia de Jefferson en cualquier cuerpo legislativo siempre era notable por algun concepto, y así le vemos en el Congreso de 1784 distinguiéndose en los debates relativos á la ratificacion del tratado de paz; proponiendo el establecimiento de la unidad monetaria, con arreglo al sistema decimal, y el de una casa de moneda nacional, cosas que fueron adoptadas; la cesion del Territorio del Noroeste á la Virginia; los nombres de los nuevos Estados y la exclusion de la esclavitud á contar desde el año 1800; y tomando parte activa en los arreglos para celebrar tratados de comercio con las naciones extranjeras. Al fin se vió destinado á ser actor al mismo tiempo que proyectista, pues el Congreso le nombró el 7 de Mayo para que, en union de Adams y Franklin, llevase á cabo en Europa las mencionadas negociaciones. Esta vez entró, en efecto, en la gran escena que tantos atractivos tenia para él por la perspectiva que le ofrecia de nuevas observaciones en las artes y las ciencias, en la sociedad y en el gobierno, y en la intimidad con hombres sabios y distinguidos. Para un americano de mediana inteligencia, una visita á Europa en aquellos dias, era lo mismo que pasar de la escuela á la universidad; pero aun cuando Jefferson nunca dejó de hallar algo que aprender á donde quiera que fué, como en vez de ser una medianía, era un hombre extraordinario, llevó á Europa mas de lo que allí podia recibir. En la ciencia del gobierno era maestro de los más entendidos, de manera que, en este concepto, se habian trocado los papeles entre el antiguo y el nuevo mundo; y aun cuando América tenia mucho que aprender antes de que llegase á perfeccionar su sistema, fué la que dió lecciones á Europa.

Desde la muerte de su esposa, la familia de Jefferson se componia de sus tres hijas y de los hijos de su amigo Carr, á los cuales habia adoptado, y al marchar á Europa se llevó consigo á su hija mayor Marta, y ambos llegaron á Paris en el mes de Agosto. Allí encontró al Doctor Franklin, con el cual principió á trabajar acto contínuo, y cuya amistad le valió de mucho para ser presentado en la brillante sociedad de filósofos de la capital. Su posicion quedó cimentada desde luego entre aquellos eruditos, gracias á la edicion que hizo de sus "Apuntes sobre Virginia" y que fué circulada en secreto. Jefferson escribió esta obrita en Virginia, en 1781, durante el tiempo que se vió imposibilitado de hacer ningun ejercicio activo á consecuencia de una caida que recibió yendo á caballo, y su objeto era contestar á ciertas preguntas que le hizo el ministro frances M. Marbois, encargado por su gobierno

para recoger varios informes estadísticos relativos al país. Como Jefferson siempre observó la costumbre de tomar nota de cuanto llegaba á su conocimiento con referencia á los asuntos del bienestar nacional, nada le fué tan fácil como contestar á las preguntas del ministro. Este fué el orígen de los "Apuntes," y como eran muchos los que hacian las mismas preguntas para informarse del nuevo estado de cosas, el autor guardó copia de la respuestas tanto para su propio uso como para el de sus amigos. Con mucho gusto hubiera impreso su obrita en América, pero el crecido costo de la impresion le retrajo de su propósito; habiéndolo llevado á debido efecto en Paris porque allí pudo hacerlo por la cuarta parte del precio. El volúmen fué distribuido con suma precaucion, porque el autor temia que sus compatriotas tomasen en mal sentido sus opiniones acerca de la esclavitud y de la Constitucion Americana; pero uno ó dos años despues cayó un ejemplar de la obra en manos de un librero, el cual hizo que el abate Morellet la tradujese al francés sin pérdida de momento, y la envió á Jefferson la víspera misma de darla á la estampa, de manera que solo hubo tiempo para corregir los errores de mas bulto. Hallándose ya la obra bajo el dominio del público, el autor consideró como un acto de justicia el acceder á las instancias de un librero de Lóndres para que le permitiese publicar el original. Tal es la historia de sus famosos "Apuntes sobre Virginia," que siempre han sido muy apreciados por las importantes noticias que contiene acerca de una seccion muy interesante del país en un período de transicion. Sus observaciones sobre la historia natural y las descripciones del paisaje son interesantísimas, y contiene tambien algunos capítulos que hoy se llamarían etnológicos, porque se refieren particularmente á los Indios y los negros; mientras que su estilo y su dialéctica revelan las opiniones y los gustos del autor.

El Doctor Franklin regresó á sus lares domésticos en el verano de 1785, dejando á su sucesor Jefferson la embajada que por tanto tiempo y tan honrosamente desempeñara. Cuatro años habia ocupado tan importante puesto, y durante ellos ocurrió el principio de la era de la Revolucion y la asamblea de los Estados Generales, cuyos movimientos observó con la mayor atencion, simpatizando al propio tiempo con los reformistas. Sus deberes oficiales abarcaron varios arreglos de tráfico y comercio; la admision de los productos americanos en Francia, bajo condiciones favorables; una tentativa inútil que hizo con Adams para entrar en negociaciones con Inglaterra, lo cual produjo en su ánimo una impresion asaz desfavorable de la madre patria, y por último, el exámen de la cuestion de Berberia, habiendo propuesto como remedio contra las constantes agresiones de los piratas berberiscos, que se enviase una escuadra contra ellos. Su correspondencia privada durante el tiempo que residió en el extranjero es sobremanera interesante; y no solo está muy bien escrita, con la exactitud de una persona acostumbrada á reflexionar, sinó que ademas comprende asuntos de gran valor histórico. Es sucesivamente política, científica,

filosófica ó moral, segun que está dirigida á Washington, á Jay, á Madison á quien apoya en sus proyectos de desarrollar la riqueza americana; á Juan Adams, al astrónomo Rittenhouse, al ingenioso Francisco Hopkinson, á su sobrino Pedro Carr, ó á sus amigas las señoras Cosway y Bingham. A Carr le dirigió un código de preceptos en que se refleja la vida entera del autor. "Abandona el dinero," le dice, "abandona la fama, las ciencias y hasta la tierra misma y cuanto contiene, antes que cometer un acto inmoral . . . El primer favor del cielo es tener un corazon honrado; el segundo estar dotado de inteligencia . . . La robustez del cuerpo sostiene la robustez del ánimo."

Franklin hizo un viaje á varias provincias de Francia y al Norte de Italia, no tan solo por complacer á sus amigos sinó tambien en propio interés; y durante él estudió, como siempre, el carácter y las costumbres del paisanaje, encontrando tanto placer en recorrer los sembrados en compañía de los campesinos como en visitar sus humildes alquerias; en presentarse en los palacios como en asistir á los templos. Aconsejó á Lafayette que siguiese su ejemplo, "y para conseguirlo mejor," le dijo en su carta, "lo hará Vd. de incógnito, porque así podrá examinar mejor al pueblo en los actos diarios de su vida, probar su puchero, comer su pan y reposar en su lecho, so pretexto ostensible de que está Vd. cansado, pero en realidad para averiguar si es tan blando como el de un noble. Estos descubrimientos proporcionarán á Vd. placeres sublimes y desconocidos, y más sublimes todavia cuando el talento y la experiencia de Vd. le permitan conseguir que ese lecho sea más blando ó que se pueda añadir un buen trozo de carne al caldero de legumbres."

El regreso de Jefferson á los Estados Unidos en el otoño de 1789 fué debido al deseo de atender á sus negocios personales, y de que sus dos hijas acabasen de educarse en América; debiendo advertir que una de ellas se le habia reunido en Paris y otra habia fallecido durante su ausencia. Concediósele, pues, la licencia temporal que habia solicitado, en el supuesto de que no tardaria en regresar á Francia; pero antes de llegar á su casa recibió una carta del Presidente Washington en que le ofrecia la cartera de Estado en el nuevo gobierno. La proposicion fué recibida con manifiesto desagrado; pero Jefferson se sometió á la voluntad del Presidente, el cual procuró allanar el camino manifestando que los deberes de su nuevo empleo no eran tan penosos como presumia, y que, por consiguiente, debia aceptarlo. En Marzo de 1790 se trasladó á Nueva York para reunirse á los demas miembros del gabinete, y desde entónces principió la division política que gradualmente se convirtió en la organizacion de los dos partidos bautizados con los nombres de Federal y Republicano. Difícil es hoy apreciar la opinion de Jefferson con respecto á Hamilton y sus demas colegas, de cuyos pasos y acciones desconfiaba por creer que abrigaban ideas monárquicas. Empero los únicos á quienes tal intencion podia achacarse eran Hamilton y Jay, sin que se pueda asegurar de fijo que tal era el caso, por mas que no tuviesen mucha fé en la teoria de la autonomia.

Lo que, en resumidas cuentas, habia por ambas partes era "las aprensiones del valiente," ya que nó "las debilidades del sabio;" y claro es que unos y otros tenian que aprender lo que solo enseña la experiencia en el manejo práctico de la máquina gubernativa. Tan fácil era entónces exagerar las cosas más triviales, como inútil es hoy resucitarlas en vista de sus resultados. El Congreso debia tambien resolver una cuestion que causó á Jefferson no pocos sinsabores; tal era la de hacerse responsable de las deudas locales. Hamilton se hallaba en favor de una medida, á la cual se oponian los demas ministros, incluso Jefferson, que la combatió solo por el hecho de que conferia facultades extraordinarias al ministro de Hacienda; y cuando Hamilton propuso la creacion de un banco nacional, se opuso al plan con todas sus fuerzas, por considerar la circulacion del papel moneda como un mal irremediable y como la fuente de la desmoralizacion del país. A todos estos motivos de divergencia de opinion se agregó poco despues la acalorada controversia de las causas y los efectos, de los bienes y males, y de la justicia ó injusticia de la revolucion francesa, que hizo adoptar un nuevo plan de conducta cuando fué preciso discutir prácticamente la cuestion de la neutralidad. Créese que Jefferson tuvo alguna parte en los disgustos que Washington sufriera entónces con tal motivo, y que patrocinó al poeta Freneau que se complacia en irritar al Presidente enviándole su periódico lleno de ataques contra las supuestas tendencias monárquicas de la época. Pero cuando la insolencia de Genet y de sus defensores llegó á su apogeo, la cosa fué tan clara que, Jefferson, en su calidad de ministro de Estado, la denunció y protestó contra ella en los términos mas enérgicos; porque prescindiendo de la opinion que abrigase con respecto á los hombres ó á las cosas, en tratándose de cuestiones de conducta nacional solo tenia presente el honor y el bienestar de su país. Así es que, cuando á fines de 1793 se separó del gabinete, la amistad y el respeto que profesaba á Washington no sufrieron menoscabo alguno. Las cuestiones públicas que durante su ministerio surgieron, y de las cuales acabamos de hacer mencion, no fueron las más importantes en la carrera de Jefferson, por mas que fuesen la más ruidosas. Constantes fueron sus servicios en las negociaciones mas penosas, ora con Inglaterra sobre las condiciones del tratado de paz, ora con España en lo relativo á sus pretensiones sobre el Sur y á la navegacion del Mississippi, cuestion á que puso feliz término durante su administracion presidencial; y no ménos constantes lo fueron en los esfuerzos que hizo para fomentar el tráfico y el comercio, segun consta de sus diferentes informes industriales.

La sencillez de su vida doméstica en Monticello ha sido puesta en duda por los que se hallaban acostumbrados á considerar en él solo al hombre político; pero las pruebas presentadas por su biógrafo, Mr. Randall, demuestran que su paison fué legítima mientras duró; porque Jefferson, apesar de su aparente frialdad exterior, poseia una sensibilidad exquisita, y era preciso tratarlo muy superficialmente para no des-

cubrir el fuego que habia oculto bajo aquella capa de hielo. El moralista especulativo debe sentir y pensar á la vez, y prescindiendo de lo que el mundo opine acerca del valor de sus obras, las reflexiones que sobre la vida y la conducta abundan en sus escritos no pueden ser concebidas sin emocion interior, del mismo modo que seria imposible recoger el fruto á no ser por la delicada organizacion de la planta que lo produce. La zarza nunca producirá uvas, y en el corazon de Jefferson habia un tesoro de sensibilidad que se esparcia en el trato íntimo con su familia, en el infatigable cuidado y cariño con que atendia á sus hijas legítimas, á sus hijos adoptivos y á todos sus parientes. Al leer su correspondencia con ellos olvidamos al político y solo vemos al hombre y al padre. Ademas de tan placenteras atenciones, ocupaban tambien su tiempo la responsabilidad y los recursos de sus numerosas é importantes fincas; y el cuidado de las cinco mil fanegas de tierra que poseia alrededor de Monticello, las mejoras que en su cultivo introducia constantemente y las faenas domésticas é industriales, eran muy suficiente para no tener ocioso aun al hombre mas activo. Y no se crea por esto que abandonase sus libros y sus estudios favoritos en las ciencias y la literatura, pues probable es que en todo el país no hubiese quien le aventajara en leer, con tanto placer como pureza de diccion, las obras originales de los autores dramáticos de la antigua Grecia. ¿Tiene, pues, algo de extraño que tratase honradamente de desentenderse de los trabajos y las luchas de la vida política, que cada dia acibaraba más el naciente espíritu de partido? Que su vida doméstica era tal como la hemos pintado compruébase irrecusablemente en la observacion incidental que hizo en una de las cartas que en 1802, —hallándose á la sazon en la Presidencia,—escribió á su hija Maria, casada ya con Mr. Eppes. Creyendo que no la gustaba la sociedad, repréndela por ello y añade; "Puedo hablar de este asunto por experiencia propia. Desde 1793 hasta 1797 permanecí encerrado en mi casa y solo veía á los que venian á ella; pero al fin me convencí del mal efecto que esto producia en mi ánimo y de su tendencia directa é irresistible á convertirme en un miembro inútil de la sociedad, y á tenerme molesto cuando por necesidad asistia á ella. El efecto que entónces me causó mi retirada del mundo, me hizo ver que predisponia el ánimo á la misantropia y al ódio á la sociedad y que era el mayor castigo del que en tal demencia incurre; y puedes estar segura de que jamás olvidaré la leccion." Como la imaginacion de Jefferson era tan activa no se tardó mucho tiempo sin que volviera á presentarse en el estadio político. El primer síntoma visible de su vuelta á la vida pública lo adivina su biógrafo en el artículo que á fines de 1795 publicó en la "Aurora," periódico dirigido por Bache. Dice en él que ya no le satisfacia el "solitario periódico de Richmond"; y desde aquel dia no hubo en todo el país un "político mas laborioso" que Tomás Jefferson.[1]

---

1 El término de su reclusion se vió marcado por un honor que apreció en mucho, y fué el haber sido electo Presidente de la Sociedad Filosófica Americana. Al

No creemos necesario hacer mencion de la influencia que ejerció en todos los sucesos de su época, y procederémos desde luego á seguirle en su vida pública como Vice Presidente de los Estadas Unidos desde 1797, en que Juan Adams fué electo Presidente. Las detestadas medidas de este último, conocidas con los nombres de Leyes relativas á los Extranjeros y á Sediciones, produjeron las memorables borrascas políticas que fueron causa de la desmembracion del partido Federal y del engrandecimiento del Republicano, y de que en las próximas elecciones generales fuese Jefferson nombrado Presidente. Tanto él como Burr obtuvieron en ellas 73 votos, mientras que Mr. Adams recibió 65 y Mr. Pinkney 64. Como la Presidencia recaia entonces sobre el que contaba mayor número de votos, y la Vice-Presidencia al que le seguía en número, y como, segun hemos dicho, habia empate entre los dos primeros, esta circunstancia hizo que la Cámara de Representantes fuese la encargada de decidir la cuestion. Seis dias duraron los debates entre los partidarios de Jefferson y los de Burr, y al cabo de treinta y seis votaciones el primero fué electo por una mayoria de seis votos.

Su Discurso Inaugural fué un llamamiento á la concordia. Despues de un breve exordio en que, con la elocuencia que tan á fondo poseia, pintó el estado del país cuyas leyes iba á administrar, "de la jóven nacion que se extiende sobre vastas y fructíferas comarcas, cuyos ricos productos cruzan todos los mares; que hace el comercio con naciones que sintiéndose fuertes olvidan el derecho; que avanza rápidamente hácia un destino fuera del alcance de la vista del hombre," procuró calmar las agitaciones de partido. "La diferencia de opiniones," dijo, "no es la diferencia de principios: y por eso designamos con diferentes nombres á los que profesan el mismo principio. Todos somos Republicanos; todos somos Federalistas; pero si entre nosotros hubiese alguno que quisiese disolver esta Union, ó cambiar su forma republicana, dejadle tranquilo para que sirva de monumento eterno de la seguridad con que puede tolerarse una opinion errónea donde la razon es libre para combatirla."

Una de las primeras medidas adoptatas por Jefferson, y la mas importante de todas durante sus dos administraciones, fué la adquisicion de la Luisiana por compra hecha á Francia. Ningun asunto le habia llamado la atencion tanto como éste; pues tan luego como supo que España iba á ceder á Francia aquel territorio, olvidó las simpatías que á la segunda profesaba, y solo vió en la cesion un manantial fecundo de guerras y hostilidades. No contento con entablar las negociaciones diplomáticas correspondientes por conducto del ministerio de Estado, escribió tambien á Mr. Livingston, ministro de los Estados Unidos en Francia, recomendándole tuviese presente que por consideracio-

aceptar el empleo que se lo confería tuvo presente sus principios prácticos de democracia y escribió estas palabras. "No me creo hábil para ocupar tan distinguido puesto; pero el celo sincero por todos los objetos de nuestra institucion y el ardiente deseo de que las ciencias se propaguen por todo el género humano, para que lleguen á todas las clases de la sociedad, desde el mendigo al rey, me obligan á aceptarlo."

nes de política nacional las potencias europeas debian abandonar el territorio, aun cuando los Estados Unidos no hubieran de poseerlo. Las discusiones que con España habia tenido anteriormente sobre el mismo asunto le hacian ver muy claro en la cuestion, y no es, por tanto, de extrañar el celo que con tal motivo desplegaba ahora. Su sagacidad y su penetracion le hicieron adivinar desde luego las ventajas que podria obtener una nacion europea de primer órden y activa, que fuese dueña de las bocas del Mississippi; y la rapidez de sus deducciones, secundada esta vez por la falta de metálico que aquejaba á Napoleon I, fué causa de que la Luisiana formase parte integrante de la república, sin necesidad de prolongadas negociaciones políticas ni de hacer gastos considerables. No poco contribuyó á este resultado el giro que los acontecimientos habian tomado en Europa; pero hay motivos fundados para creer que, de haberse prolongado la dificultad, la energia y la presciencia de Jefferson hubieran sido bastantes para resolverla en favor suyo. El fué tambien quien ideó la expedicion de Lewis y Clarke para explorar el territorio occidental al propio tiempo que adquiria la Luisiana, y á su amor á la ciencia y á su patriótica prevision para asegurar la suerte futura de su país se debió el proyecto que hemos mencionado. Los brillantes triunfos obtenidos por la marina americana en el Mediterráneo contra los piratas berberiscos, aumentaron la gloria de su administracion y Jefferson fué electo por segunda vez, á pesar de la más vigorosa oposicion, por 162 votos contra 14 que Cárlos Cotesworth Pinckney obtuvo en el colegio electoral.

Los principales acontecimientos de su segunda administracion fueron la causa seguida contra Burr por la supuesta conspiracion en el Oeste, y en cuyo seguimiento tomó el mayor interés el mismo presidente, y las medidas adoptadas contra las agresiones navales de Inglaterra, que terminaron en el famoso "Embargo," por el cual quedó completamente aniquilado el comercio con el extranjero, á fin de perjudicar los intereses mercantiles de la Gran Bretaña. El estado de los asuntos públicos era bien extraño por cierto, á causa de no haberse arreglado definitivamente las relaciones con Inglaterra, lo cual dió motivo á que la América fuese agraviada y asaltada, y á que se la insultase de hecho en el ataque contra el *Chesapeake* y la captura de su tripulacion. ¿Qué hacer en semejante caso? La cuestion no podia considerarse como un *casus belli*, y se aceptó el Embargo como la mejor alternativa, aun cuando sus efectos inmediados fueron peores que la misma guerra. Grandes hubieran sido los desastres causados por ella en nuestro comercio; pero esto dependia de acontecimientos fortuitos que pudieran haberse precavido; cosa imposible de hacer con arreglo á las ordenanzas del Embargo, que prohibian á los buques americanos hacerse á la vela para puertos extranjeros, y á los buques de otras naciones el tomar cargamentos en América. Esta fuerza constante de repulsion propendia á destruir todo el comercio, porque lo arrojaba de nuestras costas para que fuese á establecerse en otras, de las que no

sería fácil separarlo otra vez. El gobierno que adoptó semejante medida como un expediente temporal, debió comprender muy bien cuanto queda expuesto, y que naturalmente debia encontrar la mayor oposicion por parte de los restos del Federalismo en los Estados comerciales. La borrasca fué terrible y terminó con la revocacion de la medida á principios de 1809, ó sea poco más de un año despues de haber sido dictada. El segundo período presidencial de su autor terminó dos meses mas tarde, y el país quedó sumido en la mayor agitacion con respecto á la política extranjera, si bien con elementos nacionales suficientes para hacer duradera su prosperidad y su grandeza. El territorio de la nacion se habia ensanchado; desarrollábanse sus recursos, y su sistema rentístico era manejado con gran economia y una habilidad magistral. Habíase ganado tiempo para prepararse á la lucha ya inevitable con Inglaterra, y aun cuando la marina no fuese atendida como debiera serlo, sus proezas en el Mediterráneo hacian presumir las que en lo sucesivo podria llevar á cabo.

Rayaba Jefferson en los sesenta y seis años, término natural de la vida humana, pero todavia estaba destinado á emplear otros diez y siete en honrosas tareas; período durante el cual recibió el calificativo popular de "el sabio de Monticello," se calmaron las pasiones políticas, y la nueva generacion aprendió á reverenciarle como á padre del Estado. Habia sido muy amigo de las reformas para que no se viese expuesto á las diatribas de partido, y llegó á morir sin que el público conociese al verdadero Tomás Jefferson. En sus últimos dias mencionaba, entre orgulloso y caritativo, las calumnias que contra él se habian propalado, y en una ocasion pronunció estas palabras dignas de eterno recuerdo: "Mis enemigos no me han ultrajado, porque no me conocian; forjáronse un ser imaginario revestido de odiosos atributos, le dieron mi nombre, y contra esa criatura imaginaria lanzaron sus anatemas."[1] Hoy podemos penetrar en su hogar doméstico, leer su correspondencia privada, registrar su corazon y aprender qué clase de hombre era Tomás Jefferson. Su anhelo por saberlo todo y su temperamento especial, le hicieron abrigar ciertas opiniones, sobre todo en materias de religion, que se las consideró como contrarias al bienestar de la sociedad. Pero por grande que fuese en este concepto la distancia que le separaba del resto de la cristiandad, parece, sin embargo, que su opinion ningun influjo ejerció en la de otros, inclusos los mismos miembros de su familia. Los que han estudiado sus ideas dicen que algo se asemejan á las de los Unitarios, sin que esto fuese óbice para que dejase de asistir á los ritos Episcopales, y "cuando tal hacia," dice Mr. Randall, "siempre llevaba consigo su devocionario y recitaba las mismas oraciones que el resto de la congregacion." Fué gran lector de la Biblia, y supónese que su fuerza de expresion sajona era debida á su familiaridad con el lenguaje de las Sagradas Escrituras.

1 Carta del coronel T. J. Randolph á Enrique S. Randall.—Vida de Jefferson, por Randall; tomo III, pág. 544.

El objeto predilecto de su corazon durante los últimos dias de su vida fué la Universidad de Virginia, á cuya organizacion y gobierno se dedicó exclusivamente. Largo tiempo hacia que abrigaba el proyecto de fundarla, como que en 1779 presentó á la Legislatura un informe relativo al asunto; en 1814 se renovaron los esfuerzos para plantearla, y al efecto se estableció un colegio que en 1818 se convirtió en la proyectada Universidad. El fué quien indicó las carreras que habian de enseñarse en ella, el método de gobierno que debia seguirse, los paises extranjeros en donde podian encontrarse los mejores profesores, y hasta el plan arquitectónico del edificio fué ideado por él. La junta de examinadores nombrada por el Gobernador le eligió Rector de la Universidad, empleo que desempeñó hasta el dia de su muerte; y entre los papeles que se hallaron despues de su fallecimiento habia uno que contenia la siguiente inscripcion para su lápida sepulcral: "Yace aquí Tomás Jefferson, autor de la Declaracion de la Independencia y del Estatuto de Virginia para conceder la Libertad Religiosa, y Padre de la Universidad de Virginia."

Acercábase rápidamente el momento en que debia abandonar este mundo, y aun cuando el gran hombre de Estado padecia algunas dolencias físicas, sus facultades mentales no habian sido afectadas por lo avanzado de su edad. Su aficion á los caballos de pura raza no le abandonó hasta el último momento, y contaba ademas con su familia, sus amigos, sus libros, que le recordaban sus dias juveniles, cuando con tanto ardor estudiaba las sublimidades de Eschilo. Los que mejor le conocian aseguran que preferia los autores clásicos á los científicos; pero jamás se alabó de ello y pudo gozar de este placer sin que sus enemigos políticos se apercibiesen de ello. Algunas deudas urgentes tuvo en los últimos años de su vida; mas como no faltaban los recursos, no le causaron inconvenientes de ninguna clase. Su pluma hallábase siempre dispuesta á dar forma visible á sus pensamientos, y aun en los dias que precedieron al aniversario nacional en que exhaló el último suspiro, escribió estas palabras con su acostumbrada fuerza y vigor. "Todos los ojos contemplan ó contemplarán los derechos de los hombres. La difusion general de las ciencias ha arrojado ya suficiente luz sobre la palpable verdad, de que la generalidad de los hombres no han nacido con una albarda acuestas, y unos pocos con botas y espuelas para cabalgar sobre ellos por la gracia de Dios." Este fué el postrer eco de aquella voz que habia inspirado á los Congresos, resonado en las primeras asambleas de la libertad, y seguido paso á paso los progresos del país hasta su tercera generacion. Pocos dias despues, á las doce en punto del en que se celebraba el quincuagésimo aniversario del nacimiento de la República, y en el momento mismo en que se leia su Declaracion de la Independencia, conservando hasta el postrer instante su sano juicio, su tranquilidad y su presencia de ánimo, entregó Tomás Jefferson su alma al Criador. Su antiguo camarada Juan Adams le sobrevivió algunas horas en Braintree, y pensando en su amigo pronunció estas palabras al tiempo de morir; "Tomás

Jefferson todavia vive." Palabras que no por ser inexactas de hecho dejaron de aceptarse como una profecia, y en tal concepto fueron inscritas como lema del monumento erigido en memoria de la persona á quien se aplicaban. Así salieron de este mundo, el dia 4 de Julio de 1826, los dos grandes apóstoles de la libertad americana; así se extinguió la voz que habia pedido mas alto que ninguna otra la Declaracion de la Independencia, y quedó paralizada la mano que la escribiera.









SANTIAGO MADISON.

Santiago Madison, cuarto Presidente de los Estados Unidos, descendia de una antigua familia de hacendados de Virginia, que se halla mencionada en las memorias del célebre capitan Juan Smith, como una de las primeras que se establecieron en la colonia. Una rama de la familia se distinguió en la historia de la colonizacion occidental allende los Alleghanies, y el primer obispo de la Iglesia Protestante Episcopal de Virginia, llevaba el mismo apellido y era pariente cercano del Presidente. La residencia de la familia de los Madisons que fué la progenitora del personage cuya reseña vamos á hacer, se hallaba situada en Montpelier, condado de Orange, en Virginia. En ella vivieron su padre y su abuelo, y se hizo célebre cuando Madison fué á ocuparla al cabo de muchos años de servicios públicos. No fué en ella, sin embargo, donde Madison abrió los ojos á la luz del dia, porque este suceso ocurrió en la hacienda de su abuela materna, situada á cincuenta millas de distancia, cerca de Port Poyal á orillas del Rappahannock, y en la cual se hallaba casualmente su madre.

Mr. Rives, que es el biógrafo mas moderno de Madison, habla de la antigua y hospitalaria residencia de Montpelier, "de la pintoresca magnificencia de sus montañas inmediatas, realzada por la generosa bondad de sus propietarios." Y mas adelante añade: "Leonor Conway, madre de Madison, debió en su tiempo haber prestado el mayor encanto á los atractivos de la sociedad, como lo prestó á la felicidad, á las comodidades y á todo cuanto es útil en la vida doméstica. Nada es tan bello ni conmueve tanto en la vida de su ilustre hijo, como el tierno amor que profesó á su madre y le fué inspirado por las virtudes y el carácter de aquella señora. Las más importantes obligaciones no le impedian atender á su delicada salud, y cuando terminó su carrera pública se dedicó personalmente á cuidar y asistir á su querida madre con tan piadoso cariño y abnegacion, que logró prolongar su vida hasta muy cerca del dia en que él pasó á otra mejor. El mismo cariño y respeto profesó tambien á su padre; y habiéndose conservado la correspondencia que medió entre ambos desde el año de 1769, en que el jóven Madison fué enviado al colegio de Princeton, hasta 1801 en que el ya varon de edad madura y distinguido estadista se hizo cargo de la secretaria de Estado, se puede ver por ella lo ligados que estaban mútuamente, más por los vínculos de la con-

fianza y el respeto que por los de la sangre."[1]

La influencia que las bellezas de la naturaleza y de la vida doméstica ejercen en los individuos, es en extremo favorable para el temprano desarrollo de las facultades juveniles y entran por mucho en la carrera futura del hombre. El jóven Madison poseia felices disposiciones, y á la edad de doce años ingresó en el colegio que, en las inmediaciones del condado de King and Queen, dirigia el erudito escocés Donald Robertson. Allí estuvo algunos años, y despues regresó á la casa paterna, en donde el Reverendo Tomás Martin, rector de la parroquia y familiar de la casa, le dió las lecciones preparatorias para la enseñanza superior. El Colegio de Princeton, en Nueva Jersey, habia adquirido merecida fama desde que fué nombrado su Presidente Juan Witherspoon, hombre de agudo ingenio y grandes conocimientos literarios y filosóficos, que representó un papel importante en la Revolucion y cuyo nombre figura al pié de la Declaracion de la Independencia. El colegio se hallaba entónces lleno de jóvenes destinados á formar la nueva generacion, y Madison no tardó en distinguirse entre ellos, juntamente con Samuel Stanhope Smith, que despues fué un teólogo consumado; con Hugo Enrique Brackenridge, el animoso autor de "La Caballeria Moderna"; con Felipe Freneau, hombre de gran talento y poeta de la Revolucion; con Guillermo Bradford, Aaron Burr, y los cuatro futuros gobernadores de Estado, á saber; Juan Henry, del de Marilandia, Morgan Lewis, del de Nueva York, Aaron Ogden, del de Nueva Jersey, y Enrique Lee, del de Virginia.[1]

Era Madison aficionadísimo al estudio y solia pasar muchas noches en vela repasando sus lecciones, de manera que pudo terminar su carrera en tres años en vez de los cuatro de que constaba la asignatura, y recibir el grado en 1771, si bien esto le costó una grave enfermedad que le obligó á trasladarse á Princeton, en donde los consejos del sabio Witherspoon y la oportunidad de observar los primeros pasos de la Revolucion, le fueron de suma utilidad. Madison salió de Princeton hecho un verdadero literato, cuyo estilo era tan correcto como elegante, mientras que sus convicciones religiosas adquirieron gran solidez con el estudio y la lectura de excelentes libros.

Durante algun tiempo permaneció en el hogar paterno dedicándose á otros estudios mas importantes y á dar lecciones á sus hermanos menores; y la correspondencia que por entónces siguió con su amigo Guillermo Bradford revela un ánimo varonil, ardiente é ingénuo, que se exaltaba al contemplar los males que aquejaban á aquella época, el lujo y la pobreza, el vicio y la maldad, los defectos del clero, y sobre todo las persecuciones que, con arreglo á las leyes civiles y eclesiásticas, sufrian algunos desgraciados Baptistas disidentes.

El espíritu de oposicion á la autoridad inglesa que por razones sabidas

1 Historia de la Vida y Tiempos de Santiago Madison, por Guillermo C. Rives; tomo I, pág. 8 y 9.

1 Todos estos nombres, con excepcion del de Freneau, nos han sido suministrados por Mr. Rives.

habia nacido simultáneamente en el ánimo de todos los patriotas inteligentes del país, iba á tomar formas tangibles en otro concepto. Madison fué de los primeros en expresar sus ideas, anticipándose así á las famosas resoluciones que Henry presentó en 1775; y cuando aquel famoso caudillo obtuvo con Dunmore en el asunto de la pólvora un triunfo señalado, redactó en Mayo del mismo año un voto de gracias en favor de la comision del condado de Orange. En la primera Asamblea General del Estado de Virginia, que en 1776 estableció su independencia en Williamsburg, Madison fué electo delegado por su distrito; y tambien formó parte de la comision nombrada para redactar la Constitucion, habiendo prestado servicios de mucho valor bajo la direccion de Jorge Mason. Fué asímismo autor de una enmienda importante que hizo al borrador original de la Declaracion de Derechos, quitando las palabras "tolerancia en matérias de religion," y poniendo en su lugar "el derecho absoluto del libre ejercicio de la religion." Madison tomó asiento con Jefferson en la primera Asamblea Legislativa que, con arreglo á la Constitucion, se reunió en Williamsburg; pero no fué electo para la segunda por no haberse querido someter á la costumbre popular, heredada de los ingleses en tiempo de las colonias, de dar un convite á los electores; y como sus antagonistas no eran tan escrupulosos, fué derrotado. Empero el cuerpo legislativo no tardó en resarcirle de esa pérdida, confiriéndole un asiento en el Consejo de Estado, empleo que desempeñó hasta que la Asamblea le envió en 1780 á Filadelfia para que la representase en el Congreso Nacional, en el cual permaneció hasta la celebracion de la paz. Los servicios que durante aquel período prestó fueron mas bien los de un consejero que los de un orador parlamentario; porque su modestia y su timidez habituales le retrajeron de hablar en público, hasta que logró vencer la una y la otra. "Tan extraordinaria era su timidez," dice un biógrafo, "que, segun opinion de Mr. Jefferson, de haberse presentado por primera vez en público ante una asamblea como, por ejemplo, la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, le hubiera sido imposible á Madison vencer la repugnancia que tenia á hacer alarde de su persona. Pero á fueza de práctica tanto en el Consejo Ejecutivo de Virginia como despues en el Antiguo Congreso, que tambien era un cuerpo poco numeroso, se acostumbró gradualmente á hablar en público, y al fin adquirió una elocuencia poderosa.[1]

Pero si Madison no se distinguió mucho como orador, en cambio prestó al antiguo Congreso eminentes servicios, habiendo empleado todo su tiempo en aumentar los recursos, sostener el crédito y ordenar la maquinaria de un sistema imperfecto de gobierno. Despues de este primer destello patriótico y del ardor inherente á las escenas de la Revolucion, los últimos trabajos del Congreso produjeron más fatiga que gloria; pero sus escasas facultades, aun contando con las conferidas por la Constitucion Federal, su vacilante autoridad,

1 Reseña biográfica de Madison. Revista Democrática, Marzo de 1839.

la equívoca obediencia del pueblo de algunos Estados, sus subterfugios en el manejo del ejército, sus fracasos rentísticos y su singular diplomacia extranjera, que naturalmente debian producir discordias y disgustos, tuvieron una compensacion, porque sirvieron de saludable enseñanza á los hombres de Estado que tomaron parte en aquel Congreso, é ilustraron al público acerca de las necesidades y deberes de un gobierno justo. En medio de aquella lucha y aquella confusion sobresalieron hombres como Jay, Hamilton, Madison y otros, y la nacion, despues de prolongados y agudos dolores, dió á luz la Constitucion.

Los principales trabajos de Madison se refieren á alguno de los asuntos mencionados, y así le vemos unas veces desempeñando con sin igual habilidad lo que hoy seria incumbencia de un ministro de Estado, á saber; la redaccion de una nota diplomática que debia ser enviada al ministro de los Estados Unidos en España para que renovase las reclamaciones relativas á la libre navegacion del Mississippi; mientras que otras veces se le ve causando la admiracion de todos con la fuerza de sus argumentos, combatiendo la oposicion de su mismo Estado, y presenciando la degradante conducta del Congreso al desaprobar las altaneras instrucciones que habia enviado á su plenipotenciario en Madrid.

Hallámosle luego defendiendo un sistema sencillo y necesario de impuestos para sufragar los gastos de la guerra y sostener el crédito público, medida que fué derrotada por la oposicion de su mismo Estado, cuando Virginia se retractó de sus resoluciones, lo cual no le desanima y antes por el contrario, insiste en su propósito hasta obtener que sea presentado al Congreso y sometido á los Estados, juntamente con el magistral llamamiento que hizo á su patriotismo. Pero la tarea no quedó terminada y fué un legado que el Congreso dejó al gobierno inmediato.

Durante su residencia en Filadelfia se enamoró Madison de la hija del general Floyd, delegado de Nueva York; pero como no fuese correspondido, Jefferson le escribió una carta filosófica llena de consuelos, y que servirá aquí para dar alguna amenidad á los áridos pormenores de los sucesos políticos. "Lamento sinceramente," dice Jefferson, que era amigo de la jóven, "el infortunio que ha sobrevenido, cualquiera que sea su causa. Pero si fuese definitivo, el mundo ofrece otros medios parecidos para conseguir la felicidad y Vd. mismo los posee. La firmeza de ánimo y el trabajo contínuo son los mejores remedios para aliviar las dolencias morales. Nunca suceso alguno fué tan contrario á lo que yo esperaba, fundándome en el conocimiento que tengo del terreno; pero de todas las máquinas conocidas, la nuestra es la mas complicada é inexplicable. [1]

Terminadas las tareas del Congreso regresó Madison á Montpelier y se dedicó otra vez al estudio de la jurisprudencia, más con objeto de satisfacer su aficion que con el de practicar la profesion de abogado. Desde 1784 á 1786 formó parte de la legislatura del Es

1 Carta M. S. citada por Rives en la Vida de Madison; tomo I; pág. 523.

tado, á la cual asistió con la intencion decidida de emplear en favor de Virginia y del país en general la experiencia que habia adquirido en el Congreso. Hé aquí cuáles son sus palabras: "Accedí á los deseos de mis conciudadanos del condado, de que fuese uno de sus representantes en la Legislatura, porque esperaba que de ese modo podria contribuir mejor á demostrar lo crítico de la situacion á que se hallaba reducida la causa de la Revolucion, y el mérito de establecer en el Estado una agencia superior que lograse evitar la inminente catástrofe que amenazaba á la Union y á los beneficios de la libertad inherentes á ella."[1] Sus trabajos más importantes como Diputado fueron las mejoras interiores del Estado y de su comercio, secundando así los planes de Washington; el proyecto para sostener al clero por medio de una contribucion, favorecido por Patrick Henry y derrotado por él; y el arreglo de las deudas inglesas, que trató de llevar á cabo en cumplimiento de lo estipulado por el Gobierno General. Sus medidas se dirigieron especialmente á sostener la confederacion y á regularizar el tráfico y el comercio, y al efecto redactó la resolucion de 21 de Enero de 1786, nombrando comisionados que en la fecha y el lugar que se conviniese, se reunirian con los delegados de los demas Estados que aceptasen la invitacion, á fin de tomar en consideracion las cuestiones mercantiles que se ventilaban. Los representantes de los cinco Estados siguientes; Nueva York, Nueva Jersey, Pensilvania, Delaware y Virginia, se reunieron durante el mes de Setiembre en Annapolis, Marilandia, punto que fué escogido por hallarse algo lejos del asiento del Congreso y de las grandes ciudades. La concurrencia no correspondia al objeto propuesto, pero la reunion produjo un resultado memorable, cual fué el de que se encontrasen en ella Alejandro Hamilton y Santiago Madison, y de que, gracias á la enfática recomendacion redactada por el primero, en la cual se amplificaba el objeto de la reunion, se celebrase al año siguiente la Convencion Federal. Madison recomendó á la Asamblea de Virginia que llevase á efecto lo propuesto en Annapolis, y fué electo delegado para el nuevo cuerpo, juntamente con Washington, Mason y Wythe, todos tres naturales de su mismo Estado. Así, pues, Virginia fué la que más parte tomó en la tarea de la Convencion. Acercábase entretanto el momento en que Madison debia completar su gran obra, la obra magna de su vida, cuya importancia y responsabilidad no se le ocultaban. Nadie conocia mejor que él la absoluta necesidad de la union nacional, expresada en un sistema legislativo que abarcase el todo y sirviese de egida á cada una de las partes componentes; ni nadie trabajó tan fielmente como él para convertir varios Estados contendientes y discordantes en una nacion poderosa. Tan impresionado estaba Madison de la importancia futura de su obra que, á los trabajos parlamentarios, añadió la Hercúlea tarea de preparar, dia por dia, una minuta de los procedimientos de la Convencion, inclusos todos los discursos y debates.

1 Introduccion á los Debates de la Convencion. Documentos relativos á Madison, tomo II, pág. 693.

En el ensayo preliminar que forma el prólogo de esta historia manuscrita que dejó inédita á su muerte como un legado á su país, dice: "La curiosidad que se habia despertado en mí en el curso de mis investigaciones en la historia de las confederaciones mas distinguidas, particularmente las de la antigüedad, y la insuficiencia de medios para satisfacerla, sobre todo en lo relativo á las ideas, principios, razones y presunciones que dominaron en su formacion, me decidieron á conservar, hasta donde me fuese dable, una cuenta exacta de lo que sucedia en la Convencion, mientras desempeñaba en ella un puesto de confianza; y no solo me impresionó la magnitud de la obra, sinó que abrigué la esperanza de satisfacer mi curiosidad futura por medio de la representacion auténtica de los objetos, opiniones y razonamientos que debian servir para formar la estructura y la organizacion especial del nuevo sistema de gobierno. Ni menos se me ocultaba el valor de semejante donativo hecho al fondo de materiales para escribir la historia de una Constitucion de la que dependia la felicidad de un pueblo, grande desde su misma infancia, y quizá tambien la causa de la libertad en todo el orbe."

Extraordinario fué el cuidado con que Madison preparó su obra, y para ello escogió un asiento inmediato al del presidente, á fin de que nada pudiera pasar desapercibido; tomando nota sucinta de cuanto se leía ó decia, para lo cual le sirvió de mucho, segun él mismo nos dice, la práctica y la familiaridad con el estilo y el sistema de observacion y razonamiento de los principales oradores. Cuando la Convencion no celebraba sesiones ampliaba las notas, y muy pocas veces fué preciso que las revisasen ó corrigiesen los mismos oradores. Tan importantes fueron las tareas privadas de Madison que, cuando el Congreso emprendió en 1819 la publicacion del Diario de la Convencion, se echó mano de aquel para que completase el imperfecto bosquejo oficial. Antes de morir dejó cuidadosamente preparados los Debates para darlos á la estampa, y su testamento contiene las instrucciones al efecto; pero como su viuda no lograse hacer un arreglo satisfactorio con los editores, sometió el asunto al Presidente Jackson, el cual lo hizo presente al Congreso, y aquel cuerpo asignó un crédito para sufragar los gastos de la publicacion de la obra, y ademas treinta mil pesos para la compra del derecho de propiedad literaria, los cuales fueron entregados á la viuda de Madison. La obra se publicó al fin en 1840, más de medio siglo despues de haber ocurrido los debates de que dá cuenta, y el público supo entónces por primera vez la historia completa de la Convencion. Los Documentos de Madison contienen tambien otra serie de Debates en el Congreso de la Confederacion, correspondientes á los años 1772, 73 y 77; porque, reelecto en 1776, formó parte del Antiguo Congreso hasta su clausura definitiva.

Completa ya la obra de la Convencion con el proyecto de la nueva Constitucion, solo faltaba someterla á los Estados, y Madison, Jay y Hamilton allanaron el camino de la adopcion con los artículos que con el título de

"Papeles de un Federalista," publicaron en un periódico de Nueva York. Los que Madison escribió, en todo ó en parte, ascienden á veinte y uno y demuestran, entre otras cosas, la utilidad de la Union como salvaguardia contra las facciones y las insurecciones civiles, las tendencias anárquicas de las federaciones absolutas, la naturaleza de los poderes propuestos y la ley de su distribucion. El artículo relativo á "Las dificultades que la Convencion debe haber experimentado para formar un plan conveniente," es un verdadero comentario filosófico, y ninguno mejor que Madison podia lucir su talento al discurrir sobre semejante tema.

Madison formó tambien parte de la Convencion Ratificadora reunida en Virginia, en la que el partido de oposicion, acaudillado por Patrick Henry, se negó á adoptar el plan, so pretexto de que el establecimiento del nuevo gobierno implicaba el sacrificio de los intereses de cada Estado. Y tan formidable fué el antagonismo contra Madison, principal defensor del plan, que á causa de él quedó derrotado en la candidatura para Senador en el primer Congreso.

Empero los electores de su distrito le nombraron diputado para la Cámara de Representantes, empleo que ocupó durante ocho años consecutivos. Sus opiniones fueron contrarias á las de la Administracion en lo relativo á la interpretacion de las facultades constitucionales, y á la política de diferentes medidas del gobierno; habiéndose opuesto tambien á los arreglos económicos de Hamilton, y durante el curso de la agitacion contra Francia, hizo la guerra al tratado con la Gran Bretaña.

El período de la vida parlamentaria de Madison terminó en 1794 á consecuencia de su enlace con la señora Todd, jóven viuda, vecina de Filadelfia y conocida mas bien por el nombre de Dolly[1] Payne. Era dicha señora oriunda de Virginia é hija de una familia Cuáquera, y el matrimonio fué uno de los más felices que se han conocido. La vivacidad y el amable carácter de la señora de Madison han dejado placenteros recuerdos, lo mismo en el solitario retiro de Montpelier que en los ruidosos salones de Washington. Sus gracias femeniles suavizaron las asperezas y aliviaron la carga de la vida política de su esposo; y despues de dulcificar su ancianidad á fuerza de cariño, le sobrevivió muchos años, para verse honrada en sí misma y en su memoria.

Al terminar su vida parlamentaria se retiró Madison con su esposa á la hacienda de Montpelier, á fin de saborear tranquilamente los placeres domésticos y solazarse con la lectura de sus libros. Pero las contínuas agitaciones de la época no tardaron en llevarle nuevamente al estadio político. Las extraordinarias medidas de Adams y las leyes relativas á Extranjeros y Sediciones, debidas á los ataques dirigidos al gobierno durante la excitacion contra Francia, fueron violentamente atacadas en Virginia; y Madison redactó las famosas resoluciones presentadas á la Legislatura de 1798, condenando los actos de la Administracion, y á fin de extender su influencia sobre el público, dió tambien á luz su Informe.

Cuando Jefferson fué electo Presi-

1 Dorotea.

dente en 1801, Madison se encargó de la Secretaria de Estado y siguió en ella hasta 1809 en que fué llamado á suceder á su amigo en la Administracion del país. Su período Presidencial se distinguió por las complicaciones diplomáticas con el extranjero, debidas al estado vacilante de las relaciones internacionales; por las interminables discusiones sobre los derechos de los neutrales, y por el famoso Embargo, que fué motivo de la guerra con la Gran Bretaña y el suceso de más nota durante las dos Administraciones de Madison; el cual, como amigo de la paz y no hombre de armas tomar, no necesitó verse acometido de terror pánico y huir vergonzosamente de Washington despues de presenciar el incendio del Capitolio, para comprender la desagradable necesidad de hacer la guerra. Dividida se hallaba la opinion pública con respecto á la conveniencia de emprender la lucha; empero si lo embarazoso de la cuestion quedó cubierto con una aureola de gloria, poco se ganó, con excepcion de las victorias, que no se hubiera podido conseguir poco despues con auxilio de la diplomacia. De todos modos, la guerra cimentó el hecho de que la América pelearia, á cualquiera costa, en defensa de sus derechos violados; y la leccion ha servido y podrá servir todavia para deliberar en casos análogos. Debemos, sin embargo, confesar en honor de Madison, que solo con gran repugnancia aprobó las, al parecer, inevitables hostilidades, que sostuvo la lucha con firmeza y que la puso pronto término.

En 1817 la finca de Montpelier recibió otra vez dentro de su recinto al fatigado estadista; y con excepcion de la parte que tomó en la Convencion celebrada en Richmond en 1829 para revisar la Constitucion de Virginia, nunca abandonó su distrito durante el resto de sus dias, que fueron empleados en repasar sus libros y leer la historia natural, en gozar de las comodidades de la vida doméstica y de las atenciones que sus conciudadanos prodigaban al anciano patriota, que alcanzó la avanzada edad de ochenta y cinco años; período de vida extraordinario para una persona débil desde su juventud, afligida por varias dolencias y expuesta á las contínuas fatigas de una ocupacion fatigosa. Madison falleció en Montpelier el dia 28 de Junio de 1836, siendo el último sobreviviente de la noble cohorte que firmó la Constitucion.

El Profesor Jorge Tucker, de la Universidad de Virginia, de la que Madison fué Rector desde la muerte de Jefferson, publicó en la "Enciclopedia Penny de Lóndres" un artículo interesante en que se refieren algunas anécdotas personales de Madison. "Era bajo de cuerpo," dice, "y aunque su semblante nada tenia de agraciado, parecia, sin embargo, agradable y hasta hermoso cuando estaba iluminado por una sonrisa. Era tan reservado con las personas extrañas que muchos lo achacaban á orgullo y otros á frialdad; pero esta impresion desfavorable se desvanecia tan luego como le trataban con alguna intimidad. Poseia un carácter sumamente afable y sabia dominar sus pasiones hasta tal punto, que hubiera sido muy difícil adivinar cuándo estaba enojado, á no ser por el color encendido de sus mejillas ordinariamente pálidas.

Como esposo fué intachable, pero nunca tuvo hijos. Fué un amo excelente y aun cuando pudiera haberse visto libre de deudas y asegurado una buena renta, nada pudo inducirle á vender sus esclavos, á no ser que ellos lo pidiesen por razon de matrimonio con alguno de otra finca. El que estas líneas escribe ha tenido mas de una ocasion de quedarse admirado al escuchar las conferencias que Madison tenia con algunos de sus criados predilectos, los cuales se identificaban, por decirlo así, con su amo en lo relativo á los planes para el manejo de la finca, y sin faltar nunca al respeto expresaban su opinion con tanta franqueza como si estuviesen hablando con un hermano . . . A la fuerza de una argumentacion contundente unia sumo gracejo y originalidad, salpicando sus discursos de anecdotas referidas con gracia, y que siempre tenian el mérito de la novedad excepto para él. Tan agradable era su conversacion que su casa fué siempre la preferida hasta el último momento, y las tertulias en ella celebradas eran lo mas delicioso que imaginarse puede; siendo esto tanto más de notar, cuanto que casi siempre estaba enfermo y algunas veces sufria agudísimos dolores.

"Pureza, modestia, decoro, moderacion, templanza, virtud en todo," decia el Senador Benton, "tales eran los caracteres distintivos de la vida y las costumbres de Santiago Madison."

SANTIAGO MONROE.

Santiago Monroe, quinto Presidente de los Estados Unidos, nació en Abril de 1758, en el condado de Westmoreland, Virginia, á orillas del Potomac, y en la region mas notable en la historia del país, por haber sido la cuna de Washington, Madison y la distinguida familia de los Lees. Muchos años hacia que los antecesores de Monroe se habian fijado en aquella comarca, pero los pocos biógrafos de nuestro Presidente se limitan á decir que los padres de éste se llamaban Spence Monroe é Isabel Jones. El jóven Monroe se educó en el colegio de Guillermo y Maria, del cual salió para tomar parte en las primeras acciones de guerra del ejército de Washington; única ocupacion que por aquel entónces era la favorita de todos los virginianos. El futuro Presidente, al igual de Marshall y otros, principió su carrera en medio del estrépito de las armas, y no tardó en reunirse á las fuerzas que Washington mandaba en Nueva York, llegando á tiempo para asistir á la brillante retirada del ejército despues de la batalla de Long Island. Hallóse tambien en la accion de las alturas de Harlem, en la batalla de White Plains y en la retirada al traves de las dos Jerseys. En la batalla de Trenton mandaba una de las compañias que formaban la vanguardia, y la herida que en aquella funcion de armas recibiera le valió el empleo de capitan. Durante las campañas de 1777 y 1778 sirvió como ayudante de campo del Lord Stirling, habiéndose distinguido en los combates de Brandywyne, Germantown y Monmouth. Como el empleo que habia aceptado en el estado mayor le excluia del escalafon ordinario de ascensos, lo cual no se avenia muy bien con sus proyectos, solicitó que se le destinase otra vez al servicio de línea, y Washington le envió á Virginia para que organizase un regimiento; más no siéndole posible conseguir su objeto, permaneció en el Estado y se dedicó al estudio de la jurisprudencia, bajo la direccion de Jefferson, que acababa de ser electo Gobernador. Desde entónces no volvió á tomar parte en el ejército del Norte, pero desplegó la mayor actividad como voluntario, cuando Virginia se convirtió en teatro de la guerra durante las invasiones sucesivas de Arnold, Phillips y Cornwallis. El gobernador Jefferson lo empleó en 1780 para que en calidad de comisario especial de guerra inspeccionase el ejército del Sur, y diese cuenta de su estado y de lo que de él podia esperarse; cometido que desempeñó con la mayor exactitud y á completa satisfaccion del Ejecutivo.







James Monroe



En 1782 fué electo miembro de la Legislatura de Virginia, y aquel cuerpo le confirió poco despues un asiento en el consejo ejecutivo. En Junio de 1783 ingresó en el Congreso, y asistió á la sesion celebrada en Annapolis el dia que Washington hizo renuncia del mando del ejército despues de terminada la guerra. Desvanecidas las causas inmediatas que hacian necesarios los preparativos para la defensa comun y habian dado alguna cohesion á la vacilante autoridad del Congreso, los defectos y las debilidades de que éste adolecia llamaron la atencion de los hombres públicos; porque durante la guerra habia sido un instrumento poco ménos que inútil, y una vez acabada demostró que era completamente inhábil para hacer frente á las responsabilidades de la paz, y que no se hallaba á suficiente altura para arreglar los asuntos domésticos y extranjeros, ni para cumplir con su obligacion, allegar fondos, dar uniformidad al comercio, ó tomar ninguna clase de determinacion judicial. Aun cuando Monroe solo tenia veinte y tres años cuando entró en el Congreso y por consiguiente carecia de la experiencia, á tanta costa adquirida por algunos miembros mas antiguos que habian agotado toda clase de medios y arbitrios para impedir que el edificio no se desmoronase; aun cuando Monroe, decimos, era un legislador demasiado jóven, poseia, sin embargo, suficiente sagacidad para ver las dificultades de la confederacion, y el consejo le confió el importante cargo de aplicar el remedio. En este concepto tomó parte en los debates más notables, y en 1785 presentó una memoria como presidente de la comision encargada de informar acerca de ciertas resoluciones del Congreso relativas á la exaccion de un tributo, é hizo ademas un llamamiento á las legislaturas de los Estados para que concediesen el poder de sujetar el comercio á reglas fijas; habiendo informado en favor de que se alterasen los Artículos de la Confederacion al efecto de conseguir ambos propósitos. La necesidad de tomar alguna medida que llenase dicho objeto condujo desde luego á la Convencion de Annapolis, en la que se dieron los primeros pasos para convocar la Convencion que se reunió en Filadelfia en 1787 y dictó la Constitucion. En 1784 recibió Monroe otra prueba de la confianza que se tenia en su habilidad, como que fué electo miembro de la comision que debia fijar la disputada línea fronteriza entre Nueva York y Massachusetts. El agraciado aceptó el nombramiento, pero tantas fueron las dilaciones á que dió orígen la composicion de la junta, que hizo dimision de él antes de que se tomase en cuenta el asunto, que al fin quedó arreglado sin necesidad de recurrir á los tribunales. Monroe tomó tambien parte en los debates relativos á la pretension de España de cerrar la navegacion del Mississippi al comercio interior de América, y se opuso á la concesion de un derecho que por entónces principió á ser exigido con inusitada energia y que afortunadamente quedó establecido poco despues en virtud de un tratado, en el cual figura en primera línea el nombre de Monroe. "La prudencia y la perseverancia que en aquella ocasion desplegó," dice el Senador Benton, "le valieron los empleos diplomáticos que despues desempeñó en

las tres primeras potencias europeas de aquella época, á saber; Francia, España é Inglaterra; y cuando España violó en Nueva Orleans el derecho de depósito y fué preciso nombrar un ministro para que zanjase la dificultad, el Presidente Jefferson, aludiendo á la circunstancia antes mencionada, dijo estas palabras; "Monroe es el hombre que necesitamos, porque la defensa del Mississippi le corresponde de derecho." [1]

La discusion de las negociaciones entre el Norte y el Sur durante el antiguo Congreso produjo tal encono entre los contendientes, que se creyó en el caso de hacer dimision de su empleo de comisionado para arreglar la cuestion de límites entre Nueva York y Massachusetts. [2]

Las tareas parlamentarias de Monroe terminaron en 1786, despues de tres años de servicio en el Congreso, y durante ese tiempo contrajo matrimonio con le señorita Kortright, de Nueva York, hija de una familia tan antigua como respetable, y cuyos méritos personales se hallan descritos en el elogio que de ella hizo el Presidente Juan Quincy Adams. "Tales y tan extraordinarios," dice, "eran sus encantos y sus prendas personales, que excedian á toda ponderacion. Por espacio de cerca de medio siglo fué la querida y cariñosa compañera de su esposo; habiéndole acompañado en todas sus peregrinaciones por este valle de lágrimas, del cual salió pocos meses antes que aquel, porque así convenia á los inescrutables decretos de la Providencia. El compañero de su juventud fué el apoyo y el solaz de sus postreros años, habiendo gozado sin interrupcion de las pruebas de su amor. A una belleza sin par y á la elegancia de sus modales que dejaban encantados á cuantos con su amistad se honraban, unia las preciosas y atractivas prendas que enaltecen el cumplimiento de los deberes sociales y adornan con su gracia al par que hacen más placenteras las tiernas relaciones de la vida doméstica."

Tan luego como terminaron sus tareas en el Congreso fijó Monroe su residencia en Fredericksburg, con objeto de practicar la abogacía, y en 1787 regresó á la Asamblea de Virginia. En 1788 fué nombrado miembro de la Convencion del Estado, convocada para decidir si debia aceptarse ó nó la Constitucion. Ya hemos visto la parte que tomó en los debates del antiguo Congreso de la Confederacion, cuando por primera vez fué admitido en aquel cuerpo, y lo que trabajó para aumentar los poderes del mismo; pero cuando la nueva ley fué sometida al pueblo y tomada en cuenta en la Convencion del Estado, se opuso á su adopcion manifestando que á ella debian preceder ciertas restricciones que despues fueron comprendidas en las enmiendas. Su oposicion á las cláusulas de la ley no fué óbice para que desde luego fuese nombrado para desempeñar uno de los empleos creados por ella, el de Senador de los Estados Unidos, cuyo destino ocupó en 1789 por fallecimiento de Guillermo Grayson, uno de los que primero fueron electos; habiéndolo desempeñado hasta 1794, en que Washington le envió á Francia en calidad de ministro plenipotenciario, al

1 Revista de Treinta Años, por Benton; tomo I, pág. 680.

2 Discurso sobre la Vida y el Carácter de Santiago Monroe, por Juan Quincy Adams.

propio tiempo que Jay era nombrado para igual comision diplomática en Inglaterra. Las simpatias que Gouverneur Morris profesaba á la monarquia, y la pública manifestacion de sus sentimientos le habian hecho perder su prestigio en la corte de Francia, y ademas de esto se exigia su relevo como compensacion del agravio que aquella potencia habia recibido con motivo de la expulsion de Genet, que estaba á punto de llevarse á cabo cuando Morris se retiró. Con objeto de conciliar los intereses de ambos paises, Washington nombró como sucesor de Morris á un individuo perteneciente al partido que estaba en favor de las ideas francesas, para distinguirse del formado por los admiradores de Inglaterra, ó sea el partido Federalista, mientras que el otro se componia de los Republicanos. El nombramiento de Jay para la embajada de Inglaterra y el de Monroe para la de Francia, produjo el resultado apetecido por Washington, á saber; el conciliarse la amistad de las naciones interesadas y el de dejar satisfechos á los dos partidos de la república. El tema político de Washington era la neutralidad, y siempre procuró tratar á unos y otros con la mayor imparcialidad, hasta donde fuese compatible con el bienestar público. No faltaban, por cierto, motivos para inclinarse en favor de Francia, porque ella nos habia prestado su auxilio para obtener el triunfo final que cimentó la independencia de América, y era, por tanto, mas acreedora á nuestras simpatias que un enemigo no acostumbrado aun á respetar á los victoriosos rebeldes. Empero no tardó en descubrirse que la petulante y amistosa Francia era mucho más exigente que la orgullosa y fria Inglaterra; como que la nacion continental habia tratado de representar el papel de dictador en los asuntos americanos, sin tener en cuenta que sus virtudes no eran entónces muy ocasionadas á que con respeto se mirase su intervencion en los asuntos agenos. Sus teorias políticas eran ademas sobrado peligrosas, mientras que nuestro sistema conservativo se hallaba basado en la esencia, ya que nó en la forma, sobre la autoridad de los precedentes ingleses. Natural era, pues, que en vista de todo esto la administracion de Washington se inclinase á favor de Inglaterra, cuando fué preciso decidirse entre ambas naciones.

Monroe llegó á Paris el 2 de Agosto de 1794, y la Convencion Nacional le recibió con el mayor entusiasmo cuando presentó sus credenciales á aquel cuerpo. La recepcion fué pública y la Convencion decretó que "las banderas de las repúblicas americana y francesa debian ser suspendidas y ondear juntas en el salon de sesiones, en testimonio de eterna union y amistad entre los dos paises." Queriendo Monroe dar una prueba palpable de la impresion que en su mente causara aquel acto y del agradecimiento de sus comitentes, regaló á la Convencion la bandera de los Estados Unidos, suplicando que la aceptase como testimonio de la sensibilidad con que su país acogia todos los actos amistosos de su aliado y del placer que le causaba todo incidente encaminado á cimentar y consolidar la union entre ambas naciones.[1] Francia correspon-

1 Vida de Washington por Marshall; tomo V, pág. 726.

dió á estos agasajos enviando á los Estados Unidos la bandera francesa, que fué entregada al Presidente por el nuevo ministro M. Adet, el mismo dia que presentó sus credenciales. Mas como del dicho al hecho hay siempre gran trecho, el gobierno frances no solo miró con recelo los movimientos diplomáticos de los Estados Unidos en Inglaterra, sinó que tambien siguió, contra el comercio y el tráfico americanos, un sistema de agresion que casí equivalia á una hostilidad efectiva. Preciso fué, pues, que Monroe protestase contra ello y entrase en negociaciones, pero inútiles fueron sus esfuerzos para contrarestar los manejos de los intrigantes; por cuya razon, despues de dos años de trabajos diplomáticos, recibió las cartas recredenciales que llevó á Paris su sucesor el general Cárlos Cotesworth Pinckney. La embajada de Monroe terminó oficialmente el 1º de Enero de 1797, dia en que se despidió del Directorio Ejecutivo en la audiencia que al efecto le fué concedida.

La causa del relevo de Monroe puede muy bien ser atribuida á la creencia de Washington, de que aquel no habia expuesto, cual correspondia, las miras de su gobierno; y segun expresion del consejo de gabinete, presidido por Timoteo Pickering; "poco importaba que la omision dependiese de tal afecto á la causa de Francia que le hiciese olvidar los intereses de su propia patria, ó de las opiniones equivocadas de esta, ó de cualquiera otra causa, porque el daño era siempre el mismo," y en tal concepto decidió que se le relevase de su empleo. Débese, sin embargo, mencionar que Washington habia pensado al principio enviar un ministro extraordinario para que ayudase á Monroe en el curso de las negociaciones; pero no pudo hacerlo, porque necesitaba el consentimiento del Congreso y aquel cuerpo no se hallaba reunido.

A su regreso á los Estados Unidos, Mr. Monroe creyó conveniente refutar lo que él consideraba como una apreciacion injusta de su conducta, y al efecto publicó un volúmen titulado; "Exámen de la Conducta del Ejecutivo en los Asuntos Extranjeros de los Estados Unidos, en lo que se refiere á la Embajada en la República Francesa durante los años 1794, 95 y 96, juntamente con las Instrucciones y la Correspondencia del mismo, y otros Documentos Auténticos." El libro fué publicado en Filadelfia por Benjamin Franklin Bache, dueño de la imprenta de la "Aurora," y su autor se negó á recibir cosa alguna á cuenta del producto de la publicacion. El efecto que produjo en Washington, separado ya de la vida pública y disfrutando de los placeres domésticos en Mount Vernon, se halla expresado en la carta que en Marzo de 1798 dirigió á Juan Nicolás. "Con respecto," dice, "al Exámen de la Conducta del Ejecutivo de los Estados Unidos, escrito por Mr. Monroe, muy poco puedo decir, porque habiéndolo *llamado* "exámen," debo dejar que el tribunal á que apela decida, primero; si la impropia palabra que ha empleado es aplicable en modo alguno á la correspondencia que ha seguido con uno de sus agentes; segundo, si no lo es, cómo puede hacer el exámen de ella; tercero, cómo es posible que las instrucciones y las cartas que

de dicho Ejecutivo ha recibido por conducto del órgano constitucional, y á las cuales hace referencia, abarquen los *grandes objetos* que él y su partido tratan de conseguir, á saber; que el público llegue á convencerse de que el favoritismo por la Gran Bretaña ha sido causa de que la Administracion haya olvidado su buena voluntad en favor de Francia." Y todavia censura con mayor severidad "lo inoportuno de hacer públicas sus instrucciones secretas y la correspondencia que habia seguido con su gobierno." Que Washington leyó el libro con la mayor atencion, se comprueba por el ejemplar que habia en la biblioteca de Mount Vernon, lleno de notas y de comentarios marginales de su puño y letra.[1] Debe, sin embargo, decirse en honor de Monroe que, tan luego como cesó la causa de sus quejas, no desperdició la ocasion de manifestar el respeto que profesaba al carácter y al génio de Washington y Jay; y su encomiador, el Presidente Juan Quincy Adams, hace justicia á este rasgo de imparcialidad. Despues de recomendar el dicho del gran orador, república y moralista de la antigüedad, cuando se le censuró por haberse reconciliado con su mas acérrimo enemigo, de que las enemistades debian ser transitorias y las amistades inmortales, añade estas palabras: "así tambien el generoso ánimo de Jefferson, cuando se halló en el apogeo de los honores públicos y en la soledad de sus postreros dias, se desprendió, como la supuracion de una herida, de todos los sentimientos hostiles, de toda la severidad que, en el ardor de los debates civiles, pudo haberse inoculado en su bondadoso carácter." Y muy rencoroso habria sido, en efecto, si hubiese llevado á la silla presidencial, cuando Washington reposaba ya en la tumba, la memoria de un desabrimiento no solo calmado por el tiempo, sinó que ademas fué debido á una política sancionada por la experiencia.

Monroe regresó á la Legislatura de Virginia inmediatamente despues de su relevo, y no tardó en recibir el nombramiento de Gobernador del Estado, destino que desempeñó durante el período constitucional de tres años. A principios de 1803 el Presidente le suplicó otra vez que fuese á Francia en calidad de ministro extraordinario, á fin de tomar parte en las negociaciones que Roberto R. Livingston, ministro residente, habia entablado ya para la compra ó la cesion de la Luisiana, que, á consecuencia de las vicisitudes europeas, España habia cedido á Francia. La provincia podia convertirse en un nuevo elemento de poder ó ser un juguete en manos del victorioso soldado de la suerte que manejaba á su gusto los movimientos de sus ejércitos; y habia motivos fundados para presumir que enviaria al Nuevo Mundo una parte de sus fuerzas. Las tropas que habian de embarcarse para las posesiones franco-americanas en el Mississippi se hallaban ya reunidas, y no faltaban probabilidades de que la navegacion de aquel rio ofreceria mayores motivos de queja que durante la dominacion de los españoles. Livingston anunció á su gobierno el peligro que amenazaba y le aconsejó que se preparase para lo que pudiese ocur-

1 Mr. Sparks ha reproducido muchas de ellas en el Apéndice X al tomo XI de los Escritos de Washington.

rir, mientras que él, por su parte, hacia los mayores esfuerzos para llevar las negociacions á término feliz. Probable es, empero, que el Primer Cónsul se hubiera hecho sordo á los poderosos argumentos, á las demostraciones de economia política y de geografia, y á las ofertas de pago hechas por nuestro ministro, á no haber sido porque la corta paz de Amiens fué de súbito interrumpida por los síntomas de la renovacion de la lucha europea. Napoleon necesitaba sus hombres en Europa y deseaba tambien poner algun dinero en su bolsillo, y en tan oportunos momentos llegó Monroe á Paris, en la primavera de 1803, justamente á tiempo para tomar parte en las negociaciones, tan felizmente entabladas por Livingston y en vísperas de obtenerse el resultado apetecido. Cuando la voluntad de una nacion reposa en el pecho de un hombre, la paulatina marcha de la diplomacia adquiere á veces asombrosa celeridad; así es que el 30 de Abril, ó sea al mes justo de la llegada de Monroe, se celebró el tratado de cesion de la Luisiana á los Estados Unidos. Como al hacer mencion de la vida de Jefferson hemos dado cuenta de los pormenores más importantes de la negociacion, creemos inútil repetirlos aquí, debiendo solo añadir que ninguna nacion hizo jamas una compra tan ventajosa; porque ademas de ser en sí misma una adquisicion importante, mucho mayor de lo que razonablemente podia esperarse, contenia dentro de ella lo que, variando la expresion del Doctor Johnson, podia muy bien llamarse "un elemento de poder que excedia en mucho á los sueños de los mas ambiciosos;" mientras que, para aquellos cuyas miras no se extendian mas allá de lo presente, se habia quitado un obstáculo para el comercio, una causa de disgustos y hasta el peligro probable de una desmembracion. La compra de la Luisiana fué el acto más glorioso de la administracion de Jefferson, y el hombre de Estado que en nuestros dias lograse del gobierno inglés la cesion del Bajo Canadá, no conseguiria una ventaja tan importante.

Tan luego como terminó en Paris la negociacion del tratado, Mr. Monroe se dirigió á Lóndres para reemplazar á Rufus King en la legacion de los Estados Unidos en la Gran Bretaña. Sin pérdida de momento entró á desempeñar sus deberes, y hallábase muy atareado en ajustar las cuestiones marítimas entre ambas naciones, cuando el Presidente Jefferson le envió órden de trasladarse á España á fin de coadyuvar con Cárlos Pinckney, ministro americano en aquella córte, para llevar á cabo las negociaciones relativas á la reclamacion de daños y perjuicios y al arreglo de la cuestion de límites de la Luisiana. Aun cuando las discusiones no produjeron por entónces ningun resultado tangible, las notas diplomáticas de Monroe, como dice el Presidente Adams, "son monumentos imperecederos del poder intelectual aplicado á la reivindicacion del derecho nacional, y merecen ser estudiados con atencion por todos los hombres públicos de América."

Monroe volvió á encargarse de la embajada de Londres en 1805, época preñada de dificultades para un ministro americano en la Gran Bretaña, que se hallaba entónces dispuesta á destruir los

derechos de las naciones neutrales en todos los mares. En aquel período de dificultades diplomáticas obtuvo cuanto era posible conseguir del desabrido ministerio de Pitt y de la parcial generosidad de Fox; pero como las agresiones de Inglaterra en alta mar eran cada vez mas perjudiciales al comercio americano, el gobierno envió, á mediados de 1806, al eminente abogado de Marilandia, Guillermo Pinckney, de gran fama diplomática, para que ayudase á Monroe en la prosecucion de las negociaciones. Fox nombró como plenipotenciarios á los Lores Auckland y Herrick, y á principios de 1807 se celebró un tratado que, si no correspondia á los deseos de América, fué, sin embargo, como en el caso de Jay, lo mejor que pudo obtenerse, atendidas las complicadas circunstancias de una época en que Inglaterra tenia que defender sus intereses de la guerra y los Estados Unidos carecian de medios para afianzar su posicion. El esfuerzo especial hecho desde un principio tenia por objeto el inducir á Inglaterra á que desistiese de sus pretensiones sobre la leva de gente de mar, cosa que no se hallaba muy dispuesta á hacer. Con motivo de este defecto y de algunos otros, el Presidente Jefferson devolvió el tratado para su revision; pero, como el nuevo ministerio de Mr. Canning no abrigase las favorables disposiciones de su antecesor, no fué posible renovar las negociaciones.

El primer empleo público que Monroe desempeñó despues, fué el de Gobernador de Virginia por segunda vez en 1810; y á fines del siguiente año el Presidente le encomendó la Secretaria de Estado, que era entónces el camino más seguro para llegar á la presidencia. En aquel puesto permaneció durante las dos administraciones de Madison, y al terminarse la lucha con la Gran Bretaña se encargó tambien del ministerio de la Guerra. La eficacia, la energia y la actividad que desplegó en el manejo de ambos destinos le valieron el que fuese designado como sucesor de Madison; y bueno será decir que desde su regreso de Inglaterra se le consideró como el candidato para la próxima presidencia. La animosa y enérgica conducta que observó en el Congreso favoreciendo las operaciones de la guerra, contribuyó no poco á aumentar su popularidad. Fué siempre el defensor de una política nacional, y cuando, en medio de los apuros económicos de la época, se necesitaren fondos, empeñó sus mismas propiedades para atender al bien público, lo cual fué causa de que en lo futuro sufriese algunas privaciones. Pero ninguno de sus actos fué relegado al olvido, y acercábase ya el tiempo en que debia recoger los frutos de sus esfuerzos durante su larga carrera pública, que principió en los dias de la Declaracion de la Independencia y de la primera campaña de la guerra. Todas las cuestiones estaban ventiladas; porque el tiempo y el cambio de sucesos las habian hecho desaparecer del estadio nacional. La terminacion de la lucha habia hecho innecesarias en cierto modo las facultades de la Constitucion, cuyos precedentes estaban ya establecidos y cuyo funcionamiento era conocido; y por otra parte, tampoco existian los partidos favorables á Francia ó Inglaterra que agitaban el pais. En las actuales circunstancias no es fácil calcular el va

lor que entonces tenia la desaparicion de las dificultades políticas que tantos sinsabores causaron á Washington y á Juan Adams. El eminente repúblico Juan Quincy Adams, que presenció las dos épocas, se expresa en estos términos: "Hoy no tenemos rivalidades personales ni adversarios políticos que se censuren mútuamente por su simpatia en favor de Francia ó de Inglaterra; y si nos regocijamos por el triunfo de las armas europeas, es al saber las victorias que la Cruz ha otenido sobre la Media Luna. Si nos alegramos con los paisanos de Lafayette ó nos entristecemos con los de Pulaski y Kosciusko, es con la alegria de la libertad redimida de la opresion, es con la tristeza causada por el sacrificio de los mártires de la independencia de su país. Solo simpatizamos con las alegrias y las tristezas del patriotismo; y solo profesamos cariño á la causa de la libertad y del hombre."

Monroe fué ascendido á la Presidencia en 1819 por una gran mayoria del voto electoral. En su discurso inaugural, que fué muy bien recibido por el público, expuso la teoria de una nueva era; recomendó la adopcion de medidas para la defensa nacional y el estímulo de los elementos de prosperidad doméstica, introduciendo mejoras interiores y fomentando la industria. Su política de conciliacion propendia directamente al bienestar del país, y sus declaraciones fueron seguidas de un viaje que hizo á los Estados Orientales, en los que, como dice el historiador Mr. Hildreth "los jefes de partido más exaltados é intransigentes, que por espacio de siete años no se habian dignado dirigirse la palabra unos á otros, ni aun siquiera caminar por un mismo lado de la calle, se saludaban ahora con risueño semblante, procurando excederse mútuamente en la extravagancia de su adoracion oficial. Habiéndose inaugurado así la era de los sentimientos amistosos, no tardó en quedar allanado el camino para la completa fusion de partidos que se verificó pocos años mas tarde."[1]

Los principales sucesos ocurridos durante la primera administracion de Monroe fueron la admision de tres nuevos Estados en la Union federal, á saber; el de Mississippi, el de Illinois y el de Alabama, y la importante cesion de la Florida, hecha por España en 1819, que completó la obra de incorporacion principiada con la compra de la Luisiana. Cuando llegó la época de las nuevas elecciones era tan unánime la opinion de partido, que Monroe fué reelecto Presidente, sin haber tenido otro voto en su contra que el de Nuevo Hampshire, el cual fué dado en favor de Juan Quincy Adams. En su segunda administracion prosiguió la política liberal de introducir mejoras interiores, dentro de los límites de la Constitucion; aumentar las defensas militares en tierra, y fomentar y dar empleo á la marina. Los movimientos revolucionarios de las provincias Españolas llamaron mucho su atencion y observó su curso con marcado interes. El término de su administracion fué marcado por el viaje de Lafayette por el interior del país, asunto á que hizo alusion especial en su último mensaje anual. "No creo," dice, haciendo sin

1 Historia de los Estados Unidos; 2ª série; tomo III, pág. 623.

duda referencia á sus propios recuerdos, "que nunca se haya presenciado un espectáculo más interesante, porque ninguno podia estar basado sobre principios tan puros, ni proceder de una causa tan noble y tan desinteresada. Natural era que se excitasen los sentimientos de los que con él habian peleado y derramado su sangre en una causa comun. Pero la circunstancia que más los excitaba y que su presencia hizo recordar á todos, fué la gran causa que defendimos, y los beneficios que su triunfo habia producido. Luchamos por conseguir nuestra independencia y nuestra libertad pública y personal, y logramos nuestro objeto." El Presidente Monroe era un escritor liso y llano, poco amigo de las flores retóricas; y si hubiera poseido la mayor elocuencia oratoria, ó aprendido este arte liberal, no habria dejado de pintar en la revista retrospectiva de su memorable carrera las imágenes más evidentes de su vida pasada; pero esto no dependia de la naturaleza ó del talento del hombre. Su despedida del público está escrita en breves y sencillas palabras, por mas que su profunda significacion no se escapase á los que conocian su vida. "No concluiré esta comunicacion," dice al fin de su octavo mensaje anual, "última de su clase que haré, sin recordar con la mayor emocion y sincero agradecimiento, las infinitas pruebas de confianza pública y de generoso apoyo que de mis conciudadanos he recibido en los diferentes empleos con que me he visto honrado. Habiendo principiado mis servicios cuando todavia era muy jóven, y continuado en ellos desde entónces con solo algunos pequeños intervalos de descanso, he sido testigo presencial de las grandes dificultades por que ha atravesado la Union, y he admirado la virtud y el valor con que han sido vencidas."

Cuando Monroe se retiró de Washington fué á establecerse temporalmente en el condado de Loudon, en donde, siguiendo la conducta invariable de ser útil á sus semejantes, desempeñó los deberes de Juez de Paz. Tambien formó parte de la junta de examinadores de la Universidad de Virginia, nombrada por el Gobernador cada cuatro años, y que, juntamente con el Rector, tenia á su cargo la entera direccion de aquella importante institucion del Estado. En el invierno de 1829 á 1830 fué electo presidente de la Convencion convocada para revisar la Constitucion de Virginia; pero el mal estado de su salud, y las dolencias inherentes á su avanzada edad le obligaron á renunciar su puesto antes de que aquel cuerpo terminase sus tareas. La muerte de su esposa vino ahora á agravar sus aflicciones, y con tal motivo abandonó su residencia de Virginia y se trasladó á Nueva York para vivir en compañía de su hijo político, Mr. Samuel L. Gouverneur, en cuya casa falleció el dia 4 de Julio de 1831, "pues no parece sino que la vacilante llama vital que le animaba esperó el dia del nacimiento y de la gloria de la nacion para apagarse del todo.[1] El cadáver fué sepultado con honores públicos en el Cementerio de Marble, situado en la calle 2ª, en donde sus restos mortales reposaron hasta el verano de 1858, en que, á instancias

1 Juan Quincy Adams.

del Estado de Virginia, fueron trasladados al cementerio de Hollywood, en las márgenes del rio James y enfrente de Richmond. Esta ceremonia dió márgen á que se le tributasen nuevos honores públicos en Nueva York, y el féretro fué escoltado hasta el punto de su destino, por el 7º regimiento de la milicia del Estado de Nueva York, conocida generalmente con el nombre de Guardia Nacional. El dia fijado para dar segunda sepultura al cadáver fué el del aniversario de la muerte de Jefferson; pero como cayese en Domingo, la celebracion de los funerales se celebró en Richmond el 5 de Julio. El Gobernador Wise, de Virginia, pronunció el elogio fúnebre, en el que despues de enumerar los sucesos de la larga y honrosa carrera pública del finado, se extendió sobre las circunstancias de los funerales. "¡Venerable patriota!" dijo, "poco despues de retirarse de la vida pública encontró su reposo en la tumba. Veinte y siete años hace hoy que, el dia 4 de Julio de 1831 y cual Jefferson y Adams, abandonó este mundo el dia mismo del Aniversario de la Independencia. Su espíritu voló al cielo, pero sus cenizas reposan en el suelo de su Estado adoptivo, á una de cuyas hijas dió su mano; en el seno de la grande y próspera República cuya divisa es "Excelsior;" en el recinto de nuestro Estado hermano de Nueva York, el Estado Imperial de los Estados Unidos de América. Virginia fué la madre natural de Monroe, Nueva York su madre adoptiva; Virginia por el nacimiento y el bautismo; Nueva York por el matrimonio y el entierro. Así debia ser, porque á los invasores de ella les dió en Trenton la "sangrienta bienvenida," espada en mano; y Nueva York le dió "hospitalaria tumba. Virginia permitió respetuosamente que sus cenizas reposasen en aquella el tiempo suficiente para consagrar su suelo, y hoy cumple con su deber trayéndolas al Estado que fué su cuna."

Era el presidente Monroe alto de estatura y bien proporcionado, color blanco y ojos azules. Su prolongada y meritoria vida pública demuestra que poseia grandes dotes personales é intelectuales; y segun las palabras del Senador Benton, antes citado, "todo era en él más sólido que brillante. Faltábale génio, pero sobrábale discernimiento, y el Dean Swift ha dicho que no es necesario el génio para manejar los negocios del Estado, bastando solo para ello discernimiento, diligencia, tacto, buena intencion y mejor voluntad. Monroe fué ejemplo vivo de la exactitud de esta máxima."





J. Q. Adams





JUAN QUINCY ADAMS.

En páginas anteriores hemos hablado ya de la ascendencia de Juan Quincy Adams, el cual pudo mostrar más de un título de nobleza al presentarse en la escena de nuestra Revolucion. Su infatigable pariente, el siempre celoso y consecuente Samuel Adams, cabeza y brazo de la más obstinada rebelion, habia enseñado á los mecánicos de Boston á que resistiesen, y su elocuencia habia llegado á oidos de los hombres que más influencia ejercian en la colonia y en la nacion entera. El padre de Adams, que solo contaba treinta y dos años de edad cuando nació su hijo, estaba ya profundamente arraigado en la historia de la libertad constitucional, y la vivificante llama que desde su juventud ardia en su seno, le habia preparado para la ferviente, ilustrada y firme carrera de inquebrantable y verdadero patriotismo que le condujo á la representacion de la Nueva Inglaterra en el Congreso, y despues á la autoridad suprema de la nacion; mientras que ésta á su vez se personificaba en él como su representante en las negociaciones entabladas con las tres principales córtes europeas.

Ni debemos olvidarnos de la amante y heróica madre, de la sensible é ilustrada jóven, cuyo carácter femenil fué aquilatado y sublimado por el fuego de la Revolucion; de la hermosa Abigail, de cuya amistad, simpatias y agrado puede disfrutar la posteridad con la lectura de las deliciosas páginas de su "Correspondencia."

En una casa adyacente al hogar paterno de Braintree y situada en lo que es hoy la poblacion de Quincy, y en los momentos en que la Revolucion era más inminente vió la luz del dia, el 11 de Julio de 1767, el niño Juan Quincy Adams, hijo primogénito de Juan Adams y de la bella Abigail. La abuela del reciennacido, que fué su madrina de pila el mismo dia en que su esposo se hallaba á las puertas de la muerte, propuso que su nieto fuese bautizado con el nombre de su bisabuelo Juan Quincy, digno representante de Quincy que habia sido en la Legislatura Colonial. Este incidente nunca se borró de la memoria de Adams, que siempre lo recordaba con una emocion fortificada por el sentimiento del deber. En una sentencia citada por su biógrafo, el venerable Josiah Quincy, dice asi: "Este suceso que mi padre me refirió á su debido tiempo, ejerció sobre mí cierta especie de influencia moral que ha prestado un encanto indefinible de sensibilidad y afecto á esa parte de mi nombre. A la ternura filial debo el nombre de uno

que en aquel momento pasaba de la tierra al cielo, y toda mi vida lo he considerado como el precepto de no hacer cosa alguna indigna de él."

Interesante es seguir los progresos del niño, tales como están descritos en la correspondencia de la madre, principiando desde el infantil arrullo de que dá cuenta á su esposo, cuando "nuestra hija mece al niño para que se duerma, y entona alguna cancion antigua." El padre de Adams se hallaba en Filadelfia formando parte del Congreso Continental, cuando su hijo cumplió los ocho años, y este suceso fué motivo para que la madre escribiese lo siguiente: "Desde que saliste de aquí me he aficionado en extremo á la lectura de la "Historia Antigua" escrita por Rollin, y estoy resuelta á leerla toda para hacer más agradable mi soledad. Me gusta en extremo y he pedido á Juanito que todos los dias me lea una ó dos páginas, esperando que así lo hará, porque me quiere muchísimo." El niño recibió alguna instruccion en la escuela de la aldea, mientras que los cursantes en jurisprudencia que asistian á la oficina de su padre le daban lecciones de otras materias más abstractas; pero la prolongacion y los estragos de la guerra acabaron tambien con ese recurso, y la acongojada madre escribió las siguientes líneas: "Sigue aumentando la soledad. Mr. Thaxter se ha retirado á su casa; Mr. Rice ha ingresado en el ejército como capitan de una compañia; la escuela está cerrada, y no sé que hacer con Juanito." En el verano de 1775 y "mientras se hallaba con ella en la cima de la colina de Penn, oyó el estampido de los cañonazos disparados en la batalla de Bunker Hill, y vió el humo y las llamas del incendio que consumia á Charlestown. Durante el sitio de Boston ascendió varias veces á la misma colina, y desde allí seguia con la vista las bombas y los cohetes disparados por el ejército americano." [1] Una carta escrita por el mismo niño dos años despues, ó sea á los diez de su edad, demuestra su precocidad juvenil. "Me gusta mas," decia á su padre, "recibir cartas que escribirlas; porque todavia no estoy muy fuerte en composicion y ademas soy algo veleidoso y amigo de buscar nidos de pájaros, jugar y meter ruido hasta que no puedo mas. La pobre mamá hace cuando puede para que me porte como un niño juicioso, y confieso que estoy avergonzado de mí mismo. He principiado hoy á leer el tercer tomo de Smollett, aun cuando habia pensado tener leida toda la obra para esta fecha. Pero esta semana me aplicaré más, porque Mr. Thaxter estará ausente y no podré dedicarme á otros estudios. Acabo de tomar la resolucion de leer medio tomo durante ella." Pide despues consejos sobre el modo de repartir su tiempo entre el recreo y el estudio, y en la postdata de la carta dice así: "Si tuviera Vd. la bondad de enviarme un libro en blanco, apuntaria en él las cosas mas notables que observo y esto serviria para fijarlas en mi mente." [2]

Esta carta nos dá una idea retrospectiva del anciano que con tanto teson trabajaba en su bufete en la Cámara de Representantes, y nos conduce á los dias

1 Memorias de Quincy, pág. 3.

2 Estos párrafos han sido tomados de la carta manuscrita que Mrs. Edward Everett leyó en Faneuil Hall, Boston, al hacer el elocuente elogio de Adams.

de su niñez, cuando en el regazo de su madre se reposaba de sus juegos infantiles. "La niñez indica al hombre así comó la claridad de la mañana es indicio del dia." Adams era un jóven estudioso, montado á la antigua, educado en medio de solemnes escenas de abnegacion, siempre dispuesto á cumplir con su deber, y trabajador infatigable desde la cuna al sepulcro.

Cuando su padre salió para Francia en 1776, como enviado de los Estados Unidos, el niño le acompañó en su viaje, y en la primera carta que de su madre recibiera despues de la separacion, se lée este noble consejo; "Recomiéndote, hijo mio, que jamas afiijas á tu madre ni hagas cosa que desdiga del nombre de tu padre." El niño se portó como un verdadero hombre durante la travesia, y se grangeó el cariño de los caballeros franceses que habia abordo, los cuales le dieron lecciones en su idioma. En los momentos más críticos de una furiosa tempestad "dió pruebas de varonil presencia de ánimo, cuidándome con el mayor esmero mientras que sus pensamientos se dirigian al cielo," como dice su padre al recordar con indecible satisfaccion la conducta del niño. Tan luego como llegaron á Francia y se alojaron en la mansion de Benjamin Franklin en Passy, fué enviado á un colegio inmediato en compañia del nieto de Franklin, llamado tambien Benjamin Franklin Bache; y al terminar su corta residencia en el extranjero, Juan Adams recapituló así las ventajas obtenidas por su jóven descendiente: "Mi hijo ha tenido magnífica ocasion de ver el país, pero esto ha retardado inevitablemente su educacion en otras cosas. Siempre ha gozado de la más perfecta salud, y á donde quiera que ha ido ha sido respetado por el vigor y la vivacidad de su cuerpo y de su imaginacion, por su constante buen humor, por sus rápidos progresos en el frances, y por sus conocimientos en otras materias, que son verdaderamente asombrosos para un niño de su edad." [1] Cuando regresaban á su país en la *Sensible*, el caballero de la Luzerne, ministro de Francia, y su secretario M. Marbois, "están encantados de mi hijo," dice. "Esta mañana encontré al embajador sentado en el sofá de nuestro camarote, teniendo á la derecha á M. Marbois y á la izquierda á mi hijo; el primero leia en alta voz el discurso pronunciado por Blackstone al hacerse cargo de la cátedra de jurisprudencia en la universidad, y mi hijo corregia la pronunciacion de cada palabra, sílaba y letra." [2]

En Noviembre del mismo año padre é hijo regresaban á Francia abordo de la *Sensible*; pero esta vez desembarcaron en las costas de Galicia, y prosiguieron su viaje por las provincias del Norte de España hasta la frontera de Francia. Cuando se publique el Diario del niño, obra gigantesca que, segun se dice, comenzó en este segundo viaje y la continuó durante toda su vida, con muy pocas interrupciones, el mundo leerá con placer las pintorescas descripciones de aquellas escenas extranjeras, tan hábilmente mencionadas en el libro de memorias del padre. El niño ingresó nuevamente en el colegio, y cuan-

1 Cartas de Juan Adams á su esposa tomo II, pág. 54.

2 Diario marítimo de Juan Adams, 19 de Junio de 1779. Obras de Adams; tomo III, pág. 214.

do su padre se trasladó á Amsterdam á desempeñar su embajada, el jóven Adams marchó á Leyden en compañia de Benjamin Waterhouse, corresponsal de Franklin y estudiante en medicina, y en Enero de 1781 se presentó al Rector Magnificus y fué debidamente matriculado en la venerable universidad de aquella poblacion. El objeto de su padre al llevarle á Leyden fué librarle de los "pobres diablos," que así es como califica á los maestros de las escuelas públicas de Amsterdam.

La permanencia del jóven en la Universidad no fué, sin embargo, de mucha duracion; porque en Julio del mismo año el secretario de su padre, Francisco Dana, recibió el nombramiento de ministro de los Estados Unidos en San Petersburgo, y se llevó consigo al jóven Adams en calidad de *secretario*, á pesar de que solo contaba catorce años de edad. "El Congreso," dice Mr. Everett, "ratificó la eleccion, siendo este quizas el único caso en que el gobierno de los Estados Unidos haya encomendado á una persona tan jóven un empleo de confianza. Pero en la carrera de Mr. Adams no hubo niñez." Lo versado que estaba en el idioma frances fué causa de que su jefe le emplease como intérprete entre él y el ministro de Francia, Marqués de Verac, con quien se habian entablado las negociaciones en la capital de Rusia. En el otoño del siguiente año salió de San Petersburgo, y despues de pasar el invierno en Estockolmo, emprendió un viaje á traves de Suecia, Dinamarca y Alemania, llegando al Haya en Mayo de 1773, en donde la correspondencia de su padre nos dice que "proseguia sus estudios con gran ardor." Acompañó á su padre en Paris cuando se celebraron las negociaciones de la paz, y se halló presente al acto de firmar el memorable tratado definitivo. Durante los dos años siguientes estuvo unas veces en Lóndres y otras en Paris, en donde podia ahora gozar de la compañia de su madre; pero siempre le vemos dedicado al estudio con el mismo afan, mientras que ayudaba á su padre como secretario de la legacion. "Es un muchacho inestimable," escribia Juan Adams en 1784 á Francisco Dana, "y espero que será un buen Griego ó Romano, porque emplea con ellos todo el tiempo que le dejan libre los trabajos de la secretaria.[1]

Cuando su padre fué nombrado primer ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en Inglaterra, era muy natural suponer que el secretario que habia tomado parte en trabajos más humildes, desease disfrutar de los grandes honores de la córte, y apenas habrá un jóven entre mil que hubiera resistido á tan seductora tentacion. Y sin embargo; á la espléndida perspectiva de la vida en la metrópolis inglesa y despues de haber desempeñado graves deberes en Rusia, de haber vivido independiente en Estockolmo, de haber concurrido en Paris á las tertulias americanas más brillantes, de las que Franklin era el centro, el jóven Juan Quincy Adams, á la edad de diez y ocho años, prefiere las privaciones y las veladas de la universidad de Harvard, y el fatigoso aprendizaje de la abogacia. Jamas se habia presentado una eleccion más ten-

1 Obras de Juan Adams; tomo IX, pág. 527

tadora entre los placeres y el deber, y la resolucion que entónces tomó es harto memorable para que la pasemos en silencio. "He viajado," dice, "por Europa durante siete años, viendo el mundo y la sociedad. Si regreso á los Estados Unidos me veré sujeto durante uno ó dos años á las reglas de un colegio, y emplearé tres más en el árido estudio de la jurisprudencia, antes de que pueda hacerme conocer como abogado. La perspectiva no es muy agradable por cierto. Si acompaño á mi padre á Lóndres, mi satisfaccion seria mayor que regresando á los Estados Unidos; pero malgastaria un tiempo precioso, y no volveria á mi casa hasta que me viese obligado á ello. Mi padre ha empleado su vida entera en atender á los intereses del público, y sus bienes de fortuna se han resentido bastante. Sus hijos deben, pues, cuidar de sí mismos, y por mi parte estoy resuelto á ganarme la vida, para no depender de nadie. Con un poco de juicio y de prudencia puedo vivir libre é independiente en América, y si no hubiese de ser así, preferiria morir hoy mismo."[1]

Fortificado con tan laudable resolucion llevó consigo la carta que su padre escribió á Benjamin Waterhouse, acerca de los exámenes del jóven en la universidad de Harvard. El afanoso padre, que habia repasado con su hijo algunos autores clásicos y, olvidándose de la mesa de tresillo, habia intentado engolfarse en las teorias más abstractas de las matemáticas, aunque sin conseguir su objeto y viéndose precisado á confesar francamente que esos estudios superiores le habian vuelto la espalda durante los treinta años que no se habia acordado de ellos; ese padre, decimos, deseaba instruir á su amigo acerca de las materias generales que podrian muy bien quedar deslucidas en un exámen, por falta de práctica en la tecnologia científica. Así, pues, aun cuando siempre habia sido muy estudioso y hecho excelentes traducciones de la Eneida, de Suetonio y Salustio, del Agrícola y la Germania de Tácito, de una parte de los Anales y de casi todo el Horacio, podria quizas no estar muy experto en la aritmética ó en el analisis gramatical. Pero los examinadores de Harvard no eran demasiado inexorables en sus preguntas, ni el examinando se quedó corto en responder á ellas. Despues de repasar algunos meses con el Reverendo Mr. Shaw, de Haverhill, fué admitido en la Universidad en Marzo de 1786, continuando en ella el tiempo suficiente para dejar placenteros recuerdos de su aplicacion y buena conducta, y recibió el grado de doctor al año siguiente. El discurso que pronunció en aquel acto y despues fué impreso, se referia á la "Importancia y Necesidad de la Fé Pública para el Bienestar de toda Comunidad."

Adams cursó leyes en Newburyport, durante tres años, en el estudio del esforzado preceptor Teófilo Parsons, que posteriormente llegó á ser justicia mayor del Estado, y al cual debió oir la narracion de la lucha á que estaba dando márgen la adopcion del pacto federal. En 1790 fué admitido en el foro y desde luego dió principio, en la ciudad de Boston, á lo que, como más adelante dijo, "escasamente se podia llamar la

1 Memorias de Quincy; pág. 5.

práctica de la abogacia." Durante los tres primeros años no le faltaron ocasiones para aprender cosas nuevas, y al revés de otros abogados, no desaprovechó ninguna de ellas; empleando los ratos perdidos en discutir las importantes cuestiones políticas del dia. A los plausibles sofismas acerca del gobierno, enunciados por Paine en sus "Derechos del Hombre," contestó en una serie de ensayos que vieron la luz pública en el "Centinela Colombiano" de Russell, bajo el rubro de Publícola; y en 1793 recomendó en el mismo periódico que el país observase la más extricta neutralidad en la lucha entre Inglaterra y Francia, y atacó al insolente Genet en términos que revelaban la más violenta indignacion. El servicio que Adams prestó entónces, y quizá tambien los grandes triunfos obtenidos por su padre en Holanda, fueron causa de que la administracion de Washington le nombrase en 1794 para desempeñar la legacion en los Paises Bajos. Adams aceptó el empleo nó sin repugnancia, porque le costaba la pérdida de una numerosa clientela. Habiendo llegado á Lóndres á tiempo para conferenciar con Jay, que estaba ajustando la celebracion de un tratado con Inglaterra, se dirigió luego á Holanda, á donde tambien llegó á tiempo para presenciar la ocupacion del país por los propagandistas franceses. Con excepcion de los pocos meses que pasó en Inglaterra empleado en asuntos diplomáticos, Adams permaneció en el Haya hasta el verano de 1797, en que fué nombrado para la embajada en Portugal; habiendo empleado el tiempo en aumentar el considerable caudal de ciencia que desde niño habia ido acumulando. El advenimiento de su padre á la Presidencia trajo consigo el nombramiento de Adams para representar á los Estados Unidos en la córte de Berlin; pero antes de marchar á su nuevo destino se dirigió á Inglaterra con objeto de pedir la mano de la señorita Luisa Carolina Johnson, hija del cónsul americano en Lóndres, á la cual habia dado palabra de casamiento durante su anterior visita á aquella córte.

Adams experimentó al principio alguna repugnancia en aceptar un empleo importante que le fuera conferido por su mismo padre; pero sus escrúpulos se calmaron cuando supo que el mismo Washington le habia recomendado para el ascenso, como merecida recompensa de sus anteriores servicios diplomáticos. En tal concepto se dirigió á Berlin, en donde permaneció hasta el fin de la administracion de su padre, y durante ese tiempo celebró un tratado de comercio con Prusia, y en el verano de 1800 hizo un prolongado viaje por Silesia. Algunas de las cartas que escribió á su hermano en América haciendo la descripcion del país que visitaba, fueron publicadas sin su consentimiento en "El Cartapacio," y reimpresas despues en Lóndres en forma de volúmen. La coleccion forma una obra metódicamente escrita, en la cual describe la industria y los recursos de una region interesante, y dá una noticia detallada de su historia y su geografía.

Durante su residencia en Berlin escribió varias composiciones literarias, siendo la más notable de ellas la traduccion en verso del "Oberon" de Wie-

land; obra que hubiera dado á la estampa, á no habérsele anticipado el traductor inglés Sotheby. Entre sus traducciones se cuentan tambien algunas sátiras de Juvenal; y preparó ademas, para publicarlo en América, el tratado de Federico de Gante, "Sobre el Orígen y los Principios de la Revolucion Americana," obra que le llamó la atencion por las apreciaciones de los principios de la libertad americana, comparados con el desenfreno de la Revolucion francesa.

Al regresar á Boston se dedicó nuevamente al estudio y á la práctica de la abogacia; pero no tardó en ser llamado nuevamente á las regiones oficiales. Pocos meses despues de su llegada ocupó un asiento en el Senado de Massachusetts, y casi al mismo tiempo fué electo para ocupar otro en el de los Estados Unidos, cuando el partido federal iba desmoronándose y el antiguo órden de cosas principiaba á desaparecer antes de que el nuevo se hallase sólidamente establecido. Acostumbrado Adams á seguir sus propias inspiraciones eligió una posicion independiente, oponiéndose unas veces á la administracion, como en lo relativo á la constitucionalidad de la forma en que se habia tomado posesion de la Luisiana; y apoyándola en otras, como en la aprobacion del crédito asignado para la compra de dicho territorio. Cuando las principales medidas de la administracion de Jefferson, relativas á Inglaterra, principiaron á tomar forma tangible en la ley del Embargo, contradijo las opiniones de su colega Mr. Pickering, manifestando que el someterse por mas tiempo á las agresiones de Inglaterra era una humillacion. Esta conducta, que fué considerada como la renuncia del federalismo, produjo una borrasca en la legislatura de Massachusetts, que desde luego procedió á nombrarle un sucesor en el Senado; en vista de lo cual presentó Adams su dimision acto contínuo, pero nó para permanecer ocioso.

Poco tiempo antes de este suceso, ó sea en 1805, habia sido nombrado para regentar la cátedra de retórica y oratoria fundada por Boylston en la universidad de Harvard, y en el siguiente año pronunció su discurso inaugural. El desempeño de su nuevo cometido exigia que se dedicase á los estudios clásicos, cosa á que por cierto era en extremo aficionado; y la historia de su vida nos ofrece la enseñanza de que los trabajos literarios no solo formaron el principal adorno de su carrera política, sinó que fueron ademas la mejor egida de la dignidad del hombre político, cuando los extravios de partido le dejaron cesante, cual no pocas veces acontece al hombre que no vende su conciencia. Mas si ese hombre emplea su tiempo libre, como Adams lo hizo, en aumentar el caudal de sus conocimientos y en prepararse para ser otra vez útil al público, por precision habrá de ser respetado, cualquiera que sea la direccion en que sople el aura popular. Mr. Adams continuó dando lecciones en Harvard hasta el estío de 1809, y en el siguiente año fueron publicadas en Cambridge sus "Lecciones de Oratoria, explicadas en la Cátedra de Filosofia de la Universidad de Harvard." Mr. Eduardo Everett, que era entónces uno de los estudiantes más jóvenes, dá fé del interes con que eran escuchadas las lec-

ciones, no solo por los colegiales sinó por las personas más ilustradas del vecindario. "Formaron," dice, "una época especial en la Universidad, y fueron la primera tentativa feliz hecha en este país para establecer esa clase de instruccion literaria."

Al encargarse Madison de la Presidencia, Adams recibió el nombramiento de ministro plenipotenciario en Rusia, cuya córte conocia desde que actuó como secretario de Dana durante los dias de la Revolucion. A principios de Agosto de 1809 salió de Boston en un buque mercante; pero, á consecuencia de los temporales y de las minuciosas pesquisas de los cruceros ingleses que bloqueaban á Dinamarca, no llegó á San Petersburgo hasta mediados de Octubre. Habiendo presenciado durante su viaje la detencion, el registro y las vejaciones á que se veian expuestos los buques americanos, á consecuencia de las dificultades comerciales inherentes á la complicacion de las relaciones con motivo de las grandes guerras napoleónicas, no desperdició la ocasion de entablar las correspondientes negociaciones diplomáticas en la córte imperial, contribuyendo así, tanto como el que más, á solventar las dificultades internacionales de aquella época. Sobremanera cordial fué la acogida que en la córte se le hizo al presentarse en ella, y en cuanto hubo preparado el camino, por medio de sus entrevistas con el conde Romanzoff, canciller del imperio, el Emperador Alejandro le ofreció su mediacion en la guerra que acababa de estallar entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña. El gobierno federal aceptó la oferta, y en el verano de 1813 marcharon á San Petersburgo los comisionados Bayard y Gallatin, con objeto de cooperar con Adams en la consumacion de las negociaciones. Pero aun cuando Inglaterra se negó á aceptar la mediacion, el paso condujo á la conferencia final y al convenio de Gante. Inglaterra propuso que se celebrase en Gotenburgo ó en Lóndres, y como el gobierno americano eligiese el primer punto, Adams fué nombrado presidente de la comision negociadora, compuesta de Bayard, Clay, Russell y Gallatin. Pero antes de llegar á Gotenburgo supo que la conferencia debia celebrarse en Gante, á cuyo punto se dirigió en el estío de 1814; teniendo la satisfaccion de firmar el Tratado de Paz, despues de prolongadas discusiones diplomáticas, el dia de Nochebuena del mismo año. La escena de este acontecimiento en el paraje que presenciara los triunfos del padre de Adams, la temprana entrada del hijo en el mundo, y más que todo, el suceso mismo que cerraba las puertas de la guerra, allí donde su padre firmó el gran tratado de paz de 1783, debieron ser cosas sobremanera satisfactorias, no solo á su patriótico orgullo sinó al amor del método que fué la regla constante de su vida, y cuyos felices resultados se demostraron en los triunfos obtenidos por los individuos de su familia. Si es cierto que hay una justicia política ademas de la que nos pinta la poesía, la historia de Juan Quincy Adams y la de su ilustre padre son ejemplo patente de ello, porque las coincidencias no pueden ser más notables.

Terminada la mision de Adams en San Petersburgo, y habiendo sido nombrado embajador en Inglaterra, se reu-

nió con su familia en Paris, en donde presenció el regreso de Napoleon desde la isla de Elba y el principio de los Cien Dias. La sorpresa que el suceso causó en la capital de Francia fué en extremo dramática, y la veremos fielmente reproducida en el Diario de Adams, cuando vea la luz pública. Mientras tanto, hé aquí lo que su biógrafo revela acerca de la narracion. "Tan silenciosamente," dice, "llegó Napoleon, que aun cuando Mr. Adams se hallaba en el Teatro Frances, á muy corta distancia del paraje en que aquel se apeó del coche, no supo lo ocurrido hasta el dia siguiente, en que los diarios de Paris, que habian estado lanzando anatemas contra él, anunciaron 'la llegada de S. M. el Emperador *á su palacio* de las Tullerias.' Mr. Adams vió, durante su paseo matutino por la Plaza del Carrousel, cómo pasaban revista delante de Napoleon los mismos regimientos de caballeria de la guarnicion de Paris que habian sido enviados contra él, y en cuyos cascos y chapas de cinturon brillaban todavia las armas de los Borbones. Los teatros volvieron á tomar el título de Imperiales, y el palco régio del teatro de la Opera apareció aquella misma noche adornado con las armas del Emperador."

Adams fué á residir con su familia en Lóndres, en donde permaneció dos años como representante de América ante la corte de St. James, hasta que el Presidente Monroe le llamó para que se encargase de la Secretaria de Estado. Durante su permanencia en Inglaterra frecuentó las mejores sociedades, tuvo ocasion de estudiar los hombres y las cosas y de leer los mejores libros; y despues de celebrar el tratado de paz y comercio se retiró á una finca de campo llamada Boston House y situada en Ealing, á nueve millas de Lóndres, en donde dedicó su tiempo á los estudios literarios.

A principios de 1817 se presentó en Washington para hacerse cargo del nuevo empleo que le habia de conducir directamente á la Presidencia; tanto más cuanto que la tranquila reeleccion de Monroe habia inaugurado una era de amistosos sentimientos y de fusion por la cual quedaron extinguidos ó próximos á extinguirse todos los antiguos partidos. Las principales medidas diplomáticas de Adams en su nuevo empleo se refirieron á los asuntos con España. Siempre fué ardiente defensor de la política extranjera del pais, y en esta ocasion prestó grandes servicios durante las negociaciones que terminaron con la cesion de la Florida. Al reunirse el Congreso en Febrero de 1821, presentó un interesante informe sobre Pesos y Medidas, en cuya preparacion empleó seis meses de contínuo trabajo, habiendo tratado el asunto filosóficamente, asi como tambien en sus relaciones históricas y prácticas.

Adams continuó desempeñando la secretaría de Estado durante las dos administraciones de Monroe, y al terminar estas fué electo por la Cámara de Representantes para sucederle en la Presidencia, toda vez que el voto se hallaba igualmente dividido entre él, Jackson, Crawford y Clay, el cual decidió de la eleccion cediendo en favor del primero el voto del Estado de Kentucky. Su administracion, dice Everett en la memoria ya citada, "vino á ser

la de Mr. Monroe en lo tocante á principios y política. El objeto especial que se propuso fué reunir las diferentes partes del país y fomentar su prosperidad mútua aumentando los medios de comunicacion. Las complicadas luchas de la época opusieron grandes obstáculos á la obra de la reeleccion. Adams no llegó á gozar de gran popularidad, y lo mismo que su padre, se retiró á la hacienda de Quincy, para recordar durante su largo confinamiento en ella los desastres políticos y los triunfos diplomáticos de su carrera pública. La muerte del padre de Adams ocurrió en el segundo año de la Presidencia del hijo.

Pero este no permaneció en su retiro tan ocioso como su padre, porque el secreto de toda la vida de Juan Quincy Adams fué el trabajo constante. Para un hombre de imaginacion tan poderosa era imposible la derrota mientras tuviese cerebro para pensar, lengua para hablar y mano para manejar la pluma. Sesenta y dos años contaba cuando se retiró de la Presidencia, y casi otros tantos tenia su padre cuando le sucedió Jefferson. Ambos arrostraron los disgustos y las tormentas causadas por el espíritu de partido, y ambos cedieron el puesto á los grandes héroes populares.

La Literatura ofrecia nuevamente la mano á su aplicado hijo, y cuéntase de él que "su activa y enérgica imaginacion no consentia descanso ni indulgencia y volvió inmediatamente á dedicar toda su atencion á las investigaciones filosóficas, literarias y religiosas que formaban sus delicias. Las obras de Ciceron fueron para él objeto de estudio, de analisis y de crítica, y todos los dias dedicaba algunas horas á escribir los comentarios sobre los escritos de aquel gran maestro de la antigüedad. Tambien solia emplear algunos ratos en traducir en verso inglés los salmos de David; y su estudio de las Sagradas Escrituras iba acompañado de observaciones críticas, hechas con la mayor escrupulosidad y purificadas por la solemne referencia á su orígen y á su influjo sobre la conducta y las esperanzas de la vida humana. La astronomia, su ciencia favorita, condújole con frecuencia á la observacion de los planetas y los astros; y la agricultura y la horticultura llamaron igualmente su atencion. Recogia y plantaba las semillas de árboles forestales y conservaba en un registro las observaciones sobre su crecimiento; y durante el verano empleaba dos ó tres horas diarias en el cultivo de su jardin. A estas faenas añadia la preparacion de los materiales para escribir una biografía completa de su padre, obra que pensaba dar á la estampa en cuanto estuviese concluida." [1]

No tardó, sin embargo, en ser llamado otra vez á la vida activa, porque en Noviembre de 1830 los electores de su distrito le nombraron diputado para la Cámara de Representantes. Espectáculo nuevo ofrecia la vista de un ex-presidente de los Estados Unidos ocupando un asiento en la Cámara baja; pero estaba completamente de acuerdo con el espíritu de nuestras instituciones, que honran á todos los fieles servidores del público. Ni se negará tampoco que

1 Biografía de Josiah Quincy, pág. 175—6.

por mucho talento que se empleé y mucha influencia que se ejerza en el cumplimiento de los deberes de la vida pública, ambas cosas podrán tener á los ojos del mundo una posicion comparativamente inferior. Un representante puede manejar sus facultades de modo que gobierne á la misma administracion. Muchos actos de nuestros cuerpos legislativos son más poderosos que el simple asentimiento del Ejecutivo; y como originadores de una medida ó línea de politica deben tener más importancia que el instrumento que la dá efecto. Adams siguió trabajando en la Cámara por espacio de mas de diez y seis años, y fué el que más puntualmente asistió á la asamblea; siempre alerta, frio, resuelto y hasta belicoso. Apenas hubo una sola cuestion que implicase un punto de moral, ó se refiriese al honor de la nacion, ó al cultivo de la literatura ó la filosofia, en que no se dejase oir su voz. Apoyó á Jackson en sus exigencias á Francia; ratificó y sostuvo con feliz éxito el derecho de peticion, triunfando así de la maledicencia y la oposicion; y fué el principal promotor del establecimiento de un Observatorio Nacional en el Instituto Smithsoniano. La simple enumeracion de sus discursos, escritos y memoriales ocuparia todo el espacio que cubre esta reseña; y esto sin contar con sus lecciones y discursos sobre puntos legales, gubernativos, históricos, biográficos y científicos, morales y sociales, locales y nacionales, pronunciados ante los Senadores y ante los niños, en los aniversarios de la fundacion de las ciudades, en las grandes fiestas del Estado, en los elogios fúnebres de difuntos ilustres como Madison, Monroe y Lafayette, y la oracion que pronunció en el Jubileo de la Constitucion.

La muerte de Adams correspondió á su vida y le sorprendió en el mismo salon del Congreso. La robustez de su cuerpo y de su ánimo no decayeron ni un solo momento; y su vigor, lo mismo que su venerable aspecto, le grangearon en la Cámara una autoridad que dificilmente se concedió á la tenacidad de los impopulares llamamientos del "elocuente anciano." Acercábase á los ochenta años y seguia en el ejercicio de sus extraordinarias facultades, cuando en Noviembre de 1846 y poco antes de reunirse el Congreso, fué atacado de paralisis en medio de una calle de Boston; pero habiéndose restablecido pudo á los pocos dias volver á sentarse en aquel cuerpo al principiar la legislatura. Cuando se presentó en la Cámara todos los diputados se levantaron para saludarle y le condujeron en triunfo á su sillon. Empero Adams conocia que se acercaban sus últimos momentos, y Mr. Everett refiere una anecdota conmovedora, como prueba de esa verdad. El Diario de su larga existencia que habia quedado interrumpido el dia del ataque, fué continuado despues bajo el titulo de "Memorias Póstumas." Al hablar del dia en que quedó interrumpido dice así: "Desde aquel momento se extinguió mi vida y me consideré muerto para todo cuanto pudiese ser útil á mí mismo y á mis semejantes; y por eso doy á esto y á cuanto en adelante escriba, el nombre de memorias póstumas."

Todavia continuó otro año en la Cámara, hasta que en la mañana del Lúnes 21 de Febrero de 1848 llegó el

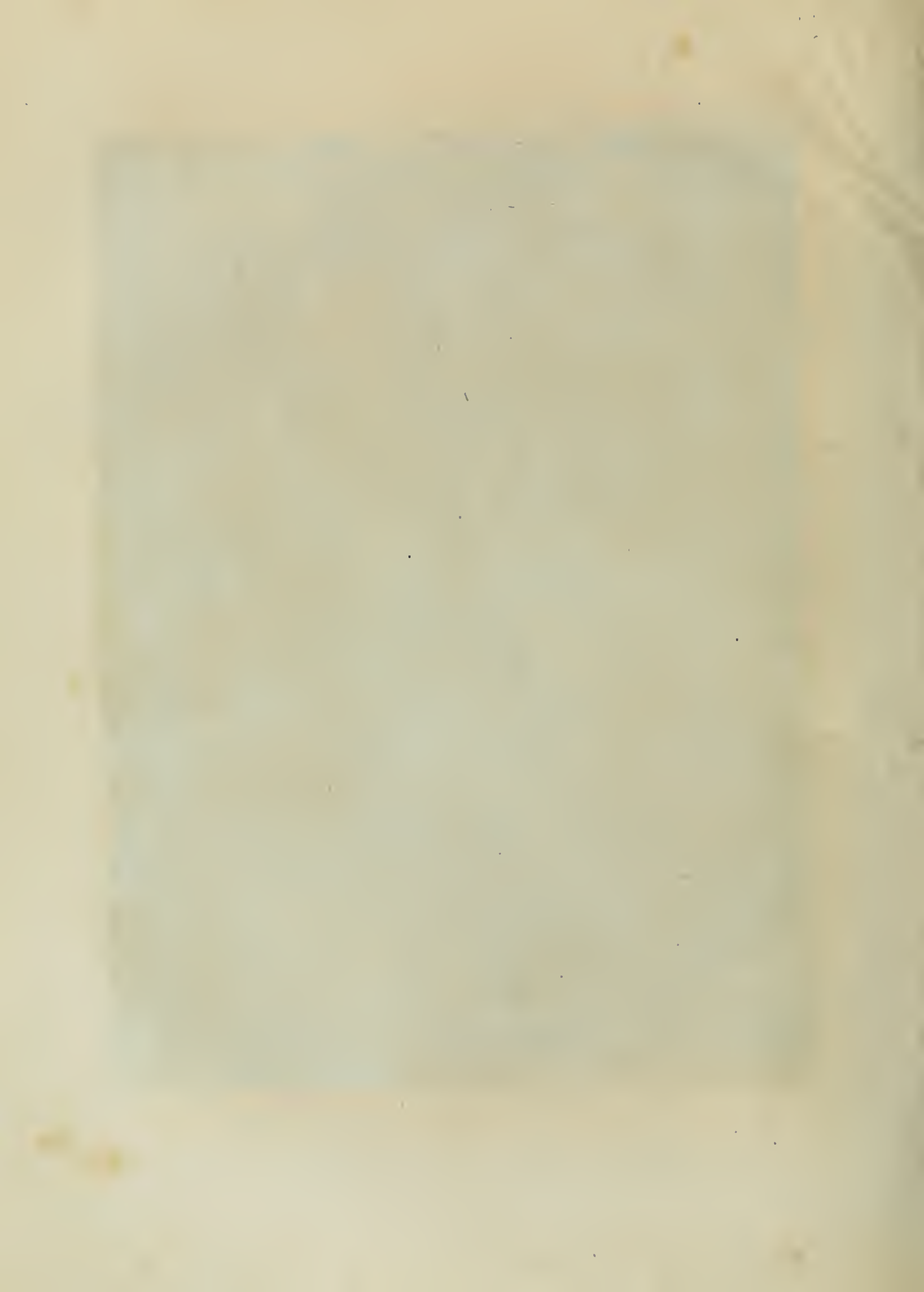
mensagero final. Despues de pasar el Domingo cual correspondia á sus elevados sentimientos religiosos, se observó que subia por la escalinata del Capitolio con su acostumbrada viveza; pero al ir á ocupar la tribuna para dirigirse al Presidente de la Cámara le acometió un nuevo ataque de paralisis y cayó al suelo exclamando; "llegó mi postrer instante; estoy contento." La Cámara levantó inmediatamente la sesion y Adams fué trasladado á una habitacion inmediata en la que pasó el aniversario del nacimiento de Washington, y el 23 por la mañana falleció en la misma habitacion del Presidente de la Cámara, bajo el techo del Capitolio. Sus restos mortales fueron conducidos á Boston, en donde permanecieron expuestos al público en un suntuoso catafalco erigido en Faneuil Hall, y despues se les dió honrosa sepultura al lado de los de sus parientes en el sarcófago de Quincy.

La enseñanza de semejante vida es sencilla. Trabajo, constancia, deberes religiosos; talento enriquecido hasta el último extremo por un estudio constante; la recompensa del amor á la literatura y las ciencias en la satisfaccion del deseo insaciable de saber; el constante empleo de las facultades morales en el cumplimiento fiel de los deberes; la independencia comprada con la abnegacion y la prudencia, el goce de las riquezas, adquiridas con ánimo tranquilo, y una vida sin azares. ¡Qué noble ejemplo de la fuerza de alma! Cuando se publiquen la correspondencia y el Diario que Adams llevó toda su vida; cuando se reunan todos los escritos que hoy andan esparcidos, y cuando se recopilen sus obras literarias, como recuerdo debido á su memoria y á su pura fama, se habrá elevado un monumento imperecedero á una de las vidas más honrosas, empleada en el servicio del público y en el ejercicio de la actividad mental.




Andrew Jackson





ANDRES JACKSON.

Entre los hombres eminentes de América, de cuyos actos se hace mencion en estas páginas, ninguno se presentó tan temprano en el escenario público ni se retiró de él tan tarde, como el personaje cuya historia vamos á reseñar. Solo á él estaba reservado el completar la era de la Revolucion con el último capítulo de la vida política de nuestros dias. El jóven que en la guerra de la Independencia fué herido y hecho prisionero por un oficial inglés, estaba destinado á terminar,—en dias futuros y cuando toda una generacion habia abandonado la escena,—la segunda guerra con aquella poderosa nacion, obteniendo sobre ella una señaladísima victoria; y cuando el recuerdo del suceso principiaba á borrarse de la mente, y otra generacion lo leia en la historia, el mismo héroe, ascendido á la más alta dignidad de la nacion, iba á ser, no solo el Presidente de los Estados Unidos, sinó tambien el activo representante de un nuevo órden político, tan fecundo en honores para su administracion civil que hasta llegó á oscurecer su gloria militar. Ni fué ésto todo; pues por mas comprensiva que la historia sea, ha perdido de vista una fase enteramente distinta de la admirable carrera de tan extraordinario personaje. El hijo inculto de las selvas abrió el camino de la civilizacion á sus compatriotas; y su indomable valor en las sangrientas guerras con los Indios convirtió en pacíficas y bien cultivadas comarcas lo que antes era solo la presa de aquella formidable raza. El niño héroe que acompañara á Greene cuando este jefe fué con su ejército del Sur á socorrer las Carolinas, se sentó en el Congreso como representante de un nuevo Estado cuando Washington era Presidente; y despues que Adams y Jefferson, sucesores de aquel caudillo, desaparecieron del mundo, cargados de años y de honores, él, hombre del porvenir tanto como del pasado, ocupó la silla presidencial rodeado de tanto prestigio como ellos. De haber sido Jackson un hombre vulgar, el puesto que ocupó cuando la vida nacional se desarrollaba rápidamente en la infancia y el progreso del país, le hubiera hecho distinguirse de los demas; pero su carácter le impelia á dar forma á las circunstancias, al par que á aprovecharse de ellas, y pocos casos se mencionan en la historia en que, bajo condiciones tan adversas, haya un hombre logrado hacerse dueño tan absoluto de la suerte. La sencilla narracion de su vida parece mas bien una novela; sus triunfos dejaron atónitos á sus más sabios contemporáneos y su analisis pondrá á prueba la imaginacion de

los futuros historiadores de América.

Andrés Jackson descendia de Irlanda, y su padre, que tenia el mismo nombre, pertenecia á una humilde familia protestante que residió luengos años en Carrickfergus, en el Norte de Irlanda, desde donde se trasladó á América en 1765, en compañia de su esposa y de dos hijos. Habiendo desembarcado en Charleston, Carolina del Sur, se trasladaron á la parte alta del país, conocida con el nombre de colonia Waxhaw, á orillas del Catawba, en donde se establecieron como pobres emigrantes que iban á participar de las faenas de sus amigos y paisanos residentes en aquel distrito. Andrés Jackson, el padre, dió principio á su fatigosa tarea desbrozando el terreno que adquiriera en las márgenes del riachuelo de Twelve Mile, afluente del Catawba, en lo que hoy es conocido con el nombre de condado de Union, en la Carolina del Norte; pero sorprendido por la muerte á los dos años de su llegada al país, su viuda tuvo que ampararse bajo el techo de su hermano político que residia en las inmediaciones. El 15 de Marzo de 1767 y pocos dias despues de la muerte de su esposo, dió á luz un niño que recibió el nombre de Andrés, y es el mismo cuya vida vamos á relatar. Como el padre solo habia dejado muy escasos medios de subsistencia, la madre se vió obligada á establecerse definitivamente en la casa de otro hermano político que vivia en la frontera de la Carolina del Sur, y en donde se pasó la niñez de Jackson ocupada en los juegos de su edad y en las faenas agrícolas de la vida campesina. Estos ejercicios diarios desarrollaron sus fuezas físicas, al paso que en la humilde escuela del distrito recibia los primeros rudimentos de una educacion en extremo sencilla. Pero la suerte le deparaba algo mejor de lo que regularmente suelen heredar los niños de su condicion social, pues consta que asistió á la Academia de Charlotte y que su madre trataba de hacerle seguir la carrera eclesiástica; y probablemente hubiera llegado á pertenecer á la iglesia Presbiteriana, á no haber sido por la guerra de la revolucion que le hizo seguir un camino diametralmente opuesto.

El año de 1779 trajo consigo la invasion de la Carolina del Sur, la sanguinaria expedicion de Prevost á lo largo de la costa antes de la llegada de Clifton, y la caida de Charleston. Este último suceso acaeció en Mayo de 1780 y Cornwallis quedó libre para llevar á cabo su plan de sojuzgar el país. Pocos dias despues de la rendicion de la ciudad hizo salir á Tarleton con la vanguardia, y la guerra de destruccion fué llevada hasta las mismas fronteras del Estado, en donde se hallaba el hogar de Jackson. La accion de Waxhaws fué la más sangrienta entre todas las de una campaña que solo terminó cuando cesaron las hostilidades. Aquello no fué batalla sinó un degüello en que la sangre americana corrió á rios, y los mutilados cuerpos de los heridos fueron llevados á la iglesia de la colonia, en donde la madre del jóven Jackson prestó los más caritativos auxilios á los enfermos y moribundos, siendo asistida en tan piadosa tarea por su hijo, que solo contaba trece años de edad, y por

el hermano de éste, único que le quedaba, pues el otro, llamado Hugo, se habia reunido á los patriotas y perecido en la funcion de armas de Stono. Aquel "sangriento lecho" de la guerra, consagrado por el altar en que su padre habia dirigido al cielo sus plegarias y cerca del cual reposaba en eterno sueño, impulsóron al niño á recibir su bautismo de fuego y sangre, sin que le arredraran los peligros de que iba á verse rodeado. Así le vemos asistir en el siguiente Agosto al ataque de Sumter contra el puesto enemigo de Hanging Rock, y acompañando á las tropas de la Carolina del Norte, mandadas por el mayor Davies, si bien no consta que tomase parte personal en la refriega. Gates fué derrotado en Camden pocos dias despues, y la señora de Jackson y sus dos hijos hubieron de refugiarse en la parte septentrional del distrito, huyendo de la tormenta de la guerra. Pero la fuga fué solo temporal, porque á la primavera siguiente los dos jóvenes se vieron implicados, como no podia menos de suceder en aquella region, en las inconstantes é intermitentes luchas de partido que afligieron á las Carolinas. Al prepararse para una de las frecuentes escaramuzas entre los Whigs y los Tories, ambos hermanos se vieron sorprendidos, y aunque apelaron á la fuga fueron alcanzados y hechos prisioneros. Entónces fué cuando ocurrió la escena, repetidas veces mencionada, del ultraje cometido por el oficial inglés y de la animosa resistencia del jóven Andrés. En altanero tono le mandó el primero que le limpiase las botas; pero el segundo se negó perentoriamente á ello, alegando sus derechos como prisionero de guerra, argumento que fué contestado con un sablazo cuya cicatriz conservó toda su vida. Y por igual delito recibió tambien su hermano otra herida que fué causa de su muerte. El tratamiento que recibieron en Camden fué sobremanera cruel: heridos de gravedad, privados de asistencia, de remedios y hasta de alimento, y expuestos al contagio de la peste, hubieran infaliblemente perecido á no ser por el heroismo de su madre que los siguió al campo de batalla y logró rescatarlos. No es fácil imaginar una escena bélica tan heróica y conmovedora como la descrita por Mr. Parton en la fiel biografía de aquella amorosa, afligida y patriótica madre, sacando á sus hijos de un lóbrego calabozo, "asombrada y horrorizada" al contemplarlos en tan lastimoso estado. Tan enfermo y débil estaba el hermano mayor que le era imposible sostenerse á caballo sin apoyo, y en aquellos revueltos tiempos solo habia seguridad para ellos en su propia casa, distante mas de cuarenta millas. A duras penas se pudo conseguir dos caballos; "en uno de los cuales cabalgó la madre y en el otro fué colocado Roberto y sostenido en la silla por los prisioneros á quienes la amorosa madre habia dado libertad; mientras que detras de esta triste comitiva marchaba á pié el pobre Andrés, descalzo, sin sombrero ni chaqueta, y arrastrando penosamente sus cansados y magullados miembros." Y para que nada faltase á sus aflicciones, antes de que terminase su prolongado y fatigoso viaje, principió á caer "una lluvia inclemente, fria y copiosa." Dos dias despues falleció Roberto; mientras que Andrés estaba atacado del delirio pro-

ducido por las viruelas contraidas en la cárcel, circunstancia que neutralizó el efecto que en él hubiera producido la muerte de su hermano. Empero, ¿qué no emprenderá la heróica caridad de una mujer? Apenas se recobró su hijo Andrés, salió otra vez á pié para Charleston, en compañia de otras dos matronas, con objeto de llevar auxilios y consuelos á sus sobrinos y amigos encerrados en el mortífero buque-prision anclado en la bahia. La noble señora cumplió la sagrada mision que debia costarle la vida, como que fué atacada de fiebre naval en la residencia de un pariente avecindado en las cercanias de la ciudad. Así bajo á la tumba de los mártires aquella noble mujer, digna madre de un héroe, "dejando huérfano á su hijo Andrés antes de que éste cumpliese los quince años; huérfano enfermo y agobiado de tristeza; huérfano desamparado, sin casa ni hogar; un huérfano, en fin, de la Revolucion."[1]

El jóven permaneció con uno de los Crawfords hasta que se vió obligado á ir á vivir con otro pariente, á consecuencia de la disputa que tuvo con un comisario americano residente en la casa de aquel, pues parece que el muchacho no sufria bromas de amigos ni enemigos; y como el hijo de su pariente fuese guarnicionero de oficio, ajustóse con él por seis meses en calidad de aprendiz. El roce con malas compañias le condujo insensiblemente á la disipacion de la época, y no tardó en convertirse en asíduo concurrente á las peleas de gallos, á las carreras de caballos y á las casas de juego, adquiriendo vicios que hubieran arruinado otra naturaleza ménos robusta; pero la fuerza de voluntad que le impulsó á separarse de tan peligrosa corriente fué por fortuna superior á la que le impelia á permanecer en ella, y se salvó. Con inusitado ardor dedicóse en seguida al estudio, y en breve logró ser maestro de escuela, no del todo competente quizá en cierto respecto, pero muy capaz de enseñar lo que en las antiguas escuelas rurales se aprendia. Consta que las palabras que dirigia á sus discípulos eran siempre pronunciadas en tono enérgico; y la energia, como la gesticulacion de un orador, es más útil á un maestro que todos los libros del mundo.

Los dos años que de este modo pasara le produjeron algunos recursos pecuniarios, con los cuales pudo dedicarse al estudio de las leyes, porque la abogacia era entónces muy productiva á consecuencia de los muchos pleitos originados con motivo de los títulos de posesion de tierras, y esto sin contar con las querellas personales que acompañan á los hombres á donde quiera que vayan. El jóven, como que solo contaba entónces diez y ocho años, procuró entrar de pasante con el abogado de más nota de aquella region, y en su consecuencia se presentó en el estudio de Mr. Spence McCay, curial afamado de Salisbury, en la Carolina del Norte. Alli pasó el año de 1785 y el siguiente, estudiando más de lo que se ha supuesto, porque naturalmente se recuerdan mejor sus travesuras de muchacho ligero de cascos, que sus trabajos ordinarios de bufete. Tambien recibió lecciones del veterano y valiente guerrero de la Revolucion, coronel Stokes; que siendo tan

1 Vida de Jackson, por Parton; tomo I, pág. 95.

buen abogado como militar debió convenir al gusto especial de Andrés Jackson; y fortificado así con los regulares conocimientos que en su profesion se exigian en aquella época, obtuvo el grado correspondiente y principió á practicar la abogacía.

El biógrafo Mr. Parton, satisfecho de haber colocado felizmente á su héroe en el escenario de la vida, se detiene á contemplarlo en toda su magnitud; pudiéndose recapitular así sus rasgos más notables: "Es de talla gigantesca, como que mide seis pies y una pulgada; algo delgado, pero gracioso; fisonomia regular, aunque larga y enjuta; frente despejada y estrecha; cabello rojizo, muy espeso y erizado, ojos azules que despedian chispas cuando se exaltaba; excelente ginete y soberbio tirador."

Con respecto á las prendas morales que añade á las rasgos físicos, baste decir que reunia la prudencia al valor y "á esa cosa omnipotente llamada presencia de ánimo," que el fiel Kent descubrió en el viejo y destronado monarca Lear, y que sirve para exigir servicios bajo el nombre de "autoridad." Pero cuando el hombre haya probado con sus actos, y no faltarán ocasiones para ello, que posée todas esas prendas, podrémos entónces hacer las reflexiones convenientes.

Una vez terminados sus estudios el jóven abogado se dedicó á diferentes ocupaciones en el Oeste, habiendo abierto un almacen en Martinsville, condado de Guilford, en cuya poblacion desempeñó tambien, segun se dice, el empleo de alguacil, para no olvidarse de la profesion. Al cumplir los veinte y un años de edad se puede decir que dió principio á su carrera pública aceptando el nombramiento de procurador fiscal en el distrito occidental de la Carolina del Norte, hoy Estado de Tennessee. Esta circunstancia le obligó á dirigirse á Nashville, viaje sobrado peligroso entónces, por ser preciso atravesar una extensa comarca plagada de Indios hostiles. En Octubre de 1788, y cuando el país iba á llamarle en sus momentos de apuro, llegó al punto de su futura residencia, y principió desde luego á trabajar vigorosamente en la práctica de su profesion sobre asuntos extemporáneos é impensados, que exigian más actividad y resolucion que ciencia, especialmente en el cumplimiento de sus deberes como recaudador de atrasos. En sus viajes por el distrito se via precisado con frecuencia á atravesar extensos bosques, en los que era tanto ó más importante ser buen cazador como jurisperito instruido; porque los indios eran en verdad algo más temibles que los abogados de la parte contraria. Jackson poseia la confianza del comercio y desempeñó sus deberes con tal eficacia, sin perder de vista el futuro que ya adivinaba, que acrecentó sus bienes de fortuna y en breves años llegó á ser un terrateniente acaudalado.

En 1791 ocurrió un suceso que dió motivo despues á frecuentes discusiones, y que indudablemente exigia alguna explicacion. Andrés Jackson se casó en Natchez, Mississippi, con la señora de Robards, antes de que se decretase el divorcio de ésta, aun cuando tanto Jackson como ella creian que ya habia sido decretado. No lo es, sin embargo, tan fácil como explicar un error que llegó á convertirse en arma de partido

durante los preparativos para las elecciones generales, y hé aquí en resúmen las circunstancias del caso. El coronel Donelson, uno de los fundadores de Nashville, habia llevado consigo á su hija Raquel, que, á la llegada de Jackson á aquella poblacion, estaba casada con Mr. Robards, de Kentucky. El jóven procurador fué á vivir á la casa de la señora Donelson, madre de Raquel, en la cual residia tambien el citado matrimonio. Parece que Robards, sobre ser bastante celoso, no observaba una conducta muy arreglada, vivia separado de su esposa, y dos años despues de la llegada de Jackson, elevó un memorial á la legislatura de Virginia solicitando la órden de divorcio. Y como obtuviese una copia de los procedimientos preliminares, los habitantes de Tennessee creyeron que aquello era la órden para la separacion, y en tal concepto nadie se opuso á la celebracion del nuevo matrimonio. El divorcio fué al fin legalizado en 1793, y cuando Jackson supo lo ocurrido se hizo dar por segunda vez la bendicion nupcial. Aun cuando Jackson fué desde un principio amigo íntimo de la señora, se sabe que jamás traspasó los límites que la decencia permite; porque uno de las rasgos distintivos de su carácter fué siempre una delicadeza innata y un respeto caballeresco al bello sexo. Y así lo aseguran todos sus amigos íntimos, extrañándolo tanto más cuanto que no podia esperarse tal cosa de un hombre que tan activa parte habia tomado en los vicios y desórdenes de la época. Lo que no admite duda es que desde el primer dia se enamoró de la señora Robards, cuyo alegre genio y novelesco carácter debian fascinar á un hombre como Jackson, el cual nunca ocultó el desprecio con que miraba á Mr. Robards; y como los celos de éste le irritasen mas de la cuenta en cierta ocasion, le amenazó con cortarle las orejas. La historia de su matrimonio fué interpretada de diferentes modos, como no podia menos de suceder, pero jamás permitió que en su presencia se hiciesen alusiones de carácter dudoso; y cada vez que llegaba á su noticia algun dicho injurioso, era seguro un desafío á muerte.

La region á que Jackson habia emigrado, despues de pasar por su aprendizaje de Territorio, llegó á su mayoria en 1795 y adquirió nombre de Estado, con gobierno propio, del que Jackson formó parte como procurador general. Fué tambien uno de los delegados para la convencion de Knoxville que formó la constitucion del Estado de Tennessee, y uno de los dos miembros de cada condado á quienes se encargó la redaccion del instrumento. Cuando el Estado ingresó en la Union, Andrés Jackson fué nombrado su primer y, por entónces, único representante en el Congreso. Habiendo tomado asiento en él al principiarse la Legislatura á fines de año, pudo escuchar el último discurso de apertura pronunciado por Jorge Washington; porque en aquellos tiempos era costumbre que el Presidente convocase ambas Cámaras el primer dia de su reunion y pronunciase en persona lo que hoy se llama el mensaje del Presidente. Del mismo modo, y siguiendo la costumbre del Parlamento Inglés, cada Cámara preparaba y aprobaba la contestacion, que era llevada por todos los

miembros á la mansion del Presidente. La contestacion que en este caso propuso la comision federalista de la Cámara de Representantes fué considerada como una aprobacion tan completa de la política de la administracion, que la minoria republicana se opuso á ella, y Andrés Jackson, juntamente con Eduardo Livingston y Guillermo B. Giles, de Virginia, formaron parte de los doce que votaron en contra. Jackson no dijo nada acerca del asunto, y su voto puede considerarse simplemente como la indicacion de sus sentimientos de partido, aunque si hubiese sido un ardiente admirador de Washington habria votado con Gallatin en favor de la contestacion original, sin curarse de la opinion política de sus comitentes. El no haberlo hecho así no implica necesariamente que fuese desafecto á Washington; pero es probable que en el asunto en cuestion hubiese alguna indiferencia personal, porque la existencia independiente del Sur y del Oeste jamás se habia apoyado en el brazo derecho de Washington, como lo habian hecho las regiones del Oriente y el Atlántico. La única cuestion en que Jackson terció durante la legislatura fué la de salir el gobierno garante del pago de ciertos gastos hechos en una expedicion contra los Indios en su Estado adoptivo; habiendo sido aprobada la resolucion que defendia. Los créditos para la marina obtuvieron su voto en pró, pero no así el de la cantidad pagada á Argel. El triunfo que obtuvo en la cuestion antedicha agradó sobremanera á sus comitentes, que al siguiente año le eligieron Senador. Era la primera legislatura de la nueva administracion, y lo único que consta de su presentacion en el Congreso, es la observacion que Jefferson hizo á Daniel Webster, de que varias veces le habia visto desde su silla haciendo esfuerzos para hablar, "y otras tantas creyó que Jackson iba á ahogarse de rabia." Mr. Parton añade á este recuerdo el hecho aislado de que hizo conomiento con Duane, editor de la "Aurora," con Aaron Burr y Eduardo Livingston. Pero antes de terminarse la legislatura se retiró del Congreso é hizo dimision de su puesto; porque ademas de exigir su presencia los asuntos domésticos, ó no era competente para los trabajos legislativos ó no le gustaba el empleo, pues de otro modo hubiera procurado conservar un honor, del que un jóven ambicioso no se deshace tan fácilmente.

Vémosle luego electo por la legislatura para desempeñar el cargo de Juez del Tribunal Supremo de Tennessee, puesto que exije mayores conocimientos de los que necesita un Senador de los Estados Unidos; porque un miembro del cuerpo legislativo puede limitarse á votar en silencio y eximirse de pertenecer á cualquiera comision que no le agrade, mientras que un juez debe tener en contínuo ejercicio sus facultades mentales. Y no poco honor hace á Jackson el que ocupase su puesto por espacio de seis años, pues como la poblacion iba siempre en aumento y los intereses del Estado, se acrecentaban con ella, las obligaciones de su empleo debieron ser cada vez mas exigentes. Sus deberes le llevaron á las principales poblaciones del Estado en las que se vió expuesto á la observacion de abogados mas instruidos que él; pero como no se han con-

servado minutas de sus decisiones, debemos suponer, por lo que de él sabemos, que procuraria quedar airoso. Es indudable que se hizo comprender perfectamente en las cuestiones sencillas, y que decidió con tanto valor como honradez sobre lo que estuvo á su alcance; pero en un asunto complicado no pudiera haber hecho lo mismo por falta de habilidad en sus argumentos, segun podemos inferir de su correspondencia impresa, cuya ortografia es pésima, y que está llena de errores gramaticales ademas de ser muy confusa.

Es indudable, sin embargo, que su energia personal le sirvió siempre de mucho, como en el famoso caso del arresto de Russell Bean. Este atlético criminal, enfurecido por agravios personales, habia declarado la guerra á la sociedad y se burlaba de la justicia. Era necesario que fuese presentado ante el tribunal presidido por Jackson, pero se dijo que era imposible arrestarlo, porque hasta el alguacil mayor y sus corchetes habian fracasado en la empresa; pero Jackson resolvió la dificultad por medio del edicto mas extraordinario que se ha expedido en ningun tribunal. "Notifíqueme Vd. la órden de arresto" dijo al escribano. Así se hizo en efecto y el reo fué aprehendido. Tambien es curioso el hecho de que un juez del Tribunal Supremo, como Jackson, proyectase desafiar y venir á la manos con el gobernador del Estado, Mr. Sevier, con el cual habia tenido una disputa, y esto suministra la mejor prueba de cuán imperfecto era entónces el estado social del país. Epoca turbulenta y deforme en que la vida era una contínua lucha personal para obtener la supremacia, y en que los agravios verdaderos ó imaginarios se satisfacian á pistoletazos. Este período de la carrera de Jackson, y los diez años que siguieron á su retirada del foro, están atestados de luchas y disputas sin fin. Las pistolas de batir estaban siempre cargadas, y los pormenores de los altercados personales que conducian á su uso son espantosos.

El primero de los encuentros en que Jackson tomó parte principal ocurrió en 1795, hallándose en el tribunal. El abogado de la parte contraria hizo una observacion picante y Jackson lo desafió en el acto, escribiendo el cartel en una de las hojas en blanco de un libro de jurisprudencia; y antes de que llegase la noche se verificó el duelo á pistola. Pero el incidente mas notable de esta clase en la vida de Jackson fué su desafio con Dickinson, á causa de la igualdad del combate y la feroz hostilidad de los adversarios. El duelo ocurrió en 1806 á orillas del Rio Rojo en Kentucky. Cárlos Dickinson era un jóven curial de Nashville, muy aprovechado, que pronunció algunas palabras mal sonantes contra la señora de Jackson, aunque luego dió explicaciones satisfactorias que fueron aceptadas; pero á los pocos dias ocurrió una disputa general sobre las condiciones de una carrera de caballos, en la que Jackson dió de bastonazos á uno de sus contrincantes, y fué causa de que su amigo Coffee se batiese en desafio con otro, terminando el negocio en un encuentro personal entre Jackson y Dickinson, que fué orígen del duelo. Las condiciones de éste fueron que ambos adversarios se colocarian á veinte y cuatro pies de distancia uno de

otro y que harian fuego cuando se diese la señal convenida. Los dos eran excelentes tiradores, y Dickinson, sobre todo, estaba seguro de su hombre. Y tanto lo estaba tambien Jackson de que el otro no erraría el tiro, que resolvió dejarle que disparase primero, decision premeditada que demuestra su gran valor, su serenidad y lo bien que habia calculado. Sabia que su antagonista andaria de todos modos mas listo que él, y que si hacian fuego juntos podria errar el tiro á consecuencia del estremecimiento que debia causarle el balazo que recibiria. Así sucedió exactamente, porque Dickinson disparó primero y Jackson fué herido. La bala que iba dirigida al corazon le destrozó una costilla y le hizo una rozadura en el esternon. Cuando Jackson levantó la pistola para hacer la puntería, sus zapatos estaban ya llenos de sangre, pero esto no impidió que apuntase con cuidado y levantase el gatillo que habia quedado en el seguro; hecho lo cual disparó el tiro que atravesó á su adversario de parte á parte. Dickinson cayó bañado en su sangre y falleció á las veinte y cuatro horas, despues de sufrir la más horrible agonia. Jackson procuró ocultar su herida á fin de que su contrario no tuviese la satisfaccion de saber que le habia herido. Tal fué el valor; tal la venganza de un hombre. [1]

El general Jackson,—pues tal nombre se le daba desde que en 1801 fué electo por unanimidad mayor general [2] de la milicia del Estado,—tan luego como se retiró de la judicatura, volvió á encargarse del cuidado de la finca que, con el nombre de Hermitage, poseia en las inmediaciones de Nashville, y del comercio á que siempre se habia dedicado más ó ménos directamente desde su llegada al país. Su sócio y pariente Coffee le ayudaba á cambiar los productos del Oeste por los del país, que enviaba á Nueva Orleans; y á la circunstancia de suministrarle medios de adquirir provisiones, así como tambien á su gran influencia, se debió el que el coronel Burr cooperase con él, en 1805 y 1806, para llevar á cabo sus planes acerca del Oeste. Fascinado el general Jackson por el carácter de Burr, que era muy estimado por sus opiniones republicanas, le presentó en la sociedad que aquel frecuentaba y le agasajó en su propia casa; pero tan luego como la conducta de Burr excitó sus sospechas, se mostró más reservado con él, y se preparó á hacer frente á cualquiera cuestion que implicase la conservacion y la integridad de la Union; porque en llegando á este punto no habia amigos para él. En este supuesto ofreció sus servicios al Presidente Jefferson, y habiendo recibido órden de tener listas las fuerzas de su mando, principió á trabajar activamente en la organizacion y equipo de compañías, con lo cual disipó la alarma producida por los actos del coronel Burr en el Ohio. Y cuando se vió que el asunto nada tenia de formidable, Jackson renovó su amistad con Burr, le declaró inocente de toda intencion torcida, y tomó re-

1 Los pormenores de este asunto con todos sus preliminares ocupan cuarenta páginas en la narracion de Mr. Parton, y ofrecen una pintura tan instructiva como curiosa acerca de las costumbres de aquella época.

2 El título de mayor general en los Estados Unidos corresponde al de mariscal de campo en el ejército español.—Tr.

sueltamente su defensa en la causa que se le siguió en Richmond.

Al romperse las hostilidades con Inglaterra en 1812, el general Jackson fué de los primeros en ofrecer sus servicios al Presidente, habiendo puesto á disposicion del gobierno los 2500 voluntarios que tenia á sus órdenes. La oferta fué aceptada y Jackson emprendió en Diciembre la marcha, á la cabeza de 2000 hombres, con objeto de reunirse al general Wilkinson, comandante de la guarnicion de Nueva Orleans. Era la estacion en extremo fria é inclemente; pero la columna, que se componia de gente escogida del Estado, siguió la marcha sin detenerse y á mediados de Febrero llegó á Natchez, en el Mississippi. El coronel Coffee, amigo y pariente de Jackson, siguió por tierra con un regimiento de caballeria, mientras que el resto de la tropa bajó por el rio en los trasportes habilitados al efecto. El coronel Tomás H. Benton aparece tambien en la escena como ayudante del general Jackson. La columna recibió órden de Wilkinson de detenerse en Natchez, en donde permaneció un mes entero en la mas completa inaccion, hasta que al fin se recibió un despacho del Ministerio de la Guerra, disponiendo el licenciamiento de las tropas. Así se malograron en embrion el deseo más ardiente del general y las proezas futuras de uno de los mejores cuerpos de tropa organizados en el país. Jackson tomó sobre sí la responsabilidad de lo que pudiera suceder, y resolvió no licenciar á sus voluntarios hasta hallarse de regreso en el Estado. En consecuencia de ello emprendió la marcha por tierra, y con tal anhelo cuidó de que nada faltase á sus soldados, tan celoso se mostró en la defensa de sus derechos, imprudentemente menospreciados por el gobierno, que llegó á alcanzar entre la tropa una popularidad sin límites. El terrible espadachin, "siempre dispuesto á medirse con un adversario," obtuvo, por su constante bondad y abnegacion durante la marcha, el cariñoso epiteto de Old Hickory,[1] por el que despues fué conocido en todo el mundo.

Hemos dicho antes que habia tomado sobre sí la reponsabilidad de conducir las tropas á sus hogares; lo cual implicaba tambien que se hacia cargo de los gastos que se originasen durante la marcha, porque no era cosa segura, aun cuando se presumia, que el gobierno honrase sus libranzas por los gastos de trasporte. Y en efecto, las libranzas fueron protestadas y devueltas al girador. El caso era apurado: pero el coronel Benton, que se dirigia á Washington, se encargó de arreglarlo y al fin obtuvo el pago de la deuda, gracias á la habilidad con que supo excitar los temores de la administracion. Terminado este acto de sincera amistad, preparóse para regresar á Nashville, y ya iba á emprender la marcha cuando recibió una carta de su hermano anunciándole que el general Jackson habia sido padrino del adversario de dicho hermano, en un desafio que acababa de verificarse; lo cual fué considerado como una ingratitud en el momento mismo en que el agradecimiento debia haberse sobrepuesto á todo lo demas. Pero lo cierto del caso es que Carroll, ó sea el

1 Nogal viejo.—Tr.

que recibió el reto, fué atacado alevosamente, y como amigo de Jackson apeló á la generosidad de éste para que le protegiese. Los desafios eran entónces cuestion de todos los dias, y por esto es probable que Jackson no se acordase del ausente. El desafio se llevó á debido efecto y Jesse Benton fué herido, lo cual dió motivo á que su hermano escribiese á Jackson una carta terrible, y cuando llegó á Nashville desahogó su ira en los términos más feroces; porque el vocabulario de Benton en punto á denuestos, si bien no era tan elegante como el del general, le aventajaba en mucho en la riqueza de sus interjecciones. Al saber Jackson lo ocurrido, juró, como de costumbre, "por el Eterno que habia de matar á Tom Benton á latigazos la primera vez que lo encontrase." Harto sabian los Bentons con quien tenian que habérselas, y por eso no echaron en saco roto la amenaza, antes bien se prepararon para recibir el golpe, que no se hizo esperar y ocurrió en la puerta del Hotel de la Ciudad en Nashville. Hé aquí la sucinta relacion del lamentable asunto en que una porcion de personas fueron actores y víctimas. Hallábanse los dos Benton en la puerta del hotel cuando se acercaron Jackson y su amigo el coronel Coffee. El primero se abalanza sobre Benton blandiendo un látigo y el segundo requiere la pistola. Ofrécele Jackson la suya, pero en el mismo instante recibe un balazo de Jesse Benton, que le destroza el brazo y el hombro. Cae Jackson nadando en su propia sangre que se escapaba de tan peligrosa herida, y creyendo Coffee que Tom Benton habia sido el agresor, apúntale con su pistola, yerra el tiro, carga sobre él con la culata del arma y hubiérale rematado á no ser porque afortunadamente ceja la trampilla de una cueva, en la que es precipitado el pobre colonel Benton. Llega entretanto Stokely Hays con intencion decidida de enterrar el estoque de su baston en el cuerpo de Jesse Benton; aséstale una estocada de mano maestra; pero la punta del arma tropieza contra un boton, que neutraliza el golpe y hace pedazos el estoque. Agárranse á brazo partido los contendientes, vienen ambos al suelo durante la lucha, y ya iba Hays á atravesar á á su adversario con un afilado puñal, cuando uno de los espectadores se interpone entre ellos y pone fin á tan sanguinario y feroz combate. Tal fué la famosa contienda de Benton, que inhabilitó á Jackson durante varias semanas y obligó al coronel Benton á refugiarse en Missouri. La enemistad entre ellos fué de larga duracion, pero al fin se trocó en amistad sincera é inquebrantable.

La refriega con los Benton ocurrió el dia 4 de Setiembre de 1813, y pocos dias antes, ó sea el 30 de Agosto los indios Creek pasaron á cuchillo la guarnicion y todos los habitantes del fuerte Mimms, situado en la frontera meridional de Alabama. Varios colonos de la vecindad, temerosos de ser atacados, se habian refugiado en el fuerte, el cual fué sorprendido por los indios, y aun cuando los defensores pelearon con el mayor denuedo, muy pocos sobrevivieron á tan espantosa carniceria. Iban los indios mandados por el temible caudillo Weathersford, hijo de un blanco y de una india Seminole, y notable por

su gran sagacidad, valor y heroismo, y por una magnanimidad poco comun. Pero nada de esto le sirvió para poner coto á las diabólicas atrocidades cometidas en el fuerte. La horrible sed de sangre de los indios les hizo sacrificar á las mujeres y á los niños indefensos, y mutilar del modo más indecente sus cadáveres. Al tener noticia de lo ocurrido, el Sur entero prorumpió en un grito parecido al que en nuestros dias hicieron arrancar las brutalidades de los cipayos de la India; y la seguridad personal y el desagravio del crímen exigian que se tomase venganza del delito. La noticia se recibió en Nashville el 18 de Setiembre, y el general Jackson fué consultado en su misma alcoba, donde yacia postrado á consecuencia de la herida que recibiera en el combate con Benton. Resolvióse la convocacion de un crecido cuerpo de voluntarios, y Jackson prometió, á pesar de hallarse enfermo, que se pondria al frente de ellos tan luego como estuvieran organizados. Pero antes de que se pusieran en marcha se reunió á ellos en Fayetteville el 7 de Octubre, y principió desde luego á la formacion de las compañias. Se necesitaba disponerlo todo para marchar á un desierto en el que no era posible surtirse de provisiones; pero habiéndose recibido cuatro dias despues la noticia de que el enemigo se acercaba, decidió salirle al encuentro, y á la cabeza de mil hombres, se dirigió á Huntsville, distante once leguas, á donde llegó al cabo de seis horas. Los indios no se habian presentado aun, por cuya razon tuvo que reunirse al coronel Coffee, que habia salido de antemano con la caballeria para explorar las márgenes del rio Tennessee, y esperar allí más tiempo del que su impaciencia permitia, hasta que se pudiesen allegar las provisiones y pertrechos de que carecia su tropa. Establecióse en las márgenes del rio un acantonamiento que recibió el nombre de fuerte Deposit, del cual salió Jackson el 25 del mismo mes con direccion al Sur, y acampó con sus fuerzas, todavia no muy bien provistas, en las Diez Islas del rio Coosa. Coffee fué enviado á atacar la poblacion india de Talluschatches, servicio que desempeñó con tanta habilidad como denuedo; y aun cuando los Creeks pelearon con extraordinario valor, como lo hicieron durante toda la guerra, movidos por su fanatismo religioso, obtuvo sobre ellos una brillante victoria. Uno de los incidentes de tan sangriento combate fué la muerte accidental de una india que estaba dando de mamar á su hijo. El niño, que se llamaba Lincoyer, fué presentado á Jackson, el cual mandó que cuidasen de él y al fin lo envió al Hermitage, en donde el general le trató siempre con la mayor atencion.

La aventura que en aquella campaña siguió á la ya referida, fué una expedicion mandada por el mismo Jackson, con objeto de socorrer á una tribu de indios amigos acampada en Talladega, y sitiada por una partida numerosa de Creeks hostiles. La misma noche en que recibió la peticion de socorro, llevada por un mensajero que, á favor de un disfraz, habia logrado evadirse del punto sitiado, salió con 1200 infantes y 800 ginetes y se dirigió á las inmediaciones del fuerte, situado á treinta millas de distancia; y al amanecer del dia siguiente se preparó á atacar al ene-

migo, cuyas fuerzas consistian en mil guerreros escogidos. Despues de haber dispuesto la infanteria en tres líneas, colocó la caballeria en los extremos de ellas, y dió la órden de avanzar en forma de media luna, con el objeto de encerrar al enemigo en un círculo. La compañia enviada de descubierta rompió el fuego, que fué contestado con vigor por los indios, los cuales echaron á correr tras ella, segun se esperaba, y fueron á dar contra la primera línea de combate. Por una equivocacion lamentable, parte de la milicia que la componia emprendió tambien la retirada, pero el general remedió la falta haciendo echar pié á tierra á la division de caballeria que formaba la reserva. Rehízose entónces la milicia, generalizóse el fuego y el enemigo fué rechazado en todas direcciones y perseguido por la caballeria que hizo en él grandes destrozos. Los indios dejaron en el campo de batalla 290 cadáveres, sin contar con los heridos, mientras que los americanos solo tuvieron 15 muertos y 85 heridos. Los indios Creeks amigos salieron del fuerte para dar las gracias á sus salvadores y entregarles una parte de sus escasas provisiones.

En contraposicion á todas las reglas de la guerra, aquello fué una verdadera campaña contra el hambre; porque al regresar á su campamento, que habia sido fortificado y bautizado con el nombre de fuerte Strother, se encontró Jackson con que todavia no habian llegado las provisiones que tanta falta le hacian y con tal urgencia habia pedido. Las que él habia comprado y le fueron enviadas á su costa y para su uso exclusivo, no tardaron en agotarse porque las repartió generosamente entre sus soldados; mientras que él y sus oficiales comian humilde rancho, asegurando que no conocian cosa mejor, segun decia de los cascos de su caballo el pobre y orgulloso noble español de que se hace mencion en las Aventuras del Lazarillo de Tormes. Cuéntase que un pobre soldado, medio muerto de hambre, se le acercó y le pidió algo que comer: "Te daré lo que tengo," dijo el general, y tomando un puñado de bellotas se lo dió, añadiendo estas palabras, "hé aquí lo mejor y lo único que me queda."[1]

Pan, pan, era el grito constante de Jackson á los gobernantes de los Estados circunvecinos; pero el pan no llegaba, y el general, que anhelaba aprovecharse de sus triunfos y poner fin á la guerra, se veia obligado á permanecer inactivo, lo cual era un verdadero martirio para un hombre de su carácter. La escasez de las raciones y las fatigas inherentes á la vida de campaña, produjeron al fin el descontento. Los voluntarios deseaban regresar á sus casas, y pronto se notaron síntomas de insubordinacion, que se hicieron patentes con la marcha de retroceso emprendida por la milicia; mas parece que no habia contado con el carácter de su jefe, porque al tiempo de emprender la marcha se encontró con una columna de voluntarios formada en batalla para cerrarle el paso, y tuvo que abandonar su designio. Tan extraordinaria era la fuerza de voluntad de Jackson que, cuando los mismos voluntarios, descontentos por el mal resultado del movimiento, quisieron fugarse á su vez, la milicia

1 Vida de Jackson, por Eaton; pág. 66.

les cortó la retirada. La gravedad del caso exigia tanta resolucion como pericia, y Jackson estaba abundantemente provisto de ambas cosas. Pero su voluntad de hierro tuvo, sin embargo, que hacer algunas concesiones. Despues de convocar á sus soldados y de dirigirles una corta arenga, consiguió que los más esforzados permaneciesen en el fuerte Strother, mientras que el salió con los demás para el fuerte Deposit en busca de provisiones, bajo condicion de que habian de regresar con él en cuanto las obtuviesen. No habian, empero, caminado mucho cuando tropezaron con un rebaño que suministró víctimas suficientes para celebrar sobre la marcha un gran festin, lo cual no fué óbice para que la tropa insistiese en volver á sus hogares. Casi toda la brigada se hallaba lista para ponerse en movimiento, cuando Jackson, que habia dispuesto el regreso de ella, supo lo que pasaba. Un solo instante le bastó para formar su resolucion, y llamando á los oficiales de su estado mayor les dió órden de hacer fuego contra los amotinados si trataban de llevar adelante su propósito. La primera compañia que habia emprendido la marcha se vió, por lo tanto, obligada á retroceder; pero Jackson no tardó en quedar satisfecho de que el movimiento iba á ser general, y rápida cual el relámpago cruzó por su mente la idea de que era preciso oponerse á ello, aun á riesgo de su propia vida; porque una vez introducida la insubordinacion, la campaña se podia dar por terminada. En tal concepto agarró un fusil, y apoyando el cañon sobre el cuello de su caballo, porque su herida no le permitia aun hacer uso del brazo izquierdo, amenazó con dejar muerto al primero que tratase de retroceder; y semejante intimacion por parte de Jackson no era cosa de chanza. Harto bien sabíanlo sus soldados y por eso regresaron todos á su puesto, cediendo á la energia de un genio superior, aunque siempre descontentos. El recurso de que despues se valieron para conseguir su objeto fué alegar la terminacion del tiempo de su empeño, que, segun ellos, debia concluir el 10 de Diciembre; pero aquí se encontraron con un abogado astuto que les recordó la circunstancia de que se habian comprometido á *servir un año de campaña*, y que por consiguiente debian permanecer en ella durante trescientos sesenta y cinco dias. Aun cuando el argumento era bueno, no pudo convencer á los soldados, los cuales se mostraban mas resueltos en su determinacion á medida que se acercada el dia fijado, y al fin dirigieron una carta muy atenta á su jefe, á la cual contestó éste en los siguientes términos: "Ignoro lo que sucederá el 10 del actual ó las consecuencias que aquí ó en otra parte podrá tener; pero como abrigo la seguridad de que no serán achacadas á mi conducta, espero poseer suficiente firmeza para no apartarme de lo que el deber me prescribe." Nadie hizo caso de la advertencia, y el 9 por la noche se observaron síntomas inequívocos de amotinamiento; en vista de lo cual tomó Jackson las medidas correspondientes. Mandó tocar á asamblea para que todos los oficiales y soldados acudiesen á sus puestos y dispuso que la compañia de artilleria se dividiese por mitad, situándose con sus dos piezas al frente y á retaguardia de la

columna, mientras que la milicia tomaba posicion á vanguardia en una eminencia inmediata. Hecho esto montó á caballo, y dirigiéndose al punto donde estaban formadas las tropas, principió á arengarlas en términos enérgicos. Hízoles presente el deshonor que, con su conducta, se iban á causar á sí mismas, á sus familias y á su país; que solo lograrian su objeto pasando por encima del cadáver de su general, y que dentro de pocos dias recibirian refuerzos. "Espero de un momento á otro," añadió, "recibir la noticia de si sereis licenciados ó nó; pero hasta entónces no debeis retiraros y no os retirareis. Basta ya de ruegos; estoy cansado de ellos y no volveré á emplearlos. Ahora debeis decidir si quereis marcharos ó permanecer tranquilos; pero si persistis en lo primero, nos veremos las caras." Los soldados principiaron á vacilar; pero Jackson exigió una repuesta positiva, y como tardase algo en recibirla, dió órden á los artilleros para que preparasen las mechas. La palabra rendicion comenzó á circular entre las filas, y los rebeldes voluntarios se doblegaron por segunda vez ante la voluntad de su jefe. Debemos manifestar aquí que esos mismos soldados pertenecian á la compañia que Jackson habia llevado á Natchez, y que con objeto de sufragarles los gastos del regreso hipotecó sus propiedades, como ya hemos dicho antes. Pero en vano fué que les recordase esta circunstancia y apelase á su generosidad para que permaneciesen en el servicio; porque habiéndoles dejado al fin la eleccion de volver á Tennessee ó quedarse con él, prefirieron lo primero y les dejó que se fuesen.

Los que con él quedaron se habian alistado por corto tiempo, ó al ménos así lo creian. Poco se podia esperar, pues, de ellos durante la campaña, y hasta el mismo Gobernador de Tennessee le aconsejó que abandonase la prosecucion de la guerra por entónces ó hasta que la administracion de Washington suministrase los medios suficientes para continuarla. Pero por desesperada que, al parecer, fuese la situacion, no era Jackson hombre que aceptase semejante consejo: su respuesta es eminentemente característica y rebosan en ella la resolucion y la confianza que trataba de infundir á su corresponsal. "Tome Vd. sobre sí la responsabilidad," dice veinte veces, "y si quiere Vd. conservar su reputacion ó la del Estado en que preside, adopte una conducta recta y decidida, sin hacer caso de los aplausos ó de la censura del populacho, ni de los pronósticos de esa turbamulta pusilánime y artera que, en tiempos como estos, le ensordecerán con sus gritos. Los miserables que hoy asedian á Vd. con sus perversos consejos, serian los primeros en pedir contra Vd. las maldiciones del cielo y en cargarle de oprobios, si las medidas que recomiendan condujesen á un desastre. El país está en peligro y es preciso emplear sus recursos en defenderlo. ¿Puede haber cosa más sencilla? ¿En momentos como estos, permanecerá Vd., amigo mio, con los brazos cruzados y con el corazon tranquilo, aguardando la solucion de las dudas que Vd. abrigue y la definicion de sus facultades? ¿Esperará Vd. las instrucciones especiales del ministro de la Guerra, que no puede Vd. recibir á tiempo para evitar el pe-

ligro que nos amenaza?" Parece que el gobernador le habia dicho que sus facultades cesaron una vez hecho el llamamiento de las tropas. "Muy diferente es mi opinion, prosigue Jackson, y Vd. debe hacer que se presenten cuando han sido llamadas. ¿Qué importa," prosigue con una energia que raya en sarcasmo, "que se dé una órden si no ha de ejecutarse ó es desobedecida impunemente? ¿Podémos esperar que con inútiles mandatos vencerémos á nuestros enemigos y libraremos á nuestras indefensas fronteras de la carniceria y la devastacion que las amenaza? Créame Vd., querido amigo, hay ocasiones en que es altamente criminal dejar de cumplir nuestro deber por escrúpulo ó por temor á la responsabilidad en que podamos incurrir. Hay ocasiones en que debemos prescindir de una etiqueta puntillosa y pensar solo en el servicio del país." En términos igualmente enérgicos pintó los perniciosos efectos que causaria el abandonar las fronteras á la merced de los salvajes; y el gobernador escuchó el consejo, olvidándose de la dureza con que habia sido dado. En tal concepto envió al campamento un refuerzo de 2,500 milicianos, y apoyó el llamamiento que Jackson hizo al general Cocke para que le enviase tropas del Tennessee Oriental. Pero mientras tanto las fuerzas de Jackson en el fuerte Strother se hallaban en cuadro; porque los milicianos alistados por corto tiempo se retiraban en cuanto cumplian el tiempo de su empeño, y era sumamente difícil obtener reclutas para cubrir las bajas. El valiente Coffee no logró persuadir ó su antiguo regimiento de caballeria para que se reenganchase, y durante el primer período de esta guerra se procedió siempre con la más extraña lentitud en la organizacion y la disciplina de la milicia. Con suficientes fuerzas á su mando, bien equipadas y pertrechadas, Jackson hubiera domeñado á los salvajes en solo un mes, mientras que ya habia trascurrido cerca de un año en dilaciones. Pero una vez todo listo, la campaña no fué de larga duracion.

Mientras aguardaba los refuerzos de Tennessee resolvió atacar al enemigo con las tropas que le quedaban, y al efectò salió el 15 de Enero para el territorio indio, á la cabeza de 800 reclutas. En Talladega se le reunieron unos 300 indios Cherokees y Creeks amigos, con los cuales avanzó contra el enemigo que se hallaba acampado en las márgenes del Tallapoosa, cerca de Emuckfáu. El 21 por la noche llegó á las inmediaciones del campamento, é inmediatamente hizo los preparativos para dar el ataque al romper el dia. Los indios acometieron antes de amanecer, segun se esperaba, pero fueron rechazados, y cuando la claridad del dia permitió distinguir los objetos, principió la persecucion y la matanza. El combate se renovó con fran furia á eso del medio dia, pero los americanos quedaron otra vez vencedores, si bien les costó algo cara la victoria, porque no hallándose preparados para sostenerse en el terreno principiaron á retirarse hácia el fuerte. Ya habia cruzado el arroyo de Enotochopco una parte de las fuerzas, cuando los indios cayaron sobre la retaguardia, que volvió la espalda y emprendió la fuga; pero los artilleros que habian quedado al otro lado del arroyo ametrallaron á los indios que, á su vez, volvie-

grupa y fueron perseguidos por la caballeria que acudió al galope y cruzó el arroyo en tiempo oportuno.

La opinion pública se pronunció hácia esta época en favor de auxiliar cual correspondia al general Jackson, y el fuerte Strother recibió á fines de Febrero un refuerzo de 5,000 hombres procedentes del Tennessee Oriental y del Occidental. Jackson se puso en movimiento á mediados de Marzo, porque anhelaba acabar de una vez con los salvajes. La ejecucion de Juan Woods, jóven de Tennessee, por el delito de insubordinacion hallándose sobre las armas, fué el preludio de la próxima tempestad; pero el comandante consideró esto como necesario para conservar la unidad y la integridad del servicio. Afortunadamente para los fines de esta nueva invasion, los principales guerreros de la nacion india se reunieron en un punto muy conveniente para la defensa, pero en donde la derrota era la muerte. Hallábase situado en Tohopeka, nombre dado por los indios al recodo en forma de herradura formado por el Tallapoosa, y cubria una superficie de cien fanegas de tierra, rodeada por las profundas aguas del rio y defendida en su parte de tierra por un parapeto aspillerado y hábilmente dispuesto para la defensa. En esa especie de fortaleza natural se hallaban reunidos unos 900 guerreros Creeks, cuando Jackson se presentó enfente de ella el 27 de Marzo, á la cabeza de 3,000 hombres, incluso un regimiento de linea mandado por el coronel Williams. Hé aquí el plan de ataque. Despues de enviar al general Coffee al otro lado del rio para causar una diversion por aquella parte, Jackson se colocó á la cabeza de la columna que habia de asaltar el parapeto, y mandó que las dos piezas de artilleria fuesen plantadas ventajosamente en una eminencia inmediata, aun cuando tenia mas confianza en el fuego de fusileria á quemaropa. El general Coffee logró cercar el recodo y cortar la retirada, apoderándose de las canoas de los sitiados, operacion en que le fueron muy útiles los indios amigos, y empleándolas para verificar un desembarco en la retaguardia de la posicion enemiga. Este triunfo fué la señal para dar el asalto en el frente. Los voluntarios y la tropa de línea rivalizaron en denuedo, unos y otros avanzaron con igual impavidez, y al llegar al baluarte se abalanzaron á las troneras á fin de hacer fuego por ellas, resultando de aquí el cruzamiento de los fusiles de sitiadores y sitiados. "Muchas balas enemigas," dice Eaton, "se aplastaron contra los fusiles y las bayonetas de nuestros soldados. El mayor Montgomery, del regimiento de Williams, el primero en trepar al parapeto, quedo muerto al mandar á sus soldados que le siguiesen; pero estos obedecieron la órden y el fuerte fué tomado. En vano lucharon los sitiados aparapetándose detras de los árboles, é igualmente inútil fué la tentativa de cruzar el rio; porque nadie pedia cuartel, ni lo daba, ni lo hubiera recibido. Fué aquello una carniceria horrible de la que solo se salvaron las mujeres y los niños; porque casi todos los indios perecieron despues de vender caras sus vidas. Los americanos tuvieron 55 muertos y casi triple numero de heridos; pero los cadáveres de los Cherokees se podian con-

tar por centenares. Una vez consumado tan terrible golpe, Jackson se retiró al fuerte Williams, que habia mandado erigir durante la marcha, y como es natural, porque en esto se parecia bastante á Napoleon, dirigió á sus tropas una proclama llena de entusiasmo." Si las palabras no son siempre suyas, como dice su biógrafo, el sentimiento es original y propio de Jackson; y siempre habia alguien que daba expresion á sus fogosas palabras, que solo necesitaban el vasto teatro de un campo de batalla europeo, para estar en parangon con los conmovedores manifiestos de Bonaparte. "Los tigres de Tallapoosa no asesinarán ya á nuestras mujeres y nuestros hijos, ni alterarán la paz de nuestras fronteras. Sus antorchas no iluminarán más sus conciliábulos nocturnos, ni arrojarán su luz sobre las víctimas de sus orgías infernales." Tan feliz suceso se hallaba, sin embargo, más cerca de lo que el general presumia. Deseaba éste combatir de nuevo, pero el espíritu de la nacion se habia amortiguado. Adelantóse, no obstante, hácia el Sur, y en la confluencia de los rios Coosa y Tallapoosa se le reunieron las tropas que venian en direccion opuesta. Hallábase situado allí precisamente el "Campo Santo," de los indios, los cuales ofrecieron someterse, y el mismo valiente caudillo Weathersford se entregó voluntariamente. Muchos indios huyeron á la Florida, los que quedaron fueron enviados á la parte Norte de Alabama; y en la confluencia de los dos rios citados fué erigido el fuerte Jackson, á fin de cortarles la comunicacion con los enemigos extranjeros que pudiese haber en la costa; porque la guerra debió su orígen á los primeros triunfos de los ingleses y á los movimientos de Tecumseh en la frontera septentrional, y era favorecida por la simpatia de los españoles residentes en las costas del Golfo.

Jackson quedó ahora en libertad para regresar á Nashville con las tropas que habian participado de sus victorias. Entusiasta fué, naturalmente, la recepcion que se le hizo en Tennessee, y el gobierno de Washington recompensó sus servicios confiriéndole el empleo de mayor general del ejército de los Estados Unidos, que se hallaba á la razon vacante por dimision del general Harrison. Harto bien merecido tenia semejante honor, ganado á fuerza de prolongados y pacientes servicios, de vencer dificultades de todas clases, debidas unas á la situacion del momento agravada por las dilaciones de otros; y bastante formidables otras para haber arredrado á cualquier hombre que no fuera de su temple; pero que él allanó con la fuerza de su voluntad omnipotente. Tan natural es asociar las brillantes proezas militares de un jefe con la salud y el vigor corporal, que se necesita hacer un gran esfuerzo mental para imaginarse cual era el estado de Jackson durante aquellas campañas. Ya hemos visto que llevaba el brazo en cabestrillo y que le era imposible manejar un fusil cuando se opuso á la retirada de su ejército; pero la gravedad de su herida nada era en comparacion de la roedora enfermedad que aniquilaba su sistema físico. "La dolencia," dice su cronista, "tomó al fin la forma de diarrea crónica, y la menor imprudencia en la comida ó la bebida era castigada con

un ataque que le hacia sufrir intensamente. Mientras duraba el paroxismo solo encontraba alivio sentándose en una silla con el pecho apoyado en el respaldo de ella y los brazos colgando hácia fuera; y en esta posicion tenia que permanecer á veces durante muchas horas. Sucedia con frecuencia que el dolor le atacaba yendo de marcha con sus tropas al traves de los bosques, y como en ellos no hubiese otro modo de hallar alivio, hacia cortar por la mitad y doblar una rama, á fin de poder apoyar en ella sus brazos hasta que se amortiguase el dolor. [1]

El general Jackson regresó en Julio al Sur de Alabama con objeto de presidir en la celebracion de un tratado con los indios. Las condiciones que propuso fueron bastante duras, pero se mostró inexorable y hubo que someterse á ellas. El tratado del fuerte Jackson, firmado el 10 de Agosto, despojó á los Creeks de mas de la mitad de sus posesiones y los confinó á una region en la que no podian turbar la paz de los Estados vecinos. "Como prueba nacional de gratitud," los Creeks amigos concedieron al general Jackson y al coronel Hawkins, que tambien tomó parte en el tratado, tres millas cuadradas de terreno para cada uno de ellos, suplicando al gobierno de los Estados Unidos que ratificase el donativo; pero aun cuando el Presidente Madison hizo la debida recomendacion al Congreso, nunca se llevó á debido efecto la entrega del terreno.

Durante el curso de las negociaciones concibió Jackson el plan de la nueva campaña que debia llevarle hasta las costas del Golfo. Sabia que los españoles de la Florida simpatizaban con los ingleses, y proyectó desbaratar los designios que los segundos abrigaban contra el territorio del Sur. Tan luego como obtuvo noticias fidedignas de que se habian distribuido fusiles ingleses entre los indios, y de que las tropas inglesas habian desembarcado en la Florida, envió una solicitud al general Armstrong, ministro de la Guerra, pidiéndole permiso para convocar la milicia y apoderarse de una vez de Panzacola. Dejóse el asunto á la discrecion de Jackson, pero la carta en que se le conferia la autorizacion no llegó á sus manos hasta seis meses despues; viéndose obligado entre tanto á hacerse cargo del manejo de la guerra. Firmemente convencido de que la lucha era inevitable, entabló correspondencia con el gobernador Claiborne, de la Luisiana, para ponerle en guardia, y con el gobernador español de Panzacola, á quien pidió cuentas por su amistad con el enemigo. A fin de hallarse inmediato al teatro de las operaciones, se dirigió á Mobila tan luego como se celebró el tratado, á fin de obtener noticia de los movimientos de los ingleses. Habiendo sabido en Setiembre que la escuadra del coronel Nichols trataba de dirigirse á Mobila, pidió pronto auxilio á los gobernadores de los Estados adyacentes, y dió orden á su ayudante, el coronel Butler, de Tennessee, de que alistase y enviase sus fuerzas, las cuales acudieron en seguida, porque el nombre de Jackson significaba ya gloria y victoria, y todos ambicionaban tener su parte en ambas cosas. Su antiguo amigo, el ge-

1 Vida de Jackson, por Parton; tomo I, pág. 547—8.

neral Coffee se puso al frente de la nueva division; pero antes de que esta llegase, el fuerte que habia á la entrada de la bahia fué puesto en estado de defensa por la tropa de línea mandada por el mayor Lawrence, el cual tuvo la fortuna de sostener con honor su puesto durante la tarde del 15 de Setiembre, en que el fuerte fué bombardeado por la escuadra inglesa al mando del capitan Percy: suceso que hace recordar el ataque del fuerte Sullivan y el triunfo de sus defensores durante la guerra de la Revolucion. Lo que Moultrie y sus valientes soldados hicieron entónces al rechazar el asalto de Sir Peter Parker y de sus buques, fué hecho ahora por Lawrence en el fuerte Bowyer. "No rindais el fuerte," fué su voz de mando, del mismo modo que el año anterior lo habia sido la de su tocayo al exclamar, "No rindais el buque," poco antes de morir sobre la cubierta del *Chesapeake.* El fuerte no se rindió; la capitana de Percy, el *Hermes*, fué echada á pique y los buques restantes de la escuadra tuvieron que regresar á Panzacola llenos de averias.

El general Jackson fué á Mobila á disfrutar de su victoria, y solo esperó la llegada de sus tropas para llevar la guerra á la Florida y atacar allí á los ingleses. El general Coffee llegó á mediados de Octubre al rio Mobila, á la cabeza de 2,800 hombres; Jackson no tardó en reunírsele con sus tropas, y el 3 de Noviembre emprendió la marcha hácia Panzacola al frente de unos 3,000 hombres. Como era casi imposible obtener forraje en el camino, la caballeria hizo el viaje á pié, y la tropa recibió raciones para ocho dias. El general Jackson, que deseaba hacer creer que sus movimientos eran pacíficos, tan luego como llegó enfrente de la ciudad despachó un mensajero para que pidiese la entrega de los fuertes á los Estados Unidos, "hasta que España pudiese guarnicionarlos con fuerzas suficientes para proteger la provincia y conservar íntegro su carácter neutral." Pero al acercarse al fuerte, el parlamentario fué recibido á balazos y hubō de retirarse. Convencido de lo delicado de la empresa y no queriendo apelar desde luego al último extremo, envió al gobernador un segundo mensaje por conducto de un cabo de escuadra español que habia sido hecho prisionero en el camino; y esta vez se recibió la respuesta de que el gobernador se hallaba dispuesto á escuchar sus proposiciones. En tal concepto envió nuevamente al mayor Piere para que hiciese saber su peticion, la cual fué desechada en el consejo de guerra celebrado al efecto. Solo quedó por consiguiente el recurso de seguir adelante con la empresa; y la ciudad fué tomada por medio de una estratagema muy sencilla. Despues de colocar parte de sus tropas como si fuesen á avanzar directamente por el camino, y de conseguir así que los buques ingleses se dirigiesen hácia aquel lado, se situó de repente en el opuesto con el grueso de sus fuerzas, gracias á una maniobra rápida y hábilmente ejecutada; logrando así entrar en la ciudad antes de que nadie pudiera oponerse á ello. Trabóse la pelea en las calles y ya habia sido tomada una de las estacadas, cuando el gobernador se presentó con bandera de parlamento. El ge-

neral Jackson le salió el encuentro y exigió la rendicion de las defensas militares, cosa que fué concedida. Pero todavia hubo algunas dilaciones que terminaron con la entrega de los fuertes y de la ciudad y con la voladura del castillo que habia á la entrada del puerto, lo cual fué causa de que la escuadra inglesa se hiciese á la vela antes de amanecer. ¿A dónde se dirigia? Probablemente al fuerte Bouyer y á Mobila, á donde Jackson marchó en seguida, despues de despedirse del gobernador español en los términos más amistosos. Habiendo esperado inútilmente, durante algunos dias, la llegada de los ingleses, se dirigió con su estado mayor á Nueva Orleans, á cuya ciudad llegó el 1º de Diciembre despues de un viaje de nueve dias.

Si alguna vez hubiese de servir de ejemplo la fuerza de voluntad de un solo hombre, y la seguridad que á un pueblo en peligro puede prestar la confianza en un brazo fuerte, seria sin duda alguna en el drama militar que durante dicho mes y el siguiente se representó en las márgenes del Mississippi, y cuyo principal actor fué Andrés Jackson. La Luisiana contaba en su seno muchos valientes, muy numerosos si se quiere atentido lo mezclado de su poblacion y el estado de agitacion que todavia reinaba en ella; pero ¿á quién dirigirse en aquellos momentos, para que usando de su experiencia y su autoridad, lograse sacar de aquella masa de elementos discordantes una partida sobrado fuerte para la defensa? Cuando Jackson llejó á Nueva Orleans andaba voltegeando por la costa una poderosa escuadra enemiga, ampliamente provista de toda clase de recursos navales y militares, llevando á su bordo una hueste de veteranos ingleses, aguerridos en las sangrientas luchas á que los condujo Wellington, y comparada con la cual los mejores medios de defensa de que podian disponer los habitantes de Nueva Orleans hubieran ofrecido la misma resistencia que un vallado de cañas erigido para detener á un elefante. Pero el genio de Jackson convirtió las débiles cañas en un baluarte de hierro, infundiendo á todos los habitantes su indomable valor y su resolucion. Unos cuantos cazadores, un puñado de milicianos, una partida de contrabandistas, una compañia de negros y un grupo de pacíficos ciudadanos se convirtieron en un ejército bajo la inspiracion de Jackson. Sin él todo era irresolucion, division de opiniones, y sin que por ello se pudiese censurar á los habitantes, la rendicion hubiera sido, en aquellas circunstancias, el resultado de una quincena fatal. Con él todo fué union, confianza y victoria.

Desde el momentó mismo de su llegada principió á trabajar en la organizacion y revista de inspeccion de las compañias militares de la ciudad, y en la eleccion de su estado mayor, examinando personalmente los aproches por la parte del mar y arreglando los medios de defensa. Hallábase resuelto á rechazar al enemigo si se atrevia á desembarcar, y esto fué el secreto de los subsecuentes movimientos militares y del triunfo de sus armas. No era su objeto permanecer detras de los atrincheramientos y esperar á que el enemigo viniese, sino salirle al encuentro y hacerle retroceder. Su ida á Nueva

Orleans no habia sido para defender la ciudad, sinó para atacar á un ejército de insolentes intrusos y arrojarlos al mar. Aun cuando el número de estos se contase por millares y el de los de Jackson solo por centenas, su resolucion era siempre la misma; luchar hasta mas no poder, y la llevó á efecto como si únicamente se tratase de lavar una afrenta personal.

Los sucesos que se habian previsto no tardaron en verificarse del modo esperado, porque la escuadra rompió el ataque contra las cañoneras apostadas en el lago Borgne, y aun cuando se defendieron heróicamente, al fin tuvieron que rendirse. La accion ocurrió el 14 de Diciembre, y habia llegado por tanto el tiempo de hacer frente al enemigo invasor. El ánimo de Jackson se sobrepuso á la situacion, y convencido de que la ciudad no podia desprenderse de un solo hombre, y de la ineficacia de las autoridades civiles en tales casos, resolvió asumir el poder y encargarse del mando general. El 16 proclamó el estado de sitio, con objeto de concentrar toda la energia del pueblo y dirigirla al fin de libertarle de sus enemigos. El 18 pasó revista á la milicia del Estado, á las compañias de voluntarios y al regimiento de libertos, despues de lo cual leyó una patriótica alocucion, redactada por Eduardo Livingston, secretario del general, no tan enérgica como los boletines de Old Hickory durante la campaña de Alabama, pero concebida en términos inequívocos. Los reclutas de Tennessee, Mississippi y Kentucky no habian llegado todavia, pero se acercaban á marchas forzadas para hacer frente al peligro. Si los ingleses se hubieran movido con igual energia, es indudable que la ciudad habria caido en sus manos; pero solo principiaron á avanzar el 21, ó sea una semana despues de su victoria en el lago, enviando parte de sus fuerzas al traves de los pantanos y llegando el 23 por la mañana á un ingenio situado á orillas del rio, seis millas mas abajo de la ciudad. Jackson recibió la noticia de su llegada poco despues del medio dia y á las tres de la tarde ya habian salido 2,000 hombres al encuentro del enemigo; el cual no esperaba ser atacado aquella noche, porque detras de él habia fuerzas numerosas, y contaba con avanzar sin dificultad á la mañana siguiente. Pero poco conocia al jefe con quien iba á habérselas, y ménos sospechaba que aquella misma noche le iba á atacar en su posicion. Despues de confiar una parte importante de sus fuerzas al general Coffee, que se hallaba á mano con sus valientes del Tennessee, encargados de cercar al enemigo por la parte de tierra, Jackson se situó en la carretera; mientras que la goleta de guerra *Carolina*, bajaba por el rio y echaba el ancla enfrente del campamento de los ingleses. El mortífero cañoneo principió á las siete y media y sirvió de señal para comenzar la lucha nocturna. Terrible fué aquel combate en medio de la oscuridad, en que los hombres luchaban á brazo partido, como sucedia donque quiera que acudian los carabineros de Coffee. Calcúlase que las fuerzas inglesas, inclusos los refuerzos que recibieron, pasaban de 2,300 hombres; mientras que las de los americanos solo llegaban á 1,500. La pelea duró dos horas y los últimos tu-

vieron 24 muertos y 189 heridos y dispersos; mientras que las pérdidas de los ingleses fueron considerablemente mayores por haberse visto ademas expuestos al fuego de la goleta.

Jackson se situó antes de amanecer en la orilla de un canal que habia á dos millas de distancia del campamento enemigo y á cuatro de la ciudad. El canal fué profundizado lo suficiente para convertirlo en trinchera, y con la tierra extraida se formó un parapeto reforzado con las famosas pacas de algodon, que fueron algo mas inútiles de lo que generalmente se creia. La batalla final y decisiva no debia darse hasta dos semanas despues, y los principales sucesos ocurridos durante ellas fueron, el haber llegado el dia 25 al campamento ingles los refuerzos mandados por el general Sir Eduardo Packenham, comandante en jefe, y por el general Gibbs; el haber ocupado los americanos al otro lado del rio una posicion que defendia su campamento; la destruccion de la *Carolina* por una bala roja disparada contra ella el 27; el avance de los ingleses con toda su artillería para asaltar al dia siguiente nuestras obras de defensa, movimiento que fué desbaratado por las andanadas de la corbeta *Luisiana*, ventajosamente situada en el rio, y por el fuego de las baterias americanas que cada dia recibian nuevos refuerzos de cañones y artilleros; la renovacion del ataque con igual resultado el dia 1º de Enero; la llegada de 2,000 carabineros de Kentucky, casi todos ellos sin carabinas; los nuevos refuerzos que el enemigo recibió el 6; la acumulacion general de materiales por ambas partes, y los preparativos para el encuentro final. Los ingleses trataron el dia 8 de apoderarse de las obras construidas en el frente del campamento americano, las cuales se extendian cerca de una milla en línea recta desde el rio hasta el lindero del bosque, corriendo por el canal. El plan de ataque, bastante bien concebido, consistia en tomar posesion de las defensas americanas en la orilla opuesta del rio, volver los cañones contra el campamento de Jackson, y á favor de esta diversion escalar el baluarte y apoderarse de la bateria. Lo primero fracasó por falta de medios y por la pérdida del tiempo empleado por las tropas en cruzar el rio; la columna de ataque no llevaba las escalas necesarias para trepar al baluarte, y fué diezmada por el nutrido y certero fuego de los artilleros y carabineros que habia detras del parapeto. Las baterias americanas, compuestas de doce cañones de diferentes calibres, fueron manejadas con suma habilidad en todos los encuentros de aquel dia, y mientras que los defensores solo tuvieron 8 muertos y 13 heridos, los asaltantes perdieron mas de 2,000 en muertos, heridos y dispersos, segun consta de su parte oficial.[1] El monumento erigido en la Abadia de Westminster atestigua el sentimiento que en el pueblo inglés causó la muerte del comandante en jefe Packenham, uno de los héroes de la guerra peninsular.

Diez dias despues, durante los cuales sufrió el ejército ingles las mayores privaciones, emprendió la retirada á las órdenes del general Lambert. Jack-

1 Batallas de los Estados Unidos, por Dawson; tomo II, pág 119

son disolvió su campamento el 21, dirigió una patriótica arenga á sus tropas y regresó triunfante á Nueva Orleans. El 23 se cantó, á peticion suya, un solemne *Te Deum* en la catedral, y al presentarse Jackson en ella fué recibido á la puerta por un grupo de señoritas que representaban los diferentes Estados de la Union.

La conducta observada por Jackson durante aquel mes de contínuos peligros, mientras el enemigo se hallaba en tierra, le grangeó la merecida fama de entendido jefe militar. No se le habia pedido que emprendiese grandes maniobras de campaña, pero supo cómo debia disponer del terreno despues de un rápido y profundo cálculo de los recursos con que podia contar. El haber empleado á Lafette y á su partida de contrabandistas de Barataria, á los cuales habia llamado en Mobila "bandidos infernales," demuestra la sagacidad con que sabia acomodarse á las circunstancias y sopreponerse á las preocupaciones. Aquellos hombres deseaban acreditar su reputacion, y su experiencia como artilleros le sirvió de mucho en el manejo de las baterias. Puede muy bien asegurarse que sus esfuerzos personales y su influencia contribuyeron muy mucho al logro de la victoria, y no debe echarse en olvido que, á pesar de hallarse enfermo, pasó muchas noches en vela y bastantes dias de contínuas inquietudes.

La retirada de los ingleses no fué causa para que disminuyese la vigilancia del enérgico Jackson; porque, cual el ingles Strafford, su lema era "nada á medias," como los buenos habitantes de Nueva Orleans tuvieron ocasion de saber antes de que terminase el asunto. Semanas y meses habian trascurrido desde que todos, excepto él, estaban seguros de la paz, y aún continuaba con igual fuerza y vigor el extricto régimen militar que desde un principio estableciera, porque deseaba estar seguro de que el órden se habia consolidado. En medio de las ovaciones y de los aplausos, en los momentos mismos de la mayor alegria, firmó la sentencia de muerte de seis revoltosos y desertores que habian tenido por conveniente reducir á tres meses su enganche por seis, y los culpables fueron pasados por las armas en Mobila. Con igual exactitud militar puso coto á las murmuraciones de los politicastros de Nueva Orleans, que todavia se hallaba en estado de sitio; impuso silencio al editor de un periódico que habia publicado un boletin prematuro é incorrecto, anunciando la paz; desterró á los ciudadanos franceses que pretendieron prevalerse de su nacionalidad; arrestó á Mr. Louaillier, personaje importante y miembro de la legislatura, porque arguyó la cuestion en los periódicos, y cuando el juez Hall, del tribunal de los Estados Unidos, expidió mandato de *habeas corpus*, á fin de que el asunto fuese investigado judicialmente, fué arrestado incontinenti y encerrado el 5 de Marzo en la misma cárcel en que se hallaba el suplicante. Siete dias despues se recibió de Washington la noticia oficial de la celebracion de la paz, y el general abrió la mano de hierro con que sujetaba á la ciudad. La autoridad civil reemplazó á la militar, y la justicia trató de asegurar su poder citando al victorioso general para que respon-

diera de su reciente menosprecio á las órdenes de un tribunal. Deseoso Jackson de evitar los procedimientos legales, pagó desde luego la multa de mil pesos que le fuera impuesta por contumacia; porque tan dispuesto se hallaba á obedecer á la autoridad civil, ahora que la guerra habia terminado, como decidido se mostró á exijir su obediencia cuando la seguridad del Estado se sobreponia á todo. Treinta años despues el Congreso le devolvió el valor de la multa y los intereses devengados.

La recepcion que en Nashville se hizo al victorioso defensor de Nueva Orleans, cuando visitó á aquella ciudad, fué una verdadera ovacion. El venerable Tomás Jefferson le salió al encuentro en Lynchburg, Virginia, y le obsequió con un espléndido banquete. La administracion, que estaba organizando nuevamente la defensa militar del país, le nombró mayor general de la division meridional del ejército, mientras que el mando de la del Norte fué encomendado al general Brown.

No se pasó mucho tiempo sin que el nombre de Jackson resonase otra vez en los oidos del pueblo, y llenase de terror á sus enemigos y al gobierno mismo. El hálito de la guerra sopló esta vez desde la Florida, que se habia convertido en fuente perenne de disgusto para los demas Estados americanos adyacentes, á causa de los negros cimarrones refugiados en ella, de los indios hostiles, de los filibusteros y otros aventureros, y de la debilidad de las autoridades españolas. Ya habian ocurrido varios actos hostiles, cuando á fines de 1817 los indios Seminoles atacaron alevosamente á la tripulacion de un bote de los Estados Unidos que remontaba por el rio Appalachicola. El general Jackson recibió órden de salir á campaña y poner fin á la guerra. Dispuesto siempre á prestar esta clase de servicios, emprendió desde luego la tarea, segun costumbre, "bajo su sola responsabilidad," citando á los voluntarios de Tennessee para que le acompañasen sin esperar á las formalidades de la autoridad civil; avanzando rápidamente por el interior de la Florida tan luego como cruzó la frontera; apoderándose del fuerte español de San Márcos, y dirigiéndose sin pérdida de momento al Suwanee. El general McIntosh, indio mestizo que le acompañó en la marcha, hizo prodigios de valor durante el exterminio de los Seminoles. En San Márcos cayó en sus manos un traficante de la Nueva Providencia, llamado Arbuthnot, escocés de nacimiento, persona superior en su clase y hombre por demás pacífico; y en Suwanee se apoderó de un tal Ambrister, aventurero militar inglés y vagabundo de profesion. Ambos fueron arrestados por sospechas de complicidad con los indios agresores, y aun cuando el comandante americano de esta incursion militar no podia exigirles ninguna responsabilidad, fueron sumariamente juzgados en territorio español por un consejo de guerra, declarados culpables y ejecutados en el acto. El tribunal modificó la sentencia de Ambrister, conmutando la pena de muerte por la de baquetas y presidio, pero Jackson nada quiso escuchar y Ambrister fué pasado por las armas, mientras que Arbuthnot era colgado de una entena de su propio buque, anclado en la bahía. Durante

el resto de la vida de Jackson ambos nombres fueron pronunciados con terrible entonacion en las luchas de partido; y los elogiadores de aquel jefe han tropezado con mas de una dificultad para paliar el hecho. La explicacion dada por Jackson de que solo ejecutó un acto de justicia, como en el caso de los seis desertores, parece que se apoya en el estudio parcial del testimonio; pero la responsabilidad recae igualmente sobre los demas oficiales que formaron el consejo de guerra. Los principales sucesos del resto de la campaña fueron una correspondencia bastante acerba con el gobernador de Georgia, con motivo de una usurpacion de autoridad al atacar una aldea india, y la toma de Panzacola, en la que dejó una guarnicion.

Derrotados los enemigos exteriores era llegada la hora de ajustar cuentas con el gobierno. De larga duracion y sobremanera animados fueron los debates parlamentarios sobre los asuntos de la Florida, y Enrique Clay se declaró caudillo de la oposicion. El voto de censura fué derrotado en la Cámara baja por una mayoria considerable y se convirtió virtualmente en un voto de gracias. Tan brillante resultado incitó al general Jackson á salir de Washington, en donde habia permanecido durante los debates, y á hacer una visita triunfal á Filadelfia y Nueva York, en cuyo último punto le fué presentada la carta de ciudadania en una caja de oro. Las "Cornejas" literarias de la época celebraron en diferentes composiciones poéticas un suceso que posteriormente adquirió sumo interes con motivo de una cláusula testamentaria del agraciado, por la cual legaba el donativo al oficial de Nueva York que mas pruebas de valor diese en la primera guerra que estallase. El general Ward B. Burnett, coronel de un regimiento de Nueva York, fué el que mas se distinguió en la guerra de Méjico, y en 1850 heredó el legado de la caja de oro que en Febrero de 1819 recibió Jackson en las Casas Consistoriales de aquella ciudad.

La adquisicion de la Florida puso fin á las prolongadas negociaciones con España para la compra de aquel territorio, y el Presidente Monroe nombró al general Jackson primer gobernador de la nueva posesion. El 17 de Julio de 1821 se halló presente á la entrega formal, hecha en Panzacola, y en seguida entró á desempeñar los deberes de su empleo con su acostumbrado vigor, que, al ménos en una ocasion, fué causa de que ocurriese una escena risible por lo grotesca. El gobernador español de la plaza se negó á entregar unos papeles que ninguna importancia tenian, y de aquí se originó una disputa entre aquel funcionario y el general Jackson, durante la cual surgió un nuevo altercado con el juez de los Estados Unidos, y el gobernador saliente fué encerrado en un calabozo. En cuestiones de autoridad Jackson seguia siempre la línea recta, sin detenerse á mirar si á derecha ó izquierda podria haber circunstancias importantes que modificasen el caso. Este rasgo militar le fué muy útil en las ocasiones mas críticas de la guerra, y una vez en la paz, cuando la gran lucha contra el Banco nacional; pero en los asuntos de menor cuantia le hacia claudicar irremisiblemente. Los que deseen saber los por-

menores de lo ocurrido con el gobernador español pueden consultar la obra de Mr. Parton, en donde hallarán la verídica é instructiva narracion del hecho. El gobierno de Florida no correspondia á las exigencias de una naturaleza como la de Jackson; sus facultades eran demasiado limitadas y exiguas; la irritacion producida por la disputa con los españoles no era lo más á propósito para aliviar su dolencia, y su esposa se hallaba tambien á su lado pretendiendo defender las ventajas del hogar doméstico, al cual regresó al fin despues de algunos meses de ausencia, con no poca satisfaccion de Mr. Adams, ministro de Estado, el cual solia decir que "temia la llegada del correo de Florida, porque no sabia qué cosa nueva habria hecho el general Jackson."[1] El resto de la vida de Jackson se puede considerar como puramente político, y en él verémos al hombre de accion mas bien que al estadista teórico en todos sentidos. Su opinion sobre ciertos asuntos públicos, fuera de los del ejército, dependia más bien del instinto que de la reflexion ó el argumento. Los dos grandes trofeos de su administracion, ó sean la conducta observada con la Carolina del Sur para conservar la Union, y su victoria sobre los intereses del Banco de los Estados Unidos, pertenecen á ese género; porque ambas cuestiones debian producir fuerte impresion en su ánimo. Era acérrimo enemigo del papel moneda y de las corrupciones de una corporacion monetaria aliada al gobierno, y una vez concebida la idea de acabar con ambas cosas su energia militar le sirvió para echar mano de cuantos medios disponibles habia á su alcance.

La popularidad que su conducta franca y leal le habia grangeado en todas partes le abrió al fin el camino de la presidencia. El pueblo admira y estima siempre á los hombres de carácter enérgico, esforzado, verídico y recto; á los que poséen la fuerza y la unidad de propósito adunadas á una honradez á toda prueba, y Jackson estaba dotado de todos esos requisitos hasta un grado de perfeccion admirable. Imposible era equivocarse con respecto á sus designios, porque los habia llevado á efecto en donde nada se halla oculto al ojo popular, y en donde es fácil exagerar las cosas más sencillas. Cuando al acercarse las elecciones se pronuncia el nombre de un candidato, es preciso trabajar mucho para que el público comprenda cuáles son los títulos de la persona favorecida; es preciso tambien darle reputacion, y hacer que los electores sepan apreciarla. Pero la fama de Jackson estaba ya sólidamente cimentada, y la habia ganado por sí mismo. Varias veces hubo que hacer cosas asaz importantes para la nacion y Jackson las hizo, castigando á los salvajes y rechazando á los invasores. Quizás cometió algunos errores; pero, aun concediendo lo peor, nadie pudo tacharle de egoista ó de haber cometido fraude alguno. Si se mostró demasiado rigoroso al castigar á los desertores, ó sobrado nimio en lo relativo á su autoridad militar, era porque las necesidades públicas á ello le obligaban. Pocos sufrieron á causa de su demasiado celo, pero las masas solo vieron el fuego de su

1 Vida de Jackson, por Parton; tomo II, pág. 639.

justa indignacion. Por ellas trabajó; por ellas impuso el castigo. Su peor vicio fué el de ser un espadachin, pero en él dominó siempre el principio de honor, en vez de la injustificable terquedad que con harta frecuencia es el incentivo de los desafios.

Nada tiene, pues, de extraño el que semejante hombre fuese llamado á la presidencia. La legislatura de su Estado le nombró Senador en 1823, y al siguiente año ocupó el primer puesto en la lista de candidatos, por haber obtenido 99 votos de los 261 depositados; pero la eleccion fué sometida á la Cámara de Representantes, y Adams resultó electo gracias á la influencia de Enrique Clay. En las próximas elecciones obtuvo el triunfo sobre todos sus oponentes, habiendo recibido 178 votos, mientras que su antagonista, Mr. Adams, solo recibio 83; y en las elecciones de 1832 la popularidad de Jackson le hizo conseguir un tercer triunfo por un voto electoral de 239 boletas, mientras que Clay solo obtuvo 49.

La historia de sus dos administraciones, desde 1829 hasta 1837, es la del partido democrático moderno, la de los esfuerzos de sus más distinguidos representantes, la del establecimiento de sus principios más queridos, á saber; el derrocamiento del banco nacional, el orígen del sistema de sub-tesorerias que fué puesto en operacion por su sucesor, la reduccion de los derechos arancelarios, la oposicion á las mejoras interiores y el pago de la deuda nacional. Ademas del arreglo de estas cuestiones que tanta agitacion habian causado, su administracion se distinguió tambien por haber conseguido que los indios Cherokees abandonasen la Georgia, y los Creeks la Florida; mientras que su política extranjera fué tan sincera como vigorosa, logrando con ella el satisfactorio arreglo de las reclamaciones contra Francia y otras naciones, y el sostenimiento de las relaciones amistosas con Inglaterra. En todas estas medidas se hizo sentir su voluntad de hierro, pero nunca se manifestó tan visiblemente su carácter como en el *veto* de 1832, en la conducta que observó en la cuestion del banco, en la recaudacion de la indemnizacion francesa, y en la decision con que hizo respetar la autoridad nacional en la Carolina del Sur. El voto de censura que el Senado aprobó el 28 de Marzo de 1834, por haber retirado del banco los fondos públicos depositados en él, "lo cual implicaba una usurpacion de autoridad que ni la Constitucion ni las leyes le habian conferido, y antes bien era derogatoria de la una y de las otras;" censura que fué apoyada por la extraordinaria coalicion de Calhoun, Clay y Webster, dá la medida de la oposicion que su conducta encontró en el Congreso; mientras que la Resolucion Anulatoria de 1837, por la cual quedó derogado el voto de censura, demuestra lo mucho que habia progresado en tan poco tiempo la adopcion de sus opiniones en la materia. El ataque personal que en 1835 le hizo en la puerta misma del Capitolio un pobre demente, "un infeliz á quien el grito general contra un hombre público le habia hecho perder la razon,"[1] sirve para hacer ver de qué modo le habian tratado la prensa y

1 Revista de Treinta Años, por Benton; tomo I, pág. 523.

uno de los partidos políticos que de mas popularidad gozaban.

El amor de Andrés Jackson á la Union merece que se hable hoy de él con algun detenimiento. Era el credo político por excelencia de su cabeza y su corazon, y siempre se mostró intransigente con los que trataban de debilitar este gran instinto de nacionalidad. Ningun sofisma logró apartarle del cumplimiento de las obligaciones mas sencillas para con su país. El veía tan claramente como el más sutil retórico del Senado las inevitables tendencias de cualquier argumento que propendiese á relajar la obediencia de los habitantes de cada Estado á la autoridad central. No le era posible hacer discursos como el que Webster pronunció sobre el asunto; pero sabia tan bien como Webster el abismo en que el acta de anulacion precipitaria á sus defensores. Su vigorosa política salvó á su generacion de las pruebas á que la nuestra se ha visto sujeta; y si su espíritu hubiese animado á la administracion nacional en el momento oportuno, tambien nosotros podríamos habernos visto libres de los males de una rebelion gigantesca. Y no deja de ser notable que él la predijo, al ménos en sus motivos y pretextos, ya que nó en su magnitud, porque su patriotismo y el ardor de su temperamento no le hubieran permitido imaginar una rebelion tan extensa, ni una falta tan lamentable de energia para impedir su desarrollo. Cuando el acta de anulacion quedó derrotada, su penetracion le hizo ver que no se habia extinguido el espíritu rebelde que la diera á luz, y dijo que el arancel solo habia sido el pretexto de los facciosos y los malignos perturbadores de la paz pública, "que envolverian á su país en una guerra civil con todas sus desastrosas consecuencias, para poder reinar sobre los vientos y dar curso á la tempestad." El objeto verdadero de los conspiradores, dijo, no era el arancel, sino la desunion y la confederacion del Sur, añadiendo con singular sagacidad "que el próximo pretexto seria el negro ó la cuestion de la esclavitud."[1]

El vencedor de tantas batallas militares y políticas pudo gozar de ocho años de honroso descanso despues de retirarse de la presidencia. Su residencia inmediata á Nashville, el tranquilo hogar doméstico donde tan felices horas habia pasado con su esposa, le recibió otra vez bajo su techo, pero ya no estaba allí la dulce y amable compañera que jamas le abandonara en sus mas terribles pruebas. Jackson se vió separado de su excelente esposa la víspera misma del dia en que por primera vez debia ocupar la silla presidencial, y solo le quedó su memoria y el recuerdo de sus piadosas lecciones para templar las pasiones del vigoroso y honrado anciano, que dedicó sus ultimos dias á meditar los misterios de la religion y de otro mundo mejor al que pronto debia dirigirse. Poco despues de su enlace prohijó á un sobrino de su esposa, y el niño creció á su lado, llevó su nombre y heredó sus bienes. El "Hermitage," hogar de generosa hospitalidad, siempre abrigó huéspedes que le eran queridos; porque poseia el arte del Doctor Johnson de atraer á su casa y gran-

1 Carta al Reverendo Andrés J. Crawford: Washington 1º de Mayo de 1833

gearse la amistad de personas que merecian ser fieles despositarias de su varonil confianza. Así gozó de su tranquila ancianidad, pasando revista retrospectiva á una prolongada carrera que ya pertenecia á la historia, y con piadosa resignacion sufrió los achaques inherentes á la vejez, asistiendo á los oficios de la iglesia Presbiteriana que habia sido la favorita de su querida esposa. La hidropesia, que desde hacia algun tiempo le aquejaba, se fué agravando paulatinamente, y el 8 de Junio de 1845, el hijo de la Revolucion que ya contaba setenta y ocho años, cerró sus ojos para siempre en su amado Hermitage.

El carácter y los rasgos distintivos de Andrés Jackson ofrecen magnífico tema á la pluma de un escritor público. Su indomable, enérgica, irresistible y hasta feroz voluntad, sostenida por una honradez á toda prueba, era en él su principal virtud. Movíale el impulso de sus sentimientos, nó la educacion ó la reflexion ; y esto hacia que en sus resoluciones más puras hubiese algo de egoismo y que emplease los medios mas vigorosos para conseguir los mejores fines. Mas, sea como quiera, el triunfo coronó siempre sus propósitos. La integridad de su vida pública, las grandes medidas nacionales con las que está identificado su nombre, harán que la historia eche en olvido sus debilidades personales, la violencia de su carácter, su profano lenguaje, sus desafios y la falta de magnanimidad que demostró en mas de una ocasion. Extraño es por cierto que un caballero tan perfecto y tan cortés se portase á veces de un modo tan censurable.

La excusa de esto se halla en su borrascosa juventud, en la agreste sociedad que frecuentó durante ella y en la irritacion producida por sus contínuas dolencias. Pero la mayor prueba de su génio es que, á pesar de estos defectos tangibles y en medio de las más críticas circunstancias, tanto civiles como militares, supo dominar los elementos más fuertes y sutiles y encontrar tantos hombres entendidos y hábiles que obedeciesen su voz y le ayudasen á seguir su gloriosa carrera.





M Van Buren





MARTIN VAN BUREN.

Martin Van Buren, octavo Presidente de los Estados Unidos, nació el dia 5 de Diciembre de 1782, en la poblacion de Kinderhook, condado de Columbia, Estado de Nueva York. Su apellido indica que descendia de holandeses, y, en efecto, su familia fué una de las primeras que salieron de Holanda para establecerse en los Nuevos Paises Bajos. Abraham Van Buren, pradre de Martin, era un labrador con medianos bienes de fortuna, "hombre recto, amable é inteligente, dotado de muy buen juicio y distinguido por lo pacífico de su carácter." Aun cuando no se hallaba en el caso de dar á su hijo una educacion esmerada y costosa, el niño se aprovechó, sin embargo, de las lecciones que recibiera en una escuela de aldea y en la academia, incluso "un poco de Latin." Su viveza y su inteligencia le hacian apto para la abogacia, y consta, en efecto, que á los catorce años de edad entró en el estudio de Mr. Francis Sylvester, abogado sumamente respetable de Kinderhook. El hecho de que en tan temprana edad principiase semejante carrera se explica por la costumbre entónces vigente de que, para ser admitido en el foro, se exigian siete años de estudios preparatorios, excepto cuando los aspirantes habian recibido el grado universitario, en cuyo caso se hacia merced de los cuatro años de bachillerato.

El jóven Van Buren principió muy luego á defender causas en los tribunales ordinarios, y como en América solo hay un paso desde la oficina del abogado el estadio político, á la edad de diez y ocho años tomó parte en la convencion electiva del partido republicano y se presentó como candidado para la legislatura del Estado. Estas ocupaciones y otras semejantes sirvieron para que el jóven estudiante adquiriese fuerzas y se avezase á la actividad que exigen los negocios públicos. La propension á ellos tomó nuevo incremento en el último año preparatorio de su curso, con motivo de su entrada en el estudio de Mr. Guillermo P. Van Ness, caudillo distinguido del partido republicano en la ciudad de Nueva York, y amigo de Aaron Burr. Dícese que este último cultivó la amistad del jóven estudiante del condado de Columbia y le dió lecciones de sagacidad política en la organizacion y el gobierno de los partidos. Mr. Van Buren fué admitido en el Tribunal Supremo del Estado en 1803, y en seguida regresó á Kinderhook con objeto de dedicarse á la práctica de su profesion. Mr. James I. Van Alen, hijo del primer matrimonio de la madre de Van Buren,

y que posteriormente fué miembro del Congreso, se hallaba ya establecido allí como abogado, y ambos formaron sociedad comun para el manejo de los negocios. Era Van Alen muy adicto á la política, y pertenecia al partido federal, dominante en el condado; pero aun cuando hizo los mayores esfuerzos para persuadir al jóven Van Buren á que adoptase el mismo programa político, nada pudo conseguir, porque el jóven ya habia hecho su eleccion. "Firmemente decidido," dice su biógrafo, Mr. Holland, "por la reflexion y la observancia de la fé política de su padre, que perteneció al partido Whig durante la revolucion y al Federalista en 1788, y fué uno de los primeros sostenedores de Jefferson, no sucumbió á las duras pruebas á que la fuerza y la integridad de sus convicciones se vieron sometidas. Sin clientela, comparativamente pobre, plebeyo de nacimiento, y privado de las ventajas de una educacion superior, se negó á adorar al dios de las riquezas ó del poder, y solo se guió por los impulsos de su juicio natural y de sus benévolos sentimientos, y no titubeó entre abandonar la causa que habia abrazado y arrostrar la violencia de sus enemigos políticos, que por cierto no tardó en estallar sobre su cabeza con reconcentrada furia. Vióse difamado su carácter, ridiculizada su persona, calificados de infames sus principios, puesta en duda su integridad, y su habilidad mirada con desden." La oposicion de los Federalistas forma uno de los lados de la pintura, siendo el otro la amistad constante de los Republicanos. El apoyo que estos dieron al jóven jurisperito y político le sirvió para prosperar en su carrera, y para que en 1806 contrajese un enlace feliz con la señorita Ana Hoes, parienta distante por la línea materna. El Gobernador Tompkins, cuya candidatura habia favorecido, le otorgó en 1808 la primera recompensa debida á sus trabajos políticos, nombrándole juez de bienes de difuntos del condado de Columbia, lo cual le obligó á trasladarse á Hudson, cabecera del mismo, en donde se dedicó asíduamente al cumplimiento de sus deberes.

Ya hemos visto que en materias de política Mr. Van Buren tomó desde el principio parte activa en ellas y fué ardiente campeon de las ideas de Jefferson. En las cuestiones del Estado se pronunció siempre en favor del Gobernador Tompkins, y se hizo notable por su oposicion al sistema de bancos, que defendia Eduardo P. Livingston, demócrata apoyado por los Federalistas. Y esta circumstancia fué causa de que Mr. Van Buren fuese electo Senador por los condados que formaban el distrito central. Pero tan reñida fué la eleccion que el candidato victorioso solo obtuvo una mayoria de 200 votos entre los 20,000 que fueron depositados.

Era la época de las elecciones para Presidente, porque se acercaba el término de la primera administracion de Madison; y como entónces era costumbre nombrar los electores del Estado en junta celebrada por los partidos políticos de la legislatura, Mr. Van Buren fué naturalmente llamado á tomar parte en la decision. Los republicanos habian ya nombrado, durante la primavera, á De Witt Clinton para que ocupase tan alto puesto, y Mr. Van Buren

prestó su apoyo á este candidato; lo cual le reconcilió hasta cierto punto con los federalistas que apoyaban á Mr. Clinton, y ha hecho que sus biógrafos se afanen en poner de relieve la adhesion de aquel á la política belicosa de la administracion, á la cual se habia opuesto Mr. Clinton, al ménos al principio. Pero prescindiendo de las dudas que su opinion en este suceso casual hizo nacer acerca de la pureza de su republicanismo, su apoyo á las medidas de guerra se hizo bien patente en el discurso que preparó como presidente de la comision que en 1813 propuso la reeleccion del gobernador Tompkins, y por la defensa que de ellas hizo despues en la legislatura, y particularmente sobre la ley para fomentar el corso y sobre otra que recibió el nombre de "ley de clasificacion," la cual venia á ser una ley de quintas que autorizaba al gobernador para poner doce mil hombres á disposicion del Presidente; medida que fué adoptada, pero no puesta en práctica á consecuencia de la celebracion de la paz. Los federalistas hicieron una oposicion violenta á las leyes mencionadas, y el Consejo de Revision, que en aquella época formaba parte integrante de la legislatura para confirmar sus actos, las sometió á un rigoroso escrutinio. El Canciller Kent publicó contra ellas un opúsculo que fué contestado por Samuel Young, Presidente de la Asamblea, en varios artículos bajo el rubro de *Juris Consultus*, los cuales fueron á su vez rebatidos por el canciller que adoptó el pseudónimo de *Amicus Curiæ*. Mr. Van Buren replicó á este último, dirigiendo su atencion especial al ataque sobre la moralidad de la ley del corso, y publicó varios artículos firmados por *Amicus Juris Consultus*.

El coronel Benton, encomiador de Van Buren, dice que una vez celebrada la paz, "sus tareas en favor de la guerra y sus meritorios esfuerzos para llevarla á feliz término se vieron coronados por el honor conferido á Mr. Van Buren de redactar el voto de gracias del Estado más importante de la Union al general más grande que habia producido la guerra;—el voto de gracias de la legislatura de Nueva York al mayor general Jackson, y á sus valientes oficiales y soldados, por su asombrosa y heróica victoria obtenida en defensa del gran emporio del Oeste."

La gran habilidad desplegada por Mr. Van Buren en el Senado le grangeó el empleo de procurador general del Estado, cuyo nombramiento recibió en 1815, año en que tambien fué nombrado Regente de la Universidad; habiendo sido reelecto en 1816 para ocupar durante otros cuatro años un asiento en el Senado. Esta circunstancia le hizo fijar su residencia en Albany, en donde continuó practicando la abogacia, y como su clientela aumentase diariamente, formó sociedad con su pupilo, el ya difunto Benjamin F. Butler, á quien abandonó gradualmente los negocios de la oficina, porque las relaciones políticas de Mr. Van Buren le absorbian casi todo su tiempo.

No trataremos aquí de seguir á Mr. Van Buren al traves del intrincado laberinto de la historia política de Nueva York, que se reduce á la narracion de objetos contrapuestos y solo podria ser comprendida leyendo atentamente la historia de aquella época, si existie-

sen los materiales necesarios para comprenderla. Baste, pues, decir que, en aquellos dias, todo político que desease adelantar en su carrera necesitaba tener talento y ser un intrigante; y claro es que el buque debia contar tambien con los vientos de costado y las corrientes inferiores para poder seguir su marcha y llegar á puerto seguro. Así vemos á Mr. Van Buren apoyando á de Witt Clinton cuando se hizo la fusion temporal de los partidos federalista y republicano, y tratando luego de derrocarle, porque de ello dependia la existencia de su partido. Entonces se formó por primera vez lo que hoy se llama la Regencia de Albany, cuerpo de hombres políticos experimentados que combinaron sus recursos en los empleos y en la prensa para establecer y cimentar la autoridad democrática. Clinton poseia el prestigio de un gran nombre y la influencia de un gran talento, sostenidos por la mas indomable energia; fué el más firme campeon de la política de Canal que al fin quedó triunfante, pero tambien tuvo que sufrir los embates de una oposicion intransigente. Se calificó de altaneria lo que solo era en él la reserva y la dignidad de una naturaleza superior, dedicada exclusivamente á fines honrosos que exigian el empleo de todas sus facultades. Pero de todos modos, el antagonismo político que surgió entre los amigos del gobernador y los de Mr. Van Buren dió margen á altercados borrascosos, cuyo resultado fué el que, por disposicion de la máquina política creada por la antigua constitucion y conocida con el nombre de Consejo de Nombramientos, el segundo quedase relevado, en 1819, del cargo de procurador general, á causa de haberse hecho aborrecible á los Clintonianos, por su fuerte oposicion á que su caudillo fuese reelecto. Esta decapitacion política hizo mucho ruido en aquel tiempo, y se halla conmemorada en una de las elucubraciones poéticas de las Cornejas literarias, juntamente con una alusion profética al elevado empleo que despues habia de ocupar la víctima. Dice así:

> 'Tis vain to win a great man's name,
> Without some proof of having been one,
> And *killing* 's sure path to fame,
> *Vide* Jack Ketch and Mr. Clinton.'
> Our Council well this path have trod,
> Honor's immortal wreath securing,
> They've dipped their hatchets in the blood,
> The patriot blood of Mat. Van Buren.
>
> ——
>
> He bears, as every hero ought,
> The mandate of the powers that rule,
> *He's* higher game in view, 'tis thought,
> All in good time; (the man s no fool),
> With him, some dozens prostrate fall,
> No friend to mourn, no foe to flout them,
> They die unsung, unwept by all,
> For no one cares a *sous* about them.[1]

Hácia este tiempo fué cuando los demócratas, incluso Mr. Van Buren, proyectaron una de las fusiones de partido de

---

1 Inútil es ganar fama de grande,
Sin pruebas aducir de haberlo sido
Si el matar es camino de la fama,
Famosos deben ser los asesinos.
Gloria inmortal ganó nuestro Consejo
Al seguir sin temor ese camino,
Mojando en sangre sus agudas hachas,
En la sangre de Van Búren el político.

——

El mandato de aquel que nos gobierna
Cual un héroe es por él obedecido,
Mas el hombre no es tonto, y en su dia
Sin duda ocupará mejor destino.
Con él cayeron otros, que ahora yacen
Recogiendo las palmas del martirio,
Sin que nadie los llore ó los ultraje,
Porque á nadie le importa esto un comino.

que ya hemos hablado antes, á fin de que Mr. Rufus King, antiguo federalista fuese electo Senador. En apoyo de esta medida escribió y publicó Mr. Van Buren, de consuno con el ex-gobernador Marcy, un folleto titulado, "Consideraciones en favor del nombramiento de Rufus King para el Senado de los Estados Unidos." La admision del Missouri en la Union era entónces la gran cuestion del dia, en la que Mr. King figuraba como parte principal, y Van Buren apoyó al Senado en sus instrucciones á los representantes del Estado en Washington, para que insistiesen en la abolicion de la esclavitud. Sus servicios en el Senado terminaron en 1820; en Febrero del siguiente año la legislatura le confirió el cargo de Senador de los Estados Unidos, y los electores del condado de Otsego le nombraron el mismo año miembro de la asamblea convocada para revisar la constitucion del Estado. Una vez reunido este importante cuerpo, tomó parte activa en sus deliberaciones y recomendó la adopcion de reformas saludables. La extension del derecho de sufragio fué uno de los asuntos mas notables que se discutieron, y Van Buren propuso que se abandonase el antiguo sistema, pero sin adoptar el sufragio universal, porque esto habia de ser obra de otra época. Opúsose á que continuase funcionando el Consejo de Revision; y para poner coto á una legislacion inconsiderada, propuso que se confiriese al gobernador la facultad del *veto*. Se declaró en favor de la eleccion de los empleados del gobierno por votacion popular, con algunas restricciones que por entónces se adoptaron, pero que luego cayeron en desuso. Su conducta fué, pues, altamente política y, hasta cierto punto, conservadora.

La asamblea terminó sus sesiones á tiempo para que Mr. Van Buren tomase asiento en el Senado de los Estados Unidos, juntamente con su colega Rufus King, al abrirse la legislatura. Como su reputacion se hallaba ya perfectamente establecida, se le encargó el importante deber de formar parte de las comisiones de hacienda y judicial, y uno de los asuntos que desde luego llamaron su atencion fué el abolir la prision por deudas en los autos seguidos en los tribunales de los Estados Unidos, excepto en los casos de fraude; lo cual era una mejora de los antiguos estatutos que ya habia recomendado cuando practicaba la abogacia en Albany. Tambien propuso algunas enmiendas al sistema judicial, y fué de los que más hablaron al discutirse el proyecto de ley para establecer un sistema uniforme de bancarrotas.

Al ocupar Mr. Adams la presidencia en 1825, Mr. Van Buren, que ya se habia declarado en favor de Jackson, se alistó entre los adversarios del Presidente, y una de las medidas de la administracion á que más tenazmente se opuso fué la proyectada mision á Panamá. En 1827 fué reelecto Senador por voto decisivo de la Legislatura del Estado de Nueva York, pero apenas habia ocupado otra vez su asiento en el Senado, cuando falleció de repente el gobernador De Witt Clinton, y Van Buren fué llamado á reemplazarle. Esto le obligó á presentar su dimision como Senador, y en Enero de 1829 se hizo cargo de sus nuevos deberes.

Poco tiempo hacia que Mr. Van Buren se hallaba en Albany desempeñando su empleo de gobèrnador del Estado, cuando Jackson, que acababa de ascender á la silla presidencial, le llamó para que se encargase de la Secretaria de Estado, siguiendo así el antiguo precedente en la línea de sucesion. Dos años ocupó su nuevo empleo, pero como cada dia creciese el antagonismo político entre los miembros del gabinete, la disolucion de éste se hizo inevitable, y "convencido Van Buren de que el éxito de la administracion y las esperanzas que acerca de su adelantamiento futuro abrigaba, exigian que abandonase una posicion tan desagradable, tomó la iniciativa haciendo dimision voluntaria de su empleo. [1]

Mr. Van Buren se retiró en Abril de 1831, durante las vacaciones del Congreso, y el Presidente le nombró acto contínuo Ministro Plenipotenciario en la Gran Bretaña. Como los deberes de este nuevo empleo se hallaban bastante relacionados con los del ministerio de Estado, en lo relativo al arreglo de ciertas cuestiones con Inglaterra que ya habian pasado por sus manos, no tuvo inconveniente en aceptarlo, y en Setiembre del mismo año se presentó en Lóndres, en donde el gobierno le recibió y trató con las mayores atenciones. Pero antes de que acabase de tomar posesion de su puesto el Senado desechó su nombramiento, fundándose ostensiblemente para ello en ciertas instrucciones relativas al tráfico con las Antillas, que, como ministro de Estado, enviara á su antecesor Mr. McLane. La formacion política del Senado, que estaba entónces desplegando sus fuerzas, influyó probablemente en el asunto, porque el voto decisivo del vice-presidente Mr. Calhoun hizo que se desechase el nombramiento.

Se ha dicho con frecuencia que este acto puso á Mr. Van Buren en el camino de la presidencia, porque fué la víctima de un voto de oposicion y separado violentamente de un empleo honroso para cuyo desempeño era muy apto. Tal fué al ménos la opinion del partido democrático y de los amigos del Presidente que siguieron prestándole su apoyo. En consecuencia de ello, cuando el general Jackson fué propuesto para la reeleccion, Martin Van Buren obtuvo la candidatura para la vice-presidencia. Ambos fueron electos por una mayoría considerable, y el voto fué el mismo, con excepcion de el del Estado de Pensilvania, que no se lo quiso prestar á causa de las opiniones anti-proteccionistas de Mr. Van Buren.

Como presidente del Senado durante el borrascoso período de la segunda administracion de Jackson, el nuevo Vice-Presidente, gracias á su experiencia parlamentaria, á su incansable asiduidad, y á la caballeresca cortesía que siempre le distinguió, logró grangearse el aprecio de todos los partidos. Fué sincero defensor de todas las medidas dictadas por el Presidente en aquel período crítico que presenció el derrocamiento del Banco de los Estados Unidos, la actitud decidida que se tomó con respecto á la anulacion en la Carolina del Sur, y las negociaciones con Luis Felipe para la indemnizacion. El reinado del Jacksonianismo, como algunas veces se le

1 Los Gobernadores de Nueva York, por Jenkins; gobierno de Van Buren; pág. 444.

llamaba, quedó sólidamente establecido, y Mr. Van Buren sucedió á su caudillo como legítimo heredero político de la presidencia. La convencion de Baltimore le nombró presidente en Mayo de 1835, y en las elecciones generales del siguiente año obtuvo una mayoría de 46 votos, sobre los de todos los demas candidatos.

Su inauguracion como Presidente, el dia 4 de Marzo de 1837, fué debidamente celebrada, segun costumbre, pronunciando un discurso y prestando el juramento de oficio en el pórtico del Capitolio. El tiempo era magnífico, y el nuevo Presidente se dirigió al Capitolio, en compañía de su antecesor, en un faeton construido con la madera de la fragata *Constitution*, que los demócratas de Nueva York habian ofrecido como regalo al general Jackson. El discurso inaugural se redujo principalmente al elogio del gobierno por haber triunfado de todos los anteriores obstáculos; aunque tambien se aludió en él á la agitacion producida por la cuestion de la esclavitud: el orador suplicó en términos vehementes que no se renovase, y terminó su discurso ratificando su promesa de ser "adversario inflexible é intransigente de toda tentativa por parte del Congreso para abolir la esclavitud en el Distrito de Columbia en contra de los deseos de los Estados esclavistas; y su igualmente decidido propósito de oponerse á toda intervencion contra ella en los Estados donde exista."

Al formar Mr. Van Buren su gabinete conservó en él á la mayor parte de los que habian servido en la anterior administracion; y solo el general Cass fué relevado de la cartera de Guerra, para ocupar el puesto de Ministro Plenipotenciario en Francia. Organizada la administracion y habiendo adoptado el gobierno una política fija y admitida, era de creer que su marcha fuese desembarazada; pero ya habia principiado á formarse una nube que no debia tardar en causar graves daños al país. La dificultad provino de los bancos, á causa de la superabundancia de fondos en esa tesoreria pública. Los bancos de Estado, que habian sustituido al antiguo banco nacional, tenian en su arcas una cantidad enorme de papel moneda. El crédito habia recibido vigoroso impulso, gracias á la cuantiosa emision de papel moneda, y el resultado fué la contraccion repentina de 1837, año que para siempre será memorable en nuestros anales mercantiles. Los bancos suspendieron los pagos en metálico; la depreciacion del crédito acarreó perdidas enormes, y todo el sistema mercantil é industrial se vió á pique de naufragar y convertirse en ruinas. El Congreso fué convocado á sesion extraordinaria en el mes de Setiembre, á fin de que tomase en consideracion el estado de los negocios en lo relativo al crédito público. El Presidente propuso en su mensaje un remedio que, conocido con el nombre de Sub-Tesoreria, ha llegado á formar una de las dependencias del gobierno que nunca ha sido atacada durante las luchas de partido. El proyecto de ley para establecer la Tesoreria Independiente, que separaba los asuntos rentísticos del Estado de todos los de los bancos, cualesquiera que fuesen, y que convertia el cuidado de guardar el oro y la plata, pagados por cuenta de derechos, en una sencilla operacion de tener-

los bajo llave, encontró al principio considerable oposicion. El Senado lo aprobó, pero la Cámara de Representantes le negó su sancion; la misma suerte le cupo en la próxima legislatura ordinaria, y no llegó á tener fuerza de ley hasta 1840, último año de la administracion de Mr. Van Buren; habiendo sido el suceso más notable ocurrido en toda ella.

Durante el mismo período fué manejada con la mayor habilidad la política extranjera del país, especialmente en las dos importantes cuestiones que surgieron, á saber; la relativa á Tejas y el arreglo de la cuestion de límites. Con respecto á la primera, que provino de la proposicion hecha para que Tejas fuese incorporada en la Union, el Presidente se opuso á la medida, por creer que los Estados Unidos no habian reconocido debidamente la independencia de aquel territorio, y que el tratar de incorporárselo seria considerado por Méjico, y así sucedió en efecto, como un acto de hostilidad que conduciria á la guerra con un país cuyas relaciones amistosas deseaba conservar. En la cuestion de límites con el Canadá por la frontera del Estado de Maine, y en los disturbios ocurridos en la del Niágara observó una política firme y equitativa, encaminada á defender los derechos nacionales y á poner coto al espíritu de desórden que se habia desarrollado en nuestras fronteras.

En las elecciones de 1840 Mr. Van Buren fué otra vez el candidato de su partido, si bien sufrió una derrota completa. Abrumado el país por la crísis rentística de que aun no se habia recobrado, deseaba un cambio político; y el general Harrison héroe propular del Oeste fué propuesto por los Whigs y nombrado Presidente por una mayoria de 234 votos electorales, contra los 64 que obtuvo Van Buren. Terminada así la administracion de este último, se retiró de Washington al advenimiento del Nuevo Presidente, y fué á vivir en su antigua residencia de Kinderhook, en donde compró la hacienda perteneciente al ya difunto juez Van Ness, á la cual dió el nombre de Lindenwold. Propusiéronle otra vez sus amigos, en 1844, como candidato para la presidencia, y la convencion nacional de su partido, celebrada en Baltimore, hizo los mayores esfuerzos para conseguir su nombramiento. Y hubiéranlo, en efecto, obtenido á no ser por la carta que Mr. Van Buren escribió, recomendando que se aplazase la incorporacion de Tejas hasta obtener el consentimiento de Méjico. La convencion deseaba alga más decidido en este respecto, y el nombramiento recayó en Mr. Polk que no se mostraba tan escrupuloso acerca de la adopcion de la medida. Fiel siempre Mr. Van Buren al partido que en otro tiempo le apoyara, empleó su influencia para hacer triunfar al candidato demócrata, el cual le ofreció en cambio la embajada de Inglaterra, que aquel rehusó. Habian trascurrido cuatro años, y el de 1848 trajo consigo la acostumbrada lucha para la eleccion de Presidente. Los demócratas del Estado de Nueva York se hallaban divididos á consecuencia de la cuestion de introducir la esclavitud en el nuevo territorio adquirido de Méjico, y cada una de las fracciones rivales envió sus correspondientes delegados á la convencion elec-

toral de Baltimore. Con arreglo á la nomenclatura política del dia apellidábanse Humbers los unos y Barnburners los que representaban los intereses de Mr. Van Buren y se hallaban en favor de la abolicion de la esclavitud en los Territorios. Habiendo aprobado la convencion varias resoluciones por las cuales se concedia la admision en ella á los delegados de ambas fracciones, los Barnburners se retiraron y celebraron en Utica una convencion separada en la cual fué nombrado Mr. Van Buren como candidado demócrata independiente, y representante del partido del Suelo Libre, que con tal nombre se le bautizó entónces. La convencion de Baltimore propuso como candidato al general Cass, y los Whigs nombraron al general Taylor. El resultado de las eleccion generales fué que Mr. Van Buren obtuvo 291,378 votos depositados por los libre-suelistas; el general Cass recibió 1,233,795, y el general Taylor 1,372,242; pero Mr. Van Buren no recibió el voto electoral de un solo Estado.

Mr. Van Buren, "instrumento pasivo en manos de sus antiguos y desinteresados amigos," no se incomodó al saber el resultado; porque ademas de ser ésto contrario á su humor y á su carácter, tenia harta experiencia de las cuestiones de partido para que sus decisiones le afectasen. Su avanzada edad exigia por otra parte que disfrutase de un reposo al que sus constantes tareas le hacian ya acreedor, y cuyos goces debian ser realzados por su aficion al estudio y á la reflexion, por su amor á la filosofía y por las placenteras relaciones de familia.

Su reposo fué interrumpido por el viaje que en 1853 hizo á Europa con objeto de restablecer su salud, y allí permaneció cerca de un año visitando varios países y recibiendo las atenciones que correspondian al que tan elevado puesto ocupara durante su carrera. A su regreso volvió establecerse en Lindenwold, desde donde solia dirigirse al condado de Columbia, teatro de sus juegos infantiles, ó á la ciudad de Nueva York, en la cual contaba con numerosos amigos. Poco tiempo despues sufrió un ataque de asma, cuya intensidad fué aumentando progresivamente, hasta que al fin acabó con su existencia el 24 de Julio de 1862, en medio de la gran revolucion política y social, de la espantosa guerra civil que hacia temblar los cimientos de la república. Los honores públicos que se tributaron á su memoria no serán fácilmente olvidados. El Presidente Lincoln, como tributo de respeto nacional, anunció la muerte de Van Buren al país, y en su proclama se leen las siguientes palabras: "Tan lamentable suceso hará que la nacion llore la pérdida de un ciudadano y un servidor público cuya memoria durará eternamente. Aunque ocurrido en los momentos en que el país se vé afligido por la division y la guerra civil, la tristeza de sus patrióticos amigos se verá calmada por el convencimiento de que, aun en medio de su enfermedad y en sus últimos momentos, siempre pidió al Cielo el restablecimiento de la autoridad del gobierno de que habia sido cabeza, y la paz y la buena voluntad entre sus conciudadanos. Como prueba de respeto á su memoria se ordena y manda que la Casa de Gobierno, y los diferentes depar-

tamentos ejecutivos, con excepcion de los de Guerra y Marina, observen rigoroso luto y suspendan todos sus negocios durante el dia de mañana. Y se ordena ademas que los departamentos de Guerra y Marina dispongan que se hagan los correspondientes honores militares y navales en memoria del ilustre finado." Los tribunales de Nueva York pagaron tambien su tributo de respeto á la memoria del hombre y de la activa influencia de su vida.

Las exequias fúnebres fueron celebradas en la Iglesia holandesa de la aldea de Kinderhook, en presencia de un numeroso concurso de amigos y vecinos, y el Reverendo Doctor J. Romeyn Berry, hizo el elogio del finado en un discurso en que apeló al patriotismo del pueblo para que pusiera término á la gran crísis nacional por que pasaba.

Mr. Van Buren habia permanecido viudo durante muchos años, porque su esposa falleció en 1818, despues de doce años de matrimonio, dejando cuatro hijos, llamados respectivamente Abraham, Juan, Martin y Smith Thompson. Mr. Juan Van Buren es bien conocido como uno de los abogados mas distinguidos de Nueva York, y por la activa parte que ha tomado en los acontecimientos políticos del dia.

Las prendas más relevantes de Mr. Van Buren han sido delicadamente puestas de relieve por Mr. Guillermo Allen Butler, hijo de uno de sus mejores amigos, en el excelente artículo necrológico titulado, "Jurisconsulto, Estadista y Hombre."—"Los rasgos personales de Mr. Van Buren," dice "se distinguian por una individualidad muy pronunciada. Era todo un caballero y solo cultivó la sociedad de caballeros, sin que jamás se asociase con gente vulgar ó viciosa. Gustábale la compañia de los literatos, aun cuando solia decir de ellos que como políticos nada valian, y como amigos eran sobrado versátiles. Ignoro dónde adquirió los corteses y refinados modales de que tan sin afectacion hacia alarde, lo mismo en el trato doméstico, que en la sociedad y en público. No eran naturales, por mas que lo pareciesen; pero tampoco eran ficticios porque jamás se desprendió de ellos, y siempre era el mismo hombre, pundonoroso, cortés, afable y dueño de sí mismo. Los que hayan estudiado esta fase de su carácter presumirán acaso que en los primeros momentos de su vida política recibió su naturaleza entera un refrescante y mágico baño que le comunicó una serenidad y una presencia de ánimo inalterables. Acusósele de que no era demócrata porque se vestia con demasiada pulcritud; porque se daba buen trato; porque su sociedad era muy selecta, sus gustos muy refinados, sus modales muy elegantes. Si la democracia significase desaseo y porqueria, la acusacion seria muy justa; porque ni por gusto ni por inclinacion fué demócrata ni jamas pretendió serlo, al ménos en ese sentido . . . . Pero al mismo tiempo carecia de los elementos que sirven para grangearse gran popularidad, y nunca logró inspirar el entusiasmo que Jackson ó Enrique Clay inspiraron. Aceptáronle las masas como caudillo, mas nunca fué adorado como héroe . . . . Mr. Van Buren dejó unas "Memorias" incompletas, y si sus reminiscencias fuesen comunicadas al público del mismo modo que él acostumbraba

á comunicarlas á sus amigos con toda la sencillez del trato familiar, su lectura sería de las mas atractivas. Cuando referia ciertos incidentes de su vida, el encanto que á sus palabras prestaba no podria ser reproducido en letras de molde, porque el interés depende principalmente de la gesticulacion y del juego de la fisonomia del orador. Mr. Van Buren no era chistoso, pero poseia un carácter jovial y podia reproducir con la mayor fidelidad las gesticulaciones ó los actos grostescos de cualquiera persona, siempre que valiesen la pena de recordarlos."

GUILLERMO ENRIQUE HARRISON.

La familia virginiana de Harrison, á la cual pertenecia el noveno presidente de los Estados Unidos, descendia de un antiguo colono que emigró á este país á mediados del siglo XVII. Un hijo de dicho colono fué el padre de Benjamin Harrison, que se estableció en Berkeley, condado de Charles City, á orillas del rio James, y fué sucesivamente abogado, presidente de la Cámara de Diputados, y muy querido en la colonia, en donde ejerció gran influencia por sus virtudes y su hospitalidad. Su nieto, del mismo nombre, fué uno de los que firmaron la Declaracion de la Independencia y el padre del Presidente.

La familia habia tomado siempre en los negocios la parte activa que correspondia á su creciente riqueza é importancia, y el jóven Benjamin, que desde muy temprana edad quedó dueño absoluto de sus bienes, no se hallaba dispuesto á eludir semejante responsabilidad. Antes de llegar á la edad prescrita por la ley ocupó un asiento en la Cámara de Diputados, y desde luego se hizo notable por la firmeza y la habilidad que desplegó como caudillo político; habiendo formado parte de la comision nombrada en 1764 para preparar una exposicion al rey y los memoriales dirigidos al parlamento, acerca de las resoluciones de la Cámara de los Comunes sobre la ley del Papel Sellado. Cuando diez años despues se reunió en Williamsburgh la primera convencion de delegados independientes, y cuando los intolerables abusos del parlamento habian inducido al pueblo á declarse en rebelion abierta, fué nombrado miembro del primer Congreso Continental celebrado en Filadelfia. Tambien asistió á la segunda asamblea de delegados de Virginia, convocada en Richmond en 1775, la cual dictó las medidas mas eficaces para poner el país en estado de defensa. Parecióle al principio que este paso era prematuro, pero no tardó en aprobar el voto de la Cámara, y poco despues asistió asímismo al segundo y más importante Congreso General de Filadelfia, en el cual ocurrió un suceso de que se ha hecho mencion con harta frecuencia. El célebre y fogoso caudillo de Boston, el diputado Juan Hancock demostró suma repugnancia ó timidez en aceptar la presidencia que habia quedado vacante por dimision de Peyton Randolph; pero Harrison, que se hallaba á su lado lo levantó en vilo y le hizo sentar á la fuerza en la silla presidencial, pronunciando estas palabras: "Así demostrarémos á la madre patria el poco caso que de ella hacemos, obligando á que sea nuestro presidente un hijo de Massachusetts á quien en pro-







W H Harrison



clama pública ha declarado que es indigno de perdon." Tambien se refiere de él otra anecdota relativa á su poderosa fuerza muscular. Al tiempo de ir á firmar la Declaracion de la Independencia, agarró la pluma y encarándose con Elbridge Gerry, su adversario político, que era de baja estatura y muy delicado le habló así: "Cuando nos ahorquen á todos te llevaré gran ventaja, porque yo quedaré muerto en el acto, mientras que tú estarás bregando media hora despues que yo me halle ya en el otro mundo." Estas anecdotas pintan á lo vivo el carácter del hombre, lo dispuesto que se hallaba á cumplir con su deber y á defender una causa en que se necesitaba á la vez ánimo esforzado y robustez corporal. Y por eso pelearon nuestros padres con tanta serenidad como denuedo.

Harrison continuó en el Congreso activamente empleado en varios asuntos hasta fines de 1777, en que limitó el desempeño de sus deberes á solo lo concerniente á su Estado natal. Fué presidente de la Cámara de Diputados hasta 1782, incluso el desastroso período de la invasion de Virginia, y despues fué electo gobernador dos veces consecutivas, habiendo tomado tambien parte en la convencion del Estado para formar la Constitucion, á la cual prestó su influyente apoyo; y los deberes públicos le ocuparon casi constantemente hasta la hora de su muerte, ocurrida en 1791.

Guillermo Enrique Harrison fué su tercer hijo, el cual nació en Berkeley el dia 9 de Febrero de 1773, ó sea al mismo tiempo que la nueva generacion que sucedió á la era revolucionaria. El banquero Roberto Morris, amigo de la familia, se encargó de dar al niño una educacion esmerada, y le puso en el colegio de Hampden Sidney, en Virginia, del cual salió para seguir la carrera de medicina. Ya habia adquirido algunos conocimientos en la oficina de un médico de Richmond y estaba á punto de proseguir sus estudios con el célebre doctor Rush, de Filadelfia, cuando ocurrió la muerte de su padre y se dedicó á la carrera militar, á pesar de la repugnancia de su familia. El general Enrique Lee lo recomendó al ministro de la Guerra, el cual le extendió el nombramiento de abanderado del 1.er regimiento de infantería de línea, y como el gobierno se hallaba entónces en guerra con los indios del Territorio del Oeste, se vió empleado en el servicio activo á la edad de diez y nueve años. Despues de pasar algunos dias en Filadelfia se apresuró á incorporarse á su regimiento, estacionado en el fuerte Washington, que se hallaba entónces en lo que es hoy la ciudad de Cincinnati, en donde se reunió con los restos de las fuerzas de St. Clair, destrozadas por los indios en el desastroso encuentro del campamento Miami. Así se presentó en una region con la cual llegó á identificarse completamente, y la popularidad que en ella adquiriera le llevó en triunfo á la silla presidencial, muchos años despues de acabada la guerra.

La desgracia ocurrida á St. Clair exaltó el espiritu guerrero del generoso jóven, y le sirvió de leccion para ser más cauto y desconfiado en sus tratos con los indios, cosa que le fué muy útil en las campañas posteriores. Cuando el mayor general Wayne se encargó del

mando en el verano de 1793, nombró ayudante suyo á Harrison, que habia ascendido á teniente en su mismo regimiento. En la brillante funcion de armas de las Rápidas del Miami se distinguió por su valor, mereciendo que Wayne hiciese mencion especial de él en el oficio que dirigió al gobierno anunciando la victoria. "Prestó," dice, "servicios importantísimos, comunicando mis órdenes en todas direcciones, y su conducta y su valor entusiasmaron á la tropa y la hicieron ganar la batalla." El combate contra los Miamis ocurrió el 20 de Agosto de 1794, y al año siguiente, despues de varias escaramuzas y negociaciones, produjo sus pacíficos frutos en el tratado que Wayne celebró en Greenville y puso fin á la guerra.

Al cumplir los veinte y tres años recibió Harrison el empleo de capitan y el mando del fuerte Washington, en el que casi al mismo tiempo contrajo matrimonio con la hija de Juan Cleves Symmes, cuyo nombre tan honrosamente figura en la historia de los pobladores del Occidente y con mas especialidad como fundador de Cincinnati. El jóven oficial desempeñó su cometido hasta 1797 en que hizo dimision de su empleo "con objeto de dedicar su tiempo á las pacíficas y mas agradables tareas de la agricultura," como dice su biógrafo Montgomery. Pero los deberes públicos le obligaron muy luego á abandonar su tranquila vida, y el Presidente Adams le nombró secretario del Territorio del Noroeste, que se hallaba bajo el gobierno de St. Clair. Cuando quedó completa la organizacion del Territorio y obtuvo éste el derecho de enviar un delegado al Congreso, Harrison fué electo su primer representante en 1799; habiéndose distinguido en aquel cuerpo por su activad y por el éxito que obtuvo en asegurar á los colonos el privilegio de comprar las tierras públicas por una cantidad muy módica, y en hacer que se adoptasen las medidas que favorecian el derecho de prioridad y el modo de verificar los pagos.

Cuando se hizo la division del Territorio, Harrison se retiró del Congreso para desempeñar los deberes de primer gobernador del de Indiana, que se acababa de formar y comprendia toda la superficie que hoy ocupan los Estados de Indiana, Illinois, Michigan y Wisconsin. Era esto en 1801, y la region que tan populosa es hoy solo contaba entónces 50,000 habitantes diseminados por todo el territorio y expuestos á los peligos de la vida fronteriza y de las depredaciones de los indios. "En vista de tales dificultades," dice su biógrafo, "preciso era que se hallase investido de las mas ámplias facultades y que gozase de la mayor independencia en el ejercicio de sus deberes. Entre las facultades políticas y civiles que se le confirieron se contaban las pertenecientes á los jueces y al poder legislativo del Territorio, tales como el nombramiento de todos los empleados civiles del mismo, y el de todos los oficiales militares cuyo grado fuese inferior al de general; el ser comandante en jefe de la milicia; la facultad absoluta é incontrovertible de perdonar toda clase de delitos; el ser comisionado especial para celebrar tratados con los indios, con facultades ilimitadas para ello, y la de hacer concesiones de tierras hasta donde lo creyese conveniente." Har-

rison permaneció diez y seis años al frente de su proconsulado, y durante ellos vió aumentarse rápidamente la fuerza y la prosperidad del país; pero la experiencia adquirida durante su carrera y su prudencia natural no fueron óbice para impedir ciertas dificultades con los indios,que al fin dieron márgen á la guerra.

La funcion de armas conocida con el nombre de batalla de Tippecanoe, ocurrida el 7 de Noviembre de 1811, habia sido meditada muy de antemano por los salvages, y los preparativos que al efecto hicieron prestan á su conducta durante la guerra un grado de interes que á veces se convierte en simpatia. Los esfuerzos de una raza decadente para recuperar su autoridad bajo el mando de un caudillo como Tecumseh, apoyado por el fanatismo de su hermano el Profeta, se aparta muy mucho de la ordinaria propensidad belicosa de los indios. El jefe de ellos era un héroe de primera talla, y á las virtudes de un guerrero armado, unia las principales prendas morales que tan poderosamente contribuyen á enaltecer el valor del soldado. Era generoso, magnánimo y hasta compasivo. Nacido en el centro del Estado de Ohio, representaba las razas que habia al Oeste de los Alleghanies, con las cuales hizo causa comun contra los blancos. Consecuente con su carácter sincero se negó á asistir al consejo de paz celebrado por Wayne en Greenville, y todos sus esfuerzos se encaminaron al logro de que todas las diseminadas tribus obrasen de consumo. Al efecto indicado estableció en 1808 una colonia india en las márgenes del rio Tippecanoe, tributario del Wabash, y auxiliado por el Profeta logró allegar un considerable número de reclutas que escucharon sus lecciones políticas á la vez que supersticiosas.

El "Profeta de Wabash," que así se le llamaba, fué considerado al principio como un visionario. El Presidente Jefferson abrigó tambien igual opinion acerca de él y creyó que ningun mal resultaria de sus predicaciones sobre las sencillas austeridades de sus antepasados, á una raza no muy dispuesta á la abstinencia y la abnegacion. Pero los triunfos que obtuvo, la actividad y las declaraciones de Tecumseh y la inminencia de la guerra con la Gran Bretaña, excitaron los temores de los habitantes del Territorio; y cuando el caudillo indió manifestó en la conferencia de Vincennes su intencion definitiva de oponerse al progreso de los tratados por los cuales iba Harrison extendiendo la autoridad de los blancos, se creyó necesario tomar una actitud verdaderamente militar. El gobernador puso al fin en movimiento sus tropas, compuestas de regulares y milicianos, y mandadas por oficiales experimentados, y en Octubre de 1811 se dirigió contra la colonia india de Tippecanoe, presidida por el Profeta. Despues de avanzar con suma precaucion á la cabeza de 900 hombres, llegó á un punto situado á milla y media de la poblacion, en el cual estableció un campamento militar, y acto continuo entró en conferencia con el enemigo. Era evidente á todas luces que el Profeta abrigaba designios hostiles, y Harrison dispuso sus fuerzas de modo que pudiesen resistir el ataque de los indios, que ocurrió al amanecer del 7 de Noviembre. Puede

decirse muy bien que fué casi un ataque nocturno, pues aun cuando principió despues de la cuatro de la mañana, una lluvia copiosa y las nieblas de la estacion aumentaron la oscuridad. La primera embestida contra todos los frentes del campamento fué vigorosa en extremo, pero rechazada con denuedo por las compañias de carabineros que tuvieron numerosas bajas en el encuentro. Las asaltados permanecieron en el campamento hasta despues de entrado el dia, y entónces se tomaron otras disposiciones que dieron por resultado la derrota de los indios, despues de una brillante carga á la bayoneta. "Este triunfo," dice Mr. Dawson en su relacion del combate,[1] "puso fin á la pelea, y ambos combatientes dejaron satisfechas las esperanzas de sus amigos. El denuedo y la firmeza de las tropas americanas recibieron grandes elogios; mientras que el gobernador Harrison, al hablar de sus salvajes enemigos, dijo que 'los indios habian demostrado una ferocidad sin ejemplo entre ellos.' Pero esto fué debido al fanatismo religioso inspirado por el Profeta, que durante el combate permaneció de pié en una eminencia inmediata, entonando un canto de guerra y parodiando á Moises en los movimientos que hacia con su vara para dirirgir los de sus subordinados." Las fuerzas empeñadas eran casi iguales por ambas partes, y los americanos tuvieron 60 muertos, sin contar con los heridos; suponiéndose que las pérdidas de los indios fueron mucho mayores.

El ataque del campamento americano fué recomendado y dirigido por el Profeta, el cual aseguró á los indios que obtendrian una brillante victoria. Pero como el resultado fuese muy diferente, el profeta perdió todo su crédito entre las tribus que se habia atraido con sus nigrománticos llamamientos. Cuando se dió la batalla, Tecumseh se hallaba ausente en el Sur, á donde habia ido con objeto de obtener la cooperacion de aquellos indios, y regresó á Wabash á tiempo suficiente para presenciar los primeros efectos del descalabro de sus secuaces; y dícese que tanto se indignó contra su hermano el Profeta, que cuando este trató de paliar su necia conducta, le agarró por el pelo y estuvo á pique de matarlo. Y en efecto, el desastre habia acabado con las esperanzas que desde hacia mucho tiempo abrigaba, de formar una confederacion general de indios contra los blancos. Pero la partida no estaba todavia concluida; porque aprovechándose las autoridades inglesas de la desesperacion de los indios, lograron que tomasen parte con ellas en la guerra con América, y en Mayo de 1812 Tecumseh se declaró abiertamente en favor de los ingleses. El 18 de Junio el Congreso declaraba oficialmente la guerra á la Gran Bretaña.

La campaña de Hull en el Canadá principió con la brillante promesa de invadir el país, cosa que no pudo cumplir á causa de su incapacidad, y que terminó con la ignominiosa rendicion de Detroit. Este desastre, por mas que lamentable, en vez de intimidar á los defensores del Oeste, les infundió nuevos ánimos, y en Ohio y Kentucky se organizaron numerosas fuerzas de voluntarios. Hubo al principio algun conflicto de autoridad con respecto al

---

1 Batallas de los Estados Unidos; tomo II; pág. 73-84.

mando de las tropas de Kentucky, que deseosas de colocar á Harrison á su cabeza le confirieron el nombramiento de mayor general, miéntras que el ministro de la Guerra, ignorante de lo ocurrido, nombraba por su parte al general Winchester. Pero la dificultad fué solventada muy luego, porque el Presidente nombró en Setiembre al general Harrison, comandante en jefe del Departamento Occidental, y el general Winchester se encargó del mando del ala izquierda del ejército. Harrison se situó en lo que las conquistas de los ingleses han convertido en frontera, ó sea la parte alta de Ohio limítrofe de Michigan, y estableció su cuartel general en Upper Sandusky.

El año de 1813 fué inaugurado con un movimiento estratéjico hecho por Winchester, que se habia establecido en las rápidas del Maumee con objeto de protejer á los colonos del Michigan por la parte del rio Raisin, territorio que se hallaba virtualmente en poder de los ingleses. El coronel Lewis salió para Frenchtown á la cabeza de un fuerte destacamento, y despues de cruzar las heladas aguas del lago Erie, el 18 de enero arrojó al enemigo de las posiciones que ocupaba en aquella poblacion. Winchester llegó el 22 al frente de otro destacamento, y el mismo dia fué atacada la posicion americana por el coronel Proctor, que habia salido de Malden con un cuerpo considerable de tropas inglesas, varias piezas de artillería y una partida de 600 indios. El campamento fué atacado por sorpresa, y aun cuando los americanos se defendieron desesperadamente su derrota fué completa. Tan horribles fueron las crueldades cometidas por los indios aliados y tan inhumana la conducta del comandante inglés, que la accion es conocida en la historia con el nombre de el degüello de Raisin y echó sobre las armas inglesas un borron indeleble. Los dos jefes americanos, Lewis y Winchester, fueron hechos prisioneros, y de los mil soldados que tomaron parte en la refriega solo 33 salieron ilesos, cerca de 400 quedaron muertos y los restantes cayeron en poder del enemigo. Aun cuando el general Harrison desaprobó la algo cuestionable tentativa de ocupar una posicion como la de Frenchtown, en frente de un enemigo cuyas fuerzas eran muy superiores, hizo todo lo posible para salvar al ejército, enviando acto contínuo los refuerzos que pudo allegar; pero cuando éstos llegaron ya se habia dado la accion y el desastre no tenia remedio. Todo movimiento de avance era inútil por entónces, y en tal concepto el comandante en jefe atrincheró sus fuerzas en las rápidas del Maumee y construyó un fuerte al que dió el nombre de Meigs, en honor del gobernador de Ohio.

El suceso más importante de la guerra en aquella region, despues del ya referido, fué el ataque del fuerte Meigs, á principios de la primavera, por las fuerzas del general Proctor, compuestas de unos 2,000 hombres, la mitad indios, y 500 soldados del ejército de línea, los cuales remontaron por el rio y desembarcaron á unas dos millas sin encontrar oposicion alguna más abajo del fuerte. Pero esta vez tenian que habérselas con un jefe más vigilante que Winchester. El general Harrison, que habia previsto el ataque,

regresó á toda prisa de Cincinnati, á donde habia ido á reclutar gente, y activó los preparativos de defensa. El fuerte era casi inexpugnable á causa de hallerse situado en una eminencia muy elevada, y estaba protegido ademas por diferentes obras de fortificacion, incluso un doble parapeto que debia servir para amortiguar el efecto de la artilleria enemiga. Los asaltantes descubrieron sus baterias el 1º de Mayo y siguieron haciendo fuego durante cuatro dias consecutivos sin adelantar gran cosa, hasta que la llegada de los refuerzos de Kentucky, á las órdenes del general Clay, proporcionó á Harrison una ocasion magnífica para concertar un plan de ataque contra los sitiadores. Despues de haberse puesto de acuerdo con Clay, hizo una salida desde el fuerte, mientras que las tropas de Clay, repartidas en dos divisiones, atacaban á su vez el campamento enemigo con más ó ménos éxito; pero el resultado definitivo fué la derrota virtual de los ingleses, y el ataque del 5 de Mayo demostró la superioridad de los americanos, porque pocos dias despues quedó alzado el sitio del fuerte.

Aquí volvemos á hallar al caudillo indio Tecumseh que combatió como un héroe en aquella jornada y que, dicho sea de paso, habia tambien ejecutado en la campaña de Michigan otras proezas que harto caras costaron á las fuerzas de Hull antes de que se rindiesen. La historia de los esfuerzos del caudillo indio para salvar á los prisioneros hechos en la accion del fuerte Meigs habla muy alto en favor de su humanidad; pero el que un indio se hubiese visto en el caso de hacer tales esfuerzos es el cargo mas tremendo que hacerse puede contra la crueldad y la alevosia de Proctor en la funcion de armas del rio Raisin. Mientras que los Potawatamies por una parte y los más humanos Miamis y Wyandotes por la otra disputaban acerca de la suerte de los cautivos, veinte de los cuales habian ya sido víctimas de la crueldad de los indios, se presentó Tecumseh en el campo de batalla blandiendo su hacha de guerra y dividendo en dos la cabeza de un jefe ocupado en tan sanguinaria tarea, y les mandó poner fin á la carniceria, empleando tales términos que les hizo ruborizarse de vergüenza. "Es una cobardia," exclamó, "asesinar á un prisionero indefenso:" [1] y su voz fué escuchada con respeto. Las pérdidas de los americanos, durante el sitio y el combate, fueron mayores que las de los ingleses; pero debemos contar entre los muertos los que pérfidamente sucumbieron á manos de los salvajes aliados del enemigo. De todos modos, Proctor no podia ya hacer frente á las considerables fuerzas americanas que se reunian en torno suyo.

Libre ya el general Harrison de la presencia del enemigo, pudo esperar el resultado de las maniobras de Perry en el lago Erie; porque una vez dueño de él, era claro que los ingleses no podrian continuar en Michigan. El intervalo transcurrido entre el levantamiento del sitio y la victoria de Perry, que abrió el camino á la esperada conquista, fué marcado por el denuedo con que el mayor Croghan defendió el fuerte Stephenson contra otro ataque de Proctor. El

1 Sitio del fuerte Meigs; por Dawson. Batallas de los Estados Unidos.

combate se verificó el 1º de Agosto, y el 10 de Setiembre derrotaba y apresaba Perry toda la escuadra inglesa. Harrison, que ésperaba con impaciencia el resultado, se preparó á llevar á cabo con la mayor rapidez sus medidas para la reconquista del territorio dominado por los ingleses. Empleando como trasportes los buques menores tomados al enemigo, se embarcó con sus tropas, considerablemente engrosadas con los voluntarios de Kentucky, y el 27 del mismo mes verificó el desembarco en las costas del Canadá, trasladándose acto contínuo á Malden, cuya poblacion habia sido abandonada por los ingleses despues de destruir el fuerte y los almacenes. Las fuerzas de Proctor, juntamente con los indios acaudillados por Tecumseh, se retiraron á la península formada por el rio Thames, que desagua en el lago St. Clair; y el general Harrison, despues de dejar fuertes destacamentos en Sandwich y en Detroit, ya reconquistados, salió en persecucion del enemigo con una compañia de 150 soldados del ejército de línea, con el regimiento de kentuckianos mandado por el coronel Ricardo M. Johnson, y con los voluntarios kentuckianos á las órdenes del gobernador Shelby. Luis Cass y el comodoro Perry le acompañaron tambien en calidad de ayudantes voluntarios. La fuerza total ascendia á unos 3,500 hombres, y fué escoltada durante gran parte de la jornada por los buques menores de la escuadra.

Los americanos encontraron numerosos obstáculos en su marcha, habiéndoles sido preciso desalojar al enemigo de todos los puentes que se encontraban en el camino y que los ingleses defendieron con denuedo; y el 5 de Octubre llegaron enfrente del campamento ingles, establecido en las inmediaciones de la poblacion de Moravian. Proctor tenia á sus órdenes unos 800 soldados del ejército de línea y cerca de 2000 indios, apostados enfrente del camino y en la entrada de un bosque defendido por un lado por el rio y por el otro por un pantano. Los ginetes kentuckianos cargaron sobre la línea del frente con tal impetuosidad que introdujeron la confusion en las filas enemigas, las desbarataron completamente y las volvieron á cargar por retaguardia. El coronel Johnson atacó al mismo tiempo á los indios, que, dirigidos por el hábil Tecumseh, no rompieron el fuego hasta que la columna de ataque se halló casi á quema ropa. Johnson cayó herido, pero sus kentuckianos no desmayaron; antes bien echando pié á tierra cargaron sobre los indios que hicieron una héroica resistencia, pero que al fin hubieron de emprender la retirada, por faltarles el apoyo de los ingleses. Proctor habia emprendido ya la fuga, y Tecumseh quedó muerto en el campo de batalla, siendo la víctima más ilustre de la jornada. No deja de llamar la atencion el que en las filas americanas se hallasen sirviendo muchos caballerescos caudillos, como Johnson, Cass, Perry, Shelby y otros, que, entónces ó posteriormente adquirieron gran celebridad, mientras que un cuarto de siglo despues "la batalla del Thames" sirvió de lema en la gran lucha electoral que llevó á la presidencia al que la habia ganado.

En nuestra época no es tan fácil

apreciar como entónces el efecto producido en el Oeste por la brillante conclusion de la lucha, ocurrida inmediatamente despues del triunfo naval obtenido por Perry, y realzado por las dificultades y los descalabros sufridos al principio de la guerra. El pueblo quedaba libre de peligros y temores, de un enemigo desalmado y del homicida cuchillo del salvaje; porque con Tecumseh cayó el último enemigo indio que tenia el Oeste. Y ahora seguiremos al vencedor por la senda de la vida civil. El general Harrison no tomó parte en las últimas operaciones del ejército, porque en virtud de los arreglos hechos por el general Armstrong, ministro de la Guerra, se vió privado del mando y obligado á retirarse del servicio activo, despues de hacer dimision de su empleo de mayor general y de renunciar á los emolumentos inherentes al mismo.

Harrison se retiró á su hacienda de North Bend, situada á orillas del Ohio y en las inmediaciones de Cincinnati, y residió en ella todo el tiempo que le dejaban libre las ocupaciones públicas que con frecuencia le obligaban á salir de su reclusion. Desde 1816 hasta 1818 asistió al Congreso como Diputado, y desde 1824 hasta 1828 como Senador, y el intervalo que medió entre el desempeño de ambos empleos lo pasó en el Senado de la legislatura de Ohio. El Presidente Juan Quincy Adams le nombró en 1828 ministro plenipotenciario en la República de Colombia; y en Febrero del siguiente año llegó á Bogotá, en donde fué recibido con marcado favor. Pero apenas habia principiado á cumplir con los deberes de su nuevo empleo, cuando el Presidente Jackson le relevó de él. Al regresar á North Bend volvió á dedicarse á las faenas agrícolas, presentándose tan solo en público cuando se le pedia que pronunciase alguna alocucion ó discurso, muchos de los cuales fueron dados á la estampa. Uno de ellos, que fué reimpreso durante su candidatura para la presidencia, habia sido pronunciado en 1837 ante la Sociedad Filosófica é Histórica de Ohio, y hacia referencia á los aborígenes del Estado. Harrison poseia bastante talento para la composicion y era aficionado á citar ejemplos sacados de la historia antigua.

El general Harrison fué propuesto en 1836 como candidato para la presidencia en oposicion de Van Buren, y aun cuando algo dividida hallábase la fuerza del partido Whig, al cual representaba, recibió 73 votos electorales; prueba suficiente de una popularidad que hizo renovar su candidatura en las próximas elecciones. Pero los elementos de oposicion habian entretanto adquirido fuerzas considerables; el país sufria los efectos de una extraordinaria crisis rentística, y el descontento reinaba por do quiera. El general Harrison recibió el voto de veinte y dos Estados en la convencion de Harrisburg, y fué conducido en triunfo á la silla presidencial. La circunstancia más notable de la eleccion consistió en la buena voluntad del pueblo que, adoptando la "choza" y la "sidra," como emblemas de la sencillez de la vida de Harrison en el Oeste, convirtió ambas cosas en enseña política. En todas la ciudades y aldeas de la Union se erigieron "chozas," en las que se consumia una cantidad considerable de sidra ó de cualquier otro

otro licor ménos inofensivo. Apoyado así por el entusiasmo popular recibió el voto de veinte Estados de los veinte y seis que componian la Union, y 234 votos electorales contra los 60 dados á Mr. Van Buren.

La inauguracion del Presidente Harrison se verificó en Washington el dia 4 de Marzo de 1841, y en igual dia del siguiente mes exhaló el último suspiro. Los activos deberes de sus diferentes empleos, las exigentes pretensiones de los que acosaban al nuevo Presidente pidiéndole empleos, la excitacion inherente á las elecciones, todo debió contribuir para acelerar el golpe que le privó de la vida. Harrison contaba sesenta y ocho años de edad, y en esa época de la vida cualquier cambio de costumbres puede ser fatal, y las causas más sencillas bastan para acabar con una constitucion delicada. Un ligero resfriado que tomó por haberse expuesto á la intempérie fué seguido de la más completa postracion, á la cual siguió la disenteria y la muerte. Sus últimas palabras fueron un consejo dirigido á su sucesor: "Deseo que comprenda Vd. los verdaderos principios del gobierno y que los ponga en práctica. Nada más pido." Al anunciar al público tan lamentable acontecimiento, los miembros del gabinete presidido por Daniel Webster, escribieron el siguiente párrafo: "Aterrado el pueblo de los Estados Unidos, del mismo modo que nosotros, por un acontecimiento tan inesperado y melancólico, tendrá al ménos algun consuelo en saber que su muerte fué tan tranquila y resignada, como patriótica, distinguida y útil fuera su vida; y que las últimas palabras que salieron de sus labios expresaron el fervoroso deseo de que la Constitution se perpetúe y se conserven sus verdaderos principios. En el momento mismo de su muerte, lo mismo que durante toda su vida, la felicidad de su país fué su único pensamiento."

Las prendas personales del general Harrison influyeron mucho en su elevacion á la presidencia. Su vida fué notable por su moderacion y su buena suerte unidas al más brillante éxito en los negocios públicos. Donde otros fracasaron él triunfó como jefe; identificóse con el crecimiento y la prosperidad de una region poderosa de la república; tuvo pocos enemigos aun cuando no se vió libre de las hostilidades de partido, y vivió retirado de la vida pública demasiado tiempo para excitar envidias. Su reputacion militar, despues del precedente de Jackson, fué indudablemente bien merecida; pero la creencia en su rectitud y en su integridad, y la esperanza general de un cambio favorable en la política de la época, fueron los principales elementos de su triunfo.

JUAN TYLER.

La familia de Juan Tyler descendia directamente de Inglaterra y fué á establecerse en Virginia durante los primeros dias de la colonizacion. Dice uno de sus biógrafos que entre sus antecesores se contaba el temible Gualferio ó Watt Tyler, el mozo de Kent que con tanto denuedo se opuso á los recandadores de contribuciones nombrados por Ricardo II, y que tenia por compañero al famoso Juan Ball, clérigo ambulante, al cual se atribuye esta saludable pregunta democrática:

When Adam elved and Eva span
Who was then the gentleman?[1]

Pero prescindiendo de ésto, dirémos que el abuelo del Presidente fué un respetable terrateniente de la colonia de Virginia, establecido en las inmediaciones de Williamsburg, en donde desempeñó el empleo de maestro de ceremonias durante el período ante-revolucionario. Su hijo Juan Tyler nació á tiempo para tomar parte en la nueva era, y fué miembro de la Cámara de Delegados en representacion del condado de Charles City, cuando Patrick Henry y sus asociados dieron la primera señal de la revuelta. A medida que la causa progresaba dedicó sus bienes y su energia en favor de tan patriótica obra, y fué recompensado con el sufragio del pueblo que le confirió los más altos honores del Estado. Por su órden respectivo ascendió á Presidente de la Cámara de los Delegados, Gobernador del Estado, Juez del Tribunal de Distrito de los Estados Unidos, y en sus postreros años, cuando la segunda guerra con la Gran Bretaña, el Presidente Madison le nombró Juez del Tribunal Federal del Almirantazgo; y á la edad de sesenta y cinco años pasó á mejor vida. Fué íntimo amigo y corresponsal de Patrick Henry, á quien profesaba ardiente admiracion, y ninguno fué en su Estado natal tan estimado y querido como él.

El patriota de la Revolucion dejó tres hijos, uno de los cuales se llamó Watt, del mismo modo que el atlético rebelde del siglo XIV. El segundo, que estaba destinado á ser Presidente de los Estados Unidos, nació el 29 de Marzo de 1790 en el condado de Charles City, y recibió el nombre de Juan como su padre y su abuelo. El jóven fué educado física y moralmente cual correspondia al hijo de un caballero de Virginia, y á la edad de doce años entró en el colegio de Guillermo y Maria en Williamsburg, y se grangeó la amistad

[1] Cuando Adan cavaba y Eva hilaba, ¿quien era entónces más noble?







John Tyler



particular del venerable obispo Madison, que habia presidido aquella institucion por espacio de mas de un cuarto de siglo. Tyler obtuvo al fin el grado con nota de sobresaliente, y en los exámenes pronunció un discurso sobre la "Educacion de las Mujeres," que obtuvo merecidos aplausos; y en seguida se dedicó al estudio de las leyes, parte en la oficina de su padre, que como ya hemos dicho era juez, y parte con el eminente abogado Edmundo Randolph, que llegó á ser Gobernador del Estado, y tomó parte notable en los asuntos de la nacion como miembro del antiguo Congreso, de la Convencion para redactar la Constitucion y del gabinete del Presidente Washington. Dícese que á la edad de diez y nueve años se le permitió entar en el foro á pesar de su juventud, y que obtuvo un éxito asombroso, y sabemos que á la de veinte y uno fué nombrado por unanimidad miembro de la Cámara de Delegados. Era la epoca en que estaba á punto de estallar la guerra con la Gran Bretaña, y como el asunto tenia sobrado atractivo para los oradores noveles del país, Tyler no desperdició tan favorable ocasion. Perteneciente al partido democrático por educacion y por tradicion, su voz se alzó en favor de la vigorosa prosecucion de las hostilidades por parte del gobierno; y cuando la guerra hubo comenzado y las fuerzas inglesas que habia en la bahia de Chesapeake amenazaron atacar á Norfolk y Richmond, el jóven orador dirigió su atencion á los preparativos para oponerse al ataque, y organizó en su condado una compañia de milicianos, cuyos servicios no fueron por fortuna necesarios. Este rapto belicoso, pequeño si se quiere en comparacion de los brillantes hechos militares de muchos de los que han ocupado la silla presidencial, le valió el título familiar de el capitan Tyler, durante la campaña electoral para la presidencia, y todavia suele llamársele así. Pero no nos anticipemos á esta parse de su carrera.

Por espacio de cinco años continuó siendo miembro de la Cámara de Delegados de Virginia, y en el último de ellos tomó asiento en el consejo ejecutivo; pero apenas habia obtenido este honor, cuando se le confirió otro, á fines de 1816, con el nombramiento de diputado para cubrir la vacante que en la Cámara de Representantes habia quedado por fallecimiento del titular. Era su rival el caballero Andrés Stevenson, que despues se distinguió en Washington, pero Tyler obtuvo sobre él una mayoria de 30 votos; y en las próximas elecciones generales su triunfo sobre el mismo candidato fué todavia mas señalado. Mientras permaneció en la Cámara observó la conducta rígidamente prescrita por la política del Estado de Virginia, y se opuso á las mejoras interiores y al banco nacional, que era la pesadilla de los demócratas puros. Opúsose tambien á Mr. Clay en su tentativa para obtener el reconocimiento de las Repúblicas Sud-americanas, pero le apoyó en la censura de la responsabilidad asumida por el general Jackson en las guerras contra los Seminoles. Electo por tercera vez para el Congreso, votó en 1820 en favor de que el Missouri fuese admitido en la Union sin condiciones de ninguna clase, pero antes de que expirase su periodo

parlamentario hubo de retirarse á consecuencia del mal estado de su salud, y regresó á su hacienda en el condado de Charles City, en donde continuó la párctica de su profesion.

Segun la costumbre que tanto honra á los políticos americanos no creyó indigno, despues de haber ocupado un asiento en los consejos de la nacion, ocuparse en las tareas más humildes con que habia principiado su vida pública, sirviendo en la legislatura de su Estado. Así es que desde 1823 permaneció tres años en la Cámara de Delegados, empleando todos sus esfuerzos en favor del bienestar de Virginia. Digno ejemplo que debiera ser más generalmente imitado. Nuestras legislaturas locales abrazan una multitud de intereses desconocidos á los representantes nacionales en Washington, y la madurez de los años y la experiencia deberia ser empleada en ellas para que produjese buen efecto. Mr. Tyler así lo hizo dedicando sus esfuerzos á la mejora de Virginia, y se dice que á ellos son debidos los mejores caminos del Estado.

En 1825 fué electo gobernador del mismo y al siguiente año reemplazó á Juan Randolph en el Senado de los Estados Unidos, habiendo tomado asiento en él durante el tercer año de la administracion de Juan Quincy Adams, y colocádose desde luego al lado de la oposicion, ó sea en favor de la candidatura del general Jackson para la próxima presidencia. En las elecciones anteriores habia apoyado á Mr. Crawford, candidato por el Sur, y cuando la votacion fué sometida á la Cámara de Representantes prestó su asentimiento al voto decisivo de Mr. Clay en favor de Mr. Adams. Pero este último principió muy luego á perder terreno y se emplearon todos los medios imaginables para acelerar su derrota.

Cuando el general Jackson fué electo Presidente, Mr. Tyler fué uno de los que le apoyaron en el Senado, al ménos en las cuestiones relativas á las mejoras interiores y al banco nacional, y tambien se opuso al arancel protector; pero se declaró antagonista del Presidente en una de las medidas mas importantes, como que apoyó las doctrinas anulatorias de los políticos de la Carolina del Sur, y habló contra el proyecto de ley de la Fuerza, presentado en el Senado para conceder al general Jackson facultades ilimitadas. Pero cuando Mr. Clay presentó su proyecto de ley para hacer un arreglo, modificando el detestado arancel, Mr. Tyler le concedió su voto.

En 1833 fué electo Senador por segunda vez, precisamente cuando principiaba la segunda administracion de Jackson, memorable en los anales del país por la victoria que obtuvo contra el formidable gigante conocido con el nombre de Banco de los Estados Unidos. Tyler, Calhoun y otros hombres políticos se opusieron á las medidas de Jackson; y el primero dió su aprobacion al voto de censura, en consonancia con las ideas políticas de Virginia, hostiles siempre á toda usurpacion de poder por parte del ejecutivo; y tambien con arreglo á sus propias miras en el asunto. Pero pasó el tiempo, y el Presidente, cuya popularidad aumentaba cada dia en el país y en el Senado, obtuvo en este cuerpo, gracias á los esfuerzos del incansable Mr. Benton, que se anulase

el referido voto de censura. Tyler recibió órden de votar en favor de la medida, lo cual equivalió á ponerle en una cruel alternativa. La principal máxima de su credo político habia sido siempre que los comitentes tienen el derecho de mandar y que el deber de los Representantes es obedecer sus órdenes, y más de una vez la habia puesto en práctica durante su carrera política. ¿Qué hacer, pues? ¿Abandonaria sus convicciones más queridas? Quedábale únicamente la alternativa de hacer dimision, y en efecto la hizo para no verse obligado á desaprobar el voto de censura á que antes habia prestado su asentimiento. Al enviar su dimision á la legislatura de Virginia escribió estas pabras: "No me atrevo á tocar el Diario del Senado, porque la Constitucion lo prohibe. En medio de todas las agitaciones de partido, he sido siempre acérrimo defensor de tan sagrado instrumento, que es el punto de apoyo de nuestro honor y nuestra seguridad. Un asiento en el Senado es dignidad harto elevada para satisfacer la ambicion de cualquier hombre; y en prueba de la sinceridad de mi convencimiento de que vuestras resoluciones no pueden ser ejecutadas sin violar el juramento que he prestado, os hago entrega de mi empleo tres años antes de que expire el plazo por el cual fuí electo. Llevaré á mi retiro los principios que me guiaron al entrar en la vida pública, y al descender del alto puesto en que me colocó la voz del pueblo de Virginia daré á mis hijos un ejemplo que les servirá de leccion para mirar como nada los empleos y los favores si han de obtenerlos ó conservarlos á costa del sacrificio de su honor." En medio de la excitacion política de aquella época y cuando la atencion de la comunidad entera se hallaba concentrada en las escenas que ocurrian en el Senado, era imposible que un acto de tal naturaleza pasase desapercibido y, en efecto, obtuvo general aplauso en todo el país.

Mr. Tyler fué á residir en Williamsburg en la casa de su padre, y pasó el tiempo en una reclusion comparativa. En las elecciones generales de 1836 varios Estados le propusieron como candidato para Vice-Presidente, habiendo recibido 47 votos que le fueron dados por el partido de los Derechos de los Estados del Sur, contrario á Jackson y Van Buren. Dos años despues, ó sea en 1838, le hallamos otra vez sentado en la Cámara de Delegados de Virginia, "al lado de partido Whig, que era la fusion de las diferentes fracciones opuestas á Mr. Van Buren." Esta circunstancia le puso en contacto con la convencion electoral que se reunió en Harrisburg en 1839, y en la cual se presentó como amigo de Enrique Clay. Al pronunciarse el voto en favor del general Harrison, Mr. Tyler fué propuesto como Vice-Presidente, y en las próximas elecciones obtuvo el mismo número de votos que el Presidente.

El 4 de Marzo de 1841 se verificó en Washington la inauguracion del Presidente Harrison, y apenas habia trascurrido un mes cuando el Vice-Presidente Tyler recibió en Williamsburg la órden de encargarse de tan alto puesto. La muerte se habia cebado por primera vez en un ocupante de la silla presidencial y Harrison falleció en Washington el dia 4 de Abril. El Congreso no se hallaba reunido, y el

consejo de gabinete, presidido por Daniel Webster, se encargó de las riendas del gobierno mientras llegaba el Vice-Presidente, á quien se habia enviado acto contínuo un mensajero especial para anunciarle tan melancólico suceso. Mr. Tyler llegó á Washington el 6 por la mañana, y el mismo dia prestó ante el juez Cranch, del Distrito de Columbia, el juramento de "desempeñar fielmente el empleo de Presidente de los Estados Unidos, y conservar, proteger y defender la Constitucion de los Estados Unidos hasta donde se lo permitan sus fuerzas." Tyler no creyó necesario prestar semejante juramento, porque ya lo habia hecho al encargarse de la Vice-Presidencia; pero, sin embargo, lo prestó como medida de prudencia, y por "via de precaucion para evitar toda clase de dudas." Al recibir á los miembros del gabinete les expresó el deseo de que permaneciesen en sus puestos, y el dia 7 presidió las ceremonias fúnebres celebradas en honor del ilustre finado.

La inauguracion de Tyler se verificó sin mas formalidad que la de prestar el juramento de oficio ante el juez Cranch, y por consiguiente no hubo alocucion pública; pero el Presidente pronunció el dia 9 un discurso inaugural, que fué luego leido con sumo interés. Esperábase que resolveria la gran cuestion que principiaba á agitarse acerca del grado de conformidad. de opinion del nuevo titular con los principios Whigs de su predecesor. Hemos visto que en diferentes ocasiones habia cooperado con el partido Whig; aun cuando sus antecedentes eran por lo general hostiles á aquella comunion política. Habia sido propuesto para la Presidencia por los electores del Sur como amigo de Mr. Clay, pero no se comprometió decisivamente á favorecer las doctrinas de partido. Y es probable que la misma convencion que lo propuso nunca abrigó la íntima conviccion de que llegaria á ocupar la Presidencia. El discurso no desagradó, sin embargo, á los Whigs, por mas que no causase mucha satisfaccion al partido opuesto, que vió en él una condenacion implícita de las "usurpaciones" del Presidente Jackson, y una inclinacion favorable al banco nacional. [1]

Pocos dias despues de pronunciado el discurso el Presidente Tyler expidió una "Recomendacion" al pueblo de los Estados Unidos, para que observase un dia de ayuno y oracion, como prueba del sentimiento causado por la muerte de su antecesor.

El Presidente Harrison habia convocado al Congreso para que el 31 de Mayo se reuniese en sesion extraordinaria, como en efecto se verificó, habiendo durado sus tareas hasta el próximo Setiembre. Como el objeto principal de la convocatoria era que se tomase en consideracion el estado económico del país, y si era posible, crear los medios y arbitrios necesarios para mejorarlo, la cuestion de fundar un nuevo Banco de los Estados Unidos llegó á ser el tema casi exclusivo de los debates. El Presidente se hallaba, al parecer, en favor de tal institucion, y en su mensaje pasó en revista la conducta de las anteriores legistaturas en lo relativo al asunto,

1 Revista do Treinta Años, por Benton ; tomo II, pág. 212

y confesó que el sistema de las Sub-Tesorerias debia ser condenado por el pueblo. El mensaje terminaba con estas palabras dirigidas al Congreso: "A vosotros, pues, que habeis venido directamente del cuerpo de vuestros comitentes, someto la cuestion, para que, como mejor enterados del asunto, expongais francamente vuestras miras y opiniones. Estoy dispuesto á ponerme de acuerdo con vosotros en la adopcion del sistema que propongais, reservándome la facultad definitiva de desaprobar cualquiera medida que, en mi opinion particular, no se halle de acuerdo con la Constitucion, ó ponga en peligro la prosperidad del país; facultad de que no puedo desprenderme aunque quisiera, pero que no creo me obligará á emplear ninguno de vuestros actos." Esta última sentencia hizo prever el resultado; porque, con arreglo á los planes más ó ménos adaptados á las miras del Presidente, fueron presentados al Congreso dos proyectos de ley que, despues de prolongadas discusiones, quedaron aprobados por aquel cuerpo, y á ambos les negó su sancion el Presidente. Para formarse una idea de los planes propuestos y ardides empleados, de las dudas políticas de los inteligentes y de los argumentos constitucionales alegados por cada parte, es preciso leer los debates del Congreso y los mensajes del mismo Presidente Tyler. Todos los Whigs, sin excepcion alguna, quedaron en extremo decontentos del Presidente que habian elegido; mientras que los Demócratas solo recibieron con moderado entusiasmo al inesperado auxiliar que engrosaba sus filas. Creyóse que este sería el último esfuerzo del Congreso para establecer un Banco Nacional; pero durante la legislatura se aprobaron otras medidas para mejorar la situacion económica, inclusas la ley de bancarotas y un empréstito nacional.

La conducta de Mr. Tyler fué considerada como una desercion del partido Whig y acarreó la dimision de casi todos los miembros del gabinete. Pero Daniel Webster permaneció al frente de la Secretaria de Estado para completar las importantes negociaciones entabladas con Inglaterra para zanjar la cuestion relativa á la frontera del Noroeste. Este tratado, uno de los más importantes de la administracion del Presidente Tyler, fué negociado en 1842 entre el Lord Ashburton, enviado al efecto por Inglaterra como ministro especial, y Mr. Webster, en su calidad de ministro de Estado, el cual permaneció en el gabinete hasta Mayo del siguiente año. Sucedióle en el ministerio Mr. Abel P. Upshur, de Virginia, el cual perdió la vida en 1844 á consecuencia de la fatal explosion ocurrida en el Potomac abordo de la fragata *Princeton*. Este lamentable suceso hizo que la Secretaria de Estado pasase á manos de Mr. Calhoun, que en el mismo año negoció un tratado entre los Estados Unidos y la Republica de Tejas, el cual mereció la desaprobacion del Senado. Pero al año siguiente fué aprobado por ambas Cámaras, por recomendacion del Presidente, y se convirtió en cuestion politica en todo el país. Este fué uno de los últimos actos de la administracion del Presidente Tyler, porque ya habia sido electo su sucesor, y Mr. Polk se encargó de la presidencia el 4 de Marzo de 1845. Mr.

Tyler se retiró á su hacienda de Virginia, llevándose consigo, para que la animara con su presencia, á una señora de Nueva York, hija del ya difunto Mr. David Gardner, con la cual contrajo segundas nupcias en 1844; porque ya en 1813 se habia enlazado con la señorita virginiana Leticia Christian, la cual murió en Washington dejando tres hijos y otras tantas hijas. Uno de los primeros, Mr. Roberto Tyler, llamó algun tanto la atencion del mundo literario como autor de un poema titulado Ashavero. Despues de retirarse de la presidencia Mr. Tyler pasó su tiempo en agradable reposo, y solo una ó dos veces se presentó en público para pronunciar discursos con motivo de algun aniversario ó celebracion de junta de la Sociedad Histórica. Su primera produccion de esta clase fué un discurso de que deberíamos haber hecho mencion en el cuerpo de nuestro relato, pronunciado en Julio de 1826 en la plaza del capitolio de Richmond, en memoria del ilustre Jefferson, amigo suyo y de su padre.

La agitacion producida por las elecciones generales de 1860 hizo que Mr. Tyler se presentase otra vez ante el público. Cuando al triunfo del partido republicano y á la eleccion de Mr. Lincoln siguieron las amenazas y las activas medidas tomadas por el Sur para separarse de la Union, la legislatura de Virginia le envió á Washington como miembro de la Convencion de delegados de los Estados del Norte y de los fronterizos, celebrada para concertar los medios de conservar la paz, medida ideada por Virginia con objeto de evitar el rompimiento de hostilidades entre ambas secciones del país por medio de algun arreglo ó compromiso de las cuestiones en litigio. La convencion se reunió en Washington el dia 4 de Febrero de 1861, y Mr. Tyler fué electo presidente de ella. En el discurso de apertura declaró que el objeto de la asamblea era "librar de la ruina á una confederacion grande y gloriosa; conservar el gobierno, y renovar y dar fuerza y vigor á la Constitucion." En el curso de sus observaciones hizo presente que, "nuestros antepasados quizá cometieron un error al no haber fijado cada quinta década para convocar en ella una asamblea general que enmendase y reformase la Constitucion." La convencion, en la cual se hallaban representados veinte y tres Estados, permaneció reunida tres semanas, y durante ellas se debatieron varias proposiciones, decidiéndose al fin la recomendacion de un plan para extender hasta el Pacífico la línea del Compromiso de Missouri, y proponiendo nuevas seguridades y otras "medidas para la institucion doméstica," limitando la legislacion del Congreso.

Pero como dicho cuerpo no se hallaba muy dispuesto á aceptar los paliativos propuestos por la convencion para conciliar las dificultades nacionales, la crísis siguió acercándose rapidámente, y á los actos separatistas de los Estados del Sur siguó el ataque del fuerte Sumter. Virginia, que no podia permanecer neutral por mas tiempo, se unió á la Confederacion, y Mr. Tyler siguió la suerte de en Estado y se convirtió en un separatista de los mas activos. El Congreso Confederado le nombró Senador y en dicho empleo

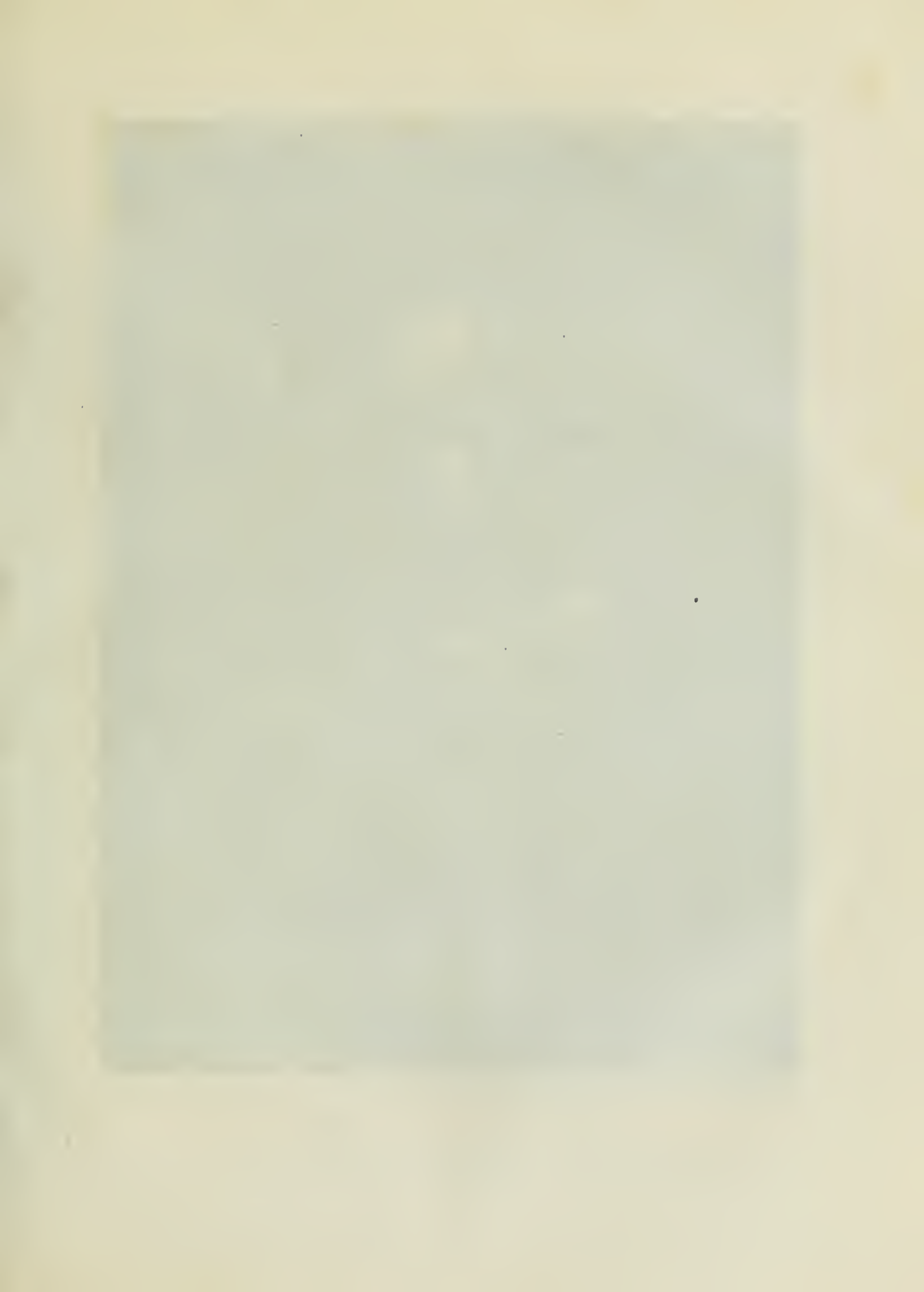
permaneció hasta el 18 de Enero de 1862 en que falleció en Richmond de muerte repentina.

Entre los acontecimientos más notables ocurridos durante la administracion del Presidente Tyler debemos mencionar los disturbios habidos en 1842 en Rhode Island, los cuales llegaron á tomar proporciones alarmantes. Tratábase de reformar el antiguo estatuto del Estado y adoptar una nueva constitucion, y los debates á que esto dió márgen produjeron al fin la mayor animosidad entre el partido llamado del "sufragio," y sus oponentes, titulados "defensores de la ley y el órden." En Mayo de 1843 cada uno de ellos nombró un gobierno distinto, y los segundos tomaron activas medidas para sofocar lo que ellos llamaban la rebelion. Hiciéronse varios arrestos y ya parecia inevitable el conflicto entre ambos partidos, cuando el gobierno envió al Estado varios regimientos de línea. El jefe de los apoyadores del sufragio, temeroso de ser arrestado, emprendió la fuga para regresar en Junio del mismo año, y ponerse al frente de los descontentos, que esta vez tomaron las armas y se prepararon á la defensa. El gobierno envió nuevas tropas y los amotinados se dispersaron sin ofrecer resistencia alguna.

SANTIAGO KNOX POLK.

El undécimo Presidente de los Estados Unidos nació el dia 2 de Noviembre de 1795 en el condado de Mecklenburg, Carolina del Norte, en las inmediaciones de la poblacion de Charlotte, y descendia de una familia escoto-irlandesa, cuyo nombre primitivo en Escocia fué el de Pollock. Roberto Polk, primer antecesor americano de la familia, emigró de Irlanda á mediados del siglo XVIII y fué á establecerse temporalmente con sus hijos en la costa oriental del Marilandia. Trasladáronse éstos despues al interior de Pensilvania y por último se fijaron definitivamente en la Carolina del Norte. En ese distrito fronterizo de la Carolina del Sur, situado en la parte occidental del Estado y separado del resto de él por las corrientes paralelas del Yadkin y el Catawba, encontraron un hogar los tres hijos de Tomás Polk, á saber; Tomás, Ezequiel y Cárlos; los cuales se establecieron en medio de una poblacion robusta é independiente que habia llevado las virtudes del órden y la sobriedad y una educacion secular y religiosa, hasta las fronteras de lo que entónces era la inculta region de los indios. Los hermanos Tomás y Ezequiel se hicieron distinguidos en los primeros anales de la revolucion, por las medidas de protesta y resistencia que colocaron á la Carolina del Norte á la cabeza del patriotismo nacional. Tomás Polk fué nombrado sucesivamente caudillo de aquellos independientes montañeses, coronel de la milicia, agrimensor público y miembro de la asamblea colonial. Por convocatoria suya se reunió en Charlotte, el 19 de Mayo de 1775, una convencion de ciudadanos y delegados de los distritos militares, con objeto de deliberar acerca de la crísis que se esperaba; y dícese que mientras se hallaban reunidos llegó un correo especial con la noticia de la sangrienta batalla de Lexington. La convencion se preparó para lo que pudiese ocurrir, y expresó su determinacion en la famosa Declaracion de la Independencia, promulgada en Mecklenburg, la cual, por una coincidencia notable en su espíritu y hasta en gran parte de su lenguaje, fué la precursora del gran instrumento nacional debido á la pluma de Jefferson. Inútil es decir que Tomás Polk fué el alma de todas aquellas transacciones.

Su sobrino Samuel, hijo de Ecequiel, fué el padre del futuro Presidente. Era un labrador "sumamente llano, pero de un carácter emprendedor." Su esposa , que dió á su hijo el apellido de familia que ella llevaba, era hija de Santiago Knox, que llegó á ser capitan durante la guerra de la Revolucion. En







James K. Polk



1806, cuando su hijo Santiago solo contaba once años de edad, se trasladó con toda la familia al vecino Estado de Tennessee, y se estableció en las márgenes del rio Duck, cuya feracidad le habia sido ponderada hasta el extremo de hacerle abandonar su antiguo hogar. La juventud del futuro Presidente se pasó en aquella region en medio de las penosas faenas de la vida del labrador que se dedica á hacer productivo el suelo por medio del cultivo. Pero como la salud del jóven no era muy robusta, creyó su padre que seria conveniente emplearle en otra cosa que no exigiese tanta fueza física, y al efecto le proporcionó colocacion con un almacenista, con harta repugnancia del jóven, que era de carácter reflexivo, y se aficionó á la lectura y al estudio desde que acompañó á su padre en sus ocupaciones como agrimensor. En este concepto no es extraño que se cansase muy luego de hallarse rodeado de fardos, y que suplicase á su padre que le dejase volver á casa, lo cual le fué concedido; y á la edad de diez y ocho se dedicó exclusivamente al estudio, primero bajo la direccion del Reverendo Doctor Henderson, y despues en la academia de Murfreesborough, en el mismo Estado, á cargo de Mr. Samuel P. Black, hombre de grandes conocimientos clásicos. Gracias á estas ventajas y á una aplicacion constante, el pupilo logró entrar en 1815 en la Universidad de Chapel Hill, en la Carolina del Norte.

Durante su permanencia en el colegio supo distinguirse entre todos sus compañeros por su puntual y constante aplicacion, y por su aprovechamiento en los estudios; habiendo obtenido la nota de sobresaliente, tanto en las matemáticas, á que era naturalmente aficionado, como en los clásicos. En 1818 obtuvo el grado de bachiller con grandes honores, y pronunció un elocuente discurso en Latin. Contaba entónces veinte y tres años de edad, pero la circunstancia de ser más viejo que todos sus compañeros, le fué ventajosa por la mayor madurez de sus facultades mentales.

Despues de recibir el grado, y á pesar de que el mal estado de su salud exigia que abandonase por algun tiempo los libros, no tardo en dedicarse al estudio de las leyes en la oficina de Félix Grundy, eminente jurisperito del Oeste, establecido en Nashville, y que supo hacerse célebre como individuo de la comision de Relaciones Exteriores, durante la belicosa administracion de Madison. La asociacion con semejante preceptor, con un hombre de ánimo esforzado que habia obtenido grandes distinciones gracias á la energia de su carácter, debió indudablemente ejercer gran influencia en un jóven que ya habia dado pruebas de saber triunfar de las adversidades de la suerte. Despues de practicar por espacio de dos años, fué admitido en el foro en 1820, y regresó de Nashville á Columbia con objeto de ejercer allí su profesion. Tan rápido fué el éxito que le proporcionaron sus talentos y la influencia de las relaciones de familia, porque en el distrito habia muchos emigrantes relacionados con ella, que en ménos de un año fué considerado como el mejor abogado de aquella region. Fama y provecho habia ya adquirido en el foro, cuando en 1823 se presentó por primera vez en el esta-

dio político, como representante del condado de Maury en la legislatura del Estado. En aquella época, y lo mismo sucede hoy con corta diferencia, un abogado del Oeste tenia que ser tambien hombre político, y por eso no es extraño que Mr. Polk obedeciese á las tendencias tradicionales y á la conducta de su familia, defendiendo con la mayor vehemencia la política de los demócratas. Repetidas veces fué llamado para arengar al público, y dícese que siempre dejó satisfechos á sus oyentes, y obtuvo gran crédito y favor por el uso de sencillos argumentos, desnudos de los prestados adornos con que los oradores populares suelen engalanar sus discuros para hacerlos aparecer más brillantes. En una palabra, los triunfos obtenidos durante su vida fueron debidos á su carácter sencillo, recto y sincero, y á la confianza que con sus modales y su conducta supo inspirar á los que le conocieron.

Mr. Polk permaneció dos años en la legislatura de Tennessee, y durante ellos tuvo ocasion de prestar un servicio importante á su amigo Andrés Jackson, favoreciendo su eleccion para el Senado de los Estados Unidos. Hácia esta misma época contrajo matrimonio con la hija de un comerciante de Tennessee llamado Joel Childress, digna señorita cuyas gracias y virtudes, tanto en la vida privada como en la pública, y hasta en el gran teatro social de Washington, la grangearon la estimacion y el agradecimiento de la nacion entera. Mr. Polk fué electo miembro del Congreso en 1825, y en Diciembre del mismo año tomó asiento en aquel cuerpo, en el que permaneció por espacio de catorce. En tan largo período nadie se identificó tanto como él en los procedimientos parlamentarios, y siempre se presentó en la Cámara de Diputados como el verdadero, íntegro y severo representante de las doctrinas proclamadas por el partido Republicano-Jeffersoniano. Opúsose á la renovacion de la escritura del Banco de los Estados Unidos, al arancel protector, al despilfarro en las mejoras interiores, y recomendó al gobierno que observase la mayor economia. En todas las cuestiones originadas por el debate se mostró celoso y consecuente campeon de su partido. En 1827 fué nombrado presidente de la comision de Negocios Extranjeros, y en su calidad de jefe de la de medios y arbitrios, durante la administracion del general Jackson, prestó al Presidente servicios importantísimos en la vigorosa guerra que éste hizo al Banco de los Estados Unidos. Al inaugurarse la legislatura de 1835 fué electo presidente de la Cámara de Representantes, y en la de 1837 obtuvo el honor de ser reelecto para el mismo empleo; pero al terminarse las sesiones no quiso aceptar la tercera reeleccion y se retiró del Congreso.

Durante los cuatro años que presidió las deliberaciones de la Cámara, las agitaciones políticas fueron siempre en aumento, y los deberes de su empleo eran cada vez más árduos. Pero cualquiera que fuese el carácter de las discusiones, Mr. Polk no se desvió en lo más mínimo de su recta, tranquila é inflexible conducta; siempre presente en la Cámara con la mayor puntualidad, y poniendo en juego sus facultades hasta donde se lo permitian sus fuerzas

para sacar del caos la luz y el órden, y para resolver las más intrincadas cuestiones del debate con el talento y la imparcialidad propias de la agudeza de un ánimo experto en la lógica parlamentaria. Desde que Mr. Polk hizo renuncia de su empleo se ha demostrado más de una vez la importancia del mismo en las prolongadas luchas de partido que siempre ocurren en los primeros dias de la reunion de la Cámara. El destino de presidente de ella debe ser siempre considerado como el honor más distinguido para un hombre cualquiera, y en los anales parlamentarios ha quedado un recuerdo muy honroso de la habilidad y la energia de Mr. Polk.

Que él mismo conocia muy bien la alta dignidad de su posicion se desprende del lenguaje que empleó al despedirse de la Cámara, cuando aquel cuerpo terminó sus sesiones en 1839. La concisa revista de sus deberes ofrece una pintura extraordinaria de los que tan fielmente desempeñó y tan honrosamente fueron apreciados. "Cuando traigo á la memoria," dice, "el dia en que por primera vez tomé asiento en esta Cámara, y busco despues en torno mio los que eran entónces mis colegas, veo que pocos, muy pocos han quedado. De todos los que habia hace catorce años solo hay cinco todavia que permanezcan en sus puestos. Constantes y laboriosos han sido mis servicios, y puedo decir lo que quizá ningun otro, que desde que pertenezco á la Cámara jamás he faltado un solo dia á las sesiones, excepto en una ocasion en que la falta de salud me lo impidió por breve tiempo. En mi trato con los miembros de este cuerpo, cuando ocupaba un asiento al lado de ellos, aunque á veces terció en los debates sobre interesantes cuestiones públicas de un carácter delicado, me es altamente satisfactorio poder recordar el hecho de que nunca tuve el más mínimo altercado ó cuestion personal con ninguno de mis colegas. Siempre expresé y sostuve mis opiniones con firmeza, pero concediendo á los demas igual derecho. Durante los cuatro últimos años no he tomado parte en los debates, porque me lo prohibian otros deberes, el puesto que ocupaba, y el sentimiento de dignidad inspirado por el estado de agitacion y fraccionamiento en que se hallaba la opinion pública, tanto en esta Cámara como en el resto del país.

"El alto puesto de presidente de ella con que dos veces me habeis honrado, me impuso graves deberes, suma responsabilidad; habiéndome sido preciso resolver más cuestiones parlamentarias de ley y órden, complejas las unas, intrincadas las otras, y debidas muchas á la excitacion producida por el curso de los debates; más cuestiones, repito, he resuelto y decidido, segun creo, que ninguno de mis predecesores desde la fundacion del gobierno. La Cámara me ha apoyado invariablemente, sin que haya habido distincion alguna entre los partidos políticos que la componen. Os doy, pues, señores, las gracias por el constante apoyo que me habeis prestado en el desempeño de todos mis deberes . . . . Y espero que este alto puesto será ocupado en lo futuro, como indudablemente lo será, por hombres más hábiles que yo; pero sé que no lo será por ninguno que se dedique á cumplir con sus deberes con el celo

y la infatigable constancia que yo he empleado."

Apenas habia llegado Mr. Polk á Tennessee é instaládose en su hogar doméstico, cuando se propuso como candidado para el gobierno del Estado en las próximas elecciones. Incansable se mostró en la tarea, y tanto pudo su energia que triunfó de su adversario el gobernador titular. En el discurso inaugural que pronunció en Nashville en Octubre de 1839, documento notable por lo claro y bien escrito, pasó en revista los principios distintivos de su partido, la extricta interpretacion de la Constitucion en lo relativo á los poderes expresos é implícitos; la inconstitucionalidad y los peligros de un banco nacional; los males que podria ocasionar el exceso de las rentas federales; la inviolabilidad de la esclavitud en los Estados del Sur, y otras proposiciones igualmente conocidas. Fomentó y estimuló en su propio Estado "un sistema bien entendido de mejoras interiores." Su administracion fué generalmente bien recibida; pero cuando llegó el tiempo de la reeleccion, corrió la suerte de su partido y quedó derrotado, porque el general Harrison era entónces el favorito popular de los Whigs; y dos años despues le venció tambien en la lucha su rival el gobernador Santiago C. Jones.

Pero la rueda de la Fortuna siguió girando, y en una de sus revoluciones colocó al ex-gobernador Polk en la silla presidencial. Una carta terminante que escribió en favor de la incorporacion de Tejas, hizo que la Convencion de Baltimore, celebrada en 1844, fijase en él los ojos, cuando hubo agotado la lista de los demas candidatos. En la novena votacion y despues que Van Buren, Cass y otros habian sido desechados, recibió el voto de las dos terceras partes de los electores y quedó declarado candidato del partido; pero al aceptar el nombramiento manifestó su intencion decidida de que, en el caso de ocupar la silla presidencial, no seria candidato para la reeleccion. La lucha entre Polk y Dallas, Clay y Frelinghuysen dió por resultado, en el colegio electoral, una mayoria de 65 votos en favor de los primeros. Quince Estados apoyaron á Polk, y once, incluso el de Tennessee por una mayoria insignificante, dieron su voto á Clay; y la inauguracion del candidato victorioso se verificó en Washington el dia 4 de Marzo de 1845.

Durante la administracion del Presidente Polk, la Union se enriqueció con tres nuevos Estados, á saber; el de Florida en 1845, el de Iowa, en 1846, y el de Wisconsin en 1848; y apenas ocupó Mr. Polk la presidencia cuando se hizo inevitable un rompimiento con Méjico. El gobierno de aquel país miraba con marcado disgusto la actitud que el gabinete de Washington habia tomado con respecto á la adquisicion de Tejas, y declaró que si la incorporacion se llevaba á debido efecto la consideracia como un acto de guerra. A pesar de esta amenaza el Congreso aprobó, y el Presidente dió su sancion al proyecto de ley por el cual pasaba Tejas á ser Territorio de los Estados Unidos; en vista de lo cual, y despues de hacer la correspondiente protesta, pidió sus pasaportes el general Almonte, que era á la sazon el representante de Méjico

ante el gobierno de Washington. Los habitantes de Tejas ratificaron en 4 de Julio de 1845 el acta del Congreso; pero temerosos de que Méjico llevase á cabo sus amenazas de declarar la guerra, suplicaron al Presidente, dos dias despues, que enviase un ejército para la defensa del Territorio, y estacionase en sus puertos algunos buques de guerra. La peticion no fué desoida, y el Presidente Polk envió inmediatamente una escuadra al Golfo de Méjico, mientras que el general Taylor, que se hallaba mandando el campamento de Jessup, recibió órden de emprender la marcha con todas las fuerzas disponibles que hubiese en los acantonamientos del Oeste, y de situarse en la frontera meridional de Tejas, á fin de hacer frente á los acontecimientos que pudieran sobrevenir, y proceder con arreglo á las circunstancias.

Las principales medidas, ó mejor dicho los acontecimientos más notables de la administracion de Polk, despues de los mencionados, fueron el arreglo de la cuestion de Oregon con la Gran Bretaña, y la guerra con Méjico. De acuerdo con las resoluciones de la convencion electoral de Baltimore, habló de la primera en su discurso inaugural declarándose en favor de la adquisicion de todo el territorio, lo cual no impidió que, sin separarse de su opinion, se sometiese en cierto modo á la voluntad del Senado, que aceptó las condiciones del gobierno inglés, y el tratado se firmó en Junio de 1846. Un mes antes de este acontecimiento el Congreso habia declarado oficialmente la existencia de la guerra con Méjico. Inútil es entrar aquí en pormenores sobre una guerra de la que el Presidente Polk puede ser considerado como el principal instrumento; pero tan honrosa fué para las armas del país, tan repetidas y constantes las victorias obtenidas durante la campaña por los generales Taylor y Scott, y tan moderadas las condiciones de paz impuestas por aquellos jefes al terminarse las hostilidades, que la oposicion á ellas quedó completamente neutralizada. La inmediata colonizacion de California, y los brillantes progresos que hizo en la senda de la civilizacion, á consecuencia del descubrimiento de los placeres de oro, sirvieron tambien para disminuir los inconvenientes de la guerra. Sus efectos ulteriores pertenecen á la historia futura; mas cualquiera que el resultado sea, la fecha de la adquisicion de tan vastos territorios bañados por las aguas del gran oceano occidental, y en los cuales se han encontrado los tesoros cuya existencia se suponia en las fabulosas regiones del Oriente; la influencia que sobre el bienestar del género humano ha ejercido esa adquisicion, son más que suficientes motivos para hacer notable la administracion del Presidente Polk. Uno de los resultados de la guerra, probablemente el más inesperado de todos, fué la fama adquirida per un oficial enteramente desconocido al principio de ella, y que poco despues sucedió en la presidencia al mismo que habia provocado la lucha. Despues de haber asistido el Presidente Polk á las ceremonias de las inauguracion del general Taylor, ocurrida el 4 de Marzo de 1849, se retiró á su residencia de Nashville, tomando el rumbo de Charleston y Nue-

va Orleans. El viaje fué en extremo próspero, pero Mr. Polk sufrió durante él un ataque de disenteria que le debilitó bastante. Una vez llegado á Nashville, se instaló en la mansion que antes perteneciera al Senador Grundy y que él habia comprado, pero no la ocupó por mucho tiempo, porque la dolencia adquirida durante el viaje se hizo crónica, y de nada sirvieron los esfuerzos de los médicos para atajar sus progresos. El aniquilamiento físico siguió en aumento, y el 15 de Junio de 1849, ó sea tres meses y algunos dias despues de haberse retirado de la presidencia, exhaló el último suspiro á los cincuenta y cuatro años de edad.

Era Mr. Polk delgado de cuerpo, estatura regular, ojos expresivos y brillantes y frente ancha y angular; y con respecto á su carácter personal repetirémos las palabras de su biógrafo. "Llano y sencillo en sus costumbres; recto é intachable en su vida privada; honrado é integro en su trato con sus semejantes; fiel y afectuoso en sus relaciones domésticas; generoso y benévolo, sin nada de ostentacion en sus actos de caridad, y sinceramente piadoso. Su esposa pertenecia á la iglesia Presbiteriana, peró él nunca quiso ser miembro de ninguna secta, aunque en su lecho de muerte recibió las aguas del bautismo, que le fueron administradas por un clérigo Metodista, vecino y amigo antiguo de Mr. Polk."[1]

1 Vida de Santiago Knox Polk, por Juan S. Jenkins.





Zachary Taylor





ZACARIAS TAYLOR.

Entre los héroes modernos de la América pocos hay que figuren con tanta sencillez y distincion, con "tanta pureza en su alto puesto," como el general Zacarias Taylor. La pureza, la dignidad y la modestia eran sus tres rasgos distintivos, y cuando de súbito se hizo célebre en la guerra de Méjico, descubrióse por primera vez que, aun cuando desconocido y oscuro, se habia portado como un valiente en la guerra de 1812 y posteriormente en la de la Florida. Conocíale y respetábale el ejército, pero su nombre no figuraba en los periódicos. Satisfecho de que cumplia con su deber, nada más anhelaba ni ninguna recompensa esperaba por ello. Y este rasgo distintivo de su carácter le coloca al nivel de los primeros caudillos de la Revolucion, los Schuylers, los Moultries y los Pinckneys.

Zacarías Taylor nació en el condado de Orange, Virginia, el dia 24 de Noviembre de 1784, y era hijo de una familia inglesa establecida en este pais desde hacia largo tiempo. Su padre, hombre determinado, amigo de aventuras y conocido familiarmente entre sus vecinos con el nombre de capitan Dick Taylor, emigró, cuando el niño no habia cumplido aun un año, á la parte occidental del Estado, llamada "el negro y ensangrentado terreno," por las contiendas con los indios, y el cual forma hoy el Estado de Kentucky. Allí se educó el niño en las toscas, saludables é independientes faenas de la vida de frontera. Algo se ha hablado de su maestro de escuela, pedagogo ambulante de la Nueva Inglaterra que, cuando su pupilo se hizo célebre, se acordó de él para decir que habia sido "un muchacho muy activo y muy juicioso." Ninguna duda nos queda de su sensatez, porque fué uno de los rasgos característicos de toda su vida; y con respecto á su actividad refiérese de él que en su juventud cruzó á nado el rio Ohio, cuando salió una vez de madre á consecuencia de los deshielos de la primavera.

Su entrada en el ejército ocurrió cuando el memorable ataque del *Shannon* contra el *Chesapeake*, orígen de numerosos descalabros y glorias en los anales de la nacion. Su padre, que habia tomado parte activa en las cuestiones políticas del dia, logró que la administracion de Jefferson lo nombrase teniente en 1808, con destino al 7.º regimiento de infantería de línea, y este fué el principio de su carrera militar. Dos años despues contrajo matrimonio con la señorita Margarita Smith, natural de Marilandia. Tan luego como en 1812 quedó declarada la guerra contra la Gran Bretaña marchó al territorio del Noroeste,

bajo las órdenes del general Harrison, para protejerlo contra los ataques de los indios. Su defensa del fuerte Harrison, situado en Indiana á orillas del Wabash, cuando los indios Miamis lo asaltaron, forma uno de los incidentes más memorables de la guerra. Construido dicho fuerte por el general cuyo nombre llevaba, y situado en la parte alta del rio, en lo que hoy es la poblacion de Terre-Haute, hallábase defendido por tres lados por fuertes empalizadas y en ambos extremos del cuarto habia un cuartel y un fortin. El capitan Taylor quedó encargado del mando del fuerte y de una compañía de soldados que, segun las frases del parte oficial del general Harrison, "apenas contaba de 10 á 15 hombres disponibles, porque todos los demas se hallaban enfermos ó convalecientes." Habíasele dado noticia de los movimientos amenazadores de una partida de secuaces del Profeta, instigados por éste y por su hermano Tecumseh; y aun cuando estaba satisfecho de que el fuerte era insostenible contra fuerzas numerosas, se paparó á defenderlo como mejor pudiese. El dia 3 de Setiembre fueron arrebatados por los indios dos jóvenes que andaban forrageando en las inmediaciones del fuerte, y al dia siguiente se presentaron aquellos con intencion de dar el asalto, y su primera operacion fué incendiar uno de los fortines, lo cual puso en gran peligro á los cuarteles. El capitan Taylor, aunque enfermo de tercianas, reunió su pequeña fuerza de inválidos para apagar el fuego; pero como éste se comunicase á unos barriles de aguardiente almacenados en el edificio, las llamas invadieron el techo, y fué preciso pensar en salvar las casas inmediatas. La situacion era desesperada, como se desprende de su parte oficial: "Entre los estragos del incendio, los aullidos y la gritería de varios centenares de indios, los lamentos de las mujeres y los niños que se habian refugiado en el fuerte, y el desaliento de mis soldados, puedo asegurar que mi situacion nada tenia de agradable." Pero gracias á su energía y á los eficaces auxilios del cirujano Clark, el único que podia servirle de algo, se logró destruir el techo incendiado y atajar las llamas con el agua sacada de un pozo inmediato, salvándose así la línea y cubriendo con un parapeto temporal el hueco abierto por las llamas. Todo esto se hizo exponiéndose á las contínuas descargas de fusilería y de flechas disparadas por el enemigo durante siete horas consecutivas, mientras que el fulgor de las llamas alumbraba á los soldados y los convertia en otros tantos blancos de los disparos de los indios. Cuando llegó el dia, los asaltados devolvieron el fuego con vigor, y los indios se retiraron despues de matar todos los caballos que habia en las inmediaciones, llevándose ademas un numeroso rebaño de ganado; con lo cual y con las provisiones destruidas durante la conflagracion, la tropa se vió reducida á alimentarse de maiz verde. Con motivo de esta valerosa defensa el Presidente Madison confirió á Taylor el despacho de mayor comandante.

Al hacerse la reorganizacion del ejército despues de celebrada la paz, se propuso privarle de su empleo, cosa de que se resintió sobremanera, y se hubiera retirado á sus hogares á no haber sido porque el gobierno desistió de su propósito y le permitió seguir en el ejército. Diferentes servicios prestó ya

en las guerras ó ya en las negociaciones con los indios, y en la lucha con los Black-Haws, ocurrida en 1832, le hallamos otra vez en campaña con el empleo de coronel y tomando parte en la batalla definitiva del rio Bad Axe. Posteriormente le vemos empeñado en la guerra de la Florida, más fecunda en dificultades que en glorias, á la cual fué enviado en 1836, y en Diciembre del siguiente año se encargó del mando de una expedicion, compuesta de unos mil hombres entre voluntarios y veteranos, la cual salió del fuerte Gardiner en direccion del lago Okechobee, con objeto de atacar el campamento que el enemigo, cuyas fuerzas ascendian á 700 hombres, habia establecido en una aldea inmediata á dicho lago. Cuando la expedicion se acercó á la aldea, descubrió que se hallaba protegida por el frente por un pantano de cerca de una milla de anchura; "absolutamente intransitable para la caballeria y casi lo mismo para la infantería, por estar cubierto de juncos de cinco pies de altura, mientras que el agua y el fango llegaban á la rodilla;" y era preciso ademas cruzarlo á tiro de fusil del enemigo, que tenia la ventaja de la posicion y, protejido por los árboles, podia hacer fuego con toda impunidad. Con arreglo á las disposiciones del ataque, los voluntarios fueron enviados de vanguardia, con órden de retirarse, si fuese necesario, pero con la seguridad de que la tropa de línea los protegería. Hízose el movimiento de avance, pero el enemigo rompió un fuego nutrido que costó la vida al coronel Gentry, de Missouri, jefe de los voluntarios, y éstos emprendieron la retirada. Los veteranos se abrieron entonces paso por entre los espesos juncos, sufriendo grandes pérdidas; y cubriendo con soldados de refresco los huecos de los que caian, hasta que el enemigo fué arrojado al lago en medio de la mayor confusion. La accion duró desde las doce y media hasta las tres de la tarde, y la victoria obtenida fué una de las más importantes de la guerra, por lo difícil que era conseguir que los indios diesen ninguna batalla campal ó se reuniesen en gran número; siendo ademas necesario un valor á toda prueba para hacerles frente. Como de costumbre en las guerras con los indios de la Florida, las pérdidas del coronel Taylor fueron muy considerables, tanto en oficiales como en soldados, y en su parte oficial de la refriega dedica un sentido párrafo á los heridos. "Permítaseme decir aquí que he presenciado una de las escenas más tristes de mi vida, y para mirarla con indiferencia hubiera sido necesario poseer una organizacion enteramente contraria á la mia."

La conducta que observó en este asunto y la energía con que prosiguió la campaña fueron recompensadas con el ascenso á brigadier general, y poco despues con el de comandante en jefe del Estado, empleo que conservó hasta la llegada del general Macomb. El plan del general Taylor era dividir toda la region en distritos militares y establecer en cada uno de ellos un fuerte para que las tropas pudiesen tomar la ofensiva cuando la ocasion lo exigiese. Taylor siguió empleado en Florida dos años más, y en 1840 se le confirió el mando del ejército del Sudoeste, cuyo cuartel general se hallaba en Luisiana en el fuerte Jesup. Esta circunstancia fué causa de que se le emplease en Tejas cuando, con motivo de la incorpo-

racion de aquel país á los Estados Unidos se hizo preciso proteger sus fronteras occidentales contra la invasion de los mejicanos. En Junio de 1845 recibió la órden de trasladarse á aquel distrito, y acto contínuo estableció su cuartel general en Corpus Christi, pequeña poblacion situada en la márgen occidental del rio Nueces é inmediata á su desembocadura. "El ejército de observacion" siguió aumentándose gradualmente y á proporcion que crecian los temores de guerra, hasta que llegó á contar 4,000 hombres; y "el ejército de ocupacion" permaneció allí durante algunos meses hasta Marzo del siguiente año, en que el comandante en jefe recibió órden de avanzar hácia la frontera del Rio Grande. La marcha al traves del desierto duró diez y siete dias, y ninguna oposicion sufrió la columna hasta el 28 del mismo mes en que llegó enfrente de Matamoros. El general mandó fijar inmediatamente un asta-bandera, y la enseña nacional fué izada en ella, mientras que las bandas de música tocaban el *Yankee Doodle* y el *Star Spangled Banner*. * Las inmediaciones de aquel punto estaban destinada á ser el teatro de muchos conflictos formidables; pero como no nos es posible seguir paso á paso todos los acontecimientos de la campaña, porque esto es incumbencia del historiador y nó del biógrafo, nos limitarémos á narrar los principales incidentes que han de conducirnos á los campos de batalla de Palo Alto y Resaca de la Palma, al asalto de Monterey y á la terrible pelea de Buena Vista.

El punto en que el ejército hizo alto por primera vez hallábase casi á tiro de fusil de Matamoros y separado de la ciudad solamente por la anchura del rio. Habiendo establecido allí su campamento con intencion de permanecer en él, segun lo anunció á las autoridades mejicanas en cumplimiento de las órdenes del gobierno, la primera medida del general Taylor fué naturalmente la de atender á los medios de defensa, porque se hallaba enfrente de una gruesa columna enemiga que iba á ser reforzada de un momento á otro por un ejército numeroso, mandado por generales aguerridos, y porque la guerra se podia ya considerar como un hecho consumado. Dióse, pues, principio á los trabajos con la mayor actividad, y así progresó rápidamente la ereccion del extenso fuerte Brown en la misma márgen del rio y en una eminencia que dominaba la ciudad de Matamoros; mientras que tambien se fortificaba la Punta Isabel,—que es el primer puerto al Norte del Rio Grande y se halla á una jornada de distancia,—para convertirla en base de abastecimientos. El general Taylor habia tomado posesion de Punta Isabel durante la marcha y dejado en ella una corta guarnicion para su defensa. El 12 de Abril llegó á Matamoros el general Ampudia, á la cabeza de los refuerzos, y despues de encargarse del mando de la ciudad, dirigió al general Taylor una comunicacion en la que le mandaba retirarse á Nueces en el plazo de 24 horas, y esperar allí mientras se discutiese entre ambos gobiernos la cuestion de Tejas, ó aceptar la alter-

* El *Yankee Doodle* (literalmente el Yankee Holgazan) es uno de los himnos nacionales de los Estados Unidos que es preciso oir para formarse idea de él, porque no se parece á ninguno de los conocidos por los españoles. El *Star Spangled Banner*, ó La Bandera tachonada de Estrellas, es el verdadero himno nacional y corresponde aproximadamente al Himno de Riego y á la Marsellesa.—(*Nota del Traductor.*)

nativa de apelar á las armas. El comandante americano contestó que habia recibido órden de ocupar el terreno situado á la izquierda del Rio Grande y permanecer en él hasta que se arreglase definitivamente la cuestion de límites; que al cumplir con su deber se habia abstenido cuidadosamente de cometer ningun acto de hostilidad, y que sus instrucciones no le permitian retrogadar de la posicion que ocupaba: añadiendo que, en cuanto á la guerra, por mas que la alternativa fuese desagradable, no la rehuiria, pero "dejando la responsabilidad á los que temerariamente rompieran las hostilidades."

Esto hizo naturalmente apresurar los preparativos militares, con tanto mas motivo cuanto que la márgen derecha del rio estaba literalmente plagada de tropas irregulares del enemigo. El coronel Trueman Cross, cuartel-maestre general auxiliar, habia sido asesinado el dia 10 mientras daba su paseo acostumbrado por las inmediaciones del campamento. El general Arista, que habia sucedido en el mando al general Ampudia, envió el 24 otro oficio que era una declaracion virtual de las hostilidades; y al propio tiempo se recibió la noticia de que una fuerza considerable del enemigo estaba cruzando el rio. El capitan Thornton, que salió en descubierta, fué sorprendido al cruzar un ingenio y hecho prisionero con su compañía. La Punta Isabel se hallaba tambien en peligro de verse cortada del campamento, á consecuencia de un movimiento estratéjico del enemigo; habiendo sido preciso que el general Taylor emplease toda su vigilancia para que no se llevase á debido efecto. Despues de dejar en el fuerte Brown la guarnicion necesaria para su defensa, salió el 1.° de Mayo para Punta Isabel con el grueso de su ejército á fin de socorrer á los que custodiaban tan importante posicion. No habiendo tropezado con ningun obstáculo durante la marcha, llegó felizmente al puerto, reforzó su guarnicion, y advertido el 7 por los cañonazos del fuerte Brown, que el enemigo lo estaba bombardeando, regresó al fuerte con 2,200 hombres, dos cañones de á 18, ademas de los que ya tenia, y un tren de carros. A las doce del siguiente dia se presentaron las tropas mejicanas delante del fuerte, desplegándose en batalla en el camino que á él conducia y en una pradera inmediata orillada por un chaparral.

Este fué el campo de batalla de Palo Alto, así llamado por las espesuras que se elevaban sobre el nivel general del terreno. Los 6,000 mejicanos mandados por el general Arista se desplegaron en una sola línea, "alternando en ella la artillería, la caballería y la infantería, y formando una muralla viva de fuerza física, acero y fuego latente, de mas de una milla de extension."[1] El general Taylor dispuso sus fuerzas con ménos regularidad, pero formando casi en línea paralela. El ala derecha, que comprendia la mayor parte de las fuerzas, inclusa la artillería de Ringolds y los cañones de á 18, estaba á las órdenes del coronel Twiggs, y la izquierda á las del teniente coronel Belknap; mientras que el convoy de carros quedó á retaguardia protegido por un escuadron de dragones. Hechos estos arreglos mandó el general Taylor formar en pabellones y que las compañías fuesen sucesivamente á pro-

[1] Nuestro ejercito en el Rio Grande, por Thorpe p. 74

veerse de agua fresca en las lagunas inmediatas, porque la que habian traido de Punta Isabel era salobre. Concluida la operacion principió el avance de las columnas, las baterías mejicanas rompieron el fuego poco despues de las dos de la tarde, y el ataque se hizo en seguida general. La artillería americana contestó al fuego del enemigo, y tanto los cañones de á 18, que enfilaban el camino, como la batería de Ringold causaron grandes destrozos entre los mejicanos. El general Torrejon, á la cabeza de 1,500 ginetes, hizo un movimiento importante por la derecha para caer sobre nuestro flanco, pero fué desbaratado por el 5.º de infantería, la artillería volante y los voluntarios tejanos al mando del capitan Walker. Durante esta diversion se incendió la yerba seca de la pradera produciendo una columna de humo tan espesa que los combatientes no podian verse unos á otros. La línea enemiga, que habia sufrido grandes pérdidas causadas por el certero fuego de nuestra artillería, se aprovechó de la oscuridad para rehacerse á retaguardia de su primera posicion, y los americanos tuvieron que avanzar en consecuencia de ello. Despues de una hora de descanso se rompió otra vez el fuego, que se limitó al de la artillería por ambos lados. La superioridad del fuego americano era indudable á todas luces; pero fué comprada al precio de la vida del valiente mayor Ringold, cuyo nombre se halla identificado con esa arma tan útil del servicio militar. El combate terminó con una brillante carga dada por el ala derecha del enemigo, la cual fué rechazada con gran denuedo por la batería del capitan Duncan. El enemigo se retiró por la noche á una nueva posicion, y los fatigados americanos durmieron en el campo mismo de batalla, y hasta el general pasó la noche en medio de sus tropas, acostado sobre una manta. Las pérdidas de los mejicanos fueron mucho mayores que las nuestras; pues el jefe de los primeros acusó 252 bajas entre muertos, heridos y dispersos; mientras que el parte oficial del general Taylor solo hace mencion de 7 muertos, inclusos tres oficiales, y 39 heridos; número comparativamente pequeño en ambos ejércitos, habida cuenta de la fuerza de artillería de uno y otro, y de la destreza con que fué manejada en campo raso.

Al siguiente dia se dió la batalla de Resaca de la Palma, cuyos pormenores son como sigue. El enemigo se retiró por la mañana temprano en direccion á Matamoros, y se situó cerca de un profundo barranco cruzado por el camino y rodeado de un espeso chaparral; mientras que los aproches del camino estaban defendidos por la artillería. Allí fué el general Taylor á buscar al enemigo, porque á pesar de las fuerzas superiores que se le oponian, habia resuelto entrar en el fuerte Brown antes de la noche. Tan luego como hubo puesto en seguridad el convoy de provisiones, principió el ataque á las tres de la tarde, haciendo avanzar varias compañías de tiradores desplegadas en guerrilla y la batería del teniente Ridgely, el cual se situó en el camino. La configuracion del terreno hizo que el combate fuese muy diferente de el del dia anterior; porque el enemigo se hallaba ahora protejido por el barranco, y los chaparrales que habia en el frente impedian el juego libre de la artillería americana. Y como los cañones enemi-

gos dominaban el único punto accesible por el camino, el general Taylor se convenció de que por bien que las tropas se portasen, como en efecto lo hicieron en un "avance irresistible," segun palabras del mismo general, nada decisivo se podia hacer mientras no se lograse apagar el fuego enemigo. En tal concepto, el denodado capitan May, que se hallaba á retaguardia con sus dragones, recibió órden de pasar al frente y apoderarse de aquella posicion. "Cargue Vd. á fondo contra las baterías enemigas y apodérese de ellas," fueron las palabras del general: "así lo haré," contestó lacónicamente May. Y rápidos como los 600 que en Balaclava volaron "á las garras de la muerte," pero no tan infructuosamente, salieron á galope el bravo capitan y sus dragones. Despues de detenerse algunos momentos en la batería de Ridgely, situada á unas trescientas varas, para hacer que el enemigo dirigiera el fuego contra ella, se precipitó por el camino á todo escape seguido de sus soldados, y recibió el fuego de la batería interior, cuya metralla mató 18 caballos y 7 ginetes, incluso el teniente Inge, que se hallaba á su lado. Pero la batería fué barrida, sin que quedase en ella un solo artillero; y aun cuando el capitan May, que no se hallaba sostenido por la infantería y se veia ademas expuesto á un diluvio de balas y metralla, tuvo al fin que emprender la retirada, supo abrirse paso por entre el enemigo y llevarse un prisionero distinguido, el general La Vega, valiente oficial que permaneció al pié del cañon, tratando de rehacer á sus soldados. La infantería recibió entónces órden de avanzar, y por medio de una nueva carga se logró desalojar al enemigo de la batería situada á la izquierda. En el ala derecha fué tomado por asalto un parapeto con todos sus cañones, y se consiguieron otros triunfos que completaron la derrota del enemigo en aquella direccion, habiendo caido ademas en poder de nuestras tropas la tienda del general mejicano y toda su correspondencia oficial. El batallon de artillería, que habia quedado para escoltar el convoy, y las fuerzas de reserva recibieron órden de salir en persecucion del enemigo, el cual se vió obligado á precipitarse al rio, en el que perecieron ahogados muchos mejicanos. En una interesante narracion de aquellas escenas se lee el párrafo siguiente: "En el campamento enemigo se encontraron los preparativos para un gran festin que indudablemente iban á celebrar en honor de la esperada victoria. Las ollas de campaña, colocadas todavia sobre los fogones, estaban llenas de sabrosas viandas que nuestros soldados paladearon con excelente apetito y doble gusto. El camino estaba sembrado de reses muertas y medio desolladas; pues parece que los rancheros estaban preparando el festin mientras se daba la batalla, sin pensar en el peligro, hasta que el pánico se apoderó de ellos y emprendieron la fuga, dejando que nuestros soldados completasen la obra que ellos habian comenzado." [1]

Las fuerzas del general Taylor que tomaron parte en la refriega ascendian á 1,700 hombres, y sus bajas consistieron en 39 muertos, inclusos los tenientes Inge, Cochrane y Chadbonne; y 82

[1] Nuestro ejercito en el Rio Grande; por Thorpe, pág. 104.

heridos, inclusos 12 oficiales. El general Taylor calcula en su parte oficial que las pérdidas sufridas por los mejicanos en muertos, heridos y dispersos, durante los dos dias, no debieron bajar de mil hombres. En el parte escrito aquella misma noche en el campo de batalla, dijo con su acostumbrada sencillez: "La funcion de hoy puede considerarse como el suplemento del cañoneo de ayer; y en ambas ocasiones se ha demostrado en todo su brillo la serenidad y el valor de nuestros oficiales y soldados. Todos han cumplido con su deber y lo han hecho noblemente." Y pocos dias despues escribió estas otras palabras en el parte detallado: "Nuestra victoria ha sido decisiva. Una fuerza pequeña ha derrotado á fuerzas superiores del enemigo, á los mejores soldados que Méjico puede suministrar, á regimientos veteranos perfectamente equipados y mandados. Nuestros trofeos consisten en ocho piezas de artillería, varias banderas y estandartes, un gran número de prisioneros, inclusos ocho oficiales, y una cantidad considerable de bagajes y propiedad pública."

Este señalado triunfo fijó la suerte del general Taylor en la campaña de Méjico. Habíase jugado todo al azar y todo se ganó. Las fuerzas que mandaba, suficientes para la defensa, pero harto cortas, al parecer, para el ataque, se vieron asaltadas por huestes numerosas. La victoria se presentaba fácil para el general mejicano, que tenia la eleccion del terreno y podia dividir al pequeño ejército americano entre el fuerte y el campo raso. Tenia á mano recursos en una ciudad considerable puesta en comunicacion con el centro de pais por una série de poblaciones; y segun todos sus cálculos el triunfo era seguro. Mientras atacaba á los americanos durante su marcha, ejecutando un movimiento militar bien ideado, las baterías de Matamoros bombardeaban el fuerte Brown. Pero á sus tropas les faltaba una cosa principal, el valor desesperado para dar el asalto. Con otra clase de gente, dado el número de hombres y los recursos de su ejército, Arista pudiera haber hecho lo que Jackson y los defensores de Nueva Orleans llevaron á cabo tan denodadamente, arrojando á sus enemigos al mar; pero sus tropas eran de distinto temple.

Si los mejicanos estaban al principio seguros de su triunfo, como era muy natural, los americanos temblaban por la suerte de la expedicion del general Taylor, y el efecto moral de la victoria abatió á los unos en la misma proporcion que animó á los otros. Se conoció que las valientes tropas del Rio Grande habian correspondido á la demasiada confianza puesta en ellas por la administracion de Washington, y que el general Taylor no solo habia obtenido un triunfo militar, sinó que ademas habia salvado al pais del peligro de quedar deshonrado. Nada pudiera haber contribuido tanto para convertir al general en un héroe como la conducta impremeditada del gobierno; y Zacarías Taylor se halló en una posicion en la que á ménos costo se podia adquirir la mayor gloria.

El ejército mejicano quedó completamente desorganizado en Matamoros; y el bombardeo del fuerte Brown cesó al recibirse la noticia de la derrota. Ya habian pensado los habitantes de la ciudad en rendirse, cuando el general

Taylor hizo los preparativos necesarios para apoderarse de ella. Despues de hacer á los muertos los correspondientes honores fúnebres, y de cuidar de los heridos, marchó otra vez á Punta Isabel para conferenciar con el comodoro Connor, que habia llegado con su escuadra para auxiliar al pequeño ejército, al cual suponia en el mayor peligro. Y cuéntase que la etiqueta inherente á la entrevista hizo poner en contribucion todos los recursos del escaso guardaropa del valiente general. Acostumbrado desde hacia mucho tiempo á la guerra de frontera y á las prolongadas campañas contra los indios, en donde el trabajo era harto fatigoso y constante para pensar en aparatos y relumbrones militares, el *Viejo Zack*, como familiar y cariñosamente solia llamársele, habia adaptado su uniforme á las exigencias del clima y del servicio; y su blusa de lienzo era mejor conocida en los campamentos que su levita militar. Creyendo sin duda que el comandante en jefe del ejército no debia ser menos que el jefe de la marina, cuya nimiedad en punto al traje era en extremo rigorosa, al decir de algunos, rebuscó en las profundidades de su maleta de campaña el uniforme de rigor; mientras que el galante comodoro, que conocia muy bien las costumbres del general, y no queria ser ménos condescendiente que él, se puso el traje mas sencillo que tenia y con él asistió á la entrevista. Este verdadero *quid pro quo* hizo que el *Viejo Zack* observase en lo sucesivo, con mayor escrupulosidad todavia, la sencillez en su traje. Verdad es que todas sus costumbres participaban tambien de la misma llaneza. Frugal y enemigo del fausto en su modo de vivir y acostumbrado á las penalidades de la guerra, una sencilla tienda de campaña bastaba para satisfacer sus necesidades y para que todos respetasen al que la ocupaba.

Hechos los correspondientes arreglos en Punta Isabel, el general Taylor se apresuró á regresar al fuerte por un camino libre ya de Arista y de sus huestes, y se preparó á tomar posesion de Matamoros, pacíficamente si era posible, ó por la fuerza de las armas, si menester fuere. Iba ya Taylor á emplear lo segundo, cuando los mejicanos creyeron que era preferible lo primero, y el 18 de Mayo fué entregada la plaza al ejército de ocupacion. Arista se habia fugado con las tropas que estaban en disposicion de andar, y dejó la ciudad á merced de los americanos, que se portaron con más humanidad que los mismos defensores de ella.

El general Taylor pasó el verano en Matamoros, recibiendo los reclutas que en gran número acudian al Rio Grande, desde que se dió la primera alarma del peligro, y tambien se reunieron los medios para perseguir al enemigo en el interior del pais. El primer punto designado para el ataque fué la ciudad de Monterey, situada al Oeste y al pié de la Sierra Madre, en donde el general Ampudia que habia á su vez reemplazado á Arista, se hallaba establecido con un numeroso cuerpo de ejército. El general Taylor envió sus fuerzas á Camargo por la via del Rio Grande, y desde allí siguió por el desierto hasta San Juan, en las inmediaciones de Monterey a donde llegó el 19 de Setiembre; y puede decirse que desde aquel mismo momento principiaron las denodadas cuanto fatigosas operaciones del ataque, cuya duracion fué de cinco dias conse-

cutivos. Perfectamente adaptada la ciudad para la defensa, hallábase guarnecida por 10,000 hombres, casi todos veteranos, y tenia montadas 42 piezas de artillería; las obras exteriores eran todas importantes, y en el interior habian sido erigidas numerosas barricadas y baterías. La fuerza total del general Taylor se componia solamente de 6,675 hombres; pero sin el tren de sitio indispensable para la tarea que iba á emprender, y contando nada más que con un mortero de 10 pulgadas, dos obuses de á 24, y cuatro baterías rodadas de cuatro piezas cada una.

Un solo golpe de vista fué suficiente para que el general Taylor se convenciese de que era preciso atacar la ciudad por el lado del Oeste, único que ofrecia medio de salvacion á los habitantes por hallarse en comunicacion directa con Saltillo. La carretera estaba defendida por algunas fortificaciones aisladas, pero las principales obras de defensa eran la ciudadela situada al Norte, el rio y los reductos erigidos en los aproches del Sur y del Este. El reconocimiento fué hecho por el general Taylor el dia 19, y el 20 se situó el general Worth en el camino del Saltillo para llevar á efecto el plan concebido por el comandante en jefe, mientras que éste dirigia las maniobras por el costado oriental. Los movimientos más importantes ejecutados el 21 por el general Worth fueron la ocupacion del camino despues de una lucha desesperada y el asalto de las alturas adyacentes, que dominaban á la ciudad por el Oeste; mientras que las fuerzas mandadas por el general Taylor la atacaban por el lado opuesto con tal intrepidez, sin curarse del mortífero fuego cruzado de los fuertes, que penetraron en las calles y desde el techo de una casa principiaron á hacer descargas cerradas contra los defensores del fuerte que dominaba uno de los aproches, el cual era atacado al mismo tiempo por la esplanada exterior, de modo que no tardó en ser tomado por nuestras tropas, siendo éste el triunfo mas importante de la jornada.

Segun el parte oficial del general Taylor, "se habia conseguido el objeto propuesto por la mañana, haciendo una diversion eficaz en favor de las operaciones de la segunda division, mandada por el general Worth; se habia tomado posesion de una de las obras avanzadas del enemigo, y habíamos logrado poner el pié en la ciudad." Las pérdidas sufridas para conseguir semejante resultado indican la intrepidez de nuestras tropas, porque el número de bajas, entre muertos y heridos, ascendió á 294 en solo el ataque de la parte baja de la ciudad. El general Worth se apoderó el 22 del palacio del obispo, situado en la colina de la Independencia y dominado por el fuerte que habia tomado el dia anterior; y el general Taylor empleó el dia en dar descanso á sus tropas, que habian pasado la noche en la parte baja de la poblacion, y en fortificar la posicion ventajosa en que se habia situado. Amenazada ya la ciudad por sus dos extremos mas importantes, su rendicion era solo obra del tiempo. El acontecimiento militar del dia 23, tercero del sitio, fué el avance del cuerpo de voluntarios á las órdenes de los generales Quitman y Henderson apoyados por la batería del capitan Bragg. Las tropas avanzaron de casa en casa y de calle en calle, ametrallando éstas con la artillería y barriendo los techos de las

otras con un fuego graneado que no cesaba un instante, hasta que por fin llegaron á las inmediaciones de la plaza mayor, en donde se hallaba concentrado el grueso de las fuerzas enemigas. El general Worth avanzó tambien del mismo modo por el lado opuesto de la ciudad.

Si hubiese sido preciso continuar el ataque, es indudable que el combate del siguiente dia hubiera sido tan corto como sangriento y decisivo; pero la capitulacion de la ciudad lo hizo innecesario. Las súplicas de los habitantes y las necesidades de la guarnicion misma la obligaron á rendirse. El general Taylor recibió el 24 por la mañana una comunicacion del general Ampudia, manifestando en ella que habiendo defendido la ciudad hasta donde le era posible, "habia cumplido con su deber y satisfecho el honor militar que, en cierto modo, es inherente á todos los ejércitos del mundo civilizado." Continuar la defensa, añadió, seria aumentar las miserias de una poblacion que ya habia sufrido demasiado; por cuya razon proponia evacuar la ciudad y los fuertes, llevándose consigo el personal y el material de guerra. La respuesta fué que la ciudad debia rendirse á discrecion, y las tropas que la guarnecian considerarse como prisioneros de guerra; pero que la rendicion se haria bajo condiciones en las cuales se admitiria generosamente "que la plaza habia sido defendida con un valor digno de las tropas mejicanas y de la nacion á que pertenecian." La cuestion debia decidirse al medio dia y á dicha hora se reunieron ambos jefes para arreglar las condiciones de la rendicion. El general Ampudia, que no se hallaba satisfecho de las proposiciones hechas por el vencedor, insistió en que se admitiesen las suyas; pero el general Taylor, que estaba resuelto á no ceder, iba ya á dar por terminada la conferencia, cuando se propuso la idea, que él aceptó con suma repugnancia, de que se sometiese la negociacion á los árbitros nombrados por ambas partes. Los generales Worth y Henderson y el coronel Jefferson Davis, fueron los elegidos por parte de los americanos, y aunque con alguna dificultad, lograron ponerse de acuerdo en lo relativo á las condiciones, que se reducian á lo siguiente: Rendicion de la ciudad y de la ciudadela con todas las armas y municiones de guerra; las fuerzas mejicanas saldrian de la ciudad y se retirarian á siete jornadas mas allá de la línea formada por el paso de la Rinconada, la ciudad de Linares y San Fernando; los oficiales conservarian sus espadas, la caballería las armas y monturas y la artillería una batería de campaña; se celebraría un armisticio de ocho semanas; y finalmente, al ser arriada en la ciudadela la bandera mejicana, su batería haria una salva de 21 cañonazos. La ceremonia se verificó el 25 por la mañana, y las tropas mejicanas emprendieron la retirada. La toma de la ciudad fué un asunto brillantísimo, porque segun el parte oficial del general Taylor solo le costó 12 oficiales y 108 soldados muertos, y 31 y 337 respectivamente heridos, ó sea un total de 488 bajas.

El gobierno de Washington creyó que las cláusulas de la capitulacion habian sido demasiado favorables al enemigo; que debia haberse rendido á discrecion, y que no se debia haber concedido el armisticio; pero los que hicieron las negociaciones obedecieron

con muchísima razon á lo que la política y la humanidad exigen. Fácil les hubiera sido, en verdad, completar el triunfo tomando la plaza y la ciudadela, pero solo habria sido sacrificando infinitas vidas de vencedores y vencidos, y destruyendo muchas propiedades que se salvaron con la capitulacion; sin contar con que las fuerzas del general Taylor no eran suficientes para cerrar todas las puertas por donde pudiera escaparse un ejército numeroso. Ademas, el general mejicano recomendó el armisticio á consecuencia del regreso de Santa Anna, que el gobierno americano no impidió, porque ya habia hecho de antemano proposiciones de paz. Por otra parte, el pequeño ejército, dueño ya de Monterey, no se hallaba en disposicion de seguir avanzando por el interior hasta recibir los refuerzos que esperaba. Cuando se verificó la capitulacion solo tenia raciones para diez dias, y nunca habia estado bien provisto de bagajes; de manera que la negociacion del general Taylor quedaba justificada por mas de un concepto.

Mas por brillantes que nuestros triunfos militares fuesen, no se habia logrado, sin embargo, el apetecido objeto de que el enemigo pidiese la paz. La humillacion que habia sufrido solo sirvió para acrecentar el espíritu de resistencia del pais, y por muy pacíficas que fuesen las intenciones del general Santa Anna al desembarcar en Veracruz, ahora que se hallaba al frente de los negocios le era imposible llevarlas á cabo mientras los mejicanos siguiesen obteniendo constantes victorias. Para conseguir la paz bueno hubiera sido que los invasores sufriesen una pequeña derrota; porque esto hubiera dejado satisfecho el orgullo nacional y allanado el camino para las negociaciones y las concesiones. Pero desgraciadamente la palabra derrota no se hallaba en el diccionario del Viejo Zack. La lógica indomable é irreflexiva del soldado, de que la victoria ha de ser el resultado de la guerra, era su único norte y guia, y á él se dirigió siempre en línea recta sin tener en cuenta los pocos ó muchos recursos de que podia disponer, ni los obstáculos que encontrar pudiera en su camino. Enemigo de las demostraciones ruidosas se presentaba en el terreno con la mayor serenidad y modestia y marchaba derecho hasta el fin; y á esto se debió .el que su último triunfo superase á todos los demas.

Las circunstancias bajo las cuales se dió la batalla de Buena Vista, hacen que sea la más memorable de toda la campaña. Habiéndose convencido el gobierno de Washington de que el sistema de ataque adoptado por él no pondria fin á la guerra, se resolvió á penetrar en el corazon del país y llegar hasta la capital por la via de Veracruz. El general Scott recibió en Noviembre la órden de marchar al golfo de Méjico y tomar las medidas que, á su juicio, fuesen mas convenientes para llevar á cabo el proyecto. En virtud de este arreglo el general Taylor debia quedar en el Rio Grande, con fuerzas suficientes para estar á la defensiva, y entregar al general Scott, con objeto de emplearlas en servicio mas activo, sus mejores tropas, los veteranos que le habian acompañado desde Corpus Christi á Monterey y tomaron parte en todas las batallas de la campaña. El general Scott llegó al Rio Grande á primeros de Enero de 1847, y principió á reunir

las fuerzas para la expedicion, recogiendo al efecto las importantes divisiones de los generales Worth, Twiggs y Quitman, y otros cuerpos escogidos tanto de artillería como de voluntarios, y cambiando completamente el plan de operaciones que el general Taylor habia ideado para apoderarse de Victoria y de otras ciudades del interior. Lo único que de Taylor se exigió fué que se defendiese en Monterey, dado caso de que Santa Anna, que se hallaba en San Luis Potosí al frente de fuerzas considerables, tratase de moverse en aquella direccion. El general mejicano tuvo noticia de los planes de sus adversarios por un despacho que fué interceptado, y en consequencia de ello trató de oponerse al proyectado desembarco en Veracruz, y emplear todo su ejército para dar un golpe de mano que dejase limpias las fronteras del Rio Grande hasta de la sombra del último americano. Una vez tomada su decision, emprendió la marcha hácia la posicion que el general Taylor y sus partidas de voluntarios ocupaban en las inmediaciones de Saltillo.

Acababan de reunirse á Taylor las importantes fuerzas mandadas por el general Worth, las cuales habian ido por tierra desde Tejas, y á este jefe se debió la eleccion del paso en que tan bizarramente se defendieron los americanos. Habiéndosele encargado del mando de las fuerzas apostadas en aquel punto cúpole la suerte de dar principio á la refriega, y durante ella le fueron encomendadas con especialidad las más importantes maniobras de la jornada. Era el terreno escogido en extremo admirable para la defensa; un valle estrecho rodeado de elevadas montañas, con terreno quebrado y cubierto de surcos, mientras que el paso del camino se hallaba protegido ademas por una rápida corriente de agua y un profundo barranco. Pero la mejor defensa natural era el Paso de Angostura, casi cerrado por las montañas y el barranco, y el jefe americano lo eligió de preferencia para situar sus tropas. El 22 de Febrero, aniversario del nacimiento de Washington, al saberse que el enemigo se acercaba, se estableció en el camino una batería de ocho cañones, apoyada á ambos lados por compañías de infantería. Las demas tropas ocuparon posiciones ventajosas en las mesetas y los barrancos al traves de toda la anchura del valle. Todas estas disposiciones fueron tomadas por el general Wool, porque el general Taylor habia marchado la noche antes á Saltillo para atender á los medios de defensa contra el ataque del enemigo por aquel lado. Pero no tardó en regresar con nuevos refuerzos, y acto contínuo se encargó del mando.

A las once de la mañana se recibió un oficio del general Santa Anna, intimando la rendicion. "Estais cercados," decia, "por 20,000 hombres, y es humanamente imposible que no seais derrotados y hechos pedazos; pero como sois dignos de consideracion y de aprecio especial, quiero salvaros de una catástrofe, y con tal objeto os doy este aviso para que podais rendiros á discrecion, en la seguridad de que sereis tratados con la consideracion propia del carácter mejicano; y al efecto se os concederá el plazo de una hora para que os resolvais, plazo que será contado desde el momento en que mi parlamentario se presente en vuestro campamento." En

respuesta á tan almibarada fraseologia el general Taylor envió el siguiente lacónico oficio: "Muy señor mio: En contestacion á su oficio de esta fecha, intimándome que me rinda á discrecion con mis fuerzas, debo manifestar que no puedo acceder á semejante solicitud." Y esto fué la señal de la batalla. En la tarde del 22 hubo ya algunas escaramuzas, porque los mejicanos deseaban tantear el terreno antes de lanzarse á la pelea. El general Taylor pasó otra vez la noche en el Saltillo, porque su presencia era allí necesaria para asegurar la defensa de la plaza, más amenazada que nunca. El enemigo rompió el fuego al amanecer, y el combate se hizo general antes de que Taylor pudiese volver al Paso. Terrible fué la embestida de los mejicanos y grave peligro corrieron los nuestros de verse completamente desalojados de la posicion; pero gracias á una serie de hábiles maniobras admirablemente ejecutadas y secundadas por la artillería y las compañías de voluntarios, el enemigo fué rechazado.

Durante la refriega ocurrió un incidente, que por referirse al carácter personal del general Taylor, merece mencion separada del resto de los pormenores del combate que vamos narrando. Al dar Mr. Dawson cuenta de la batalla, dice lo siguiente: "Durante la retirada de los mejicanos, una division de 2,000 hombres, deseosa de librarse del fuego que le hacian por retaguardia y de las mortíferas descargas que por el flanco le hacian tambien los americanos situados en la meseta, se refugió en los rincones de las montañas, formando una masa confusa é indefensa de seres humanos. Los benévolos instintos del general Taylor hicieron que intercediese en favor de aquellos hombres, á pesar de ser enemigos; porque siempre fué adverso al sacrificio de vidas humanas. Deseando, pues, evitar la efusion de sangre, despachó á su ayudante de campo, el teniente Crittenden, con bandera de parlamento y les intimó la rendicion; pero en vez de acceder á ello, los mejicanos se aprovecharon de la ocasion que se les presentaba, y salieron del desfiladero, mientras que las tropas del general Wool, por órden de Taylor, contemplaban en silencio la operacion sin disparar un tiro ni dar un solo paso para impedir la fuga del enemigo." [1]

El último esfuerzo fué hecho por el general Santa Anna en persona. Habiendo reunido todas sus fuerzas, se arrojó impetuosamente contra la meseta central, y probable es que se hubiera hecho dueño de tan importante posicion á no haber sido por la artillería americana, los carabineros del Mississippi y otras compañías que acudieron á paso de carga para salirle al encuentro. Entónces fué cuando el general Taylor, que veia indecisa la suerte de la jornada, dió á sus artilleros, con la mayor calma, el siguiente consejo: "Un poco mas de metralla, capitan Bragg." Pero dejemos que él mismo refiera el suceso, con la sencillez de costumbre, en su parte oficial; en el que, por supuesto, no se hace mencion de tan dramática ocurrencia. "Crítico sobre toda ponderacion era el momento. El capitan O'Brien habia resistido el ataque con sus dos piezas, y sosteniédose hasta el último trance, pero al fin hubo de dejar sus cañones en el campo, porque la infantería que le

[1] Batallas de los Estados Unidos; tomo II, pág. 493

apoyaba habia sido completamente derrotada. El capitan Bragg, que acababa de llegar de la izquierda, recibió órden de plantar inmediatamente su batería; y aun cuando no contaba con infantería que le apoyase y era inminente el peligro de que perdiese sus cañones, entró en accion desde luego, situándose á unas cuantas varas de la línea mejicana. La primera descarga de metralla hizo vacilar al enemigo; la segunda y la tercera le puso en desórden y ganamos la jornada." Otros servicios importantes prestó tambien durante la repulsa final; pero con respecto á ellos y á los méritos contraidos por los oficiales y soldados que tomaron parte en la refriega, solo podemos decir que el lector los hallará en los diferentes partes oficiales y en las narraciones militares de la batalla.

No pasarémos, empero, en silencio el párrafo en que el general Taylor dá cuenta del valor con que se portaron las compañías de voluntarios, muchas de las cuales recibieron aquel dia el bautismo del fuego. "El enemigo," dice en su parte oficial, "no hizo ninguna otra tentativa para desalojarnos de nuestra posicion, y con esto pudimos atender á los heridos y dar algun refresco á nuestras tropas, asaz fatigadas á causa del combate y los desvelos. Fria en extremo fué la noche y los soldados tuvieron que vivaquear sin encender hogueras y en la creencia de que por la mañana se renovaria la lucha. Los heridos fueron trasladados á Saltillo durante la noche, y se hicieron los preparativos necesarios para recibir al enemigo, si volvia á atacarnos en nuestra posicion." Pero no lo hizo, porque dejando abandonados sus heridos en el campo de batalla se retiró á toda prisa á San Luis Potosí. Las pocas cifras con que termina la relacion de todas las batallas demostrarán con harta elocuencia el heroismo de los combatientes. Las fuerzas americanas que tomarón parte en la pelea se componian de 334 jefes y oficiales y 4,425 individuos de tropa, inclusos 453 veteranos repartidos en dos escuadrones de caballería, y tres baterías de artillería volante. El mismo Santa Anna aseguró que sus fuerzas ascendian á 20,000 hombres, y así era en efecto, segun se supo por informes posteriores. Pues bien; los americanos tuvieron 267 muertos, 456 heridos y 23 dispersos, mientras que los mejicanos perdieron entre 1,500 y 2,000 hombres, y más de 500 quedaron tendidos en el campo de batalla.

Esta proeza puso fin á las operaciones activas del general Taylor en la guerra de Méjico, pues aunque todavía siguió algun tiempo cumpliendo con los deberes del servicio de campaña, no tardó en recibir la licencia solicitada para atender á sus propiedades del Mississippi, situadas en Baton Rouge, Luisiana, en donde tambien residía su estimable hijo político, el ya difunto coronel Bliss, que perteneció á su estado mayor durante la campaña de Méjico.

Ya hemos dicho que la batalla de Buena Vista ocurrió á fines de Febrero, y dos años despues, ó sea el 4 de Marzo de 1849, el valiente y modesto jefe que la dió se instalaba en Washington como Presidente de los Estados Unidos; pudiendo decirse que los dos sucesos formaban uno solo, porque el segundo dependia directamente del primero. El general Taylor, como muy oportunamente observó el Senador Benton, fué

el primer Presidente electo á causa de su reputacion puramente militar. Habia pertenecido al ejército desde su juventud, y segun costumbre en él, jamás habia votado en las elecciones. Taylor debió su elevacion á una circunstancia que no dependia en lo absoluto de su carácter puramente militar. "Error grave sería," dijo Daniel Webster al Senado, "suponer que su promocion al más alto empleo civil es debido únicamente á su talento militar ó á la habilidad que le ha hecho popular; porque á más de la admiracion causada por las prendas que posée, el país entero tenia plena confianza y fé en su integridad, en su honor, en su rectitud como hombre. Creo que siempre se le ha considerado como firme al par que suave en el ejercicio de su autoridad, y mas de una vez he observado en este y en otros gobiernos populares, que la razon más poderosa que impele á las masas á conferir á ciertos individuos los más altos honores, es la confianza en su benignidad, en su carácter paternal, protector, firme y prudente." Y así era en efecto. Cada una de las palabras que anteceden es la expresion fiel de lo que el pueblo pensaba acerca del general Taylor, y muchos hay en Méjico, lo mismo que en este país, que podrian ser buenos testigos de esta verdad. El soldado que en medio de una jornada como la de Buena Vista pudo contener la matanza, cuando en el matar estribaba la conservacion de la vida, es acreedor á algo más que ordinarias alabanzas por su noble humanidad. Pero Mr. Webster sigue hablando y dice: "Supongo que, aun en los mejores dias de la república romana, cuando un hombre se halló investido de la más alta autoridad del Estado, bajo circunstancias que alejasen la más mínima sospecha de ambicion personal, de seguir una senda torcida en la política ó de haber sido movido por siniestras miras ó propósitos, no se puede presentar un caso parecido al de este digno, eminente, distinguido y bondadoso caballero." [1]

La circunstancia de que Mr. Webster se habia presentado como candidato en la convencion Whig que nombró Presidente al general Taylor, añade mucho peso á sus palabras. El candidato del partido opuesto era Mr. Cass, y el voto electoral quedó repartido como sigue: 163 en favor del primero y 127 en el del segundo.

Con respecto á las virtudes que Taylor desplegó durante su corta administracion, dejaremos que las describa uno de los que á su eleccion se opusieron, el Senador Benton, que se expresó así: "En su breve carrera administrativa no se notó la falta de sabiduría política que era de suponerse en un hombre puramente militar. Al encargarse de la administracion corrian tiempos harto críticos, pero supo ponerse á la altura de la situacion...... Su muerte fué una calamidad pública; porque nadie hubiera sido tan adicto á la Union, tan opuesto á la agitacion esclavista, como él lo era; y su posicion como hijo del Sur y como dueño de esclavos, su reputacion militar, y el haber sido electo por mayoría popular y del colegio electoral, le hubieran hecho ejercer, en el arreglo de estas cuestiones, una influencia que ningun otro Presidente hubiera tenido sin poseer tales ventajas. En las divisiones políticas perteneció al

[1] Elogio fúnebre del general Taylor, pronunciado en el Senado. Obras de Webster, pag. 409.

partido Whig; pero su corta administracion fué aplaudida por la democracia, y prometia serlo hasta el término natural de ella. Su muerte, ocurrida mientras se hallaba al frente del gobierno, hizo que fuese doblemente sentida y lamentada por el pueblo, y que su nombre se grabase más profundamente en su memoria." [1]

[1] Revista de Treinta Años, por Benton, tomo II, pág. 765-6.

El general Taylor falleció en la Casa Blanca de Washington el dia 9 de Julio de 1850, á consecuencia de una fiebre maligna contraida por haberse expuesto al calor intenso del sol durante la celebracion del aniversario de la Independencia nacional, y su muerte causó profunda y dolorosa sensacion en todo el país.

MILLARD FILLMORE.

La familia de Millard Fillmore ocupa un puesto muy honroso en la historia americana, por sus aventuras caballerescas y por la notable parte que tomó en la guerra. Juan Fillmore, bisabuelo del Presidente de los Estados Unidos y progenitor de cuantos su nombre han llevado en ellos, nació en Ipswich, Massachusetts, á principios del siglo XVIII; y menciónasele en los anales de aquella colonia como el héroe de la desesperada y al fin triunfante lucha que tuvo con unos piratas en cuyas manos cayó poco despues de salir de Boston en busca de aventuras. Diez y nueve años contaba solamente cuando se hizo á la vela para Terranova, y pocos dias despues fué apresado el buque por un famoso pirata mandado por el capitan Phillips. Fillmore quedó hecho prisionero y encerrado en la cala del buque por espacio de nueve meses, por negarse á recobrar su libertad bajo condicion de que habia de alistarse al servicio del pirata y correr la suerte de sus demas compañeros. Las amenazas de muerte no sirvieron para hacerle variar de resolucion, hasta que habiéndosele reunido otros dos cautivos, proyectaron atacar á la tripulacion, como en efecto lo hicieron, matando á varios marineros y rescatando el buque, con el cual regresaron á Boston sanos y salvos. Los piratas que sobrevivieron á la refriega fueron juzgados y sentenciados á muerte, y Fillmore y sus compañeros recibieron las gracias del gobierno ingles. El primero se estableció luego en Connecticut, en donde permaneció hasta la hora de su muerte. Su hijo Nataniel fué uno de los primeros pobladores de Bennington, hoy el Nuevo Hampshire, y la circunstancia de estar situada aquella poblacion en las fronteras del Canadá, hizo naturalmente que Nataniel tomase parte en la guerra de los siete años contra Francia. Tambien perteneció al partido Whig durante la Revolucion, y cuando su hogar doméstico se convirtió en el teatro de las hostilidades, se alistó como teniente á las órdenes del general Stark y asistió al reñido y decisivo combate de Bennington. En 1814 pasó á mejor vida, dejando un hijo llamado tambien Nataniel, el cual emigró en su juventud á lo que hoy se conoce con el nombre de Summer Hill, condado de Cayuga, Estado de Nueva York, y allí se dedicó á las faenas de la labranza. Su hijo Millard, el futuro Presidente, nació el 7 de Enero de 1800, y la familia no tardó en trasladarse á otro punto del mismo condado.

"Los escasos medios de su padre," dice una narracion de aquella época,









publicada hace algunos años en la *Revista Americana*, "privó á Millard de las ventajas de la educacion, excepto la que pudo adquirir en las imperfectas y mal regenteadas escuelas primarias del condado; porque los libros eran tan escasos como caros. A la edad de quince años, en la que la mayor parte de los jóvenes están ya bastante adelantados en los estudios clásicos, ó gozando en los colegios del beneficio de bibliotecas bien provistas, el jóven Fillmore solo habia leido los pocos libros que habia en las escuelas primarias, y algo de la Biblia. En aquella época fué enviado al condado de Livingston, que era casi un desierto, á aprender el oficio de fabricante de paños, y en él permaneció cuatro meses, entrando despues á servir con otro amo en el mismo oficio y en el de cardador de lanas, en la poblacion de Sempronius, hoy Niles, en la cual vivia su padre. Una pequeña biblioteca, fundada en ella poco tiempo despües, le proporcionó los primeros elementos para adquirir alguna instruccion por medio de los libros; y aprovechándose de la ocasion que se le presentaba, se aumentó su deseo de aprender á medida que lo satisfacía. Pero la sed llegó á ser en él insaciable, y empleaba en la lectura cuantos momentos libres le quedaban. Cuatro años pasó de esta suerte, trabajando en su oficio y enriqueciendo su imaginacion, durante las horas de que podia disponer, con la lectura de libros de historia, biografía y viajes. A la edad de diez y nueve tuvo la fortuna de hacer conocimiento con el ya difunto caballero Walter Wood, que muchos recordarán como uno de los ciudadanos más estimables del condado de Cayuga. Era el juez Wood hombre acaudalado y de gran inteligencia en los negocios, y poseia ademas una excelente biblioteca, aun cuando no se ocupaba de las tareas de su profesion. Su natural perspicacia le hizo descubrir muy luego que bajo el tosco exterior del aprendiz habia elementos que solo necesitaban el impulso necesario para desarrollarse y colocar á su posesor en un puesto más elevado y útil; y en tal concepto le aconsejó que abandonase su oficio y se dedicase al estudio de las leyes. Fillmore contestó que le faltaban los principales requisitos para ello, á saber; educacion, medios de fortuna y amigos que le ayudasen á seguir su carrera; pero el juez Wood le ofreció bondadosamente un empleo en su oficina, adelantarle dinero para que sufragase sus gastos, y esperar hasta que el éxito en los negocios permitiera al jóven devolverle el dinero prestado. La oferta fué aceptada y el aprendiz rescindió su contrata, entró en el despacho del juez Wood, y por espacio de dos años se aplicó al estudio de la jurisprudencia, de la literatura general y de la agrimensura."

No queriendo depender enteramente de su bienhechor, apeló al infalible recurso de todo jóven americano que quiere salir de la pobreza empleando para ello sus facultades intelectuales, y se dedicó á la enseñanza escolar durante una parte del año. A la edad de veinte y un años se trasladó al condado de Erie, en donde prosiguió sus estudios bajo la direccion de un abogado de Búfalo, y en 1823 completó su carrera; pero temeroso de no obtener buen éxito en una ciudad tan bien provista de jurisconsultos, se dirigió á Aurora con el objeto de dedicarse allí á la práctica

de su profesion. Poco tiempo despues de establecido en aquella poblacion contrajo matrimonio con la hija del Reverendo Samuel Powers, y como solo adquiria clientela muy paulatinamente, quedábale tiempo sobrado para proseguir sus estudios con la más constante aplicacion; conducta que le hizo ganar terreno contínuamente y cimentarle más y más en el aprecio de las personas con quienes ahora se hallaba en necesario contacto. Los comitentes del partido Whig de su condado le eligieron en 1828 miembro de la asamblea en la legislatura del Estado, y no tardó en hacerse notable en Albany por su defensa del proyecto de ley para la abolicion del encarcelamiento por deudas, parte del cual preparó como individuo de la comision nombrada al efecto. Con motivo de su eleccion y de las crecientes exigencias de su carrera tuvo que trasladarse á Búfalo, en donde estableció su residencia.

Su vida parlamentaria principió en 1833, en que fué nombrado miembro de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos. Principiaba entónces la segunda administracion de Jackson, ó sea el período de conflictos que tan á duras pruebas iba á poner la fuerza política del gran caudillo, y del cual debia salir triunfante de todos sus adversarios. Mr. Fillmore pertenecía al partido de la Cámara que sufrió la más completa derrota, y aprendió entónces una leccion de sabiduría política que jamás se borró de su memoria. Su conducta le grangeó el respeto de sus comitentes y le hizo avanzar considerablemente en su carrera, sin llamar mucho la atencion del público. Terminado el plazo de su empleo, y no siendo por entónces reelecto, volvió á dedicarse en Búfalo al ejercicio de su profesion, si quier no permaneciese largo tiempo en la vida privada; porque en 1836 fué electo nuevamente para ocupar un asiento en el Congreso, lo cual verificó al inaugurarse la administracion de Mr. Van Buren, continuando en él hasta el fin de la misma. Su experiencia le llevó al fin á los consejos nacionales, porque en su segundo período parlamentario, ó sea en la primera legislatura del vigésimo sexto Congreso, se le nombró presidente de la comision de elecciones, lo cual le puso en el caso de resolver la famosa y disputada cuestion de las de Nueva Jersey. En el Congreso de 1841 fué otra vez reelecto por una mayoría mas considerable que en las dos anteriores, y como los Whigs se hallaban entónces en el poder, se le colocó al frente de la importante comision de Medios y Arbitrios, en la que desempeñó deberes que exigieron tanto talento como energía y llamaron al fin la atencion del público.

Al terminar su tercer plazo parlamentario sus amigos del condado de Erie le volvieron á elegir, pero él no quiso admitir el nombramiento, porque los deberes de su profesion así lo exigian, y porque ademas necesitaba tomar algun reposo. Pero como su posicion política se hallaba ya bien cimentada, no era posible que su partido le dejase descansar por mucho tiempo. Y en efecto, propuesto en seguida como candidato para ocupar el gobierno de Nueva York, aceptó el nombramiento, y fué derrotado en las elecciones de 1844. En 1847 fué electo superintendente del Estado por una mayoría considerable, y á principios de 1848 se trasladó á Albany para tomar posesion de su em

pleo; pero antes de que terminara el año fué propuesto como candidato para la Vice-Presidencia, y electo, del mismo modo que el general Taylor, que lo era para la Presidencia por el voto de quince Estados y por una mayoría de 36 boletas en el colegio electoral.

Los deberes de su nuevo empleo le obligaron naturalmente á hacer dimision de la superintendencia, y en Marzo de 1849 se hizo cargo de la presidencia del Senado; cometido que desempeñó á satisfaccion de todos, porque nadie era tan apto como él para servirlo; y cuando fué llamado á ocupar un puesto más alto, dejó tras de sí los más agradables recuerdos de su moderacion y su urbanidad. El 9 de Julio de 1850, y mientras el Congreso se hallaba en sesion, ocurrió la muerte repentina del general Taylor, y este lamentable suceso hizo recaer en él los cuidados y la responsabilidad de la Presidencia. El sentimiento producido por la muerte de un hombre tan estimable fué causa de que, en cumplimiento del deseo expreso de su sucesor, la inauguracion de éste se verificase de la manera más sencilla. Al dia siguiente del fallecimiento del general Taylor, y acompañado de una comision de ámbas Cámaras y de los miembros del gabinete, prestó el juramento de oficio, no enfrente del Capitolio, segun costumbre, sino en el salon de sesiones de la Cámara de Representantes; habiéndoselo tomado el venerable Juez Cranch, del Tribunal de Circuito del Distrito de Columbia; "hecho lo cual el Presidente Fillmore, sin pronunciar el discurso inaugural, hizo una reverencia y se retiró, quedando así terminada la ceremonia." [1]

[1] Revista de Treinta Años, por Benton; tomo II. pag. 767.

Pero al reunirse el Congreso en Diciembre, se aprovechó de la ocasion para suplir la falta cometida al ser inaugurado. "Habiendo sido llamado," dice en su mensaje inaugural, "en medio de las últimas sesiones del Congreso, por una dolorosa disposicion de la Divina Providencia, al difícil puesto que ocupo, me he limitado á enviar á la Legislatura las comunicaciones exigidas por la urgencia del momento. El país estaba cubierto de luto por la pérdida de su venerado primer Jefe, y el dolor llenaba todos los corazones. Ni el tiempo ni las circunstancias parecian exigir ó justificar, por mi parte, cualquiera manifestacion de opiniones políticas, ó cualquier anuncio de los principios que deberian dirijirme en los deberes á cuya ejecucion habia sido tan inesperadamente llamado. Espero, por consiguiente, que no se tendrá por inoportuno el que me valga de esta ocasion que me ofrece la nueva reunion del Congreso, para manifestar de un modo general mis sentimientos, con respecto á la política que debe seguir el gobierno, así en su trato con las naciones extranjeras como en la administracion interior.

"Las naciones, como los individuos en su estado natural, son iguales é independientes, poseen ciertos derechos, y se deben mútuamente ciertas obligaciones, que nacen de sus relaciones necesarias é inevitables; y no hay autoridad comun humana para protejer estos derechos y obligaciones. Y, sin embargo, son derechos y obligaciones que obligan moralmente en conciencia y en honor, aun cuando el único tribunal que existe, al cual pueda apelar la parte ofendida, es el juicio desinteresado

del género humano, y, en último recurso, la decision de la espada.

"Uno de los derechos reconocidos de las naciones, es el que cada cual posee de establecer la forma de gobierno que crea más conveniente para la felicidad y la prosperidad de sus propios ciudadanos; de cambiar esa forma segun lo requieran las circunstancias; y de administrar los negocios interiores segun su voluntad se lo dicte. El pueblo de los Estados Unidos reclama este derecho para sí mismo, y está pronto á concederlo á los demás. De aquí nace el deber imperioso de no intervenir en el gobierno ó en la política interior de otras naciones; y aunque simpaticemos con los esfuerzos que hagan por su libertad los desgraciados y oprimidos de todas partes, nuestros principios nos prohiben tomar parte en las contiendas interiores de los pueblos extranjeros. No hacemos guerras para promover ó impedir la sucesion de los tronos; para sostener cualquiera teoría de equilibrio de poder, ó para derribar el gobierno actual que cualquier país haya tenido por conveniente establecer. No instigamos ninguna revolucion, ni permitimos que ninguna expedicion hostil militar se apreste en los Estados Unidos para invadir el territorio ó las provincias de una nacion amiga. La gran ley de la moralidad debe aplicarse á las naciones, como se aplica á las personas ó los individuos. Debemos obrar con las demas naciones, como queremos que las demas naciones obren con nosotros; y la justicia y la conciencia deberian ser la regla de conducta entre los gobiernos, en vez del mero poder, el propio interés y el deseo de engrandecerse. Mantener extricta neutralidad en las guerras extranjeras, cultivar relaciones amistosas, corresponder á todos los actos nobles y generosos, y cumplir puntual y escrupulosamente las obligaciones de los tratados, son las obligaciones que debemos á los demas Estados, y cuyo cumplimiento nos dará derecho á esperar de ellos igual trato; y si éste nos fuere negado en cualquier caso, entónces podremos sostener nuestros derechos con justicia y con una conciencia pura.

"En nuestra política interior la constitucion será mi guia; y en las cuestiones dudosas, buscaré su interpretacion en las decisiones del tribunal judicial que ha sido establecido para exponerla, y en los usos del gobierno sancionados por el asentimiento del país. Es en todas sus partes expresada la voluntad del pueblo en la forma mas solemne, y las autoridades constituidas no son mas que agentes para ejecutar esa voluntad. Todos los poderes que ha concedido deben ejercerse para el bien público; mas ningun pretexto de utilidad, ni aun conviccion alguna honrosa de lo que pudiera ser conveniente, justificaría la arrogacion de cualquier poder no concedido. Las facultades conferidas al gobierno y su distribucion en los diferentes departamentos de la administracion, se hallan con tanta claridad expresadas en aquel sagrado instrumento, como es posible á la imperfeccion del lenguage humano; y creo que es mi principal deber no poner en duda su sabiduría, aumentar sus disposiciones, evadir sus cláusulas, ó anular sus mandatos."

La pérdida del general Taylor fué tanto más sentida cuanto que el pais se hallaba bastante agitado á consecuencia

de las discusiones promovidas con motivo del asunto de la esclavitud, y que surgieron nuevamente al tratar de disponer del territorio recien-conquistado á Méjico. El general Taylor, cuya moderacion habitual le daba gran peso en las decisiones de los consejos nacionales, era considerado, gracias á sus relaciones con el Sur, como el gran mediador que habia de poner de acuerdo los intereses contrarios que se mezclaban en la cuestion. Mr. Clay habia propuesto ya que se efectuase un compromiso, y el Presidente aprobó la idea; pero cuando más necesario era su auxilio, desapareció de de este mundo, dejando á su sucesor el legado de llevar á cabo tan importante obra. Fillmore la emprendió con el espíritu de conciliacion que permitia la influencia de su empleo; y la eleccion que hizo de Daniel Webster para ministro de Estado, así como la de otros miembros de su gabinete, son la mejor prueba de sus buenas intenciones. Arreglóse la enojosa cuestion de límites entre Tejas y Nuevo Méjico, cuestion que tantas dificultades habia suscitado; California fué admitida como Estado libre; organizóse el territorio de Utah y se promulgó la ley sobre esclavos cimarrones. En otros asuntos de imporportancia social la breve administracion de Fillmore se hizo notable por varios incidentes que siempre ocuparán un puesto en la historia del país, contándose entre ellos la reduccion del porte de cartas al tipo uniforme de tres centavos para toda la república, el regreso de la expedicion que, al mando del teniente De Haven, envió el gobierno al mar Artico en busca de Sir John Franklin; la visita que Kossuth hizo á los Estados Unidos en 1851; y la marcha de la expedicion del comodoro Perry al Japon en 1852. Las consecuencias de estos sucesos serán más duraderas que las de tantas batallas que, en otro tiempo, absorbieron la atencion del público.

La administracion de Mr. Fillmore terminó el 4 de Marzo de 1853. En el siguiente año hizo un viaje al Sur, en donde fué bien recibido, y en 1855 se trasladó á Europa, habiendo regresado en 1856 para tomar parte en las elecciones generales de aquel año. El partido americano le propuso como candidato neutral, entre Mr. Buchanan, favorito de los Demócratas, y Mr. Fremont que lo era de los Republicanos. Pero en semejante lucha no era necesario que las dos grandes divisiones empleasen mucha fuerza para aniquilar á las demás, y Mr. Fillmore solo recibió el voto del Estado de Marilandia.

Desde entónces acá no ha vuelto á ser candidato para ningun empleo, y ha continuado residiendo en la parte occidental de Nueva York, y haciendo viajes á Europa, en donde se hallaba recientemente. A principios de 1867 hizo una visita á España, y en ella recibió los honores debidos á un caballero tan distinguido.

Mr. Fillmore vive todavia, y por consiguiente debemos abstenernos de emitir un juicio que solo compete al historiador futuro de su vida.

FRANKLIN PIERCE.

Franklin Pierce, décimo cuarto Presidente de los Estados Unidos, nació en Hillsborough, Estado de Nuevo Hampshire, el dia 23 de Noviembre de 1804. Su padre, Benjamin Pierce, natural de Massachusetts se alistó con otros muchos jóvenes en el ejército de la Revolucion despues de la batalla de Lexington, prestó honrosos servicios durante toda la guerra, y se retiró con el grado de capitan uno ó dos años despues de celebrada la paz. Lo que hoy es la poblacion de Hillsborough era entónces un escampado en medio de las agrestes florestas del Nuevo Hampshire, y allí adquirió Benjamin un lote de cincuenta fanegas de tierra en el que construyó una cabaña, estableciéndose en ella con su segunda esposa, con la cual se habia enlazado en 1789, y de cuyo matrimonio nació el personaje cuya reseña vamos á hacer. El capitan Pierce habia sabido captarse el aprecio de sus vecinos, los cuales le nombraron mayor de brigada cuando se organizó la milicia del condado; y en 1789 fué electo en Concord para ocupar un puesto en la Cámara de Representantes, empleo que desempeñó por espacio de trece años, hasta que fué nombrado miembro del Consejo del Gobernador. Corifeo eminente del partido democrático, fué uno de los más firmes campeones de la guerra de 1812, á la que envió dos de sus hijos. En 1827 fué electo Gobernador del Nuevo Hampshire y reelecto en 1829; despues de lo cual se retiró á la vida privada, permaneciendo en ella hasta 1839, en que pasó á un mundo mejor, á la venerable edad de ochenta y tres años. Los habitantes del Nuevo Hampshire no han olvidado todavia la agudeza y la bondad, los sencillos principios democráticos del honrado y antiguo soldado de la Revolucion y Gobernador del Estado. Y no hay duda de que los grandes progresos hechos por su hijo en la vida pública se deben á la memoria del capitan Pierce y á los rasgos distintivos de su carácter, que tanta popularidad le grangearon y que su hijo heredó de él.

Franklin contaba con elementos suficientes para recibir una buena educacion, y fué enviado sucesivamente á las academias de Hancock y Francestown, gozando en esta última de las ventajas que le ofrecia el vivir con la familia de Pedro Woodbury, antiguo amigo de su padre. El hijo de Pedro, conocido generalmente con el nombre de el Juez Woodbury, llegó á ocupar despues una posicion eminente en los asuntos públicos. El jóven Pierce, que poseia un corazon ardiente y un carácter caballeresco, supo captarse el cariño de la ilustrada y noble señora de la casa, de la







Franklin Pierce



madre del Juez Woodbury; lo cual no es extraño, porque su franco é ingénuo carácter le grangeó el aprecio de cuantas personas le trataron durante su juventud. En 1820 fué admitido en el colegio de Bowdoin, y debemos decir en honor del jóven Pierce que, aun cuando en los dos primeros años de su carrera no demostró mucha aficion al estudio, tanto se aplicó á él en los dos siguientes, que en 1824 le fué conferido el grado de bachiller. Y tambien se debe mencionar la circunstancia, bastante frecuente entre los hombres de la Nueva Inglaterra que han logrado hacerse célebres, de que durante las vacaciones se dedicó á dar lecciones en una escuela.

Terminada su educacion en el colegio emprendió el estudio de la abogacía en el despacho del Juez Woodbury, de Portsmouth, hijo del antiguo amigo de su padre, Pedro Woodbury, que era entónces Gobernador del Estado, y despues se distinguió en Washington como presidente de la Cámara de Representantes, Senador, y miembro del gabinete de Jackson. Despues de permanecer un año con aquel eminente jurisconsulto, Mr. Pierce completó sus estudios en la cátedra de jurisprudencia de Northampton y en el despacho del Honorable Edmundo Parker, abogado de Amherst. En 1827 fué admitido en el foro y se estableció en Hillsborough enfrente de la casa de su padre; pero aun cuando contaba con la ventaja de la popularidad adquirida por su familia, poco ó nada adelantó al principio de su carrera, y su biógrafo nos dice que fracasó completamente en la primera causa que le fuera encomendada. Consistió esto en que aun no habia aprendido á aprovecharse de sus recursos; pero gracias á sus constantes esfuerzos logró afianzar su posicion en el foro. El nombramiento de su padre para Gobernador del Estado le abrió la puerta del estadio político, y como el partido democrático iba ganando terreno, gracias á la influencia de Jackson, el jóven Pierce se alistó en sus filas. En 1829 y durante los tres años subsiguientes, fué electo representante de Hillsborough en la legislatura del Estado, y en 1832 y 33 ocupó la presidencia de la misma. En dicho año de 1833 se le confirió el honor de representar á sus comitentes en el Congreso de los Estados Unidos, y en Diciembre se trasladó á Washington para tomar asiento en la Cámara de Representantes; en la cual permaneció tambien en la siguiente legislatura á consecuencia de haber sido reelecto para ella. Inflexible y firme mantenedor de la administracion, porque las reglas democráticas de aquellos dias no permitian otra conducta; nunca orador elocuente ó aficionado á pedir la palabra y pronunciar largos discursos, fué, sin embargo, celoso y constante en el desempeño de sus deberes como individuo de las comisiones, prestó su apoyo á las medidas dictadas por su jefe, favoreció las miras del Sur y siempre se mostró muy consecuente en sus relaciones de partido.

En 1837 cambió su puesto en la Cámara de Representantes por otro más honorífico en el Senado de los Estados Unidos, de cuyo cuerpo era el miembro más jóven. En él permaneció durante toda la administracion de Mr. Van Buren y parte de la de su sucesor, en cuyo tiempo prestó á su partido constantes servicios con la energia y la fogosidad propias de la juventud. Pero

no fueron echados en olvido, y cuando llegó el tiempo oportuno recibió la debida recompensa en la investidura de la dignidad más alta de la república. Al terminar el período parlamentario por que fuera electo se retiró de la vida pública y fijó su residencia en Concord, poblacion de su Estado natal; porque ademas de haber contraido matrimonio con la hija del Reverendo Doctor Appleton, presidente que habia sido del colegio de Bowdoin, la muerte de su padre, ocurrida hácia aquella época, y el estado de sus asuntos domésticos exigian que atendiese á ellos con preferencia á ninguna otra cosa. Una vez arreglados se dedicó asíduamente á la práctica de su profesion, en la que obtuvo el mayor éxito y beneficios pecuniarios de no pequeña consideracion. Como prueba de lo satisfecho que se hallaba de su retiro y de la sinceridad con que deseaba permanecer en él, rehusó en 1845 el honor que el Gobernador del Estado trató de conferirle nombrándole para que cubriera la vacante ocurrida en el Senado de los Estados Unidos por fallecimiento del juez Woodbury, y el que los demócratas de su Estado quisieron hacerle colocándole al frente del gobierno del mismo; é igualmente se negó en 1846 á admitir el puesto que el Presidente Polk le ofreció en el gabinete, como Ministro de Justicia; prefiriendo conservar el de Procurador de Distrito del Nuevo Hampshire.

Esta repugnancia de Mr. Pierce á presentarse nuevamente en Washington y tomar parte en los asuntos de la vida pública, dependia en parte de las exigencias de su profesion en el Estado y tambien á la delicada salud de su esposa, que nunca pudo acostumbrarse al clima de Washington. En la carta que el 6 de Setiembre de 1846 dirigió al Presidente Polk, negándose á aceptar el puesto de Ministro de Justicia, se leen estas palabras: "Cuando en 1842 hice dimision de mi empleo de Senador, abrigaba la resolucion irrevocable de no separarme voluntariamente de mi familia, al ménos por mucho tiempo, excepto en el caso de que mi país me necesitase en tiempo de guerra." Considerada la fecha de la carta, la excepcion en ella contenida es bastante significativa, porque el general Taylor habia ya dado en Mayo las batallas de Palo Alto y Resaca de la Palma, y era evidente á todas heces que la guerra tomaria mayores proporciones y exigiria el llamamiento de nuevas fuerzas militares. El Congreso no se mostraba muy dispuesto al principio á aumentar el ejército federal, pero cuando al fin se aprobó el proyecto de ley que autorizaba la creacion de diez nuevos regimientos, se recordó el nombre de Franklin Pierce, y el Presidente le extendió el despacho de brigadier general el 3 de Marzo de 1847. Debemos advertir que ya se habia alistado como soldado raso en la primera compañía de voluntarios de Concord, y que consideró la aceptacion de su empleo actual como el cumplimiento de la palabra que diera al Senado, y porque tambien seguia ardiendo en la familia el espíritu militar que habia llevado á su padre y á sus hermanos á dos guerras distintas.

La brigada cuyo mando se le encomendó se componia de 2,500 hombres entresacados de los regimientos 9.° de Nueva Inglaterra, 12.° de los Estados del Sudoeste y 15.° del Norte y el Oeste. Estas fuerzas debian congregarse

en Veracruz y reunirse á las del general Scott en su marcha á la capital de Méjico. El general Pierce se embarcó en Newport el 27 de Marzo, con parte del regimiento de Nueva Inglaterra y el viaje fué sumamente prolongado á consecuencia de las calmas, de manera que las tropas llegaron al punto de su destino en la estacion ménos propicia del año. El vómito negro estaba haciendo estragos en Veracruz, y la perspectiva del desembarco de los reclutas nada de agradable ofrecia por cierto. Pero la obligacion del general era saltar en tierra, y así lo hizo arrostrando todos los peligros. La parte de su Diario, publicada por su biógrafo, demuestra en toda su latitud las dificultades con que tropezó y fueron vencidas por él con varonil entereza. Evitando en lo posible el acercarse á la ciudad, estacionó sus tropas en un extenso arenal, en donde al ménos podia gozar de la libre circulacion del aire. Era á principios de Julio y faltaban los medios esenciales para emprender la marcha al interior; pues aun cuando ya se habian recogido algunas mulas cerriles, no solamente era imposible emplearlas como medio de trasporte, sinó que á mayor abundamiento los arrieros eran tan escasos é ignorantes que no pudieron evitar la dispersion general del ganado. En las anotaciones que el 28 de Junio hizo en su Diario se lee este párrafo: "Los mejicanos están firmemente persuadidos de que la mayor parte de mis soldados morirán del vómito antes de que yo pueda salir para el interior." Y, en efecto, en vez de uno ó dos dias, como se esperaba, las tropas permanecieron allí varias semanas. Luego hace mencion de los servicios del mayor Woods, oficial de West Point [1] "dotado de gran talento, experiencia y serenidad, que consintió bondadosamente en ser mi ayudante general;" y en seguida añade, "el capitan Duff ha sido hoy atacado del vómito y enviado al hospital de la ciudad." Despues de permanecer tres semanas en la costa, la vanguardia salió al fin para el interior, y pocos dias despues siguió el mismo general con el resto de la brigada; pero el marchar por los caminos de Méjico no era cosa tan hacedera como puede suponerse. Las batallas dadas por las expediciones anteriores habian sido causa de que desapareciesen las fortificaciones más importantes; pero tambien lo fueron de que los caminos quedasen á merced de las partidas sueltas de guerrilleros, con las cuales tuvieron que habérselas mas de una vez las fuerzas de Pierce mientras se dirigian á Puebla custodiando el convoy de municiones. Al salir de San Juan fué atacado por ambos lados del camino por los mejicanos que lo defendian, y en el Puente Nacional hicieron tambien los mayores esfuerzos para cortarle el paso. El enemigo habia construido una barricada en el puente, y en una altura inmediata un parapeto que lo dominaba. El general Pierce echó una ojeada en torno suyo para descubrir un punto desde el cual pudiera molestar al enemigo y protejer al mismo tiempo su marcha progresiva, y al fin encontró una posicion á propósito para plantar

[1] La academia militar de West Point, en la cual siguen su carrera todos los oficiales del ejército regular de los Estados Unidos en sus tres armas y en la especial de ingenieros, es una de las instituciones que más honran al país, y de ella han salido muchos hombres celebres, que han figurado brillantemente en ambos ejércitos durante la pasada guerra civil.—*Nota del Traductor.*

una batería; pero la ventaja principal fué ganada por un destacamento de sus fuerzas que tomó por asalto la barricada del puente y se hizo dueño del parapeto atacándolo por retaguardia. En esta refriega, que fué bastante bien dirigida y dió por resultado la rápida retirada de los mejicanos, el general Pierce se halló expuesto al fuego del enemigo, y recibió un balazo que le destrozó el ala del sombrero, sin causarle más daño, como él mismo dice en su Diario con la mayor sencillez, "que dejarme con la cabeza descubierta y expuesto á los rayos del sol." Libre ya de enemigos, el convoy siguió su marcha hasta Plan del Rio, en donde se tropezó con la dificultad de haber sido cortado el puente construido por los antiguos españoles. El arco principal, cuya anchura medía sesenta piés, habia sido volado y debajo de él rugia un torrente de ciento de profundidad; mientras que las márgenes vecinas á uno y otro lado del puente no ofreciau ningun punto accesible por el que pudiesen pasar los carros. En medio de este apuro recordó el general Pierce que en el 9.º regimiento de infantería se hallaba el capitan Bodfish, de la Nueva Inglaterra; "el cual se habia ocupado durante muchos años en el corte de maderas, y estaba acostumbrado á construir caminos en los escabrosos distritos del Maine, y era ademas hombre que no se dejaba arredrar por ningun obstáculo cuando se trataba de llevar á cabo una empresa." Pero el denodado oficial no contaba allí con los recursos de que podia disponer en Maine, porque en aquellas inmediaciones no habia maderas de corte; lo cual no impidió que se construyese el camino y que el convoy pasase por él sin sufrir menoscabo alguno. Vencida esta gran dificultad, las demas que se ofrecieron durante el resto de la jornada fueron de corta significacion, y el general Pierce llegó al campamento del general Scott en Puebla el dia 7 de Agosto, llevando un refuerzo de 2,400 hombres y un convoy intacto de municiones y vituallas, porque las partidas de guerrilleros no lograron apoderarse de un solo carro.

El general Scott salió para el valle de Méjico tan luego como recibió dicho refuerzo, y en la primera accion dada durante la marcha, ó sea la de las alturas de Contreras, en la que las fortificaciones enemigas fueron tomadas por asalto con la mayor bizarría, á pesar de las grandes dificultades con que se tropezó para llegar á ellas, el general Pierce mandaba la columna de ataque que desde el principio de la refriega se apoderó de los atrincheramientos. La empresa era tan difícil como peligrosa, porque el terreno se componia de un escabroso pedregal, de todo punto intransitable para la caballería y casi poco ménos para la gente de á pié. El general Pierce era el único de toda la brigada que iba á caballo, y al dirijirse á la cabeza de la columna, despues de dar algunas instrucciones á los coroneles y capitanes de los regimientos que habian ido desfilando por delante de él, su caballo resbaló en una roca y vino al suelo, cojiendo debajo al ginete. Este fué el primer desastre de los muchos que sufrió el general Pierce durante aquella breve campaña, pero que supo sobrellevar con la mayor energía y presencia de ánimo. La fuerza del golpe le hizo perder el sentido, más al volver en sí se apresuró á tomar parte en la

pelea, despues de haber vuelto á montar con el auxilio de dos soldados; y cuando se le dijo que quizás no podria sostenerse en la silla; "Atadme á ella," fué su lacónica contestacion. El general tuvo que pasar la noche acostado en un carro de municiones, sufriendo horriblemente á causa de los dolores producidos por la herida que se habia hecho en la espinilla, y á la mañana siguiente volvió á montar á caballo para asistir al combate decisivo de Contreras. Su extraordinaria fuerza de ánimo le permitió conservar su posicion y salir con su brigada en seguimiento del enemigo, cuando éste emprendió la retirada. Durante la pelea fué llamado por el comandante en jefe, que al verle en tan lastimosa condicion, le dijo bondadosamente: "Querido Pierce, las lesiones de Vd. son demasiado graves para que pueda permanecer á caballo."—"En un caso como este es necesario que haga un poder para ello, mi general."—"Pero no puede Vd. poner el pié en el estribo."—"Sí, señor, puedo poner *un* pié."—La narracion auténtica que á la vista tenemos añade que el general volvió á mirar á Pierce, que estaba literalmente hecho una lástima, y le dijo estas palabras en el tono de quien ha tomado una resolucion irrevocable; "General Pierce, es Vd. demasiado temerario; vá Vd. á perecer y no podemos pasarnos sin Vd. Por consiguiente, creo de mi deber mandar á Vd. que regrese á San Agustin."—"Por amor de Dios, general," exclamó Pierce, "no diga Vd. semejante cosa. Esta es la última gran batalla y debo estar al frente de mi brigada." El comandante en jefe no volvió á hacer ninguna otra observacion, y dejó que Pierce se reuniese á sus tropas. Lo que despues sucedió en tan interesante jornada, nadie puede decirlo mejor que su biógrafo Mr. Hawthorne. "Era preciso avanzar por un maizal rodeado de pantanos y cruzado por varias acequias llenas ó casi llenas de agua, y el general Pierce, hizo saltar su caballo á través de las mas estrechas. Pero cuando la brigada habia avanzado cerca de una milla, se encontró enfrente de una acequia madre de diez á doce piés de anchura y siete ú ocho de profundidad; y como era imposible atravesarla de un salto, el general Pierce fué sacado de la silla y de algun modo que nunca se ha podido averiguar ó comprender, logró cruzar al otro lado, dejando su caballo en el opuesto. Habíase ya roto el fuego, y excitado Pierce por el ardor de la batalla, se olvidó de sus heridas y corrió á reunirse con sus tropas, que se hallaban á unas trescientas varas de distancia. Pero tan grande era su debilidad, á consecuencia de las lesiones que no habian podido ser atendidas por haberse él opuesto á ello, que ni las fuerzas más robustas ni la energía mental más extraordinaria hubieran bastado para sobreponerse al dolor, y el general Pierce cayó al suelo privado de sentido, justamente al llegar á tiro de fusil de los mejicanos. Los jefes y oficiales decidieron que se le llevase léjos del campo de batalla; pero cuando se acercaron los soldados para levantarle, recobró el sentido y adivinando cuál era la intencion que llevaban, se opuso á ello y con desfallecida voz les dijo: "No me saqueis de aqui; dejadme ver el combate." Y allí quedó tendido en el suelo bajo el tremendo fuego de Churubusco, hasta que puesto el enemigo en completa derrota hubo de abando-

nar el campo." Queriendo el comandante en jefe recompensar al general Pierce, le confirió el honor de ser uno de los comisionados que, en las negociaciones entabladas inmediatamente despues, habian de proponer las condiciones del armisticio; y aun cuando el general se hallaba á punto de desfallecerse, porque habia pasado dos noches sin dormir y le era imposible moverse si no le llevaban por el brazo, cumplió su cometido hasta el fin ántes de entregarse al reposo.

En la batalla del Molino del Rey, que siguió á la de Churubusco, prestó un servicio importantísimo el general Worth; porque al terminarse aquella sangrienta jornada se interpuso para recibir el fuego del enemigo y habiendo obtenido la victoria, quedó dueño del campo. Tambien hubiera tomado sin duda alguna parte importante en el asalto de Chapultepec; pero tanto se agravaron sus dolencias que se vió precisado á abrigarse bajo la tienda de campaña del general Worth, en la cual permaneció hasta terminarse el combate que puso fin á la guerra. Levantóse, sin embargo, de su lecho y se presentó al general Quitman para pedirle que le dejara tomar parte en el asalto final de la ciudad; pero afortunadamente no se necesitaron sus servicios en tan arriesgada empresa, porque la plaza capituló á las pocas horas.

Al regresar á los Estados Unidos á fines de 1847, hizo dimision de su empleo y se retiró á Concord, en su Estado natal, en donde fué recibido con el mayor entusiasmo. El general Law le aguardaba en la casa de la ciudad para darle la bienvenida, y á su llegada le abrazó cordialmente y pronunció un discurso lleno de elogios, al cual contestó Pierce con suma oportunidad y modestia, haciendo recaer hábilmente los elogios sobre sus compañeros de armas. Habló del regimiento de Nueva Inglaterra en general, de sus sacrificios y sus honrosos actos, é hizo especial mencion de los valientes que habian caido en el campo de batalla. Tambien elogió cual correspondia á los oficiales enviados á la guerra por la academia militar de West Point; tributo que en sus labios tenia doble valor, porque cuando era miembro del Congreso se habia opuesto á que en el presupuesto de gastos se incluyese la suma anual destinada al sostenimiento de aquella institucion. La legislatura de Nuevo Hampshire le ofreció poco tiempo despues una espada de honor en recompensa de sus servicios.

El general Pierce volvió otra vez á la vida privada y al ejercicio de su profesion, lo cual no le impidió tomar parte en los asuntos políticos y en los movimientos de su partido, particularmente en las elecciones de 1848, en las que el general Cass era uno de los candidatos para la Presidencia. El partido demócratico quedó entónces derrotado, pero no por eso perdió las esperanzas, y en 1852 se presentó otra vez en la palestra y propuso como candidato al general Pierce. Antes de verificarse las elecciones afianzó su posicion en el Nuevo Hampshire, á causa de haber sido electo presidente de la convencion convocada para revisar la constitucion del Estado, y como se acercaba el tiempo en que debia serlo el de la Union, los demócratas del mismo creyeron que ninguno era tan á propósito como él para desempeñar tan alto puesto. La Convencion

electoral se reunió en Baltimore en Junio de 1852, y al principio hubo grandes dificultades para ponerse de acuerdo acerca de la candidatura. Varios dias hacia ya que duraban los debates, cuando los delegados de Virginia propusieron al general Pierce al verificarse la trigésima sexta votacion. Desde entónces principiaron á aumentar sus probabilidades de triunfo, hasta que en la votacion cuadragésima novena, recibió el voto favorable de 262 delegados, y solo 11 se declararon en contra. En las elecciones generales verificadas poco despues, quedó victorioso sobre el general Scott, que era el candidato del partido Whig, por una mayoría popular de 203,306 votos, en un total de 2.989,484; y en el voto del colegio electoral obtuvo el de todos los Estados, excepto Vermont, Massachusetts, Kentucky y Tennessee.

La administracion del general Pierce, desde 1853 hasta 1857, en que le sucedió Santiago Buchanan, solo fué notable por la tranquilidad general del país, sin que en ella ocurriesen sucesos políticos dignos de mencion, excepto la agitacion ocurrida en 1854 con motivo de la aprobacion del acta para organizar los Territorios de Kansas y Nebraska, en la cual se prescindia de los límites geográficos trazados en el compromiso de 1850. El Presidente Pierce habia nombrado ministro de Estado al ex-gobernador Marcy, hombre de gran habilidad, que prestó eminentes servicios en el manejo de los asuntos exteriores de la república, y desplegó tanta firmeza como discrecion. Entre los incidentes domésticos de aquella época se debe citar la construccion del Palacio de Cristal en Nueva York para celebrar en él una Exposicion Universal, por el estilo de la verificada en Lóndres en 1851. Esta empresa felizmente llevada á cabo, fué inaugurada por el Presidente Pierce, pocos meses despues de haberse encargado de la administracion del gobierno; y al terminarse ésta salió de los Estados Unidos para visitar la isla de la Madera, y despues hizo un viaje por Europa, que duró algunos años. De regreso á América se estableció nuevamente en su residencia de Concord, en el Nuevo Hampshire, en la cual permanece todavia. Mr. Pierce cuenta 63 años de edad y es muy estimado de cuantos tienen la honra de conocerle.

SANTIAGO BUCHANAN.

El padre de Santiago Buchanan, décimo quinto Presidente de los Estados Unidos, era oriundo del condado de Donegal, en el Norte de Irlanda, y emigró á este país en 1783, ó sea el mismo año en que la guerra de la Revolucion terminó con la declaracion de la paz. Del mismo modo que otros muchos emigrantes, vino á América en la mayor pobreza y se estableció en lo que entónces era uno de los distritos vírgenes del Nuevo Mundo, en donde tantos hay todavia que con el tiempo serán populosos y ricos Estados. Instaló, pues, su hogar doméstico en Pensilvania, y poco despues ofreció su mano á la señorita Isabel Spear, hija de un respetable hacendado del condado de Adams. Contraidos los esponsales trasladóse con ella al de Franklin, fronterizo del Estado de Marilandia, y en el que la agricultura habia ya hecho bastantes progresos; construyó en él una cabaña y desbrozó el terreno inmediato á lo que es hoy la poblacion de Mercersburg. En dicho punto, llamado Story Batter, nació el dia 23 de Abril de 1791 el niño Santiago Buchanan, futuro Presidente de los Estados Unidos. Cuando contaba siete años de edad se trasladaron sus padres á la aldea de Mercersburg, y como ambos eran bastante instruidos y sabian apreciar las ventajas de una buena educacion, su primer cuidado fué suministrar á su hijo los medios necesarios para su enseñanza. El padre de Buchanan habia hecho sus estudios en un colegio de Inglaterra, y se dice que la madre era notable por su mucho juicio y por su aficion á la lectura, y que podia recitar de memoria pasajes enteros de Pope, Cowper, Milton y otros poetas ingleses. Y así mismo se menciona su piedad como uno de los rasgos distintivos de su carácter. [1] A la edad de catorce años se hallaba el jóven Santiago suficientemente instruido en los autores ingleses y en los clásicos griegos y latinos para entrar en el colegio de Dickinson, establecido en Carlisle, y en el cual se distinguió muy luego por su aficion al estudio y por su constante aplicacion, habiendo tomado parte activa en la sociedad literaria agregada al colegio. Despues de recibir el grado en 1809, siguió la carrera de las leyes con Mr. Santiago Hopkins, establecido en Lancaster, y tres años más tarde fué admitido en el foro. La eficacia y diligencia con que se dedicó desde luego á la práctica de su profesion le valieron una clientela lucrativa; y en una carta escrita más de treinta años despues, cuando ocupaba el distin-

[1] Vida de Buchanan por Hooton, pág. 15.






James Buchanan



guido puesto de Ministro de Estado, hizo referencia á su primer discurso pronunciado en público. Hallábase entónces el país en guerra con la Gran Bretaña; el Estado de Marilandia habia sido invadido; el capitolio de Washington solo era un monton de cenizas humeantes, y el enemigo amenazaba á la ciudad de Baltimore. La nacion entera se habia alzado en masa, y Buchanan arengó á sus conciudadanos de Lancaster, recomendándoles que cumpliesen con el sagrado deber de alistarse voluntariamente en el ejército para rechazar al enemigo. Tan mágico efecto produjeron sus palabras que acto contínuo se formó una compañía de voluntarios, en la cual se alistó él mismo como soldado raso y se dirigió con ella á Baltimore; pero como ya no hubiese peligro alguno, la compañía fué licenciada. Muy ageno estaba entónces de pensar que medio siglo despues la misma region se veria amenazada por un enemigo doméstico, durante una guerra civil cuyo primer choque sufrió su misma administracion, cuando él era Presidente de los Estados Unidos. Mr. Buchanan entró por primera vez en la vida política á mediados de 1814 y cuando solo contaba veinte y tres años de edad. Habiendo sido electo miembro de la legislatura de Pensilvania tomó desde luego asiento en ella, y se declaró activo campeon de las medidas de guerra que se estaban adoptando; aconsejó que se atendiese exclusivamente á los medios de defensa, y recomendó la celebracion de un empréstito con el gobierno general para pagar á la milicia del Estado llamada al servicio público.

Mr. Buchanan ingresó en la Cámara de Representantes en 1820, y permaneció en ella durante diez años consecutivos, habiéndose adoptado en aquel período medidas importantes en las que tomó parte muy activa. Opúsose á la adopcion del arancel protector y á la ley general de bancarrotas; cuando Juan Quincy Adams fué electo Presidente combatió su proyecto favorito de enviar una embajada á Panamá, y se mostró celoso defensor de la candidatura del general Jackson. Al ser electo Presidente aquel caudillo, á quien la influencia de Buchanan hizo dar el voto de Pensilvania, fué colocado éste al frente de la comision de lo judicial, y formó parte del Tribunal de los Cinco, electo por la Cámara de Representantes, para seguir la causa contra el Juez Santiago H. Peck, del Tribunal de Distrito de los Estados Unidos en el Estado de Missouri, contra quien se hizo acusacion pública por abuso de autoridad, en el hecho de haber impuesto silencio y reducido á prision á uno de los abogados del tribunal que se permitió criticar algunas de las decisiones del juez. Guillermo Witt y Jonatan Merideth fueron los defensores de Mr. Peck ante el Senado, y Mr. Buchanan pronunció la decision final, que dió por resultado la aprobacion de una ley encaminada á impedir la repeticion de semejante abuso.

El Presidente Jackson le confirió en 1831 el nombramiento de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante la corte de San Petersburgo, y consiguió el objeto de su cometido, que era celebrar un tratado importante de comercio por el cual se concedian á nuestros marinos varios privilegios en las aguas rusas. Al regresar en 1833, ocupó un asiento en el Senado de los

Estados Unidos en donde prestó grandes servicios á la administracion del general Jackson, réciamente combatida en aquel cuerpo por los mas principales caudillos políticos, tales como Clay, Calhoun y Webster. Fué decidido adversario de la agitacion suscitada en el Congreso con motivo de la esclavitud, por considerar que la discusion del asunto en el Norte seria igualmente perjudicial á la suerte futura de los esclavos y á la integridad de la Union. Tales eran sus opiniones cuando el derecho de peticion llevó el debate al Congreso, y, consecuente con ellas, se declaró en favor del Sur en todos los asuntos de igual naturaleza en que la institucion se hallase relacionada. Ardiente defensor del Presidente Jackson, empleó toda su influencia para que se aprobasen las resoluciones expurgatorias del voto de censura, presentadas por el Senador Benton, coronando así la larga lista de triunfos que Jackson obtuvo en el Congreso. Mr. Buchanan prestó tambien su apoyo á la subsiguiente administracion de Mr. Van Buren, declarándose en favor del establecimiento de una tesorería independiente; y cuando la medida fué abandonada por algun tiempo durante las presidencias del general Harrison y de Tyler, hizo los mayores esfuerzos para derrotar los bancos ó instituciones fiscales propuestas en lugar de la subtesorería. En todas las cuestiones capitales del partido democrático Mr. Buchanan se mostró siempre fiel á sus principios, habiéndose identificado especialmente con una de las más principales; la de la incorporacion de Tejas. Tan luego como fué propuesta en el Senado se lanzó á la palestra para defenderla, y al ser aprobada, poco antes de terminarse la administracion de Tyler, fué el único individuo de la comision de Relaciones Extranjeras que se mantuvo en favor de ella.

Mr. Polk se encargó de la Presidencia en 1845, y Mr. Buchanan entró en el gabinete en calidad de Ministro de Estado, empleo que no era entónces por cierto una prebenda, porque las relaciones exteriores del país se hallaban por demas complicadas. Y en efecto, era preciso arreglar con Inglaterra la cuestion de las fronteras del Noroeste; y la relativa á las del Sudoeste presentaba dificultades no menores que al fin acarrearon la guerra con Méjico. La primera quedó zanjada por medio de un compromiso segun el cual se adoptó el paralelo 49° de latitud, en vez de fijar la frontera en la línea trazada por el 54° 40', segun exigian ciertos individuos del partido y apoyó Mr. Buchanan en un diploma muy estudiado. El gobierno se hallaba tambien en favor de ello, pero la dificultad fué sometida al Senado, y este cuerpo la resolvió aceptando el compromiso de que queda hecha referencia. La cuestion de Méjico implicaba una responsabilidad más grave, y la administracion la hizo frente considerándola como cuestion de guerra; y mientras que el valor y la energía del ejército y los voluntarios llamados á las armas proseguian la lucha y alcanzaban señalados triunfos, se hacian constantes esfuerzos para conseguir la paz por medio de las negociaciones y las vias diplomáticas. Cuando el enemigo quedó completamente humillado y nuestras tropas entraron triunfantes en la capital de Méjico se obtuvo al fin lo que tanto se deseaba. Mucho honra á nuestro gobierno la circunstancia de que la

guerra se hizo sin que predominase en ella un espíritu sanguinario ó se cometiesen crueldades de ninguna clase, y que las condiciones de la reconciliacion, aunque en extremo ventajosas para los vencedores, ni fueron muy exigentes ni tampoco humillantes para el enemigo, habida consideracion de todas las circunstancias del caso.

A la guerra con Méjico siguió la agitacion interior, con motivo de la cuestion de la esclavitud, que habia surgido nuevamente por causa del aumento de territorio. Cuando terminó la administracion de Mr. Polk y se disolvió el gabinete, se retiró Mr. Buchanan á la hacienda que poseia en Pensilvania en las inmediaciones de Lancaster; pero aunque retirado de los negocios públicos no se disminuyó por eso el interés con que seguia el curso de los acontecimientos políticos. Cuando se entabló el debate sobre la cláusula condicional de Wilmot, por la cual se ponian límites á la extension de la esclavitud, se opuso á sus principios, y en la "Carta de Harvest Home," como se la llamó despues, recomendó que se arreglase la cuestion aceptando las bases del acta de 1820, y extendiendo hasta el Pacífico la línea del Missouri. Y en cuanto en 1850 se adoptaron las Medidas de Compromiso, les dió su aprobacion, y en la carta que escribió á la comision política de Filadelfia recomendó "la observancia de dos preceptos necesarios, segun su juicio y conviccion, para salvar al país del peligro que le amenazaba. Estos preceptos son, primero: que la agitacion en el Norte, con respecto á la esclavitud en el Sur, debe ser reprimida y sofocada por medio de un enérgico llamamiento á la sensatez del pueblo, é ilustrando al mismo tiempo su opinion; y segundo, que se conserve en toda su fuerza y vigor la Ley sobre esclavos cimarrones." En esta carta hay un pasaje que ofrece marcado interés por lo que hace relacion á los sucesos futuros y por la posicion que posteriormente llegó á ocupar el autor de ella. "Debo decir ahora," escribió, "que la base sobre que descansa nuestra bendita Union es sobrado fuerte y suficientemente ancha para sostener á todos los verdaderos americanos. Es un elevado y glorioso pedestal que otras naciones decrépitas contemplan con anhelo y esperanza, con admiracion y asombro. Nuestra Union es la estrella del Occidente, cuya benéfica y siempre creciente influencia disipará, si permanecemos unidos, las sombrías nubes del despotismo en las antiguas naciones del mundo; y su fuerza moral será más poderosa que millones de soldados mercenarios. ¿Y dejarémos que esta gloriosa estrella se oscurezca antes de haber cumplido la mitad de su mision? ¡No lo permita el Cielo! Exclamemos, pues, todos con el heróico Jackson 'la Union debe ser y será conservada.'

"Los sufrimientos y las glorias del pasado, la prosperidad presente y las brillantes esperanzas que el porvenir ofrece, deben servir de estímulo á todo patriota para que su amor á la Union eche profundas raices en su pecho. ¿Qué ciudadano de esta vasta república, que se extiende desde el San Lorenzo al Rio Grande y desde el Atlántico al Pacífico, no se estremecerá á la idea de convertirse en ciudadano de uno de sus destrozados, celosos y hostiles fragmentos? ¿Qué patriota no preferirá derramar hasta la última gota de su sangre, antes que ver arrancadas y esparcidas en coa-

fusion sobre la superficie de la tierra, las treinta y una brillantes estrellas que hoy adornan nuestra bandera nacional?

"Las señales del tiempo son verdaderamente portentosas. Mientras en el Sur hay muchos que defienden la causa de la separacion y la desunion, la gran mayoría está en favor de la unidad federal, y espera con ansiedad lo que el Norte decidirá con respecto al compromiso verificado en el Congreso. Si los habitantes del Norte lo miran con desprecio y lo anulan, el pueblo del Sur se unirá y entónces nuestra Union quedará disuelta por mucho tiempo. No soy alarmista; pero el hombre sabio y valiente debe presentar la cara al peligro, porque este es el mejor medio de evitarlo, y estoy íntimamente convencido de que el Norte ni lo comprende ni lo aprecia como es debido."

Mr. Buchanan vivió en comparativa reclusion en su casa de Lancaster hasta 1850, en que el Presidente Pierce le nombró Ministro de los Estados Unidos en Inglaterra. Habiendo aceptado el empleo se trasladó á Lóndres, y miéntras desempeñaba los deberes del mismo, entabló negociaciones para el arreglo de la cuestion de la América Central, y tomó parte incidental en los debates suscitados con motivo de la proyectada adquisicion de la Isla de Cuba. Dichos debates son hoy conocidos con el nombre de Conferencia de Ostende, y fueron debidos al deseo expresado por el Presidente, de comprar la isla á España si era posible, y al efecto se celebró en Europa una consulta entre los ministros americanos acreditados ante las córtes de España, Francia é Inglaterra, á fin de que sus mútuos consejos hiciesen más asequible la empresa proyectada. La historia de la conferencia y del Manifiesto de Ostende puede condensarse en pocas palabras y es como sigue: "Ostende fué el primer punto designado para la celebracion de la conferencia, pero despues se varió el plan y los embajadores se trasladaron á Aix-la-Chapelle. Cada uno de ellos conservó una minuta de los procedimientos diarios y de las decisiones que se tomaban, cuyas minutas recibieron despues el nombre de *protocolo,* aun cuando solo contenian los apuntes necesarios para la mejor inteligencia del gobierno de Washington, á cuya consideracion fueron sometidas. Ninguna potencia extranjera debia tener conocimiento de dichas minutas, las cuales no contenian ninguna proposicion ni precepto, ni estaban relacionadas en modo alguno con el curso regular de la diplomacia americana. El Presidente deseaba saber la opinion de nuestros representantes en el extranjero, sobre un asunto en que tan profundamente interesados se hallaban los Estados Unidos, y era preciso que los embajadores le obedeciesen. Las minutas encarecen la importancia de la isla de Cuba bajo el punto de vis- comercial y estratégico; lo ventajoso que para España seria el deshacerse de ella al precio que los Estados Unidos conviniesen en pagar; lo dificultoso que habia de ser para España el conservarla bajo un régimen puramente militar; las simpatías que los norte-americanos profesan á los hijos de la Isla, y finalmente, la posibilidad de que España, en último recurso tratase de *africanizar* á Cuba, dando así motivo á que se repitiesen las escenas de Santo Domingo. Creian los embajadores que si Cuba llegaba á convertirse en una segunda San-

to Domingo, el ejemplo seria en extremo pernicioso para los esclavos de la Confederacion, los cuales podrian ser incitados á cometer iguales actos de violencia. En tal concepto sostenian que el instinto de propia conservacion exigiria la intervencion armada de los Estados Unidos, y quedarian éstos justificados si la Isla era arrebatada á España por la fuerza de las armas federales." Sabido es que esto produjo algunas complicaciones; que Mr. Slidell propuso despues en el Congreso comprar la Isla por treinta millones de duros, y que la eleccion de Mr. Lincoln en 1860, que dió orígen á la guerra civil, fué tambien causa de que se abandonase completamente una cuestion que durante algunos años habia sido el tema favorito de la administracion de Mr. Pierce y parte de la de su sucesor.

Mr. Buchanan regresó á América á principios de 1856, y la Convencion de Cincinnati, convocada en el verano del mismo año, le propuso como candidato para la Presidencia. El del partido republicano era el coronel Fremont; pero Mr. Buchanan recibió en el colegio electoral los votos de diez y nueve Estados de los treinta y uno que componian la Union, y fué declarado Presidente. El voto popular quedó repartido como sigue: en favor de Buchanan 1.803,029; en el de Fremont, 1.342,164; y en el de Fillmore, 874,625. El asunto de mayor interés que ocupó á la administracion de Mr. Buchanan fué el debate sobre la gerencia de los territorios en lo relativo á la introduccion de la esclavitud. Las ominosas agitaciones con respecto al de Kansas, que llegó á convertirse en teatro de sangrientos conflictos, emplearon tambien una buena parte de su tiempo; y al terminarse la administracion de Mr. Buchanan, las nubes que se habian ido aglomerando desde el principio de ella, dejaron al fin escapar el rayo de las discordias civiles. La eleccion de Mr. Lincoln, candidato del partido republicano, fué la señal para la separacion de los Estados del Sur, y Mr. Buchanan carecia de un arma que fuese sobrado poderosa para contener la rebelion. Sus palabras, sus argumentos persuasivos, sus ruegos para que se conservase la Union, todo fué inútil, porque el Sur, cuyos intereses habia favorecido durante tantos años, se hizo el sordo á ellos.

Su último mensaje anual leido al verificarse la apertura del Congreso en Diciembre de 1860, respira el más profundo desaliento, y en él se trasluce lo infructuoso de sus esfuerzos para atajar la tormenta que rápidamente se acercaba. El Sur habia tomado ya una actitud amenazadora y parecia hallarse dispuesto á oponerse á la inauguracion de Mr. Lincoln; y el Presidente Buchanan recordó á los desafectos que, "la eleccion de cualquiera de nuestros conciudadanos, para el cargo de Presidente, no presta de suyo justo motivo para el rompimiento de la Union;" añadiendo luego, "y tanto más debe asegurarse así, siempre que su eleccion se haya verificado por una mera pluralidad, y no por una mayoría de los votos del pueblo, y á consecuencia de causas transitorias y temporales, que probablemente jamás volverán á presentarse. Para justificar el recurso á una resistencia revolucionaria, el gobierno federal debiera ser culpable de "un ejercicio deliberado, palpable y peligroso" de facultades á él no concedidas por la Constitucion.

La última eleccion presidencial se ha hecho, sin embargo, en estricta conformidad con lo expresamente dispuesto por aquella. ¿Cómo, pues, pudiera su resultado justificar una revolucion, encaminada á destruir precisamente aquel mismo pacto nacional? La razon, la justicia, la deferencia debida á la Constitucion, todo concurre á exigir que aguardemos, hasta que se perpetre por parte del Presidente electo un acto abierto y peligroso, ántes de apelar á semejante remedio...... Y sobre todo, él no es al fin sino el funcionario ejecutivo del gobierno. Su atribucion no es la de hacer las leyes, sino la de ejecutarlas, y es hecho notable de nuestra historia, que, á pesar de los repetidos esfuerzos del partido antiesclavista, el Congreso no ha adoptado jamás un solo acuerdo, á menos que tal vez se exceptúe el "Compromiso de Missouri," que haya menoscabado en lo mas mínimo los derechos del Sur con respecto á su propiedad en esclavos. Tambien puede observarse, á juzgar por los indicios presentes, que no hay probabilidad alguna de que se tome ningun acuerdo de semejante naturaleza, en ninguna de las dos Cámaras, bien sea de este Congreso ó del próximo venidero. Por cierto, que bajo tales circunstancias, deberíamos abstenernos de pasar á una accion inmediata, si seguimos el precepto de *Quien* habló como jamás ha hablado ningun hombre, y que nos dice que "le basta á cada dia su propia malicia." El dia del mal acaso no venga jamás, con tal que locamente no le llamemos sobre nosotros." Despues de entrar en otras consideraciones para demostrar que no existía peligro alguno que pudiese excitar los temores del Sur, entra á examinar la doctrina de la separacion, defendida por cierta clase de políticos desafectos, y dice así:

"Para justificar la separacion, como remedio constitucional, debe partirse del principio de que el gobierno federal es nada más que una voluntaria asociacion de Estados, celebrada para que se disuelva al antojo de cada una de las partes contratantes. Si así se admitiere,

Confederacion no seria sino un monton de arena, en el cual pudiera penetrar, para disolverlo, cualquiera ola de la opinion pública de cualquiera de los Estados. De este modo nuestros treinta y tres Estados pudieran descomponerse en otras tantas republiquillas mezquinas, desconcertadas y hostiles, autorizadas para retirarse de la Union, sin responsabilidad alguna, siempre que cualquiera conmocion repentina las impeliese á esa separacion. Bajo semejante sistema, podria quebrarse en fragmentos, en el espacio de pocas semanas, una Union que costó á nuestros padres, para establecerla, años de penalidades, de privaciones y de sangre derramada." Defiende despues la doctrina de la autoridad irrecusable de la Union, citando al efecto las opiniones de Madison y Jackson, y apoyando su defensa en las mismas cláusulas terminantes de la Constitucion y añade: "Así, pues, este gobierno es un gobierno grande y poderoso, que tiene todos los atributos de la soberanía sobre los asuntos especiales á que se extiende su autoridad. Jamás entró en las miras de los que lo organizaron el depositar en su seno la simiente de su propia destruccion, ni puede tampoco imputárseles que cometiesen entónces el criminal absurdo de proveer á su propia disolucion. Los que lo for

maron no aspiraron á que fuese un débil edificio construido sobre imaginarias bases, que hubiese de desvanecerse por via de encantamiento, sino un edificio sólido y poderoso, capaz de resistir á la injuria del tiempo y de arrostrar las tempestades de los siglos. Bien pudieron los celosos patriotas de aquella época abrigar temores de que un gobierno de tan elevadas facultades pudiese violar los derechos reservados á los Estados, y con bastante sabiduría obraron al adoptar la regla de interpretar de una manera estricta aquellas facultades, á fin de evitar el peligro. Pero nunca temieron ni tuvieron razon para imaginarse que llegase nunca á interpretarse la Constitucion de manera que cada Estado pudiese por sí y ante sí, y sin consentimiento de los demas Estados, sus hermanos, eximir á sus habitantes de cumplir con todas ó algunas de sus obligaciones para con el gobierno federal. Pero se preguntará: ¿habrá de hallarse el pueblo de los Estados sin salvaguardia contra la tiranía y la opresion del gobierno federal? En ningun concepto. Nadie puede negar á los gobernados el derecho de resistencia contra la opresion de sus gobiernos. Ese derecho existe independientemente de toda Constitucion y ha sido ejercido en todas las épocas de la historia del mundo. El ejercicio de ese derecho ha derrocado gobiernos antiguos que han cedido el puesto á otros nuevos. Ese derecho está especificado en términos expresos y significativos en nuestra declaracion de Independencia. Pero debe hacerse siempre una distincion y considerarse esto como revolucion contra un gobierno establecido, y no como separacion voluntariamente de él en virtud de un inherente derecho constitucional. En una palabra y para examinar el peligro frente á frente: Separacion quiere decir revolucion. Puede ser ó no ser revolucion justificable, pero siempre será revolucion."

Demostrada así la incapacidad legal de todo Estado para separarse de la confederacion cuando mejor le pareciese, entra á discutir "la responsabilidad y la verdadera posicion del Ejecutivo;" en semejantes circunstancias. Dice que con arreglo á las palabras del juramento de oficio, era deber suyo "cuidar que las leyes sean fielmente ejecutadas." La administracion de justicia por los jueces federales se presentaba desde luego por sí misma; pero ahora sucedia que no era posible ponerla en práctica en la Carolina del Sur. Toda la magistratura de aquel Estado habia hecho dimision; los tribunales estaban cerrados, y "hubiera sido difícil, cuando no imposible abrir los unos y reemplazar la otra." Verdad es que todavia se recaudaban las rentas en el Estado, y se creia que todas las propiedades públicas de la nacion, tales como fuertes, almacenes, parques de artillería &c., no serian arrebatadas á los Estados; pero, añade Mr. Buchanan, "si no fuese así, el oficial que manda los fuertes tiene órdenes para mantenerse estrictamente á la defensiva; y entónces los únicos responsables de las consecuencias serian los autores del ataque."

La simple enumeracion de tales actos se podria considerar como un presagio de guerra, y Mr. Buchanan adivinó la tendencia que tenian. Vió las dificultades que su situacion ofrecia y las sometió al Congreso. Pero al hacerlo añadió un nuevo argumento á los que

ya habia empleado contra la separacion, negando que la Constitucion confiriese á dicho cuerpo facultad alguna para "someter por la fuerza á un Estado que trate de separarse ó se haya separado de la Union;" y hé aquí cómo razona para apoyar su tésis: "La facultad de hacer la guerra á un Estado está en abierta contradiccion con el espíritu y las intenciones de toda la Constitucion. Supóngase que una guerra semejante diese por resultado la conquista de un Estado, ¿cómo habrémos de gobernarlo? ¿Lo tendremos como provincia y lo gobernaremos despóticamente? Lo que hay de cierto en todo esto es que nuestra Union está cimentada en la opinion pública y que jamás podrá tener por base la sangre de sus ciudadanos, vertida en guerras intestinas. Si no puede conservar el afecto del pueblo, tarde ó temprano tendrá que perecer. El Congreso tiene á su disposicion muchos medios para conservarla, apelando á medidas conciliadoras; más no se le han confiado las armas para que la conserve por la fuerza."

Como medio de librarse del gran peligro que amenazaba, el Presidente Buchanan recomendó que se hiciese á la Constitucion federal una enmienda, iniciada por el Congreso ó por las legislaturas de los Estados, con arreglo á lo prevenido en dicho instrumento; y "cuya enmienda aclaratoria podria concretarse exclusivamente á una interpretacion fiel y verdadera de la Constitucion en tres puntos especiales: 1º Un reconocimiento explícito de los derechos de la propiedad en esclavos, en los Estados donde ahora existen ó existieren en lo futuro. 2º El deber de protejer dichos derechos en todos los Territorios interin permanezcan como tales, y hasta que sean admitidos en la Union como Estados, con esclavitud ó sin ella, segun lo prescriba su Constitucion. 3º Igual reconocimiento de los derechos del dueño á que se le devuelva el esclavo que se hubiese fugado de un Estado á otro, y de la validez de la ley sobre esclavos prófugos, aprobada con este objeto; y además, una declaracion en la que se exprese que las leyes que voten los Estados anulando ó alterando dichos derechos, son una violacion de la Constitucion, y de consiguiente nulas y de ningun valor."

Tal era la actitud del Presidente Buchanan para oponerse á la revolucion que se acercaba, y tales fueron las indicaciones que hizo para atajar sus progresos. Pero los paliativos eran ya inútiles, porque habia llegado el momento en que iba á quedar anonadada su comunion política.

Rodeado de dificultades y de dudas, pero fiel á los deberes que su empleo le imponia, incurrió en la censura de los comisionados que la Carolina del Sur envió á Washington, porque no quiso acceder á su solicitud de que mandase retirar del fuerte Sumter, la guarnicion mandada por el mayor Anderson. En la carta que en 30 de Diciembre escribió en respuesta á tan extraña peticion dice: "Ni puedo, ni quiero hacer semejante cosa." Pocos dias despues ó sea el 8 de Enero, envió al Congreso un mensage especial, en el que despues de reiterar las opiniones anteriormente expresadas sostiene "el derecho y la obligacion de emplear las fuerzas militares contra los que opongan resistencia á los empleados federales en el ejercicio de sus lejítimas funciones, y contra los que

se apoderen indebidamente de las propiedades del gobierno federal."

La guerra que temia era ya inevitable, y fué preciso hacer los preparativos necesarios para atender á la defensa. Abandonado de sus antiguos amigos en el Congreso y aun en el mismo seno del gabinete, el Presidente Buchanan tuvo que llamar á su lado nuevos consejeros, tales como Scott, Dix, Stanton, Holt y otros cuyo patriotismo redimió los últimos dias de su administracion. Débil, afligido, desesperando del porvenir de su patria, asistió á la inauguracion de su sucesor y salió de Washington para retirarse á su hogar doméstico en Pensilvania, en el que todavia permanece agobiado por sus setenta y seis años y por los muchos disgustos que ha sufrido, y sin que desde entónces haya vuelto á tomar participacion alguna en los negocios públicos.

ABRAHAM LINCOLN.

Abraham Lincoln nació el dia 12 de Febrero de 1809 en un distrito del condado de Harding, que hoy forma parte del de La Rue en Kentucky. Su padre y su abuelo, descendientes de una familia Cuáquera de Pensilvania, nacieron en el condado de Rockingham en Virginia. El abuelo del Presidente, llamado tambien Abraham, se trasladó posteriormente á Kentucky, en donde sufrió la suerte de muchos primitivos pobladores de aquella region, ó lo que es lo mismo, fué asesinado por los indios hácia el año de 1784. Su tercer hijo, Tomás, contrajo matrimonio en 1816 con Nancy ó Ana Hawks, natural de Virginia y avecindada en Kentucky, de manera que Abraham Lincoln descendia por línea materna del Estado de Virginia, del que ya habian salido seis Presidentes de los Estados Unidos.

Dícese que los padres de Mr. Lincoln, ya con motivo de la esclavitud, ó ya tambien por una cuestion originada por el derecho de propiedad de ciertos títulos de tierras en Kentucky, se trasladaron á lo que es hoy el condado de Spencer, en Indiana, cuando el niño Abraham solo contaba ocho años de edad. La primera tarea de los nuevos pobladores fué desbrozar el terreno para dedicarlo á la labranza, y en medio de estas faenas y de los incidentes propios de la caza y de la agricultura, el inculto niño se hizo hombre, recibiendo solo la instruccion elemental que en aquella region podian dar los pocos maestros ambulantes que á ella iban. Tomada en conjunto se puede decir que fué casi nula, porque no llegó á un año el tiempo total que asistió á la escuela; y si algo aprendió en los libros algunos años despues, á su propia aplicacion y no á otra cosa fué debido; mientras que las agrestes escenas que le rodeaban y la experiencia en ellas adquirida le enseñaban lo demas. Su primera aventura en el mundo ocurrió cuando tenia diez y nueve años cumplidos. Habiendo entrado á servir con el dueño de una chata, [1] se embarcó en ella con el hijo de su amo, y los dos solos se dirigieron á Nueva Orleans, traficando por el camino y aprendiendo acerca de la naturaleza humana mucho más de lo que se les hubiera enseñado en el colegio durante un año. A la edad de veinte y uno acompañó á su padre, que habia contraido segundas nupcias, al nuevo domicilio que pensaba establecer en el condado de Macon, en Illinois, en donde ambos construyeron una cabaña de madera

1 Se dá en este pais el nombre de chata, ó *flatboat*, á una clase de lanchas de poco calado, parecidas á las gabarras, y cuyo objeto es trasportar mercancias por los rios ó los canales.—*Nota del Traductor*







A. Lincoln



para alojar á la familia, y cercaron la finca con estacas cortadas por el fornido Abraham.

Pero el cortador de estacas tenia aun que luchar con otros obstáculos de diferente naturaleza. El construir una chata no era cosa que ofreciese grandes dificultades á un hombre tan experto en el manejo del hacha, y por eso le vemos poco despues botando una al agua en el rio Sangamon, con la cual se dirigió otra vez á Nueva Orleans, y á su regreso entró á servir como dependiente en un almacen y molino que su amo tenia en New Salem. Cuando los indios acaudillados por Black Hawk rompieron las hostilidades en Illinois durante el año 1832, encontró una nueva ocupacion más conforme con sus inclinaciones, y al efecto se alistó como soldado en una compañía de voluntarios, de la que no tardó en ser electo capitan: hizo una campaña de tres meses, y á su debido tiempo fué recompensado con la concesion de varios terrenos baldíos en Iowa. Muy luego consiguió hacerse popular en el vecindario, debido esto sin duda á su energia, sagacidad, alegre humor é innata benevolencia, que le hacian muy adecuado para representante del Oeste ó de la naturaleza humana en su mejor condicion. Al regresar de la guerra fué propuesto por el partido Whig como candidato para la legislatura, pero quedó derrotado en el distrito, y eso que en su mismo concejo, aun con ser decididamente democrático, recibió 277 votos de los 284 depositados en la urna electoral. No teniendo aun residencia fija y ansioso de obtener ocupacion en el mundo, entr otra vez de dependiente en un almacen de New Salem, en cuyo mostrador adquirió algun conocimiento de los hombres, pero muy poco provecho pecuniario. En una palabra, el almacen se declaró en quiebra, lo cual fué una fortuna para el dependiente, si bien habia sido la ruina de su amo. Parece que sus nociones de la lógica eran tan contundentes como los golpes de su hacha, y en las diferentes disputas políticas de la época los demócratas habian sentido la fuerza de sus argumentos. Esta razon ó alguna otra que se presentó de improviso en su mente le indujeron á seguir la carrera de las leyes: una vez resuelto á ello emprendió la tarea de educarse á sí mismo, y todas las tardes pedia prestados algunos libros á un abogado de la vecindad, estudiaba en ellos durante la noche y los devolvia á la mañana siguiente. Los emolumentos que mientras tanto recibió, como ayudante del agrimensor público del condado, le sirvieron para sufragar sus gastos. En 1834, 36, 38 y 40 fué electo miembro de la legislatura del Estado; y habiendo sido admitido en el foro en 1836, principió á practicar la abogacia desde el siguiente año en la ciudad de Springfield, juntamente con su colega en la legislatura el mayor Juan F. Stuart. Los diferentes triunfos que obtuvo en las causas falladas por decision del jurado le grangearon bastante reputacion, porque sabia resolver las mayores dificultades con gran sagacidad y gracejo, citando ejemplos familiares que servian para esclarecer el caso. Segun costumbre en el Oeste, la politica y el foro solo formaban una misma cosa, y como Mr. Lincoln era ardiente campeon de los principios del par

tido Whig á pesar de hallarse rodeado de demócratas, se declaró en 1844 en favor de Enrique Clay, recorrió el Estado para grangearle votos, y pronunció una multitud de discursos, algunos de los cuales son notables por su lucidez y fuerza de argumentacion. El distrito central de Illinois le eligió en 1846 para que fuera su representante en el Congreso, y durante su período parlamentario se distinguió por su defensa de los principios del suelo libre; votó en favor del derecho de peticion, y apoyó enérgicamente la cláusula condicional de Wilmot por la cual se prohibia la esclavitud en los nuevos territorios que se fueran organizando. Tambien propuso un plan para la abolicion de la esclavitud en el Distrito de Columbia, siempre que en ello consintiese la mayora de los dueños de esclavos, los cuales recibirian una compensacion correspondiente al número de los que poseyesen. En la Convencion Nacional de 1848 representó al partido Whig, y apoyó la candidatura del general Taylor para la presidencia. En 1856 fué recomendado por la delegacion de Illinois como candidato para la vice-presidencia, y en 1858 lo fué igualmente para el alto empleo de Senador de los Estados Unidos, en oposicion de Estevan A. Douglas; y habiendo aceptado la candidatura pronunció varios discursos políticos en las principales poblaciones del Estado. En el primero de ellos, dirigido el 17 de Junio á la convencion republicana reunida en Springfield, pronunció la memorable declaracion sobre la esclavitud, que con tanta frecuencia fué citada en las controversias que posteriormente hubo. "Cinco años hace," dijo, "que se inició la política encaminada á poner fin á las agitaciones esclavistas; y lo único que se ha conseguido es hacerlas aumentar en vez de disminuirlas. Por mi parte creo que no cesarán hasta que llegue la crísis y se pase del todo. Una casa llena de grietas no puede sostenerse en pié por mucho tiempo; y es mi opinion que un gobierno, mitad libre y mitad esclavo, no puede subsistir. No espero que se disuelva la Union, no espero que se derrumbe la casa; pero creo que cesará de estar dividida y será por entero lo uno ó lo otro."

Otras opiniones que expresó durante aquella campaña política demostraron que era enemigo de la esclavitud y que se oponia á ella por la via constitucional. En contestacion á una série de preguntas que le hizo Mr. Douglas, manifestó que no se hallaba en favor de la revocacion absoluta de la ley de esclavos cimarrones; que no se habia comprometido á oponerse á que fuesen admitidos en la Union más Estados esclavistas, ni á la de un nuevo Estado cuya constitucion fuese la que más conviniese á los habitantes del mismo, ni á la abolicion de la esclavitud en el Distrito de Columbia, ni á la prohibicion del tráfico de esclavos entre los diferentes Estados; pero que "habia prometido implícita, ya que no explícitamente sostener el derecho y el deber del Congreso de prohibir la esclavitud en todos los Territorios de los Estados Unidos." Con respecto á la adquisicion de nuevos territorios, dijo que no se hallaba opuesto á ella, siempre que se hiciese honradamente y quedase primero abolida en ellos la esclavitud, y con tal que no

agravase entre nosotros la cuestion pendiente. En una palabra, aun cuando Mr. Lincoln consideraba la institucion de la esclavitud como un mal y como un detrimento de la prosperidad nacional, no se hallaba dispuesto á abolirla traspasando los principios ó los compromisos de la Constitucion; y aun sin tener en cuenta las circunstancias del caso, no hubiera recomendado el empleo de las legítimas facultades del Congreso. Con respecto á la cansada cuestion de los negros dijo las siguientes palabras, que son muy dignas de tenerse en cuenta, hoy que la agitacion producida por ella es mayor que nunca; "No tengo intencion de intervenir directa ni indirectamente con la institucion de la esclavitud en los Estados en donde hoy existe. Creo que no me asiste ningun derecho legal para intervenir ni me hallo dispuesto á hacerlo. Ni es tampoco mi ánimo introducir la igualdad política y social entre la raza blanca y la negra. Hay entre las dos una diferencia física que, á mi juicio, impedirá eternamente que vivan juntas bajo el pié de la más perfecta igualdad; y como es absolutamente necesario que haya alguna diferencia, me hallo en favor, lo mismo que el juez Douglas, de la raza á que pertenezco y que ocupa una posicion superior. Convengo tambien en que el negro no es mi igual, al menos en el color y quizas en las facultades morales é intelectuales; pero en cuando al derecho de comer, sin permiso de nadie, el pan que gane con el sudor de su frente, es igual á todos los demas séres del género humano, y debe gozar de todos los derechos naturales que se especifican en la Declaracion de la Independencia."

La lucha electoral entre Douglas y Lincoln en el Estado de Illinois terminó con la eleccion de una legislatura que envió al primero al Senado de los Estados Unidos, aun cuando los candidatos republicanos prometieron á Mr. Lincoln que obtendria una gran mayoria de votos.

Mr. Lincoln habia llegado á ser un hombre notable en el Oeste, y el partido republicano que rápidamente se iba organizando le consideraba como á su caudillo y como el principal comentador de sus principios en aquella region. Durante el otoño y el invierno de 1859 visitó diferentes poblaciones, en las que dió numerosas conferencias sobre el aspecto político de la época, y siempre fué recibido con marcada aprobacion por parte del público. En un discurso que dirigió á varias personas reunidas en Leavenworth, Kansas, pronunció las memorables palabras de que los demócratas deseaban la Union y temian que el triunfo de los republicanos la destruiria; pero que si estos lograban elegir un Presidente de su partido, ellos la disolverian desde luego.

La Convencion Nacional Republicana de Chicago le propuso como candidato para la presidencia, y al verificarse la tercera votacion fué preferido á Mr. Seward por una mayoria considerable, quedando así definitivamente establecida la candidatura republicano-abolicionista. En aquella campaña electoral contó con tres rivales: Breckinridge, que representaba el partido democrático-esclavista del Sur; Douglas, caudillo de la nueva fraccion que se hallaba

en favor de la modificacion de la soberania popular, y Bell, representante de los conservadores respetables y prudentes. Los votos depositados en las urnas electorales ascendieron á 4,662,170; y de ellos recibió Mr. Lincoln, 1,857,610; Mr. Douglas, 1,365,976; Mr. Breckinridge, 847,953, y Mr. Bell. 590,631. Todos los Estados libres, excepto el de Nueva Jersey en el que hubo division de votos, dieron el suyo á Mr. Lincoln; ó lo que es lo mismo, recibió el voto de diez y siete Estados de los treinta y tres que componian la Union.

El "Programa," ó mejor dicho, la série de resoluciones adoptadas por la Convencion Republicana que colocó á Mr. Lincoln en la Presidencia, son en extremo explícitas en lo tocante á los principios y al objeto del partido que representaba. La conservacion de la integridad de la república forma el tema principal de las resoluciones, como si se presintiese ya lo que algunos meses despues habia de acontecer. Declárase en ellas que "á la perfecta union de los Estados debia el país su prodigioso aumento de poblacion; el sorprendente desarrollo de sus recursos materiales; el rápido incremento de su riqueza; la felicidad interior y los honores en el exterior; y que todo plan de desunion, cualquiera que sea su orígen, es y debe ser aborrecible." La conservacion inviolada de los derechos de los Estados, y especialmente del que cada Estado tiene para conservar el órden y el manejo de sus instituciones domésticas con arreglo á su juicio exclusivo, fué otro de los principios consagrados por la Convencion, "como absolutamente esencial para equilibrar el poder de que depende la perfeccion y el sostenimiento de nuestra fé política;" y la invasion ilegal de cualquier Estado ó Territorio por la fuerza de las armas, bajo cualquier pretexto que fuese, quedó denunciada "como el mayor de todos los crímenes." La administracion de Mr. Buchanan y los actos del partido democrático fueron censurados en términos harto severos y muy poco á propósito para conservar la union y la armonia que formaban la base principal del programa.

Con respecto á los principios políticos de la Convencion en lo relativo al establecimiento de la esclavitud en los territorios, baste decir que las resoluciones lo consideran como una heregia política en extremo peligrosa, de tendencias revolucionarias, y subversiva de la paz y la armonia del país. Tales fueron las declaraciones del partido que elevó á Mr. Lincoln al poder. Se dijo que el gobierno debia ejercer su legítima influencia para estimular el desarrollo de la libertad, y no para suprimirla por la fuerza como se pretendia que era la intencion de los demócratas. Y con objeto de apoyar estas miras, todos los que conocian á Mr. Lincoln aseguraron que era un hombre cuya sencillez y carácter sincero le hacian digno de ocupar la magistratura suprema de la nacion, y que poseia la pureza de costumbres, la integridad innegable, la honradez á toda prueba, y una sagacidad política que le grangearian la admiracion y el respeto de todos.

En Febrero de 1861 abandonó Mr. Lincoln su residencia de Springfield y emprendió el viaje á Washington, no

en línea recta, sinó visitando primero los Estados del Norte y algunos del Este. Desde el momento mismo de salir de su casa conoció Mr. Lincoln la responsabilidad de su nueva posicion; porque el partido contrario, apoyado por las altaneras pretensiones y las exigencias del Sur, que permanecia en una actitud hostil, se hallaba decidido á oponerle cuantos obstáculos fuese dable. Mr. Lincoln vió tambien que lo crítico de las circunstancias exigia consumada prudencia y gran sabiduria política para dirigir la nave del Estado. Al despedirse de su amigos en el depósito del ferro-carril de Springfield, pronunció un sentido discurso en el cual dijo que "la gravedad de los deberes que voy á desempeñar excede en mucho á la de los que ha desempeñado cualquier otro hombre público desde los tiempos de Washington."

Estos sentimientos dominaron en Mr. Lincoln durante todo el viaje, y así los expresó en otros discursos pronunciados en Cincinnati é Indianápolis. En todas partes fué recibido con el mayor entusiasmo: el corregidor y los principales ciudadanos de Nueva York le dieron la bienvenida en las casas consistoriales, y en Filadelfia asistió á la ceremonia de izar la bandera nacional en el Salon de la Independencia el dia 22 de Febrero, aniversario del nacimiento de Washington, con cuyo motivo pronunció otro discurso, en el que se traslucen sus ideas abolicionistas. En el calor de la improvisacion se le escaparon las palabras siguientes; "si el país no puede salvarse sin abandonar de una vez para siempre el principio de la esclavitud, preferiria ser asesinado en este mismo lugar á someterme voluntariamente á él." Dos dias antes se le habia anunciado la noticia de que se tramaba una conspiracion para asesinarle al pasar por Baltimore, y con tal motivo le aconsejaron sus amigos que no pasase por aquella ciudad, y fuese directamente á Washington, como en efecto lo hizo, habiendo llegado sano y salvo á favor de un disfraz. La policia de Filadelfia fué la que le advirtió de lo que ocurria, y á esta circunstancia se deben sin duda las palabras que antes hemos mencionado. El 22 por la tarde asistió al banquete que le fuera ofrecido en Harrisburg por la legislatura de Pensilvania; por la noche regresó á Filadelfia, y al amanecer del 23 hizo su entrada en Washington sin llamar la atencion de persona alguna.

Diez dias despues se verificó en el Capitolio, con el ceremonial de costumbre, su inauguracion como Presidente de los Estados Unidos. Temeroso el general Scott de que los descontentos tratasen de perturbar el órden, situó en las inmediaciones del edificio varias compañias del ejército de linea, cuyos servicios no fueron necesarios. El discurso inaugural produjo dos impresiones muy diferentes por la ambigüedad de su contenido. En él renovó todas las declaraciones que ya habia hecho, incluso la de que "no abrigaba la intencion de intervenir en la institucion de la esclavitud en los Estados donde existe, porque no le asistia derecho alguno legal ni se sentia dispuesto á hacerlo." Al defender la perpetuidad de la Union empleó el siguiente argumento: "Puede asegurarse que no ha habido jamas cláusula alguna en la ley

orgánica de ningun gobierno legalmente constituido que disponga su terminacion. Continuemos observando con fidelidad lo que dispone nuestra Constitucion nacional y la Union será imperecedera; porque será imposible destruirla á no ser que nuestros actos sean contrarios á lo que previene la ley fundamental." Anuncia luego su intencion de conservarla en obediencia á lo prescrito en el juramento que acababa de prestar, y añade: "Yo cuidaré, segun expresamente me lo ordena la Constitucion, de que se cumplan fielmente en todos los Estados las leyes federales: y al obrar de este modo creo que cumplo simplemente con mi deber. Yo lo desempeñaré constantemente hasta donde sea practicable, á menos que mi legítimo señor, el pueblo americano, lo impida, ó que de una manera autorizada resuelva lo contrario. Espero que esto no se considerará como una amenaza, sino solo como la declaracion que hace la Union de su propósito de defenderse y conservarse á sí misma. Para hacerlo, no será necesario que haya violencias ni derramiento de sangre, y no lo habrá, á no ser que la autoridad nacional se vea obligada á ello. Haré uso del poder que se me ha confiado para mantener, ocupar y poseer las propiedades y fortalezas pertenecientes al gobierno y para recaudar los derechos é impuestos, pero hasta donde sea necesario para lograr dicho objeto; con ningun otro emplearé la fuerza en ninguna parte ni contra el pueblo de ningun Estado. Donde la hostilidad hácia los Estados sea tan grande y tan general que se oponga á que ciudadanos residentes y competentemente autorizados desempeñen cargos oficiales, no trataré de imponerlos forzosamente al pueblo que los rechace. Si bien el gobierno puede tener el extricto derecho legal de hacer obligatorio por la fuerza el ejercicio de dichos empleos, el tratar de hacerlo seria tan irritante y casi tan impracticable ademas, que creo mas conveniente renunciar por ahora al servicio de dichos empleos. Las balijas seguirán distribuyéndose en toda la Union, á menos que no se rehuse admitirlas. Hasta donde fuere posible, tendrá el pueblo por do quiera esa perfecta seguridad que es la mas favorable para tranquilizar los ánimos. Tales serán los medios de que se hará uso, á menos que el curso de los sucesos y la experiencia hagan parecer adecuada alguna modificacion ó cambio; y en todo caso y exigencia emplearé la mayor discrecion que me sea posible con arreglo á las circunstancias actuales, y con la mira y la esperanza de una solucion pacífica de los disturbios nacionales y del restablecimiento de las simpatias y afecciones fraternales."

El deseo de arreglar por los medios pacíficos las dificultades existentes se demuestra despues en la ferviente súplica de que se conserve la Union, declarando que, "en las actuales circunstancias, lejos de oponerme, favoreceria cualquiera tentativa para presentar al pueblo una buena ocasion de proceder en este asunto." Y luego añade: "Tengo entendido que el Congreso ha aprobado una propuesta enmienda á la Constitucion, enmienda que no he visto, pero que dispone que el gobierno federal no intervenga nunca en lo relativo á las instituciones domésticas de los Estados,

incluyendo en estas la de personas sometidas á servicio. Para evitar toda mala interpretacion de lo que he dicho, me aparto de mi propósito de no hablar de enmienda alguna en particular, y digo que, considerando de antemano aquella disposicion como ley constitucional, no tengo inconveniente en que se la haga expresa é irrevocable."

Su discurso terminó con las siguientes palabras: "Conciudadanos, á todos vosotros en general y á cada uno en particular, os recomiendo que penseis con calma y racionalmente sobre todo lo relativo á este asunto. Nada se pierde con hacer las cosas con calma. Si hay algun objeto que os precipite á dar un paso que nunca hubierais dado deliberadamente, dicho objeto quedará frustrado si obrais con detenimiento,—y al hacerlo así no destruireis ningun fin bueno. Aquellos de vosotros que no estais satisfechos, teneis intactas todavia la antigua Constitucion y las leyes que vosotros hicistes referentes al punto en cuestion; al paso que la nueva administracion no tiene poder inmediato para alterar ni una ni otras. Aun reconociendo que los descontentos tuviesen el derecho de su parte, no habria razon para obrar precipitadamente. La inteligencia, el patriotismo, el cristianismo y la firme confianza en Aquel que nunca ha abandonado esta favorecida tierra, son aun competentes para arreglar del mejor modo nuestras desavenencias. En vuestras manos, descontentos compatriotas, y nó en las mias, está la importantísima cuestion de la guerra civil. El gobierno no os atacará: no habrá conflicto alguno, como no seais vosotros los agresores. No habeis jurado al Cielo destruir el gobierno, al paso que yo he jurado de la manera más solemne conservarlo, protegerlo y defenderlo. Voy á concluir. No somos enemigos; somos amigos. No debemos ser enemigos. Aunque la pasion nos extravie no debemos romper los lazos de afecto que nos unen. Las cuerdas místicas de la memoria, que partiendo de los campos de batalla y de las tumbas de los patriotas van á dar al corazon y al hogar de los que habitamos este extenso territorio, acompañarán el coro de la Union, cuando las pulsen otra vez, como indudablemente las pulsarán, los mejores ángeles de nuestra naturaleza." Tal era el espíritu que animaba á Mr. Lincoln al encargarse de las riendas del gobierno. [1]

Desde el momento mismo en que las elecciones generales de 1860 dieron por resultado el triunfo de Mr. Lincoln sobre sus demas adversarios políticos, los Estados esclavistas pensaron sériamente en separarse de la Union é hicieron los

---

1 Todo lo quo siguo á esto párrafo, hasta el final do la obra, y gran parte de lo que precede en la biografia de Mr. Lincoln es original del traductor. Ciertas circunstancias especiales, que no es del caso mencionar aquí, han inducido á los señores Editores do esta obra á conferirme el honor de redactar una sucinta reseña de lo ocurrido durante la administracion de Mr. Lincoln y en lo que vá trascurrido de la de Mr. Johnson. Difícil es la tarea, sin contar con lo delicada, y aun la creo superior á mis escasas fuerzas y limitado talento; y graves temores abrigo do que el resultado no corresponda á las esperanzas do dichos señores; que ni mi pobre pluma puedo compararse á la de Mr. Duyckinck, ni á la de otros muchos que tantas ventajas me llevan en este respecto: y media además la circunstancia, muy digna de tenerse en cuenta, que solo se me han concedido treinta dias para traducir toda la obra y escribir la parte original, y en tan breve plaza no es posible hacer un trabajo perfecto. Empero la buena voluntad por mi parte, y la benevolencia de los lectores por la suya, suplirán lo que mi talento no haya acertado á pulir con el primor que el asunto requiere.—*El Traductor.*

preparativos necesarios para aprestarse á la pelea. La Carolina del Sur aprobó el 20 de Diciembre la llamada ordenanza de separacion, y uno tras otro siguieron su ejemplo los Estados de la Carolina del Norte, Virginia, Georgia, Luisiana, Alabama, Florida, Tennessee, Kentucky, Missouri, Mississippi, Tejas y Arkansas; de manera que cuando Mr. Lincoln se sentó en la silla presidencial la república se hallaba ya dividida virtualmente en las dos secciones que muy luego quedaron separadas de hecho por la fuerza de las armas.

Los Estados del Norte no podian creer que el Sur se hallase decidido á llevar á cabo lo que generalmente era considerado casi como un imposible, y en tal concepto se abstuvieron de tomar medidas que de otro modo hubieran evitado muchos males. ¿Qué de extraño tiene, pues, que al llegar á sus oidos el estampido del primer cañonazo, disparado á las cuatro y media de la mañana del 12 de Abril contra el fuerte Sumter, por las baterias del fuerte Moultrie, mandadas por el general Beauregard, quedasen al pronto atónitos, para en seguida despertar de su letargo, alzarse como un solo hombre, empuñar las armas y volar al campo del honor, para castigar á los que así olvidaban en una hora lo que tantos años habia costado aprender?

La historia de la guerra en favor de la Union es harto larga y sobrado sangrienta, y la más concisa reseña de ella ocuparia mucho mas espacio del que compete á una biografia; pero hay en ella incidentes tan íntimamente relacionados con la administracion de Mr. Lincoln, que no es posible pasarlos en silencio, si quier su mencion se reduzca á citar solo la fecha en que ocurrieron. La agitacion producida en el Norte por el bombardeo del fuerte Sumter excedió á cuanto en la humana ponderacion cabe, y Mr. Lincoln expidió el dia 15 del mismo mes de Abril una proclama, llamando á las armas 75,000 voluntarias; mientras que los Estados del Sur hacian el 16 un llamamiento de 32,000. El 19 y el 20 ocurrieron los sangrientos motines de Baltimore que fueron la señal para que se generalizase la guerra, y siguiese adquiriendo á cada instante proporciones más gigantescas. El 10 de junio ocurrió el combate de Big Bethel, el primero de los innumerablesa que le siguieron durante cuatro años consecutivos; y el 21 de Julio se dió la desastrosa batalla de Bull Run, que á los doce meses justos habia de repetirse en mayor escala y con resultados más desastrosos todavia para las armas federales. Tres meses despues, ó sea el 21 de Octubre se daba en Ball's Bluff otro combate fatal, y el 24 del mismo eran sacados de abordo del vapor ingles Trent los ministros confederados Mason y Shidell, y conducidos á Boston en la corbeta *San Jacinto*, de la marina de guerra de los Estados Unidos. Graves y no infundados temores de sérias complicaciones con Inglaterra produjo este acto de extradicion forzosa en alta mar, y los preparativos que acto contínuo hizo el gobierno ingles, enviando al Canadá grandes refuerzos de hombres y buques de guerra, al propio tiempo que por las vias diplomáticas exigia la devolucion perentoria de las personas hechas pri-

sioneras á bordo de un buque neutral; todas estas cosas, decimos, eran muy poco á propósito para calmar los ánimos. El gobierno federal accedió, sin embargo, á la exigencia de Inglaterra, y el 2 de Enero de 1862 fueron puestos en libertad Mason y Slidell, con lo cual se disipó la tormenta que por aquel lado amenazaba.

Empero si se habia conjurado un peligro de incontestable gravedad, tambien es cierto que casi en el mismo instante surgieron otros de no ménos trascendencia. El 31 de Diciembre de 1861 suspendieron sus pagos en metálico todos los bancos de la ciudad de Nueva York, y tan fatal ejempo fué seguido inmediatamente por todas las instituciones de crédito en el Norte. La lucha iba tomando al propio tiempo proporciones gigantescas; sucedíanse unos á otros los llamamientos de tropas, y pronto hubo cerca de un millon de hombres en campaña. El 12 de Febrero comenzó el ataque del fuerte Donelson, y el 16 caia en manos del general Ulises S. Grant, juntamente con 14,000 prisioneros, 3,000 caballos, 65 piezas de artilleria, 20,000 armamentos y una cantidad inmensa de municiones y otros pertrechos de guerra. El 7 de Abril se dió la memorable y sangrienta batalla de Shiloh, en la que tantas pérdidas sufrieron los vencedores como los vencidos, y el 28 del propio mes se rendia la ciudad de Nueva Orleans, despues de tres dias de negociaciones.

Las victorias obtenidas hasta aqui por las armas federales en diversos puntos del Sur iban muy pronto á quedar neutralizadas á consecuencia de los desastres ocurridos desde el 25 de Junio hasta el 1º de Julio durante la campaña del Chickahominy. El Presidente Lincoln visitó el 9 de dicho mes el campamento del general MacClellan, situado en la Península de Yorktown, y su presencia inesperada causó el mayor entusiasmo entre las tropas. El 23 de Agosto principió en Virginia la segunda serie de batallas que terminaron el 1º de Setiembre con la completa derrota y dispersion del ejército del general Pope, sucesor de MacClellan; á la cual siguió la invasion de Maryland por los confederados, las depredaciones cometidas por los corsarios del Sur en la marina mercante del Norte, y los demas sucesos de aquel aciago año, en que despues de darse mas de dos mil batallas y acciones, terminó el 31 de Diciembre con el sangriento combate de Murfreesboro, en el cual tuvieron las tropas federales 1,500 muertos, 6,000 heridos y 4,000 prisioneros.

El tercer año de la guerra, no ménos fatal que el segundo, fué inaugurado con la proclama de emancipacion lanzada por el Presidente Lincoln el dia 1º de Enero de 1863, por la cual quedó para siempre abolida la esclavitud en todos los Estados Unidos. La proclama era una verdadera medida de guerra y se hallaba perfectamente de acuerdo con la conducta seguida por el Congreso; la guerra la habia hecho necesaria, y fué promulgada condicionalmente más bien como un llamamiento á la paz, que con objeto de ponerla en vigor, á menos que así lo exigiese el resultado de las operaciones militares. El país entero se hallaba plenamente satisfecho de que la continuacion de la guerra pondria fin á la esclavitud, y esto se hacia tanto más

palpable cuanto más terreno iban ganando las armas federales en el Sur. La proclama de Mr. Lincoln, fué á la vez el acto más notable de su administracion y la declaracion de un resultado previsto é inevitable. Despues de expedida, la guerra continuó por espacio de dos años, creciendo siempre en intensidad y extendiéndose por nuevas regiones, con lo cual quedó confirmada la necesidad de la medida; mientras que el Presidente Lincoln trató de ratificar el hecho de la emancipacion recomendando al pueblo y al Congreso que aprobasen, como medida independiente, una enmienda á la Constitucion, por la cual se declarase definitivamente abolida la esclavitud en los Estados Unidos; cosa que en efecto se hizo posteriormente.

Ademas del suceso antes mencionado, el año de 1863 será célebre por la segunda invasion de los Estados de Marylandia y Pensilvania, ejecutada por los confederados á las órdenes del general Lee; invasion que terminó con las sangrientas batallas de Antietam y Gettysburg, y con la retirada de los separatistas al valle de Shenandoah.

Como la guerra se hallaba repartida en una extension de terreno casi igual á la mitad de Europa, era preciso hacer llamamientos frecuentes de voluntarios; pero no bastando esto todavia, el gobierno hizo uso de las facultades extraordinarias que el Congreso le confiriera, y decretó la celebracion de una quinta; medida que fué causa de los terribles motines ocurridos en la ciudad de Nueva York, desde el 13 al 16 de Julio del mismo año, durante los cuales perecieron 1,155 personas, y fueron incendiadas y saqueadas mas de cien casas y almacenes, y reducido á cenizas el Asilo de Huérfanos de color, situado en la 5ª Avenida.

Los recursos del gobierno aumentaban en proporcion que se prolongaba la guerra, y al comenzar el año de 1864 tenia el Norte mas de un millon de hombres en campaña, y cerca de quinientos buques de guerra, inclusa la escuadra de *Monitores*, cuya construccion especial y cuyo enorme armamento han causado una revolucion completa en la arquitectura naval. La suerte, que hasta fines de 1863 no se habia mostrado muy favorable á las armas federales, principió á sonreirles desde principios de 1864, y de victoria en victoria fueron avanzado por el interior del Sur, hasta dejar enteramente cortados los dos ejércitos principales de la Confederacion, é imposibilitados por lo tanto de prestarse mútuo auxilio. Lee, que año y medio antes llevaba el terror hasta el corazon de Pensilvania, se veia ahora encerrado en el gran círculo de fortificaciones de Richmond, mientras el general Grant esperaba fuera de ellas el resultado de la gigantesca expedicion del general Sherman. Galveston, Mobila, Charleston y otros puertos del Sur caian en poder de las escuadras federales, y la Confederacion, falta de apoyo, aniquilada y reducida al último extremo, principió á desmoronarse rápidamente y no tardó en venir al suelo y quedar á merced del vencedor.

El Presidente Lincoln fué apoyado por el pueblo durante toda la guerra, porque sus medidas se hallaban de acuerdo con sus convicciones; porque nunca se precipitó y mas bien esperó el

lento desarrollo de los sucesos, y porque en sus resoluciones se guió siempre por los hechos y nó por las teorias. Convertido así en fiel ejecutor de la voluntad nacional; guiada su conducta por el único propósito de conservar la Union, que era tambien el objeto del pueblo, nada tiene de extraño que al acercarse el término de su administracion, ese mismo pueblo le eligiese otra vez para ocupar la Presidencia. Desde que principiaron los preparativos para las elecciones todos predijeron el resultado, y al verificarse la votacion en Noviembre de 1864, recibió en el colegio electoral el voto de 23 Estados, mientras que el general MacClellan, su adversario en la candidatura, solo obtuvo los de Delaware, Kentucky y Nueva Jersey.

Al principiar el año se pudo fácilmente prever que la guerra civil pronto quedaria sofocada, y á fin de no prolongarla inútilmente y evitar un derramamiento de sangre innecesario, ciertos hombres de alguna influencia, tanto en el Norte como en el Sur, celebraron varias conferencias y enviaron al Presidente Lincoln un memorial suplicándole que accediese á los deseos del pueblo, que ya estaba cansado de la guerra, y ofreciese al Sur proposiciones de paz, que serian aceptadas, con tal que no se impusiesen condiciones humillantes. El Presidente Lincoln accedió al fin á lo solicitado, y á fines de Enero marchó á la rada de Hampton, en compañia del ministro de Estado, y alli recibió á los delegados del Sur que debian ponerse de acuerdo con Mr. Lincoln en lo relativo á las cláusulas bajo las cuales habia de ponerse fin á la lucha. La conferencia no produjo ningun resultado definitivo y el Presidente regresó á Washington, en donde ya se hacian los preparativos para su segunda inauguracion. Celebróse el acto con el ceremonial de costumbre, y el discurso que el Presidente Lincoln leyó en seguida es un documento notable que revela sus magnánimos sentimientos personales, su modestia y su bondad, y su humilde resignacion á los decretos de la Providencia. El éxito que habia obtenido durante su carrera, el triunfo nacional que se acercaba y del cual le correspondia alguna parte, no excitaron su orgullo, y antes bien le hicieron comprender que iba á pesar sobre él una nueva responsabilidad, y que sus obligaciones religiosas debian ser mas fielmente ejecutadas. "Sin desear mal á nadie," son sus memorables palabras, "caritativos con todos y apoyados en la justicia, procuremos completar la obra que hemos emprendido, cicatricemos las heridas de la nacion, cuidemos de los que se han hallado en los campos de batalla, socorramos á sus viudas y sus huérfanos, y hagamos cuanto sea necesario para conseguir y asegurar una paz justa y duradera entre nosotros y con todas las naciones."

La paz tan ardientemente deseada no se hallaba ya distante, y en la mañana del 9 de Abril, el ejército confederado que mandaba el general Lee se rindió en Appomattox Court House al victorioso general Grant, quedando así virtualmente terminada una lucha fratricida que habia durado cuatro años dia por dia. Las condiciones impuestos por el general Grant á los vencidos, fueron cual correspondian al carácter

americano, moderadas, humanas, y de tal naturaleza que dejaron satisfechos á todos. El Presidente Lincoln habia ido á Richmond con objeto de presenciar las escenas finales de la guerra, y al regresar á Washington recibió la noticia de la rendicion del ejército de Lee. Los habitantes de la capital se congregaron enfrente de la Casa Blanca para felicitar á Mr. Lincoln, y éste les dirigió una arenga en que evitó hacer alusiones intempestivas al triunfo obtenido, y se dedicó á hablar del gran problema de la reconstruccion que ya ocupaba su ánimo. Al terminar el discurso dió á entender que abrigaba la idea de proclamar una amnistia y de hacer proposiciones que condujesen á la reconciliacion, añadiendo que pronto seria deber suyo decir algo nuevo á los habitantes del Sur. El discurso fué pronunciado el 11 por la tarde, y el 14 era el aniversario del bombardeo y toma del fuerte Sumter y el cuarto de la inauguracion de la guerra. Ningun festejo público hubo en Washington aquel dia; pero el Presidente, en compañia de su esposa, hija del Senador Harris, y del mayor Rathbone, del ejército de línea, asistió por la noche á la representacion que se daba en el teatro de Ford, á la cual habia sido invitado especialmente. El auditorio era en extremo numeroso, y cuando Mr. Lincoln se presentó en su palco de proscenio fué saludado con una triple salva de aplausos, que muy luego debian trocarse en lamentos. Poco despues de principiarse el tercer acto del drama que se representaba, y á eso de las nueve de la noche, la detonacion de una pistola hizo estremecer de horror al público, y el Presidente Lincoln, que se hallaba apoyado sobre el antepecho de su palco, cayó sobre él herido mortalmente por la bala que le disparára el asesino Juan Wilkes Booth, jefe de una partida de conspiradores que por espacio de algun tiempo habian estado urdiendo la tenebrosa trama que habia de privar de la vida al Magistrado Supremo de la nacion, en el momento mismo en que, asegurada la paz, iba á entrar en un nuevo período de existencia. La bala penetró por la parte posterior de la cabeza y se alojó en el cerebro, dejando insensible al Presidente, el cual fué trasladado por sus amigos á una casa situada enfrente del teatro, en la que permaneció sin recobrar el sentido hasta las siete y veinte y dos minutos de la mañana del 15, hora en que entregó su alma al Criador.

Así cayó, cruelmente sacrificado por un asesino vulgar, el Presidente á quien el pueblo acababa de conferir por segunda vez la autoridad ejecutiva de la nacion; el hombre que tan gran triunfo habia obtenido, que solo pensaba en la felicidad futura de la República, al par que abrigaba ideas de clemencia y de bondad hácia los que no hacia mucho eran enemigos del Estado. Terrible fué el golpe, y la noticia de la catástrofe produjo en la nacion entera un sentimiento de horror y de piedad, sinceramente expresado en las resoluciones adoptadas y en los tributos de respeto pagados á su memoria por nacionales y extranjeros, en el Norte y en el Sur. Prolongadas fueron las muestras de afliccion por tan lamentable pérdida, y espontáneo y universal el duelo. Todos los negocios quedaron suspendidos;

y el pueblo se reunia por do quier para expresar su sentimiento y el amor que profesaba al Presidente que habia caido al golpe de una mano alevosa. Los honores fúnebres hechos á los restos del ilustre finado en las numerosas ciudades por donde pasó su féretro, desde Washington hasta el hogar doméstico de Sprinfield, en Illinois, fueron una cosa imponente, y en vano es buscar otra igual en las páginas de la historia de este país. Erigiéronse suntuosos catafalcos en todos las ciudades principales del tránsito en donde debia tomar algun descanso el cortejo fúnebre, y se calcula que más de millon y medio de personas acudieron á contemplar por ultima vez el bondadoso y ya inanimado semblante de su jefe y amigo.

ANDRES JOHNSON.

Entre los hombres públicos de este país que desde las más humildes circunstancias han subido á las más altas distinciones, gracias á su industria y á la fuerza natural de su carácter, debe concederse uno de los primeros puestos á Andrés Johnson, décimo sétimo Presidente de los Estados Unidos, cuya vida nos toca ahora referir. Nacido en la oscuridad, habiendo pasado su juventud en una ignorancia comparativa, sin nadie que le ayudase, logró vencer todos los obstáculos que se oponian á su carrera, abrirse paso por entre dificultades de todas clases, y llegar al fin al puesto en que hoy se encuentra.

Poco mas de medio siglo hace que en Raleigh, capital de la Carolina del Norte, vivia una familia pobre é industriosa, cuya posicion social y lo escaso de su fortuna la privaban de estar en contacto con otros vecinos mas aristocráticos, excepto en lo relativo á los asuntos de su oficio. Pero en ese humilde hogar nació un niño que andando el tiempo habia de ocupar la silla presidencial en las circunstancias mas críticas y azarosas en que una nacion puede encontrarse. El 29 de Diciembre de 1808 vió por primera vez la luz el dia un niño que fué bautizado con el nombre de Andrés, y cuando solo contaba cuatro años de edad se vió privado de su padre, que perdió la vida tratando de salvar, con una heroicidad admirable, la del coronel Tomás Henderson, editor de la "Gaceta" de Raleigh, el cual se habia caido al rio y estaba á punto de ahogarse. El coronel Henderson vive todavia para asegurar el hecho; pero su salvador fué mártir de su abnegacion y del amor que profesaba á sus semejantes.

La viuda cuidó cariñosamente de su hijo hasta que éste cumplió los diez años; pero como sus reducidas circunstancias no le permitian darle una carrera, fué preciso dedicarle á algun oficio, y el niño entró de aprendiz en el taller de un sastre, en el que permaneció siete años consecutivos trabajando con tanta asiduidad como paciencia. En la época á que nos referimos la Carolina del Norte no gozaba todavia de los beneficios que las escuelas gratuitas ofrecen hoy á los niños pobres de la Union, y por consiguiente el jóven Johnson se vió privado de asistir á ellas. Empero aguijábale el deseo de aprender algo, y ese deseo creció de punto á causa de un incidente, que aun cuando trivial en sí mismo, fué de grande importancia para el pobre jóven. Un vecino de la ciudad, que habia recibido una educacion esmerada, tenia la costumbre de pasar algunos ratos en el taller del sastre y







Andrew Johnson



leer algun libro en alta voz mientras los aprendices y oficiales trabajaban. Su obra favorita y la que tambien gustaba más al auditorio, era un volúmen que contenia los discursos pronunciados por los oradores más eminentes, y tan grande fué el interés que esto despertó en el jóven Johnson, que resolvió dedicarse al estudio en las horas que le quedaban libres despues de su trabajo. A fuerza de perseverancia logró aprender el alfabeto, y hecho esto pidió prestado el libro para ejercitarse en el deletreo; pero el dueño no se contentó con prestárselo, sinó que se lo regaló, dándole al mismo tiempo algunas lecciones de silabeo y enseñándole á formar las palabras. Sus esfuerzos obtuvieron el mejor éxito, y poco tiempo despues tuvo la satisfaccion de leer él mismo los discursos que con tanto interés habia escuchado.

Terminado su aprendizaje á fines de 1824, se despidió de Raleigh y fué á establecerse en Laurens Court House, pequeña aldea situada al Noroeste de la Carolina del Sur, en la que pasó dos años trabajando como oficial de sastre. Mientras se hallaba en dicha poblacion requirió de amores á una jóven de la misma, la cual no tardó en corresponderle, y aun se dice que se dieron palabra de matrimonio; pero como los padres de la jóven se negasen á prestar su consentimiento, fundándose en los pocos años y en la pobreza del pretendiente, abandonó éste, con el corazon afligido, un lugar en que tan gratos recuerdos dejaba, y en Mayo de 1826 regresó á Raleigh, para trasladarse en Setiembre del mismo año, juntamente con su madre y el segundo esposo de ésta, á la poblacion de Greeneville, situada en el Tennessee Oriental, en donde creia mejorar de fortuna.

Pocos meses despues de establecerse en Greeneville contrajo matrimonio con una estimable jóven, y desde el dia de su enlace principia un nuevo capítulo en la historia del pobre aprendiz de sastre; historia incompleta todavia, pero más novelesca de lo que generalmente son las biografías de hombres distinguidos, aun en este país en el que nadie puede pretender con justicia superioridad alguna por su nacimiento ó su condicion social. La jóven, que habia recibido una educacion esmerada, resolvió que su esposo gozase de iguales beneficios, y apenas recibieron la bendicion nupcial, cuando aquella excelente señora emprendió la, para ella, agradable tarea de educar á su marido. Dia tras dia, y mientras él trabajaba en su oficio, permaneció sentada á su lado dándole lecciones y aumentando el escaso caudal de conocimientos que el aprendiz adquiriera en Raleigh. Y cuando llegaba la noche y era preciso soltar la aguja, la paciente esposa cerraba los libros y los sustituia por la pluma y el lápiz. Despues de algunos meses de constante trabajo quedaron recompensados sus dignos esfuerzos, y el poco há ignorante pupilo sabia leer, escribir y bastante de aritmética para permitirle completar su educacion en otro sentido. Mientras su esposa proseguia la novelesca tarea de instruirle, el jóven Johnson cambió otra vez de domicilio, trasladándose á otro punto más al occidente; pero como no lograse encontrar una colocacion que le conviniese, regresó de nuevo á Greeneville, á instan-

cias de un amigo, y prosiguió trabajando en su oficio.

El primer paso dado por Mr. Johnson en la vida pública ocurrió en 1828, en que fué electo Regidor de Greeneville por una gran mayoria, y tan á satisfaccion de sus comitentes desempeñó los deberes de su empleo, que estos le volvieron á elegir en 1829 y 1830, y en las elecciones de dicho año le confirieron el cargo de Corregidor, que con igual satisfaccion del público conservó hasta fines de 1833, habiendo sido tambien, durante dicho tiempo Fideicomisaro de la Academia de Rhea, empleo para el que fué nombrado por la judicatura del distrito. En 1834 empleó su influencia para que se adoptase en el Estado una nueva constitucion, en la cual se garantizaba la libertad individual, la de la palabra y la de la prensa. Los condados de Greene y Washington le nombraron en 1835 para que los representase en la legislatura del Estado, en la que desde luego se hizo notable por su oposicion al plan de mejoras interiores, demostrando que no solo fracasaria, sino que acarrearia una deuda enorme para cuya cancelacion apenas serian suficientes los recursos de la república. Esta oposicion fué causa de que no se le reeligiese en 1837; pero cuando dos años despues se tocaron los males que él habia predicho, y cuando, en vista de la rápida acumulacion de la deuda, el público se convenció del error que habia cometido, recomendando á sus legisladores que votasen en favor del plan, fué otra vez propuesto como candidato y electo por una gran mayoria.

En 1840 perteneció al colegio electoral durante la lucha entre el general Harrison y Martin Van Buren, y logró obtener el voto de una gran parte de Tennessee, en donde no pocas veces venció, con sus poderosos argumentos, á los oradores mas elocuentes del partido opuesto. Los condados de Greene y Hawkins le nombraron Senador del Estado en 1841, y durante los dos años que permaneció en aquel cuerpo presentó algunos proyectos muy juiciosos y excelentes para llevar á cabo las mejoras interiores que se necesitaban. Los importances servicios que prestó durante su permanencia en la legislatura le valieron en 1843 el nombramiento de diputado por el primer distrito de Tennessee, y en Diciembre del mismo año se presentó en Washing ton para tomar asiento en la Cámara de Representantes. Tambien se hizo en ella muy notable desde luego, porque al debatirse la proposicion hecha para devolver al general Jackson la multa que le fuera impuesta por haber declarado á Nueva Orleans en estado de sitio, pronunció un elocuente discurso en apoyo de la medida, y durante el resto de la legislatura se declaró en favor de todas cuantas propendian á fomentar el adelanto del país. Y por eso le vemos en la siguiente puesto al lado de los que pedian la incorporacion de Tejas, y refutando, durante una discusion acalorada, las calumniosas aserciones hechas por Mr. Clingman, de la Carolina del Norte, con respecto á la actitud tomada por los católicos durante las elecciones generales de 1844. La Iglesia Católica Romana contaba con escasos miembros en el distrito electoral de Mr. Johnson, pero éste los defendió con una vehemencia y una lógica tan

poderosa, que dejó confundido á su adversario de la Carolina, y recibió un voto de gracias de los católicos cuyo voluntario campeon se habia declarado.

En 1845 fué reelecto diputado, y durante las disputas entre este país y la Gran Bretaña, con motivo de la cuestion de límites del Oregon, fué uno de los defensores de la doctrina por la cual se establecian dichos límites en el paralelo 54º 40′; pero cuando al fin quedó zanjada la cuestion en favor de Inglaterra, sostuvo al Presidente Polk y le defendió contra los ataques de sus adversarios. Electo por tercera vez en 1847 no tardó en presentársele ocasion favorable para defender el llamado derecho de sancion, por él cual se faculta al poder ejecutivo para que ponga su *veto* á aquellas leyes que, en su concepto, no sean constitucionales. En el discurso que al efecto pronunció, hizo una reseña histórica del ejercicio de dicha facultad, desde los tiempos de la república romana, y demostró que desde el establecimiento del gobierno federal hasta el momento en que hablaba, los diferentes jefes del país habian hecho uso de dicha facultad veinte y cinco veces, á saber; Washington, dos; Madison, seis; Monroe, una; Jackson, nueve; Tyler, cuatro, y Polk, tres. Durante la misma legislatura se halló en favor de la guerra de Méjico, y fué el promotor de la Ley de Colonizacion, habiéndola defendido sin descanso hasta que logró verla aprobada.

Mr. Johnson y Gustavo N. Henry fueron en 1853 candidatos rivales para el gobierno de Tennessee: la lucha fué en extremo reñida, pero el primero quedó vencedor y electo Gobernador del Estado, cuyo destino desempeñó durante cuatro años consecutivos; porque en 1855 derrotó tambien á su adversario Meredith P. Gentry, siendo reelecto por una mayoria considerable. Terminado en 1857 el segundo período constitucional de su empleo, se le confirió la alta y honorífica dignidad de Senador de los Estados Unidos, y tan luego como ingresó en dicho cuerpo volvió á recomendar su favorito proyecto de ley de Colonizacion; presentó una resolucion sobre escrutinio electoral á expensas del gobierno, y tomó parte activa en la discusion de todas las medidas importantes propuestas hasta marzo de 1862 en que expiró su período senatorial.

Inútil es que entremos aquí en nuevos pormenores acerca de los sucesos que precedieron á la guerra civil de que hemos hecho sucinta reseña en páginas anteriores. La propaganda del abolicionismo habia ya producido sus primeros frutos, y la insurreccion de Harper's Ferry, acaudillada por Juan Brown, fué el prólogo del sangriento drama que se habia de representar un año mas tarde. La eleccion de Mr. Lincoln precipitó la catástrofe que ya era inminente, y el 3 de Diciembre de 1860 la Carolina del Sur dió el grito de rebelion. En Washington habia llegado á su apogeo la exacerbacion de los partidos políticos, y las sesiones del Congreso eran cada vez mas borrascosas. Mr. Crittenden y otros conservadores de ambas Cámaras procuraron calmar la tempestad, pero todos sus esfuerzos fueron inútiles, y Senadores y Diputados se dividieron en favor ó en contra de la separacion, prosiguiendo

de este modo hasta el fin de la legislatura, sin que nada fuese bastante á conciliarlos. Inútil es decir que Mr. Johnson se declaró desde luego en favor de la Union sin reservas de ninguna clase, pronosticando á sus colegas que iban á separarse de ella, que sufririan la suerte reservada á los traidores, y manifestando ademas que el gobierno federal tenia facultades para obligar á los Estados á obedecer lo que la Constitucion previene.

La conducta de Mr. Johnson desagradó sobremanera á los separatistas de Tennessee, y el 22 de Diciembre de 1860 fué quemado en efigie en la ciudad de Memphis, en medio de los aullidos de las amotinadas turbas. En Abril de 1861 salió de Washington para regresar á sus lares domésticos, y el 21 del mismo mes se vió en peligro de perder la vida, porque los amotinados de Lynchburg, en Virginia, se precipitaron sobre el tren en que iba y amenazaron con arrancarle de él á viva fuerza y ahorcarlo del primer árbol que se hallase á mano; pero este lamentable suceso, debido á la exaltacion de las pasiones en un momento en que todo se olvidaba, quedó mas que compensado con la recepcion que los habitantes de Cincinnati le hicieron el 19 de Junio del mismo año. Durante la legislatura extraordinaria de 1861, y en medio de los innumerables proyectos que fueron presentados para conseguir la paz, Mr. Johnson propuso que se hiciesen tres enmiendas á la Constitucion. En la primera de ellas se proponia que el Presidente y el Vice-Presidente fuesen elegidos por el voto popular, en vez de serlo por el colegio electoral; en la segunda que los Senadores de los Estados Unidos fuesen tambien electos directamente por el pueblo y nó por la legislatura de cada Estado respectivo; y la tercera hacia referencia al Tribunal Supremo, y al modo de elegir los jueces del mismo. Las enmiendas no fueron aprobadas, pero permitieron á Mr. Johnson pronunciar un brillante discurso en el que demostró la imposibilidad de disolver legalmente la Union, y que el pretendido derecho de los Estados para separarse de ella era un absurdo. "Si los Estados," dijo, "tienen el derecho de separarse cuando quieran, alegando para ello agravios ú opresiones reales ó imaginarias, repito que este gobierno ha terminado, y solo es un monton de arena que se derrumba por su propio peso, y que su existencia es imposible."

En 13 de Julio presentó las credenciales de los dos Senadores del nuevo Estado de la Virginia Occidental, que fueron admitidas despues de algun debate, y el 26 del propio mes alzó la voz para pronunciar la famosa resolucion que ha llegado á ser histórica. "Resolvemos," dijo, "que los desunionistas de los Estados del Sur, rebelados hoy contra el gobierno constitucional y amenazando al Capitolio con las armas en la mano, son los que han envuelto al país en la deplorable guerra civil que nos aflige: que en esta calamidad nacional el Congreso debe prescindir de tódo sentimiento apasionado ó de venganza y tener solo presente sus deberes para con el país; que no proseguimos la guerra por espíritu de opresion, ó con el propósito de intervenir en los derechos ó en las instituciones vigentes en dichos Estados, sinó para defender y

conservar la supremacia de la Constitucion y de todas las leyes promulgadas en virtud de la misma, y para conservar incólumes la Union, la dignidad, la igualdad y los derechos de todos los Estados; y que tan pronto como se consigan estos objetos deberá cesar la guerra." La resolucion dió márgen á un animado debate, pero al fin quedó aprobada por la extraordinaria mayoria de 80 votos en favor y 5 en contra. El diputado Juan J. Crittenden presentó igual resolucion en la Cámara de Representantes y tambien fué aprobada en ella.

El ejército del general Grant penetró en Tennessee á principios de Febrero de 1862 y ocupó sucesivamente los fuertes Henry y Donelson y la ciudad de Nashville, en la que las tropas federales entraron triunfantes el 25 del mismo mes. Recuperada así una parte del Estado, el Presidente Lincoln nombró á Mr. Johnson gobernador militar del mismo con la graduacion de brigadier general de voluntarios. El Senado confirmó el nombramiento el dia 5 de Marzo, y el 12 del mismo llegó á Nashville el nuevo Gobernador. El 13 por la noche fué obsequiado con una serenata, y terminado el acto pronunció un patriótico discurso que luego fué publicado bajo el título de "Llamamiento al pueblo de Tennessee," en el cual prometió que respetaria los derechos del pueblo, satisfaria sus agravios, honraria á los leales y recibiria con los brazos abiertos á los hijos descarriados que volviesen sinceramente arrepentidos; castigaria á los traidores y nunca se dejaria dominar por el espíritu de venganza. La conducta de Mr. Johnson como Gobernador de Tennessee es la misma que despues ha seguido como Presidente de los Estados Unidos, y se halla en perfecta consonancia con su carácter conciliador y con la rectitud de sus principios.

El ejército confederado, que tantas ventajas habia obtenido durante el año 1862, se internó otra vez en Tennessee y puso sitio á la ciudad de Nashville á principios de Setiembre, cortando todas las comunicaciones por espacio de tres meses. Los sitiadores fueron al fin completamente derrotados en Noviembre, y en Julio de 1863 se hallaban otra vez bajo el dominio de las autoridades federales la seccion central y la Occidental de Tennesee, mientras que el general Burnside ocupaba la Oriental poco tiempo despues. En Setiembre del mismo año se celebró en Nashville una convencion para proponer el restablecimiento de Tennessee como parte integrante de la Union, y el gobernador Johnson volvió á expresar en ella sus miras con respecto á la indisolubilidad del pacto federal y de los lazos que unen á los diferentes Estados entre sí.

Para apreciar como es debido el carácter de Andrés Johnson es preciso tener en cuenta el verdadero valor de su orígen, de sus propósitos, de su carrera política y de su valor individual, y esto es hoy en dia tanto más difícil, cuanto que hallándose en el poder y luchando contra elementos contrapuestos, la mente se halla fija en sus actos presentes y no puede prestar la atencion que corresponde á su vida pasada, que solo pertenecerá al dominio de la historia cuando llegue su dia. Nadie puede ser buen juez de los hombres públicos mientras éstos viven, y por eso

es tan difícil formarse una opinion acertada de su carácter, que naturalmente debe amoldarse á las circunstancias en que se encuentran. Pero cuando han desaparecido de la escena, cuando la muerte ha corrido un velo sobre la vida privada del hombre, velo que nadie debe ser osado á levantar, cumple entónces al historiador escudriñar la verdad y presentar al mundo la reseña fiel de la vida de esos hombres, para que el mundo los juzgue y pronuncie el fallo definitivo que ha de pasar hasta los más remotos dias de los siglos venideros.

No creemos que estará aqui de más la relacion de una anécdota auténtica que revela el carácter de Mr. Johnson en toda su plenitud. Al acercarse las elecciones de 1864, dispuestas el 26 de Enero de aquel año por él mismo, como gobernador del Estado, apareció una mañana en la plaza mayor de Nashville un pasquin en el cual se hacia la amenaza de dispararle un pistoletazo en cuanto se presentase en dicha plaza para presidir las elecciones. Los amigos del gobernador se reunieron en la casa de éste para escoltarle hasta el Ayuntamiento; pero él se negó á admitir la oferta en estas palabras: "No, señores; si me han de disparar un tiro no quiero que nadie se halle en el camino de la bala." En otra ocasion en que iba á hablar en público se le hizo una amenaza semejante; pero Mr. Johnson, lejos de intimidarse, subió á la tribuna y dirigiéndose al auditorio, principió de este modo su discurso: "Conciudadanos; cuando los hombres libres se reunen para discutir acerca de importantes intereses públicos, todo debe hacerse con el mayor órden. Háseme dicho que en el programa de este dia entra el asesinato de la humilde persona que tiene el honor de dirigiros en este momento la palabra. Propongo, pues, que esto sea lo primero de todo, y si alguien ha venido aqui esta noche con el objeto indicado, no le diré que hable sinó que tire." Dicho esto, paseó la vista por todo el auditorio, y despues de dos minutos de sepulcral silencio, prosiguió así: "Caballeros; veo que me han engañado, y en tal concepto puedo continuar tranquilamente mi discurso." Y así lo hizo sin dar ninguna muestra de inquietud, sin que en el tono de su voz se notase alteracion alguna.

Las habitantes del Norte habian contemplado con sorpresa el constante engrandecimiento y la patriótica conducta de Mr. Johnson, y al celebrarse en Junio de 1864 la Convencion Nacional Unionista de Baltimore, fué propuesto por ella como candidato para la vicepresidencia, candidatura que fué ratificada en las elecciones generales de Noviembre del mismo año por una mayoria de votos, que excedió á la de todos los candidatos propuestos por el pueblo, con excepcion de Washington. El 4 de Marzo de 1865, y al mismo tiempo que el Presidente Lincoln prestaba por segunda vez el juramento de oficio, Mr. Johnson lo prestó tambien como Vice-Presidente de los Estados Unidos, y pronunció con tal motivo el discurso inaugural en el que ratificó sus opiniones políticas en todo lo relativo á la guerra y á la conducta que debia seguir el gobierno.

A la caida de Richmond en poder de las tropas federales, ocurrida el 3 de Abril, siguió la horrible catástrofe de

la noche del 14, que privó á la nacion de su legítimo jefe y la dijó sumida en el mas profundo dolor. Con motivo de tan lamentable suceso, el ministro de Justicia se presentó el 15 por la mañana en la residencia de Mr. Johnson, y despues de notificarle oficialmente la repentina é inesperada muerte del Presidente Lincoln, le entregó el acta del consejo de gabinete celebrado pocas horas antes, en la cual se le daba tambien cuenta de lo ocurrido, y se le pedia que fijase la hora para prestar el juramento prescrito por la Constitucion, y encargarse de la Presidencia de los Estados Unidos. Mr. Johnson contestó que á las diez en punto de la mañana se hallaria dispuesto para cumplir con tan sagrado deber, y así lo hizo en efecto. Concluida la la ceremonia, que fué en extremo sencilla, al igual de la de Tyler, cuando en Abril de 1841 sucedió al Presidente Harrison por fallecimiento de éste; terminado el acto, decimos, el Presidente Johnson pronunció una arenga muy corta, cuya sustancia se halla contenida en estas sencillas palabras: "Mi conducta pasada os responde de mi conducta futura; y la política que durante la guerra hé seguido, debe ser considerada como la mejor garantia de mis actos como Presidente de los Estados Unidos."

Aquí deberia terminar nuestra tarea, porque de ningun modo podemos ser jueces de un personaje que se halla al frente del poder en el momento mismo en que estas líneas escribimos; pero tales y tan importantes acontecimientos se han vericado en lo que va trascurrido de la administracion del Presidente Johnson, que es imposible pasarlos en silencio.

De acuerdo con la voluntad expresa de su malogrado predecesor, y obedeciendo tambien á sus propios inpulsos, Mr. Johnson inauguró su Presidencia expidiendo el 29 de Mayo de 1865 la proclama de amnistia, que vino á ser el complemento de las promulgadas por el Presidente Lincoln en 8 de Diciembre de 1863 y 26 de Marzo de 1864; y en igual fecha expidió tambien otra, por la cual se disponia la reorganizacion del Estado de la Carolina del Norte, inaugurando así la grande obra de la reconstruccion que á tantos conflictos políticos debia dar márgen en lo sucesivo. Pero antes de ocuparnos de esta cuestion creemos conveniente dar una idea del estado del país al terminar las hostilidades entre ambas secciones del mismo.

Por graves y profundas que fuesen las heridas que la nacion recibió durante la lucha, el tiempo, el acertado manejo de los negocios y una política prudente y conciliadora habrian sido bastantes para cicatrizarlas y para que las cosas volvieran paulatinamente á su estado normal. Pero la catástrofe del 14 de Abril, acaecida en los momentos mas críticos, cuando sin transicion alguna se pasaba de la guerra á la paz, y cuando aun no se habia restablecido el equilibrio social en el pais lo suficiente para resistir tan tremendo choque, causó una perturbacion profunda que puso en peligro á la república entera; y al estupor producido por la noticia del asesinato siguió muy luego la indignacion general, traducida por mas de un acto de violencia.

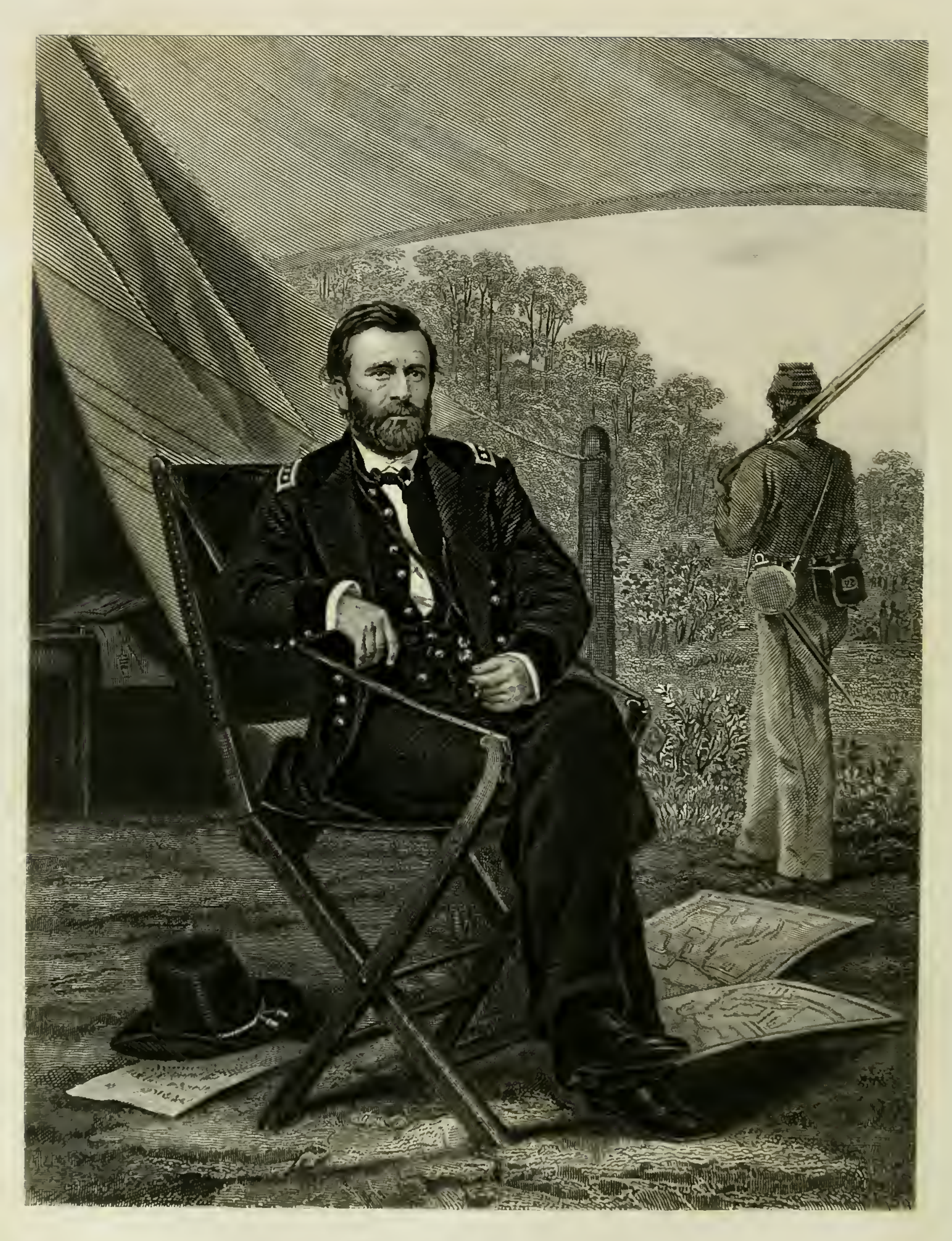
El partido radical, que así principió á llamarse desde entonces el republicano, se declaró en favor del sistema represivo y consideró al Sur como tierra de conquista, mientras que el Presidente Johnson, consecuente con sus principios, creyó que era mas conveniente adoptar la política de conciliacion y de clemencia, que á su entender, habia de acelerar el restablecimiento completo de la Union. Esta divergencia de opiniones sobre un punto tan esencial, produjo un rompimiento entre los poderes Ejecutivo y Legislativo, y un conflicto de autoridad que complicó sobremanera la cuestion política, y dió por resultado el establecimiento del sistema militar en el Sur y su reparticion en cinco distritos mandados por jefes del ejército.

Pocos dias despues de haberse rendido el ejército de Lee al general Grant, fué hecho prisionero Mr. Jefferson Davis, que durante toda la guerra habia funcionado como Presidente de la llamada Confederacion del Sur, y este suceso fué el orígen de un prolongadísimo conflicto de opiniones acerca de lo que se habia de hacer con un hombre á quien no solo se atribuian todos los males acaecidos á la republica, sinó que ademas era acusado de complicidad en el asesinato del Presidente Lincoln. Pero esa misma divergencia de pareceres fué causa de que nada se resolviese, y al cabo de dos años de prision en un castillo, Jefferson Davis fué puesto en libertad, en Mayo de este año de 1867, bajo fianza nominal de cien mil pesos.

Ademas de los sucesos antes mencionados, han ocurrido durante la administracion de Mr. Johnson algunos otros de incontestable importancia ya para la nacion en particular, ya para el universo entero. Figura en primera línea la comunicacion telegráfica entre el antiguo y el nuevo mundo, por medio de un cable submarino; empresa que fracasó en 1858, pero que ahora se ha llevado á feliz término con los mejores resultados. La celebracion de tratados postales con varias naciones á fin de reducir los portes de cartas es una de las medidas que más honor hacen á la administracion de Mr. Johnson; durante la cual se ha disminuido la deuda pública y se han introducido grandes economias y reformas en el ejército y la marina. El territorio de la república se ha aumentado considerablemente con la adquisicion de la América Rusa. Se han establecido comunicaciones directas, por buques de vapor, con el Japon y el Brasil, y en estos momentos se acaba de sumergir el cable submarino que ha unido á la Isla de Cuba con los Estados Unidos y por consiguiente con Europa.

Tal es, en resúmen, lo que hasta ahora ha sido la administracion del Presidente Johnson; el historiador futuro dirá cómo ha sido el resto de ella.





U. S. Grant





ULISES SIMPSON GRANT.

La genealogía del General Grant se remonta hasta uno de los primeros inmigrados, Mateo Grant, que, junto con su esposa Priscilla, vino de Dorsetshire á establecerse en Massachusetts el año de 1630. A poco de residir en Dorchester, y habiendo perdido á su esposa, trasladóse Mateo á Windsor, en Connecticut, donde adquirió cierta importancia y contrajo segundas nupcias.

Ulises Simpson Grant es el séptimo descendiente en línea recta de aquella alianza. Varios miembros de la familia sirvieron en las guerras con los indios y los franceses, no ménos que en la de independencia, pues Noah, abuelo de Ulises, tomó servicio en Lexington, y llegó al grado de capitan. Terminada la guerra, se estableció temporalmente en Pensilvania, y por último fijó su residencia en Ohio, adonde le acompañó su hijo Jesse Root Grant, quien, tras varias aventuras juveniles, adoptó al llegar á la virilidad el oficio de curtidor. A los veinte y siete años de edad se casó con Ana Simpson; y de aquella union nació en Point Pleasant, condado de Clermont, Estado de Ohio, el dia 27 de Abril de 1822, Ulises Simpson Grant, quien recibió en la pila bautismal los nombres de Hiram Ulises; el primero, indicio evidente de su orígen puritano, y sugerido sin duda el segundo por la clásica autoridad del Telémaco de Fenelon, un descarriado ejemplar del cual llevó hasta el humilde hogar de Ohio la fama del héroe homérico. Ya verémos por qué se cambió uno de esos nombres. Creció el niño en Buckeye, bajo el dominio paterno, acostumbrado á las faenas de la tenería, que encontraba modo de aliviar por medio de las aventuras y los pasatiempos propios de la vida rural del Oeste, sobre todo los relativos á la equitacion, en la que sobresalió tanto, que llegó á obtener la palma de intrépido y ágil. En medio de tan recios ejercicios, adquirió Grant presencia de ánimo y firmeza de carácter; y al llegar á la virilidad su espíritu independiente le hizo mirar con disgusto, que no disimuló, la ocupacion bastante ruda de curtidor. Deseoso su padre de reemplazarla con otra mas agradable, pensó en conseguirle un puesto de cadete en West Point; y como á la sazon se hallase uno vacante, ocurrió en su solicitud al representante por el Estado, quien, confundiendo los nombres de la familia, envió al Congreso la peticion bajo el de Ulises Simpson Grant. Al expedirse el nombramiento, cometióse el mismo error, que los jefes de la Academia no se cuidaron ó no quisieron corregir; por lo cual se vió obligado el candida-

to á adoptar el nuevo nombre. Diez y siete años contaba cuando, en 1839, entró á West Point, obteniendo el grado en el curso de 1843, y ocupando el vigésimo primer puesto en su clase compuesta de treinta y nueve alumnos. Como estudiante no se distinguió mucho, si bien desplegó bastante aficion al estudio de las matemáticas; pero nunca se le negó aptitud general y cualidades morales, sobresaliendo en la clase de equitacion por la destreza de que habia dado pruebas en la niñez. Su biógrafo, Alberto D. Richardson, de quien hemos tomado muchos detalles personales é interesantes relativos al general Grant, dice á este respecto: "No habia caballo que él no fuese capaz de montar y dominar con tanta facilidad como gracia; pero donde lucia todas sus ventajas era al sentarse en la silla y al correr á todo galope. Ninguno de sus condiscípulos le ganaba en los ejercicios de equitacion; ni se ha visto jamás en West Point un ginete que le iguale.

"El caballo mas notable de aquellos lugares era un fogoso alazan zanquilargo, que tenia por nombre York, y al cual solo podian montar Grant y su condiscípulo Couts, aunque éste era muy inferior á aquel. Su mayor deleite consistia en hacer que York saltase la quinta barrera, cosa de cinco piés de altura; y el salto mayor ejecutado en West Point, de mas de seis piés, está todavía marcado así: "Grant montando á York." Acostumbraba el indómito animal acercarse á galope corto á la barrera, agacharse como un gato, y saltar con gracia sin igual. Veíasele alzar en el aire primero las patas delanteras, poco despues las traseras, y al fin poner en tierra las cuatro á un tiempo. Para sostenerse en la silla era preciso saber sentarse muy bien, tener una mano muy firme y un ojo muy vivo. En los últimos exámenes que sufrió Grant, su principal hazaña la ejecutó sobre su caballo York; y entónces fué cuando, en presencia de la comision visitadora, dió el famoso salto de seis piés y algunas pulgadas."

Salió Grant de West Point con el despacho de subteniente segundo de infantería, y se incorporó á su regimiento en el cuartel Jefferson, de San Luis, Estado de Missouri, donde conoció y se enamoró de la hermana de uno de sus condiscípulos, la señorita Julia Dent, la misma á quien mas tarde se unió en matrimonio. Pensábase entónces en la anexion de Téjas, promovida y llevada á cabo por las exigencias políticas del Sur, en cuyas fronteras se concentró poco á poco el pequeño ejército con que contaba la nacion. El regimiento á que pertenecia Grant, arrastrado en el movimiento, permaneció un año en Fort Jessup, Rio Colorado, desde donde marchó á Corpus Christi, Tejas, formando parte del cuerpo de observacion al mando del general Taylor; y en la primavera de 1846 llegó á Rio Grande. Significaba aquello nada ménos que un desafío á las fuerzas mejicanas estacionadas en la márgen derecha del rio; desafío que estas no tardaron en aceptar. La lucha comenzó en Mayo con las batallas de Palo Alto y Resaca, en las que tomó parte activa Grant, lo mismo que en el terrible asalto de Monterey, llevado á cabo en Setiembre. A poco de haber llegado el general Scott á Veracruz, á principios

del año siguiente, incorporóse Grant á las fuerzas de aquel jefe, pues su regimiento habia recibido la órden de separarse del ejército del general Taylor y tomar parte en la expedicion contra la capital. En union de las tropas de Scott asistió Grant á las batallas desde Cerro Gordo en adelante, que inauguraron la marcha victoriosa hasta la ciudad de Méjico. Su actividad como cuartelmaestre y su galante y meritoria conducta en Molino del Rey y Chapultepec, le valieron los grados de subteniente primero y de capitan.

Terminada la guerra, pasó Grant á San Luis, donde se casó con su prometida en Agosto de 1848; y en seguida marchó á Detroit con su regimiento, acantonado allí durante dos años, con un corto intervalo de servicio en Sackett's Harbor, en calidad de cuartelmaestre. En 1852 fué enviado el regimiento al Pacífico, acantonándose en las cercanías de Portland, Oregon, donde por los años de 1853 se expidió á nuestro héroe el nombramiento de capitan efectivo. De allí se le mandó con su compañía á Fort Humbolt, California del Norte. Blanco entónces de algunos ataques en Washington, fundados en el uso inmoderado de licores, ataques que se repitieron en 1854, hizo dimision de su empleo, y se entregó durante algunos años en el seno de la familia de su esposa, á ocupaciones agrícolas en Missouri. En 1859 se asoció con un amigo de San Luis como agente para la venta de bienes inmuebles, bajo la razon social de Boggs y Grant. Entonces fué cuando solicitó de las autoridades de la ciudad un empleo público, y sus biógrafos nos han trasmitido la carta que con tal motivo dirijió á los jefes del Condado, y que dice así: "Señores: me tomo la libertad de presentarme como postulante al empleo de ingeniero del Condado, cuando ocurra la vacante, y de espresar al mismo tiempo los nombres de unos cuantos ciudadanos que han tenido la bondad de recomendarme para desempeñar el puesto. No me he empeñado en obtener mayor número de recomendaciones, ni he incluido en él los nombres de personas que no me conozcan personalmente. Incluyo tambien un certificato del profesor J. T. Reynolds, mi condiscípulo en West Point, relativo á mi suficiencia.

"Si esa honorable corporacion creyere conveniente concederme el nombramiento, prometo consagrar toda mi atencion al desempeño de sus deberes, y me atrevo á esperar que mereceré la aprobacion de todos.

"Con sentimientos de consideracion, soy de Vds. obediente servidor

"U. S. Grant."

Fué negada la solicitud, aunque iba apoyada por muchos amigos de valia, y se dice que su competidor logró el triunfo á favor de influencias politicas mas poderosas; aunque es preciso convenir en que por entónces se tenia poca noticia del talento y carácter que posteriormente hicieron á Grant tan famoso. "La única objecion que habia contra él," dice su biógrafo Richardson, "era su supuesta vacilacion en sus antecedentes politicos. Todos le concedian aptitud como ingeniero. Personalmente era poco conocido; pero los comisionados, que le habian encontrado algunas veces en

la ciudad, algo descuidado en el vestido, y con las piernas de los pantalones por dentro de las botas, le creian capaz de ocupar un puesto en el escritorio, mas de ninguna manera apto para asumir la responsabilidad de mantener en buen estado los caminos, ocupacion que, segun ellos, requeria talento y conocimientos especiales."

Un empleo subalterno en la Aduana de San Luis le indemnizó en parte; pero la muerte de su jefe el administrador le hizo perder el puesto á las pocas semanas de ocuparlo. Creyendo vacante una plaza en el cuerpo de ingenieros del Condado, la solicitó otra vez en 1860; pero no siendo cierto lo de la vacante, resultó inútil el paso. Viéndose así desdeñado por la fortuna, y con una familia que mantener, trasladóse á Galena, Illinois, donde su padre habia logrado establecer un negocio ventajoso de tenería; y en él tomó parte Grant como dependiente, devengando el humilde salario de ochocientos pesos al año. Allí se encontraba cuando el ataque al fuerte Sumter, en la primavera de 1861, llamó al pueblo á las armas para sostener la integridad de la Union. A la noticia de haberse disparado el primer tiro, inflamóse el espíritu público, lo mismo en Illinois que en el resto del país; y Galena, donde residia Grant, no se quedó atras. Celebróse en el acto una asamblea popular en la que Washburn, representante del distrito en el Congreso, y Rawlins, jóven abogado del lugar y llamado á distinguirse mas tarde en el ejército de los Estados Unidos, interpretaron por medio de discursos el entusiasmo del momento, pronunciándose abiertamente en favor de la Union nacional sin condiciones, es decir, en favor de la lucha á mano armada. Hallábase presente Grant: se adhirió de su grado á la conclusion y expresó el deseo de tomar servicio. Llamado á presidir la segunda reunion, y siendo al parecer el único que en la localidad sabia algo acerca de organizacion militar, explicó algunos detalles relativos al reclutamiento de tropas, cuestion importantísima á la sazon. Empleó toda su actividad en preparar los primeros movimientos locales, y en reunir voluntarios; y como empezase Washburn á apreciar su mérito, lo propuso inútilmente entónces al Gobernador Yates, en Springfield, para confiarle el mando de las tropas. Miéntras tanto, él habia ofrecido sus servicios directamente al Ministro de Guerra en Washington, pero no recibió respuesta alguna, como tampoco la obtuvo del Gobernador de Ohio, á quien tambien se dirijió. Obligado por la necesidad el de Illinois, le empleó al cabo como simple amanuense; y desde entónces, aunque desprovisto de mando, se dedicó activamente al trabajo de la organizacion militar. Trascurrieron así dos meses, al cabo de los cuales, y con ocasion de una visita que Grant fué á hacer á su padre en Covington, frente á Cincinnati, se encontró allí con McClellan, á quien para entónces se habia confiado el mando del ejército. Cuéntase que Grant fué dos veces á verle, "sin llevar formado el propósito de solicitar de él un nombramiento, pero creyendo que le ofreceria una plaza en el estado mayor."(*) La circunstancia de no haber podido

(*) *Personal History of Grant*, por Richardson.

hablar á Mc Clellan, es una prueba curiosa de los medios indirectos que emplea la fortuna cuando se propone elevar á un hombre. De vuelta á Illinois, le alcanzó en el camino una comunicacion del Gobernador Yates, en la que le nombraba coronel del regimiento vigésimo primero de voluntarios; y con tal carácter principió Grant á prestar servicio activo en la guerra, conduciendo sus soldados á Missouri, donde desempeñó el cargo de Brigadier General interino, que á instancias de Washburn confirmó en propiedad el Congreso, reunido á la sazon en Washington, en donde se daba organizacion al ejército nacional de voluntarios. Confiriósele el mando del distrito del Sur de Missouri, que abrazaba todo el territorio adyacente hasta la confluencia del Ohio y el Mississippi, y cuyo cuartel general se situó en Cairo. Dió principio Grant á su carrera haciendo un servicio importante al país. Creyendo oportuna la ocasion, sin aguardar las órdenes del General Fremont, jefe del departamento occidental, y tomando la delantera al General confederado Polk, que intentaba apoderarse de todo el distrito, y se disponia á moverse de su cuartel general situado en Columbus, ordenó Grant á una parte de su gente que se apoderase de Paducah, en Kentucky, importante posicion militar en la desembocadura del Tennessee. Logrado que hubo su objeto, dirijió una proclama á los ciudadanos de Paducah, fechada el 6 de Setiembre, y muy á propósito por la cortesía del lenguaje y la energía de los conceptos, para calmar los celos y reprimir al mismo tiempo la hostilidad que debia temerse del Estado limítrofe, cuyo territorio ocupaba en parte. "Vengo en medio de vosotros," decia, "no como enemigo, sino como conciudadano vuestro; no para maltrataros ni inquietaros, sino para respetar y hacer efectivos los derechos de todo ciudadano leal. Un enemigo alzado contra nuestro gobierno comun, se ha apoderado del territorio de Kentucky, ha plantado en él sus cañones, y hecho fuego contra vosotros. Dueño ya de Columbus y Hickman, se prepara á marchar sobre vuestra ciudad; pero aquí me teneis dispuesto á defenderos y á sostener la autoridad y la soberanía de vuestro gobierno. Nada tengo que hacer con las opiniones políticas, y me limitaré á obrar contra la rebelion armada, sus sostenedores y cómplices. Podeis entregaros sin temor á vuestras ocupaciones acostumbradas, pues el brazo poderoso del gobierno está aquí para protejer á sus amigos y castigar á sus enemigos. Cuando quiera que me convenza de que podeis defenderos, sostener la autoridad del gobierno y proteger los derechos de los ciudadanos leales, retiraré las fuerzas que mando."

En Cairo se le juntó su amigo Rawlins, como adjunto al ayudante general. Unidos participaron los dos amigos de los peligros de la guerra, y unidos se hallan hoy (1869) el uno como Presidente de la República, y como Secretario de Guerra el otro.

Fremont, que en Noviembre había sentado sus reales en las márgenes del Arkansas, frente por frente del rebelde general Price, dió á Grant la órden de moverse en direccion á Columbus, á fin de impedir que Polk cooperase con el enemigo de Arkansas. En efecto,

reunió Grant su bisoño ejército, cosa de tres mil hombres, y embarcándolo el dia 6, se dirijió con él rio abajo. Por la noche desembarcó para tomar informes, y sabiendo que Polk habia desde Columbus lanzado una fuerza contra Belmont, resolvió, para llevar á cabo el objeto de la expedicion y probar el valor de su gente, atacar al enemigo. Desembarcó su ejército tres millas mas arriba de Belmont, á cubierto de la artillería de Columbus, y dando á un batallon de infantería el encargo de defender los buques, marchó hácia el campamento de los rebeldes, donde el general Pillow habia concentrado dos mil quinientos hombres, mas ó ménos. A mitad de camino, en un sitio pantanoso y cubierto de árboles, tropezó con el enemigo; y despues de varias escaramuzas, en una de las cuales mataron á Grant el caballo que montaba, emprendió este un ataque formal y vigoroso, que terminó por una victoria completa, pues quedó dueño del campo, de la artillería y de los equipajes de los rebeldes. Embriagados los reclutas por el triunfo, se entregaron al pillaje y pusieron fuego á las tiendas. Polk, que desde su cuartel general de Columbus era testigo de lo que pasaba, dirijió al lugar de la escena los tiros de sus cañones, y él en persona llevó refuerzos, á fin de cortar á los unionistas la retirada, que Grant y sus subalternos, convencidos del riesgo que corrian, efectuaban con energía pero no sin dificultad. A través del fuego vivo de las guerrillas, logró al fin llegar á los botes el ejército, sin abandonar los prisioneros ni los heridos, á los cuales se prestaron todos los cuidados posibles. Grant se embarcó el último; y se cuenta que cuando marchaba al paso de su caballo, en traje de paisano, el general Polk lo señaló varias veces á sus soldados como blanco; pero empeñados estos en disparar contra los buques cargados de gente, despreciaron la oportunidad que se les presentaba. Tal fué la batalla de Belmont, cuyos resultados justificaron plenamente la operacion, pues se causó al enemigo severo daño, entre muertos, heridos y prisioneros; se logró la diversion deseada, y, lo que importaba mucho mas en aquella época, segun expresiones de Grant á su padre al terminar la pelea, "los oficiales y soldados de esta division han adquirido tanta confianza en sí mismos, que en lo adelante podemos conducirlos al fuego sin temor de mal éxito."

La siguiente operacion militar de importancia emprendida por Grant, fué resultado de su oportuna ocupacion del rio Tennessee, en Paducah. Halleck, jefe entónces de Grant en el departamento occidental, combinaba un plan de ataque al enemigo que ocupaba la frontera entre Kentucky y Tennessee, ataque proporcionado á la importancia y magnitud que la lucha habia tomado.

El plan quedó perfeccionado en Enero de 1862, y consistia en desalojar al enemigo de las cabeceras del Tennessee y el Cumberland, á fin de poseer la llave de la comunicacion fluvial con el interior. Movióse Grant con un ejército respetable el 2 de Febrero y remontó el Tennessee en embarcaciones de trasporte desde Paducah, apoyado por la escuadrilla de cañoneras que mandaba Foote. El primer ataque se dirijió contra Fort Henry, que cedió á poco, ha-

biéndose visto obligado el general Tilman, comandante de la guarnicion, á retirarse con su gente á Fort Donelson, distante doce millas del Cumberland, que en aquel sitio corria paralelo al Tennessee. Conoció Grant lo oportuno que seria el avanzar inmediatamente sobre Fort Donelson, y así lo habria hecho, con la energía que le caracteriza, á no habérselo impedido la creciente del Tennessee, que inundó los caminos hasta el grado de inutilizarlos para la artillería. Hasta el dia 12 no pudo moverse ni comenzar el ataque á la plaza. Crudo era el invierno, y la tropa sufria muchísimo, espuesta como estaba á la intemperie; pero no por eso cesaron las operaciones, habiendo ademas llegado algúnos refuerzos, á tiempo que Foote remontaba con sus cañoneras el Cumberland. El ataque emprendido por este jefe quedó frustrado, porque la artillería enemiga dominaba completamente el rio. Viendo los contrarios que les era imposible sostenerse en su posicion, aunque contaban con fuerzas superiores, apoyadas por buena artillería, atacaron el ala derecha del ejército sitiador, mandada por Mc Clernand; y con tan buen resultado, que cuando Grant se presentó en el sitio del combate, que habia abandonado para ir á conferenciar con Foote, aquellos habian obtenido ventajas de consideracion. El hecho de encontrarse repletos de provisiones los morrales de los prisioneros, sugirió á su sagacidad militar la idea de que el enemigo premeditaba abrirse paso; por lo cual resolvió asaltar inmediatamente el fuerte, y mandó al general C. F. Smith, jefe de la izquierda, que diese principio al ataque. Ejecutó este bizarramente la órden á hora bastante avanzada, apoderándose de una posicion que dominaba el fuerte. A favor de la oscuridad de la noche lo evacuó el enemigo, escapándose rio arriba en botes los generales rebeldes Floyd y Pillow, con gran parte de su gente, y quedando el general Buckner encargado de arreglar las condiciones de rendicion. Al amanecer del 16, dirijió en efecto por escrito á Grant proposiciones de armisticio, á fin de emprender negociaciones; á lo cual contestó Grant de esta manera. "Acabo de recibir la comunicacion de Vd., fecha de hoy, en que propone un armisticio y que se nombren comisionados para fijar los términos de la capitulacion. Ningunos, excepto los de rendicion inmediata y á discrecion, puedo aceptar; y me propongo marchar en el acto contra Vd." Debilitado Buckner por la fuga de los generales rebeldes, no le quedaba mas arbitrio que rendirse: la bandera de los Estados Unidos fué enarbolada en Fort Donelson, y á Cairo marcharon catorce mil prisioneros. El triunfo de aquel dia valió á Grant el grado de Mayor General de voluntarios.

Mas, á pesar de tan brillante accion, tan poco comprendió el general Halleck el carácter de Grant, que este se vió obligado, á consecuencia de varias quejas desagradables, á pedir que se le relevase de todo servicio en el departamento. Negóse á ello Halleck, y dispuso las tropas de tal modo, que Grant entrase otra vez en accion. Dos meses despues ocurrió la batalla de Pittsburgh Landing, en el rio Tennessee, á donde condujo Grant todo el ejército

que mandaba, es decir 38,000 hombres, á los cuales debia unirse Buell con otros tantos; mièntras que el enemigo reunia las suyas en Corinto, distante veinte millas, y punto importante donde se empalmaban varios ferrocarriles. Circularon en el campo unionista rumores que exageraban la fuerza de los confederados; y como la posicion no estaba muy bien defendida, y se creyese inminente el ataque, empezó Grant á esperar con ansiedad la llegada de refuerzos. Por fin, el 5 de Abril se presentó la vanguardia de Buell á pocas millas mas abajo del campamento y recibió la órden de estar lista para entrar en accion, pues ya habian comenzado las escaramuzas. El domingo 6 de Abril embistió el rebelde general A. S. Johnson con tal ímpetu, que el general Prentiss, comandante encargado de defender aquel lado, apénas tuvo tiempo para establecer su línea antes de verse rechazado por las columnas que avanzaban. Estas barrieron pronto el campo, arrojando las fuerzas de la Union hácia el rio, donde las medio protegian las cañoneras; pues los refuerzos llegados el dia anterior, y el resto del ejército de Buell que los siguieron, no llegaron al teatro del combate sino muy tarde, y no pudieron por consiguiente prestar auxilio aquel dia. Cuando principió la batalla hallábase Grant en su cuartel general de Savannah; pero al tener noticia de lo que sucedia, se puso en marcha, y al medioda empezó á reorganizar sus medio destrozadas divisiones. Como notase que disminuia algo el ardor del enemigo, y que este no aprovechaba como debia las ventajas adquiridas, determinó renovar la lucha á la mañana siguiente, creyendo, segun dijo, que en circunstancias tales, cuando ambos contendientes se encuentran igualmente exhaustos, triunfa siempre aquel que primero se lanza atrevido á la contienda. Tal era su determinacion, cuando la llegada de los 20,000 soldados frescos de Buell desvaneció casi completamente toda duda acerca de la victoria. Emprendióse, en efecto, la pelea al dia siguiente, y despues de una serie de encuentros formidables, retiróse hácia Corinto Beauregard, que habia sucedido en el mando á Johnson, muerto el primer dia. El cansancio de la tropa, y lo intransitable de los caminos, á causa de las continuas lluvias, hicieron imposible la persecucion.

Poco despues tomó el mando en jefe el general Halleck, y quedó Grant en calidad de segundo comandante. Cuando el enemigo evacuó á Corinto y Halleck fué llamado á Washington, como general en jefe, dividiéronse en varios cuerpos las tropas que se habian concentrado en Tennessee: á Buell se le mandó al Este, y al general Grant al Oeste de aquel Estado: Las batallas de Inka y la segunda de Corinto (Setiembre y Octubre) prueban el buen manejo de su departamento. Ensanchada en gran manera su órbita de mando, estableció su cuartel general en Holly Springs, Mississippi, por el mes de Diciembre, y tomó parte en las árduas operaciones llevadas á cabo en aquel Estado, operaciones que dieron ocupacion durante muchos meses á las fuerzas que le pertenecian, hasta que la victoria decisiva coronó sus esfuerzos con la toma de Vicksburg y la captura

de su guarnicion; triunfo doblemente memorable por coincidir con el aniversario de la independencia, pues la rendicion se efectuó y el pabellon unionista flameó en la jactanciosa fortaleza el dia 4 de Julio de 1863. La campaña hecha por Grant inmediatamente ántes del asalto de la ciudad, le dió alto renombre como comandante, tanto en el país como fuera de él. Cuando las fuerzas de la Union habian visto burlados sus repetidos esfuerzos por apoderarse de la ciudad y sus temibles fortificaciones, ora por medio del asalto, ora á favor de aproches, Grant desembarcó con su ejército, á fines de Abril, en las playas del Mississippi, sesenta millas mas abajo, y derrotó al enemigo en Port Gibson, obligándole á abandonar á la escuadra el Gran Golfo; penetró en el interior, derrotó segunda vez á los rebeldes en Raymond (12 de Mayo); tomó posesion de Jackson, capital del Estado; y marchó incontinenti hácia Vicksburg, destrozando en Baker's Creek y Black River Bridge el ejército del general Pemberton, que comandaba allí, y que le salió al encuentro. Todo esto fué obra de pocos dias, y el 18 del mes de Mayo, se presentó con su ejército en las cercanías de Vicksburg, dejando aseguradas sus comunicaciones con el interior. El asedio que siguió fué dirijido con firmeza y habilidad, y terminó, como dejamos dicho, por un triunfo completo. Por tan eminentes servicios fué Grant promovido á Mayor General del ejército regular.

Así logró Grant establecer su posicion en el país, siendo tanto mas sólida y entusiasta la estimacion de que hoy goza, cuanto mayor era la desconfianza que, á pesar de sus triunfos, le persiguió en su carrera. Porque es un hecho que se le quiso deponer del mando delante de Vicksburg, y á su confianza en sí mismo debe el haber puesto en ejecucion su plan de emprender el movimiento afortunado de pasar el rio mas abajo de la fortaleza. El presidente Lincoln reconoció sin reserva alguna la superior prevision de Grant, y su propia desconfianza. Luego que el buen éxito coronó la empresa, y el Mississippi quedó abierto virtualmente hasta el mar, escribió Lincoln á Grant: "Cuando V. marchó hácia abajo y se apoderó de Fort Gibson, el Gran Golfo y sus cercanías, creí que V. bajaria el rio y se uniria al general Banks; y cuando le ví dirigirse apresuradamente hácia el Noreste del Big Black, temí que hubiese errado el camino; pero hoy quiero confesar francamente que V. tenia razon, y yo me engañaba."

Cesó tambien entónces el escándalo que sus adversarios promovieron varias veces acerca de su propension á embriagarse. Miéntras duraba el sitio de Vicksburg, un murmurador impaciente, nos dice Richardson, pidió al Presidente que depusiese á Grant.—"Por qué razon?" preguntó Lincoln.—"Porque bebe mucho whiskey."—"Ah! sí," fué la respuesta; "pero ¿puede V. decirme dónde consigue Grant el aguardiente que bebe? El nos ha proporcionado hasta ahora casi todos los triunfos; y como parece que lo debe al whiskey, me alegraria mucho de mandar á cada general un barril de la misma calidad."—Lo cierto es que, como dice el historiador que acabamos de citar "jamas se vió á Grant tan sometido á la influen-

cia del licor, que por ello sufriese el servicio un solo instante; y desde el restablecimiento de la paz, él asentó la planta en el sano y sólido terreno de la sobriedad."

En Octubre fué llamado de nuevo al campo de batalla. Bragg y Longstreet habian derrotado completamente á Rosecrans en Chickamauga, y Thomas se hallaba encerrado por el enemigo en Chattanooga. Un caballo resabioso habia arrojado al suelo á Grant, en el viaje que este hizo á Nueva Orleans, durante el verano; accidente que lo maltrató bastante y lo obligó á guardar cama algunas semanas; y cuando recibió la órden de incorporarse al ejército del Tennessee apénas podia andar con muletas. Los sufrimientos corporales, sin embargo, no eran parte á enervar su energía, é inmediatamente envió á Sherman con refuerzos, al mismo tiempo que el general Halleck mandaba de Virginia á Hooker con su ejército. En la batalla de Chattanooga que sucedió á aquellos movimientos, atacó Grant al enemigo en sus propias posiciones, y tras una série de encuentros, los mas empeñados de toda la guerra, el ejército de la Union dirijido por Hook y Sherman desalojó al enemigo, obligando á Bragg á retirarse á Georgia, y dejar expuesto el centro de los Estados de la Confederacion.

Para premiar tan brillantes triunfos revalidó el Congreso el grado de Teniente General y lo confirió á Grant, que vino á ser General en jefe de todos los ejércitos de los Estados Unidos. Una carta suya á Sherman, al separarse del Oeste, demuestra claramente que él conocia hasta qué grado era deudor de su fortuna á la cooperacion de sus subordinados. Despues de participarle su promocion, añade: "Si bien es cierto que durante la guerra he sido bastante afortunado para conquistar la confianza pública, nadie mejor que yo conoce que buena parte de mis triunfos se debe á la energía, la inteligencia y la abnegacion de los que mi buena estrella puso á mis órdenes como subordinados.

"Existen muchos oficiales á quienes se puede aplicar en mayor ó menor grado estas observaciones; pero lo que deseo es expresar mi gratitud hácia V. y M'Pherson, como á los dos hombres á quienes, entre todos los demas, me creo mas obligado.

"Sabe V. bien cuánto me han ayudado sus consejos y su cooperacion; pero lo que no puede saber es cuántos títulos tiene V. á la recompensa que yo he recibido, por la acertada ejecucion de todas las órdenes que se le dieron.

"La gratitud que experimento excede á cuanto puedo expresar en esta carta, aun dándole la interpretacion mas lisonjera.

"Aunque digo *usted*, entiéndase que hablo en plural, y que me refiero tambien á M'Pherson."

Dueño ya Grant de escojer el campo para sus operaciones militares, volvió su pensamiento hácia Georgia, donde la oportunidad que se le presentaba como consecuencia de la victoria de Chattanooga le invitaba á emprender una campaña en el interior; pero al dirijir la vista á su alrededor, vió que el alma de la rebelion estaba todavía en Richmond, por lo cual determinó atacar al enemigo en un terreno donde

no habia aún sufrido una derrota, creyendo que una victoria alcanzada allí seria el golpe de gracia para la Confederacion.

No consistia el plan de Grant en atacar simultáneamente con todas las fuerzas de la Union estendidas desde el rio James hasta Nueva Orleans. Tomó en persona el mando del ejército del Potomac, y el 4 de Mayo trasladó su cuartel general á Culpepper Court-House, con la mira de situarse entre Richmond y el ejército de Lee, que se hallaba pocas millas distante de Orange Court-House. Sabedor el enemigo de sus movimientos, cayó sobre su flanco, empeñándose la batalla de dos dias en las Selvas, una de las mas sangrientas de la guerra. A duras penas podia Grant defender su posicion; pero aunque las pérdidas que sufrió fueron tan considerables como las que llevaron en retirada hasta Washington á Hooker y Meade, él se hizo fuerte, con el designio de cortar la línea rebelde; y ántes de que se disparase el último tiro en las Selvas, su frente habia vuelto á encontrar las tropas de Lee en Spottsylvania. Renovóse allí el combate, cuyos varios movimientos y cuya espantosa matanza duraron doce dias. Grant, sin embargo, no cejó en su propósito, segun lo expresó en un célebre despacho: "Pienso arrojar de su línea al enemigo, aunque sea necesario pelear todo el verano." Practicando un movimiento de flanco, dirijió sus fuerzas á puntos estratéjicos en el camino de Richmond, llevando á cabo, aunque no sin encontrar oposicion, el paso del North Anna para ir á acampar otra vez en el antiguo campo de batalla de McClellan, y atacando desesperada pero infructuosamente las líneas enemigas en Chickahominy.

A poco trasladóse al rio James la contienda: Petersburg fué embestido y todos los esfuerzos de Grant se dirijieron á impedir la llegada de víveres y estrechar el cerco á fin de cortar las comunicaciones por ferrocarril con los graneros del Sur. Cuando toda aquella region se vió devastada por la marcha de Sherman hácia el mar, y las fuerzas de la rebelion estuvieron exhaustas de hombres y víveres, entónces fué que cedieron á los repetidos golpes descargados por Grant y sus generales. La rendicion se efectuó en Appomattox Court House, el 9 de Abril de 1865, despues de una entrevista entre los dos comandantes, bajo términos liberales aceptados por Grant.

Sus triunfos en el campo de batalla, el haber puesto término á la guerra por medio de su buen sentido y su habilidad, unido á la firmeza y moderacion que desplegó siempre en la direccion de los negocios, le señalaron como candidato para la presidencia por el partido á quien tocó combatir la rebelion. En el intermedio, se le vió consagrado en Washington al desempeño de sus deberes de Teniente General, y pocos dias como Ministro interino de Guerra, cuando la suspension de Stanton.

Al reunirse en Chicago la Convencion Nacional Republicana (Mayo de 1868) se le eligió por unanimidad, y en el primer escrutinio, candidato para Presidente. En su carta de aceptacion, despues de conformarse con el programa, añadió: "Si salgo electo Presidente de los Estados Unidos, encami-

naré todos mis esfuerzos á ejecutar las leyes de buena fé, con economía y tendiendo á extender donde quiera la paz, la quietud, y la proteccion. En épocas como la presente es imposible, ó á lo ménos muy impropio, determinar una política á la cual deba uno aferrarse con razon ó sin ella, durante una administracion de cuatro años. A menudo se presentan problemas políticos nuevos ó imprevistos: las miras del público respecto de los viejos cambian constantemente; y un empleado meramente administrativo debe estar en libertad de ejecutar la voluntad del pueblo, que siempre he respetado, y continuaré respetando.

"La paz y su consecuencia forzosa, la prosperidad general, unidas á la economía en la administracion, aliviarán el peso de los impuestos, y reducirán constantemente la deuda nacional. Tengamos, pues, paz."

Veinte y seis Estados dieron sus votos á Grant en las elecciones de Noviembre; pues Mississippi, Florida, Tejas y Virginia no votaron, y los demócratas triunfaron en Delaware, Georgia, Kentucky, Luisiana, Maryland, New Jersey, New York y Oregon. La mayoría que alcanzó sobre Horacio Seymour en la votacion directa pasó de trescientos mil votos.

El discurso inaugural del Presidente Grant, al reasumir la presidencia, fué marcado por un tono de moderacion y deferencia à la voluntad del pueblo como está espresado en las Actas del Congreso. Su administracion ha estado de acuerdo con sus medidas. Uno de los principales rasgos de su política doméstica, ha sido la restauracion gradual del Sud à sus privilegios, defraudado por las necesidades de la guerra y la reduccion de la deuda nacional, mientras que su política estrangera, ha asegurado la negociacion del tratado de arbitracion con Inglaterra, para fijar las reclamaciones causadas por la negligencia, ò errores, de aquel pais con relacion à ciertas cuestiones de Ley Internacional, durante la rebelion del Sud.

Cuando en 1872, al aproximarse la conclusion del término de su oficio, se hizo un nuevo nombramiento para la Presidencia, él fué otra vez escojido, por la convencion del partido Republicano como su candidato.

El resultado de las elecciones fué tan decidido como el que siguió à su primer nominacion. Recibió los votos de treinta y un Estados con una mayoria popular sobre Horace Greeley de 762,991. La segunda inauguracion, el 4 de Marzo de 1873, aunque el dia fué estremadamente frio, fué celebrado con una imponente procesion civil y militar con una gran concurrencia en el Capitolio. En su discurso el Presidente aludió à la restauracion de los Estados del Sud; a sus relaciones federales, a la nueva política adoptada con los Indios; à las reglas del servicio civil y otros asuntos de administracion estrangera y doméstica, con una referencia general de la tendencia del múndo al Republicanismo.

THE CONSTITUTION OF THE UNITED STATES.

We, the people of the United States, in order to form a more perfect union, establish justice, ensure domestic tranquillity, provide for the common defence, promote the general welfare, and secure the blessings of liberty to ourselves and our posterity, do ordain and establish this Constitution for the United States of America.

ARTICLE I.

Sect. 1. All legislative powers herein granted, shall be vested in a Congress of the United States, which shall consist of a senate and house of representatives.

Sect. 2. The house of representatives shall be composed of members chosen every second year by the people of the several states; and the electors in each state, shall have the qualifications requisite for electors of the most numerous branch of the state legislature.

No person shall be a representative, who shall not have attained to the age of twenty-five years, and been seven years a citizen of the United States, and who shall not, when elected, be an inhabitant of that state in which he shall be chosen.

Representatives and direct taxes shall be apportioned among the several states which may be included within this union, according to their respective numbers, which shall be determined, by adding to the whole number of free persons, including those bound to service for a term of years, and excluding Indians not taxed three-fifths of all other persons. The actual enumeration shall be made within three years after the first meeting of the Congress of the United States, and within every subsequent term of ten years, in such manner as they shall by law direct. The number of representatives shall not exceed one for every thirty thousand, but each state shall have, at least, one representative; and until such enumeration shall be made, the state of New Hampshire shall be entitled to choose three, Massachusetts eight, Rhode Island and Providence Plantations one, Connecticut five, New York six, New Jersey four, Pennsylvania eight, Delaware one, Maryland six, Virginia ten, North Carolina five, South Carolina five, and Georgia three.

When vacancies happen in the representation from any state, the executive authority thereof shall issue writs of election to fill such vacancies.

The house of representatives shall choose their speaker and other officers; and shall have the sole power of impeachment.

Sect. 3. The senate of the United States shall be composed of two senators from each state, chosen by the legislature thereof, for six years; and each senator shall have one vote.

Immediately after they shall be assembled in consequence of the first election, they shall be divided, as equally as may be into three classes. The seats of the senators of the first class shall be vacated at the expiration of the second year, of the second class at the expiration of the fourth year, and of the third class at the expiration of the sixth year, so that one third may be chosen every second year; and if

vacancies happen by resignation or otherwise, during the recess of the legislature of any state, the executive thereof may make temporary appointments until the next meeting of the legislature, which shall then fill such vacancies.

No person shall be a senator who shall not have attained to the age of thirty years, and been nine years a citizen of the United States, and who shall not, when elected, be an inhabitant of that state for which he shall be chosen.

The vice president of the United States shall be president of the senate, but shall have no vote, unless they be equally divided.

The senate shall choose their other officers, also a president pro tempore, in the absence of the vice president, or when he shall exercise the office of president of the United States.

The senate shall have the sole power to try all impeachments. When sitting for that purpose, they shall be on oath or affirmation. When the president of the United States is tried, the chief justice shall preside; and no person shall be convicted without the concurrence of two-thirds of the members present.

Judgment in cases of impeachment shall not extend further than to removal from office, and disqualification to hold and enjoy any office of honor, trust, or profit, under the United States; but the party convicted shall nevertheless be liable and subject to indictment, trial, judgment, and punishment, according to law.

Sect. 4. The times, places and manner of holding elections for senators and representatives, shall be prescribed in each state by the legislature thereof; but the Congress may at any time, by law, make or alter such regulations, except as to the places of choosing senators.

The Congress shall assemble at least once in every year, and such meeting shall be on the first Monday in December, unless they shall by law appoint a different day.

Sect. 5. Each house shall be the judge of the elections, returns, and qualifications, of its own members; and a majority of each shall constitute a quorum to do business; but a smaller number may adjourn from day to day, and may be authorized to compel the attendance of absent members, in such manner, and under such penalties as each house may provide.

Each house may determine the rules of its proceedings, punish its members for disorderly behavior, and, with the concurrence of two-thirds, expel a member.

Each house shall keep a journal of its proceedings, and from time to time publish the same, excepting such parts as may, in their judgment, require secrecy; and the yeas and nays of the members of either house on any question, shall, at the request of one fifth of those present, be entered on the journal.

Neither house, during the session of Congress, shall, without the consent of the other, adjourn for more than three days, nor to any other place than that in which the two houses shall be sitting.

Sect 6. The senators and represen-

tatives shall receive a compensation for their services, to be ascertained by law, and paid out of the treasury of the United States. They shall in all cases, except treason, felony, and breach of the peace, be privileged from arrest during their attendance at the session of their respective houses, and in going to and returning from the same; and for any speech or debate in either house, they shall not be questioned in any other place.

No senator or representative shall, during the time for which he was elected, be appointed to any civil office under the authority of the United States, which shall have been created, or the emoluments whereof shall have been increased during such time; and no person holding any office under the United States, shall be a member of either house during his continuance in office.

Sect. 7. All bills for raising revenue shall originate in the house of representatives; but the senate may propose or concur with amendments as on other bills.

Every bill which shall have passed the house of representatives and the senate, shall, before it become a law, be presented to the president of the United States. If he approve, he shall sign it; but if not, he shall return it, with his objections, to that house in which it shall have originated, who shall enter the objections at large on their journal, and proceed to reconsider it. If, after such reconsideration, two-thirds of that house shall agree to pass the bill, it shall be sent, together with the objections, to the other house, by which it shall likewise be reconsidered, and if approved by two-thirds of that house it shall become a law. But in all such cases, the votes of both houses shall be determined by yeas and nays, and the names of the persons voting for and against the bill shall be entered on the journal of each house respectively. If any bill shall not be returned by the president within ten days, (Sundays excepted) after it shall have been presented to him, the same shall be a law, in like manner as if he had signed it, unless the Congress, by their adjournment prevent its return, in which case it shall not be a law.

Every order, resolution, or vote, to which the concurrence of the senate and house of representatives may be necessary, (except on a question of adjournment) shall be presented to the president of the United States; and before the same shall take effect, shall be approved by him, or, being disapproved by him, shall be repassed by two-thirds of the senate and house of representatives, according to the rules and limitations prescribed in the case of a bill.

Sect. 8. The Congress shall have power—

To lay and collect taxes, duties, imposts, and excises:

To pay the debts and provide for the common defence and general welfare of the United States; but all duties, imposts, and excises, shall be uniform throughout the United States:

To borrow money on the credit of of the United States:

To regulate commerce with foreign

nations, and among the several states, and with the Indian tribes:

To establish a uniform rule of naturalization, and uniform laws on the subject of bankruptcies throughout the United States:

To coin money, regulate the value thereof, and of foreign coin, and fix the standard of weights and measures:

To provide for the punishment of counterfeiting the securities and current coin of the United States:

To establish post offices and post roads:

To promote the progress of science and useful arts, by securing for limited times, to authors and inventors, the exclusive right to their respective writings and discoveries:

To constitute tribunals inferior to the supreme court:

To define and punish piracies and felonies committed on the high seas, and offences against the law of nations:

To declare war, to grant letters of marque and reprisal, and make rules concerning captures on land and water:

To raise and support armies; but no appropriation of money to that use shall be for a longer term than two years:

To provide and maintain a navy:

To make rules for the government and regulation of the land and naval forces:

To provide for calling forth the militia to execute the laws of the union, suppress insurrections, and repel invasions:

To provide for organizing, arming, and disciplining the militia, and for governing such part of them as may be employed in the service of the United States—reserving to the states respectively, the appointment of the officers, and the authority of training the militia according to the discipline prescribed by Congress:

To exercise exclusive legislation in all cases whatsoever, over such district (not exceeding ten miles square) as may, by cession of particular states, and the acceptance of Congress, become the seat of government of the United States, and to exercise like authority over all places purchased, by the consent of the legislature of the state in which the same shall be, for the erection of forts, magazines, arsenals, dock yards, and other needful buildings:—and,

To make all laws which shall be necessary and proper for carrying into execution the foregoing powers, and all other powers vested by this constitution in the government of the United States, or in any department or officer thereof.

Sect. 9. The migration or importation of such persons as any of the states, now existing, shall think proper to admit, shall not be prohibited by the Congress prior to the year 1808, but a tax or duty may be imposed on such importation, not exceeding ten dollars for each person.

The privilege of the writ of habeas corpus shall not be suspended, unless when, in cases of rebellion or invasion, the public safety may require it.

No bill of attainder, or ex post facto law, shall be passed.

No capitation, or other direct tax shall be laid, unless in proportion to the census or enumeration herein before directed to be taken.

No tax or duty shall be laid on articles exported from any state. No preference shall be given by any regulation of commerce or revenue to the ports of one state over those of another; nor shall vessels bound to, or from one state, be obliged to enter, clear, or pay duties in another.

No money shall be drawn from the treasury, but in consequence of appropriations made by law: and a regular statement and account of the receipts and expenditures of all public money shall be published from time to time.

No title of nobility shall be granted by the United States: and no person holding any office of profit or trust under them, shall, without the consent of the Congress, accept of any present, emolument, office, or title of any kind whatever, from any king, prince, or foreign state.

Sect. 10. No state shall enter into any treaty, alliance, or confederation; grant letters of marque and reprisal; coin money; emit bills of credit; make any thing but gold and silver coin a tender in payment of debts; pass any bill of attainder, ex post facto law, or law impairing the obligation of contracts, or grant any title of nobility.

No state shall, without the consent of the Congress, lay any imposts or duties on imports or exports, except what may be absolutely necessary for executing its inspection laws; and the nett produce of all duties and imposts, laid by any state on imports or exports, shall be for the use of the treasury of the United States; and all such laws shall be subject to the revision and control of the Congress. No state shall, without the consent of Congress, lay any duty of tonnage, keep troops or ships of war in time of peace, enter into any agreement or compact with another state, or with a foreign power or engage in war, unless actually invaded, or in such imminent danger as will not admit of delay.

ARTICLE II.

Sect. 1. The executive power shall be vested in a President of the United States of America. He shall hold his office during the term of four years, and, together with the Vice President, chosen for the same term, be elected as follows:

Each state shall appoint, in such manner as the legislature thereof may direct, a number of electors equal to the whole number of senators and representatives to which the state may be entitled in the Congress; but no senator or representative, or person holding any office of trust or profit under the United States, shall be appointed an elector.

The electors shall meet in their respective states, and vote by ballot for two persons, of whom one at least shall not be an inhabitant of the same state with themselves. And they shall make a list of all the persons voted for, and of the number of votes for each; which list they shall sign and certify, and transmit sealed to the seat of the government of the United States, directed to the president of the senate. The president of the senate shall, in the presence of the senate and house of representatives, open all the certificates, and the votes shall then be counted.

The person having the greatest number of votes shall be the president, if such number be a majority of the whole number of electors appointed; and if there be more than one who have such majority, and have an equal number of votes, then the house of representatives shall immediately choose, by ballot, one of them for president; and if no person have a majority, then from the five highest on the list, the said house shall, in like manner, choose the president. But in choosing the president, the votes shall be taken by states, the representation from each state having one vote. A quorum for this purpose shall consist of a member or members from two-thirds of the states, and a majority of all the states shall be necessary to a choice. In every case, after the choice of the president, the person having the greatest number of votes of the electors shall be the vice president. But if there should remain two or more who have equal votes, the senate shall choose from them, by ballot, the vice president.

The Congress may determine the time of choosing the electors, and the day on which they shall give their votes; which day shall be the same throughout the United States.

No person, except a natural born citizen, or a citizen of the United States at the time of the adoption of this constitution, shall be eligible to the office of president; neither shall any person be eligible to that office, who shall not have attained to the age of thirty-five years, and been fourteen years a resident within the United States.

In case of the removal of the president from office, or of his death, resignation, or inability to discharge the powers and duties of the said office, the same shall devolve on the vice president; and the Congress may by law provide for the case of removal, death, resignation, or inability, both of the president and vice president, declaring what officer shall then act as president, and such officer shall act accordingly until the disability be removed, or a president shall be elected.

The president shall, at stated times, receive for his services a compensation, which shall neither be increased nor diminished during the period for which he shall have been elected, and he shall not receive within that period any other emolument from the United States, or any of them.

Before he enters on the execution of his office, he shall take the following oath or affirmation:

"I do solemnly swear, (or affirm) "that I will faithfully execute the "office of president of the United "States, and will, to the best of my "ability, preserve, protect, and de-"fend the constitution of the United "States."

Sect. 2. The president shall be commander-in-chief of the army and navy of the United States, and of the militia of the several states, when called into the actual service of the United States; he may require the opinion, in writing, of the principal officer in each of the executive departments, upon any subject relating to the duties of their respective offices; and he shall have power to grant reprieves and pardons

for offences against the United States, except in cases of impeachment.

He shall have power, by and with the advice and consent of the senate, to make treaties, provided two-thirds of the senators present concur: and he shall nominate, and by and with the advice and consent of the senate, shall appoint ambassadors, other public ministers, and consuls, judges of the supreme court, and all other officers of the United States, whose appointments are not herein otherwise provided for, and which shall be established by law. But the Congress may by law vest the appointment of such inferior officers as they think proper in the president alone, in the courts of law, or in the heads of departments.

The president shall have power to fill up all vacancies that may happen during the recess of the senate, by granting commissions, which shall expire at the end of their next session.

Sect. 3. He shall, from time to time, give to the Congress information of the state of the union, and recommend to their consideration such measures as he shall judge necessary and expedient; he may, on extraordinary occasions, convene both houses, or either of them, and in case of disagreement between them, with respect to the time of adjournment, he may adjourn them to such time as he shall think proper; he shall receive ambassadors and other public ministers; he shall take care that the laws be faithfully executed; and shall commission all the officers of the United States.

Sect. 4. The president, vice president, and all civil officers of the United States shall be removed from office on impeachment for, and conviction of treason, bribery, or other high crimes and misdemeanors.

ARTICLE III.

Sect. 1. The judicial power of the United States shall be vested in one supreme court, and in such inferior courts as the Congress may, from time to time, ordain and establish. The judges, both of the supreme and inferior courts, shall hold their offices during good behavior; and shall, at stated times, receive for their services a compensation, which shall not be diminished during their continuance in office.

Sect. 2. The judicial power shall extend to all cases in law and equity, arising under this constitution, the laws of the United States, and treaties made, or which shall be made under their authority; to all cases affecting ambassadors, other public ministers, and consuls; to all cases of admiralty and maritime jurisdiction; to controversies to which the United States shall be a party; to controversies between two or more states, between a state and citizens of another state, between citizens of different states, between citizens of the same state, claiming lands under grants of different states, and between a state, or the citizens thereof, and foreign states, citizens, or subjects.

In all cases affecting ambassadors, other public ministers and consuls, and those in which a state shall be party, the supreme court shall have original jurisdiction. In all the other cases before mentioned, the supreme court shall

have appellate jurisdiction, both as to law and fact, with such exceptions, and under such regulations as the Congress shall make.

The trial of all crimes, except in cases of impeachment, shall be by jury; and such trial shall be held in the state where the said crimes shall have been committed; but when not committed within any state, the trial shall be at such place or places as the Congress may by law have directed.

SECT. 3. Treason against the United States shall consist only in levying war against them, or in adhering to their enemies, giving them aid and comfort. No person shall be convicted of treason unless on the testimony of two witnesses to the same overt act, or on confession in open court.

The Congress shall have power to declare the punishment of treason; but no attainder of treason shall work corruption of blood, or forfeiture, except during the life of the person attainted.

ARTICLE IV.

SECT. 1. Full faith and credit shall be given in each state, to the public acts, records, and judicial proceedings of every other state. And the Congress may, by general laws, prescribe the manner in which such acts, records and proceedings shall be proved, and the effect thereof.

SECT. 2. The citizens of each state shall be entitled to all privileges and immunities of citizens in the several states.

A person charged in any state with treason, felony, or other crime, who shall flee from justice, and be found in another state, shall, on demand of the executive authority of the state from which he fled, be delivered up, to be removed to the state having jurisdiction of the crime.

No person held to service or labor in one state, under the laws thereof, escaping into another, shall, in consequence of any law or regulation therein, be discharged from such service or labor; but shall be delivered up, on claim of the party to whom such service or labor may be due.

SECT. 3. New states may be admitted by the Congress into this union; but no new state shall be formed or erected within the jurisdiction of any other state, nor any state be formed by the junction of two or more states, or parts of states, without the consent of the legislatures of the states concerned, as well as of the Congress.

The Congress shall have power to dispose of and make all needful rules and regulations respecting the territory or other property belonging to the United States; and nothing in this constitution shall be so construed as to prejudice any claims of the United States, or of any particular state.

SECT. 4. The United States shall guarantee to every state in this union a republican form of government, and shall protect each of them against invasion; and on application of the legislature, or of the executive (when the legislature cannot be convened) against domestic violence.

ARTICLE V.

The Congress, whenever two-thirds of both houses shall deem it necessary,

shall propose amendments to this constitution; or, on the application of the legislatures of two-thirds of the several states, shall call a convention for proposing amendments, which, in either case, shall be valid to all intents and purposes, as part of this constitution, when ratified by the legislatures of three-fourths of the several states, or by conventions in three-fourths thereof, as the one or the other mode of ratification may be proposed by the Congress: Provided, that no amendment which may be made prior to the year 1808, shall in any manner affect the first and fourth clauses in the ninth section of the first article; and that no state, without its consent, shall be deprived of its equal suffrage in the senate.

ARTICLE VI.

All debts contracted and engagements entered into, before the adoption of this constitution, shall be as valid against the United States under this constitution as under the confederation.

This constitution, and the laws of the United States which shall be made in pursuance thereof; and all treaties made, or which shall be made, under the authority of the United States, shall be the supreme law of the land; and the judges in every state shall be bound thereby, any thing in the constitution or laws of any state to the contrary notwithstanding.

The senators and representatives before mentioned, and the members of the several state legislatures, and all executive and judicial officers, both of the United States and of the several states, shall be bound by oath or affirmation, to support this constitution; but no religious test shall ever be required as a qualification to any office or public trust under the United States.

ARTICLE VII.

The ratification of the conventions of nine states shall be sufficient for the establishment of this constitution between the states so ratifying the same.

Done in convention, by the unanimous consent of the states present, the 17th day of September, in the year of our Lord 1787, and of the independence of the United States of America, the twelfth. In witness whereof we have hereunto subscribed our names.

GEORGE WASHINGTON,
President,
And deputy from Virginia.

New Hampshire.
JOHN LANGDON,
NICHOLAS GILMAN,

Massachusetts.
NATHANIEL GORHAM,
RUFUS KING.

Connecticut.
WILLIAM SAMUEL JOHNSON,
ROGER SHERMAN.

New York.
ALEXANDER HAMILTON.

New Jersey.
WILLIAM LIVINGSTON,
DAVID BREARLY,
WILLIAM PATTERSON,
JONATHAN DAYTON.

Pennsylvania.
BENJAMIN FRANKLIN,
THOMAS MIFFLIN,
ROBERT MORRIS,
GEORGE CLYMER,
THOMAS FITZSIMONS,
JARED INGERSOLL,
JAMES WILSON,
GOUVERNEUR MORRIS.

Delaware.
GEORGE READ,
GUNNING BEDFORD, Jun.
JOHN DICKINSON,
RICHARD BASSETT,
JACOB BROOM.

Maryland.
JAMES M'HENRY,
DANIEL OF ST. THOMAS JENIFER,
DANIEL CARROLL.

Virginia.
JOHN BLAIR,
JAMES MADISON, Jun.

North Carolina.
WILLIAM BLOUNT,
RICHARD DOBBS SPAIGHT,
HUGH WILLIAMSON.

South Carolina.
JOHN RUTLEDGE,
CHARLES COTESWORTH PINCKNEY,
CHARLES PINCKNEY,
PIERCE BUTLER.

Georgia.
WILLIAM FEW,
ABRAHAM BALDWIN.

Attest.
WILLIAM JACKSON, *Secretary.*

AMENDMENTS TO THE CONSTITUTION.

The first ten of these Amendments were proposed to the legislatures of the several States by the first Congress, which assembled at New York, in March, seventeen hundred and eighty-nine; the eleventh article was proposed at the second session of the third Congress; the twelfth article at the first session of the eighth Congress; and the thirteenth in eighteen hundred and sixty-five. Having been ratified according to the provisions of the fifth article of the Constitution, these Amendments form an integral portion of that great charter of American liberty and law.

ARTICLE I.

Congress shall make no law respecting an establishment of religion, or prohibiting the free exercise thereof; or abridging the freedom of speech, or of the press; or the right of the people peaceably to assemble, and to petition the government for a redress of grievances.

ARTICLE II.

A well-regulated militia being necessary to the security of a free State, the right of the people to keep and bear arms shall not be infringed.

ARTICLE III.

No soldier shall, in time of peace, be quartered in any house without the consent of the owner; nor in time of war, but in a manner to be prescribed by law.

ARTICLE IV.

The right of the people to be secure in their persons, houses, papers, and effects, against unreasonable searches and seizures, shall not be violated; and no warrants shall issue, but upon probable cause, supported by oath or affirmation, and particularly describing the places to be searched, and the persons or things to be seized.

ARTICLE V.

No person shall be held to answer for a capital or otherwise infamous crime, unless on a presentment or indictment of a grand jury, except in cases arising in the land or naval forces, or in the militia, when in actual service, in time of war or public danger; nor shall any person be subject for the same offence to be twice put in jeopardy of life or limb; nor shall be compelled, in any criminal case, to be a witness against himself; nor be deprived of life, liberty, or property, without due process of law; nor shall private property be taken for public use without just compensation.

ARTICLE VI.

In all criminal prosecutions, the accused shall enjoy the right to a speedy and public trial, by an impartial jury of the state and district wherein the crime shall have been committed, which district shall have been previously ascertained by law, and to be informed of the nature and cause of the accusation; to be confronted with the witnesses against him; to have compulsory process for obtaining witnesses in his favor; and to have the assistance of counsel for his defence.

ARTICLE VII.

In suits at common law, where the value in controversy shall exceed twenty dollars, the right of trial by jury shall be preserved; and no fact tried by a jury shall be otherwise re-examined in any court of the United States, than according to the rules of the common law.

ARTICLE VIII.

Excessive bail shall not be required, nor excessive fines imposed, nor cruel and unusual punishments inflicted.

ARTICLE IX.

The enumeration in the Constitution of certain rights shall not be construed to deny or disparage others retained by the people.

ARTICLE X.

The powers not delegated to the United

States by the Constitution, nor prohibited by it to the States, are reserved to the States respectively, or to the people.

ARTICLE XI.

The judicial power of the United States shall not be construed to extend to any suit in law or equity, commenced or prosecuted against one of the United States by citizens of another State, or by citizens or subjects of any foreign State.

ARTICLE XII.

The electors shall meet in their respective States, and vote by ballot for president and vice-president, one of whom, at least, shall not be an inhabitant of the same State with themselves; they shall name in their ballots the person voted for as president, and in distinct ballots the person voted for as vice-president; and they shall make distinct lists of all persons voted for as president, and of all persons voted for as vice-president, and of the number of votes for each, which lists they shall sign and certify, and transmit, sealed, to the seat of the government of the United States, directed to the president of the senate; the president of the senate shall, in the presence of the senate and house of representatives, open all the certificates, and the votes shall then be counted; the person having the greatest number of votes for president, shall be the president, if such number shall be a majority of the whole number of electors appointed; and if no person have such majority, then, from the persons having the highest numbers, not exceeding three, on the list of those voted for as president, the house of representatives shall choose immediately, by ballot, the president. But in choosing the president, the votes shall be taken by States, the representation from each State having one vote; a quorum for this purpose shall consist of a member or members from two-thirds of the States, and a majority of all the States shall be necessary to a choice. And if the house of representatives shall not choose a president, whenever the right of choice shall devolve upon them, before the fourth day of March next following, then the vice-president shall act as president, as in the case of the death or other constitutional disability of the president.

The person having the greatest number of votes as vice-president shall be the vice-president, if such number be a majority of the whole number of electors appointed; and if no person have a majority, then, from the two highest numbers on the list, the senate shall choose the vice-president; a quorum for the purpose shall consist of two-thirds of the whole number of senators, and a majority of the whole number shall be necessary to a choice.

But no person constitutionally ineligible to the office of president, shall be eligible to that of vice-president of the United States.

ARTICLE XIII.

Adopted January 31st, 1865.

SECTION 1.—Neither slavery nor involuntary servitude, except as a punishment for crime, whereof the party shall have been duly convicted, shall exist within the United States, or any place subject to their jurisdiction.

SEC. 2.—Congress shall have power to enforce this article by appropriate legislation.

ARTICLE XIV.

Fully adopted July 28th, 1868.

SECTION 1.—All persons born or naturalized in the United States, and subject to the jurisdiction thereof, are citizens of the United States, and of the State wherein they reside. No State shall make or enforce any law which shall abridge the privileges or immunities of citizens of the United States; nor shall any State deprive any person of life, liberty, or property, without due process of law, nor deny to any person within its jurisdiction the equal protection of the laws.

Section 2.—Representatives shall be apportioned among the several States according to their respective numbers, counting the whole number of persons in each State, excluding Indians not taxed. But, when the right to vote at any election for the choice of electors for President and Vice-President of the United States, Representatives in Congress, the Executive and Judicial Officers of a State, or the members of the Legislature thereof, is denied to any of the male inhabitants of such State, being twenty-one years of age, and citizens of the United States, or in any way abridged, except for participation in rebellion, or other crime, the basis of representation therein shall be reduced in the proportion which the number of such male citizens shall bear to the whole number of male citizens twenty-one years of age in such State.

Section 3.—No person shall be a Senator or Representative in Congress, or elector of President and Vice-President, or hold any office, civil or military, under the United States, or under any State, who, having previously taken an oath, as a member of Congress, or as an officer of the United States, or as a member of any State Legislature, or as an Executive or Judicial Officer of any State, to support the Constitution of the United States, shall have engaged in insurrection or rebellion against the same, or given aid or comfort to the enemies thereof. But Congress may, by a vote of two-thirds of each House, remove such disability.

Section 4.—The validity of the public debt of the United States, authorized by law, including debts incurred for the payment of pensions and bounties, for services in suppressing insurrection or rebellion, shall not be questioned. But neither the United States, nor any State, shall assume or pay any debt or obligation incurred in aid of insurrection or rebellion against the United States, or any claim for the loss or emancipation of any slave; but all such debts, obligations and claims shall be held illegal and void.

Section 5.—The Congress shall have power to enforce, by appropriate legislation, the provisions of this article.

ARTICLE XV.

Fully adopted March 30th, 1870.

Section 1.—The right of citizens of the United States to vote shall not be denied or abridged by the United States, or by any State, on account of race, color, or previous condition of servitude.

Section 2.—The Congress shall have power to enforce this article by appropriate legislation.

Declaration of Independence.

Fac-simile of the original document in the hand-writing of Thomas Jefferson

[Copied by permission from the MS. in the Department of State, at Washington.]

A Declaration by the Representatives of the UNITED STATES OF AMERICA, in General Congress assembled.

When in the course of human events it becomes necessary for one people to dissolve the political bands which have connected them with another, and to [~~advance from that subordination in which they have hitherto remained, &~~] assume among the powers of the earth the separate and equal ~~equal & independant~~ station to which the laws of nature & of nature's god entitle them, a decent respect to the opinions of mankind requires that they should declare the causes which impel them to the ~~change~~ separation.

We hold these truths to be self-evident; ~~sacred & undeniable~~; that all men are created equal ~~& independant~~; that they are endowed by their creator with ~~equal rights, some of which are~~ certain ~~from that equal creation they derive in rights~~ [inherent &] inalienable rights; that among ~~which~~ these are ~~the preservation of~~ life, ~~&~~ liberty, & the pursuit of happiness; that to secure these ~~ends~~ rights, governments are instituted among men, deriving their just powers from the consent of the governed; that whenever any form of government ~~shall~~ becomes destructive of these ends, it is the right of the people to alter or to abolish it, & to institute new government, laying it's foundation on such principles & organising it's powers in such form, as to them shall seem most likely to effect their safety & happiness. prudence indeed will dictate that governments long established should not be changed for light & transient causes: and accordingly all experience hath shewn that mankind are more disposed to suffer while evils are sufferable, than to right themselves by abolishing the forms to which they are accustomed. but

when a long train of abuses & usurpations, [begun at a distinguished period
&] pursuing invariably the same object, evinces a design to ~~subject~~ reduce
them ~~to arbitrary power~~ under absolute Despotism, it is their right, it is their duty, to throw off such
government & to provide new guards for their future security. such has
been the patient sufferance of these colonies; & such is now the necessity
which constrains them to [expunge] alter their former systems of government.
the history of ~~his~~ the present ~~majesty~~ King of Great Britain, is a history of [unremitting] repeated injuries and
usurpations, [among which, appears no solitary fact ~~[illegible]~~ to contra-
-dict the uniform tenor of the rest, ~~all of which~~ but all ~~have~~ [have] having in direct object the
establishment of an absolute tyranny over these states. to prove this, let facts be
submitted to a candid world. [for the truth of which we pledge a faith
yet unsullied by falsehood]

he has refused his assent to laws the most wholesome and necessary for the pub-
-lic good:

he has forbidden his governors to pass laws of immediate & pressing importance,
unless suspended in their operation till his assent should be obtained,
and when so suspended, he has utterly neglected ~~utterly~~ to attend to them.

he has refused to pass other laws for the accomodation of large districts of people
unless those people would relinquish the right of representation in the legislature, a right
inestimable to them, & formidable to tyrants only:

he has called together legislative bodies at places unusual, uncomfortable, & distant from
the depository of their public records, for the sole purpose of fatiguing them into compliance
with his measures;

he has dissolved Representative houses repeatedly [& continually] for opposing with
manly firmness his invasions on the rights of the people:

~~[illegible]~~, he has refused for a long ~~space of time~~ time after such Dissolutions, to cause others to be elected

whereby the legislative powers, incapable of annihilation, have returned to the people at large for their exercise, the state remaining in the mean time exposed to all the dangers of invasion from without, & convulsions within:

he has endeavored to prevent the population of these states; for that purpose obstructing the laws for naturalization of foreigners; refusing to pass others to encourage their migrations hither; & raising the conditions of new ap- -propriations of lands:

he has [suffered] obstructed the administration of justice [totally to cease in some of these ~~colonies~~ states] by refusing his assent to laws for establishing judiciary powers:

he has made [our] judges dependant on his will alone, for the tenure of their offices, and ~~amount of~~ the + & payment of their salaries:

he has erected a multitude of new offices [by a self-assumed power,] & sent hi- -ther swarms of officers to harrass our people & eat out their substance:

he has kept among us in times of peace, standing armies [& ships of war] without the consent of our legislatures:

he has affected to render the military, independant of & superior to the civil power:

he has combined with others to subject us to a jurisdiction foreign to our constitu- -tions and unacknoleged by our laws; giving his assent to their acts of pretended ~~acts~~ of legislation, for quartering large bodies of armed troops among us;

for protecting them by a mock-trial from punishment for any murders which they should commit on the inhabitants of these states;

for cutting off our trade with all parts of the world;

for imposing taxes on us without our consent;

for depriving us in many cases of the benefits of trial by jury,

for transporting us beyond seas to be tried for pretended offences:

for abolishing the free system of English laws in a neighboring province, establishing therein an arbitrary government and enlarging it's boundaries so as to render it at once an example & fit instrument for introducing the same absolute rule into these ~~colonies~~ [states]

valuable
˥abolishing our most ~~important~~ Laws

for taking away our charters,^ & altering fundamentally the forms of our governments,

for suspending our own legislatures & declaring themselves invested with power to

legislate for us in all cases whatsoever.

by declaring us out of his protection & waging war against us.

he has abdicated government here, [withdrawing his governors, & declaring us out

of his allegiance & protection:]

he has plundered our seas, ravaged our coasts, burnt our towns & destroyed the

lives of our people:

Scotch and other

he is at this time transporting large armies of^ foreign mercenaries to compleat

the works of death, desolation & tyranny, already begun with circumstances

scarcely paralleled in the most barbarous ages and totally

of cruelty & perfidy^ unworthy the head of a civilized nation.

he has endeavored to

excited domestic insurrections amongst^ us and has

he has endeavored to bring on the inhabitants of our frontiers the merciless Indian

savages, whose known rule of warfare is an undistinguished destruction of

all ages, sexes, & conditions [of existence.]

˥he has incited treasonable insurrections of our fellow-citizens with the

allurements of forfeiture & confiscation of our property.

he has constrained others ~~falling into his hands~~ taken captive on the high seas to bear arms against their country ~~& to destroy & be destroyed by the brethren whom they love~~, to become the executioners of their friends & brethren

or to fall themselves by their hands.

he has waged cruel war against human nature itself, violating it's most sa

-cred rights of life & liberty in the persons of a distant people who never of

fended him, captivating & carrying them into slavery in another hemi

-sphere, or to incur miserable death in their transportation thither. this

piratical warfare, the opprobrium of infidel powers, is the warfare of the

Christian king of Great Britain [determined to keep open a market

where MEN should be bought & sold] he has prostituted his negative

for suppressing every legislative attempt to prohibit or to restrain this

~~determining to keep open a market where MEN should be bought & sold~~:

execrable commerce;^ and that this assemblage of horrors might want no fact

of distinguished die, he is now exciting those very people to rise in arms among us, and to purchase that liberty of which he has deprived them, by murdering the people upon whom he also obtruded them: thus paying off former crimes committed against the liberties of one people, with crimes which he urges them to commit against the lives of another.]

in every stage of these oppressions we have petitioned for redress in the most humble terms; our repeated petitions have been answered only by repeated injuries. a prince whose character is thus marked by every act which may define a tyrant, is unfit to be the ruler of a free people [who mean to be free. future ages will scarce believe that the hardiness of one man, adventured within the short compass of twelve years only, to ~~lay~~ build a foundation so broad & undisguised, for tyranny over a people fostered & fixed in principles of freedom.]

Nor have we been wanting in attentions to our British brethren: we have warned them from time to time of attempts by their legislature to extend an unwarrantable jurisdiction over [these our states] us. we have reminded them of the circumstances of our emigration & settlement here, [no one of which could warrant so strange a pretension: that these were effected at the expence of our own blood & treasure, unassisted by the wealth or the strength of Great Britain: that in constituting indeed our several forms of government, we had adopted one common king, thereby laying a foundation for perpetual league & amity with them: but that submission to their parliament was no part of our constitution, nor ever in idea if history may be credited: and] we have appealed to their native justice & magnanimity [as well as to] and we have conjured them by the ties of our common kindred to disavow these usurpations which [were likely to] would inevitably interrupt our connection & correspondence ~~& connection~~. they too have been deaf to the voice of justice & of consanguinity. [& when occasions have been given them, by the regular course of

their laws, of removing from their councils the disturbers of our harmony, they have by their free election re-established them in power. at this very time too they are permitting their chief magistrate to send over not only soldiers of our common blood, but Scotch & foreign mercenaries to invade & ~~deluge us in blood~~ destroy us. these facts have given the last stab to agonizing affection, and manly spirit bids us to renounce for ever these unfeeling brethren. we must endeavor to forget our former love for them, and to hold them as we hold the rest of mankind, enemies in war, in peace friends. we might have been a free & a great people together; but a communication of grandeur & of freedom it seems is below their dignity. be it so since they will have it: the road to ~~glory &~~ happiness & to glory, is open to us too; we will ~~must~~ ~~climb~~ tread it ~~in a separate state~~ apart from them, and] We must therefore acquiesce in the necessity which ~~pro~~denounces our ~~everlasting Adieu!~~ [~~eternal~~] separation! and hold them as we hold the rest of mankind enemies in war, in peace friends.

We therefore the representatives of the United States of America in General Congress assembled, appealing to the supreme judge of the world for the rectitude of our intentions do in the name & by authority of the good people of these [states,] colonies [reject and renounce all allegiance & subjection to the kings of Great Britain & all others who may hereafter claim by, through, or under them; we utterly dissolve & ~~break off~~ all political connection which may ~~have~~ heretofore have subsisted between us & the people or parliament of Great Britain; and finally we do assert and declare these colonies to be free and independant states, and that as free & independant states they ~~shall hereafter~~ have full power to levy war, conclude peace, contract alliances, establish commerce, & to do all other acts and things which independant states may of right do. And for the support of this declaration] we mutually pledge to each other our lives, our fortunes & our sacred honour.

John Hancock

Robt Morris

Lewis Morris

Benjamin Rush

Benja. Franklin

Samuel Chase

James Wilson

John Morton

Geo Ross

Wm Hooper

Joseph Hewes

Richd Stockton

John Penn

Jno Witherspoon

Wm Paca

Fras Hopkinson

Thos Stone

John Hart

Geo. Taylor

Abra Clark

Wm Floyd

Button Gwinnett

Phil. Livingston

Lyman Hall

Fran. Lewis

Geo Walton.

Francis Lightfoot Lee
Carter Braxton Benj^a Harrison
Caesar Rodney Tho^s Nelson jr.
Geo. Read Matthew Thornton
Tho. M:Kean Step. Hopkins
Edward Rutledge William Ellery
Roger Sherman
Tho^s Heyward Jun^r
Thomas Lynch Jun^r
Charles Carroll of Carrollton
Arthur Middleton
Geo. Clymer
George Wythe Ja^s Smith
Sam^l Huntington
Richard Henry Lee W^m Williams
Josiah Bartlett Oliver Wolcott
W^m Whipple John Adams
Sam^l Adams Rob^t Treat Paine
Th. Jefferson Elbridge Gerry











VIDAS Y RETRATOS DE LOS PRESIDENTES